

# Estudio mitográfico de las *Heroidas* de Ovidio

(IV, V, VII, X, XVIII, XIX)

POR

FRANCISCA MOYA DEL BAÑO

## INTRODUCCION

Uno de los aspectos más descuidados en la bibliografía filológica reciente es el mitográfico, es decir, el estudio de las fuentes literarias de la mitología.

Es este descuido de la mitografía el principal móvil que nos ha llevado a la realización de este trabajo, a estudiar este aspecto en las *Heroidas*.

Nos parece interesantísimo el estudio de las fuentes literarias porque son capaces siempre de dar luz sobre hechos no sólo míticos sino también históricos. Pero no es la comprensión y aclaración de estos hechos lo que da validez a estos estudios; no se trata de un estudio técnico; se produce el salto hacia la belleza, que es lo que siempre nos interesa de una manera especial. Un personaje nos parecerá más bello, más sublime pero a la vez más humano, si tenemos un conocimiento total de él, de su historia, si hemos deslindado lo real, lo auténtico, de lo que han ido añadiéndole a través de los tiempos la imaginación de los poetas y el amor y reverencia de un pueblo que engrandece a sus antepasados, que diviniza a sus héroes.

En este trabajo hacemos un estudio mitográfico de las *Heroidas*, hacemos un recorrido por la literatura clásica, vemos todos los textos en que sus temas aparecen citados, aludidos, y recogidos, en mayor o menor extensión. Intentamos un estudio completo y lo más exhaustivo posible, re-

lacionando, siempre que es posible, con otras Ciencias (Historia, Astronomía, etc.).

Además del recorrido por la literatura de cada uno de los personajes, hemos sistematizado las versiones distintas con un intento de armonizar y aclararlas. Las obras que para la consecución de este trabajo hemos tenido en cuenta suponen una atención a la casi totalidad de los autores clásicos, desde Homero y Hesíodo hasta S. Agustín, por citar uno de los tardíos.

Y después de todo el caudal de noticias, críticamente seleccionado, ofrecemos la necesaria discusión bibliográfica, que ofrece nueva luz sobre temas abundante y científicamente tratados.

Ovidio, poeta cantor del amor, por primera vez en literatura adopta la forma epistolar para una obra de contenido amoroso. Son las heroínas de la antigüedad las que escriben cartas a sus amados o esposos, cartas que siempre Ovidio sitúa en momento oportuno, crítico, que hará posible pueda ofrecérsenos ante los ojos la historia completa de esos amantes. En las cartas se recuerda el pasado, se evocan situaciones dichosas o también desgraciadas, y se teme, siempre se teme, un futuro poco feliz; se prevé la muerte, la separación, el abandono; al lado de la narración se encuentra la lamentación, la maldición. Todo o casi todo lo recoge Ovidio; el público del poeta sabría muy bien esas historias pero siempre las acogería con interés.

Si se comparan las cartas entre sí múltiples semejanzas pueden advertirse; las frases de cariño como las de reproche siempre son similares, porque son trasunto del alma, del alma femenina en Ovidio generalmente, y Ovidio es magistral conocedor de la psicología de las mujeres. Pero estos paralelismos, éstos, pudieran parecer, lugares comunes, no desvirtúan la obra del poeta; nunca son, ni parecen, aburridas y siempre iguales frases ni sentimientos; cada situación es nueva y novedad, belleza y poesía se advierte en cada verso, en cada palabra de una *Heroida*, *Heroidas* que son cantos de amor que cantan el amor grande, eterno, y nunca feliz de los más famosos amantes de la antigüedad.

Hemos elegido siete de las *Heroidas* más importantes por la calidad de los personajes que en ellas aparecen y por la extraordinaria riqueza de fuentes literarias con las que contamos y a las que hemos atendido siempre, recogiénolas primero exhaustivamente, ordenándolas y sistematizándolas críticamente después.

En esta Tesis no se avanza desde el principio al final, siguiendo unos capítulos que nos ayuden a corroborar lo que intentamos demostrar; no hay relación por tanto de cartas; ni de los que pudiéramos llamar capítulos, sino que cada una forma un todo en sí misma y así es estudiada. La

unidad no se pierde, ciertamente, porque todas son cartas de Ovidio de forma similar y contenido semejante.

En cada *Heroida* hemos presentado la historia de que se trataba, analizándola toda; hemos hecho una clasificación de las partes más importantes y destacadas, a las que hemos atendido rigurosamente ofreciendo las fuentes múltiples, variadas y hasta contrarias, de ellas; la visión que resulta de este estudio es una perfecta panorámica de cada personaje estudiado; el ofrecer los textos latinos y griegos supone una importantísima aportación, que nos sitúa cerca de los personajes, que nos relaciona íntimamente con la literatura clásica, con toda su belleza y perfección.

Estudiamos preferentemente las figuras de los amantes, aunque a veces, debido a su papel destacado dentro de las leyendas, atendemos a personajes secundarios de las *Heroidas*. Así a Antíope y Esculapio en la epístola de *Fedra a Hipólito*; a Anna en la de *Dido a Eneas*; a Ariadna después de su abandono por Teseo y su posterior catasterismo; a Helena en la de *Enone a Paris*; a momentos importantes como el Juicio de la belleza, también en la carta de *Enone a Paris*.

Ha habido que atender a la historia, deslindando lo real de lo puramente fictivo, a la astronomía en los casos de catasterismos, al fondo de verdad, histórico, que hay en cada uno de estos personajes; en Dido, Paris, la guerra de Troya, en Hero, Leandro; todos son o han podido ser reales, todos sus amores han o pueden haber existido.

En la carta de *Fedra a Hipólito* Fedra hace la confesión de su pasión a su hijo (al hijo de su marido Teseo), tema que recogieron de modo magistral Eurípides en su *Hipólito*, y Séneca siguiendo a Eurípides (y a las obras perdidas de Sófocles y Licofrón) en su *Fedra*. La historia procede de Trecén en la que un héroe joven y bello había muerto arrastrado por unos caballos; relacionada con Poseidón se unió luego a Teseo, que también vivió en Trecén, y a una mujer llamada Fedra, que se había suicidado.

La historia toma forma literaria ya en Eurípides de la siguiente manera. Fedra, esposa de Teseo se enamora del hijo de éste, Hipólito. Ausente está Teseo cuando tiene lugar la amorosa confesión de Fedra. La diosa que mueve la acción, que hace nacer la pasión de Fedra, es Venus, que odia el linaje del Sol (Fedra es su nieta) y que odia también a Hipólito porque no la honra.

Atendemos primero a Antíope o Hipólita, madre de Hipólito y esposa de Teseo antes de la boda de éste con Fedra.

Ovidio la imagina escribiendo esta carta a Hipólito; en Eurípides delata su pasión por medio de la nodriza, y en Séneca lo hace ella misma a Hipólito.

Rechazada por su hijo culpa a Hipólito ante su marido. Teseo cree culpable a su hijo, y pide para él la muerte; la pide a Neptuno, aunque en

otras versiones lo hace a Egeo; las distintas variantes son expuestas en el estudio de la carta. Hipólito muere arrastrado por sus caballos al surgir del mar un monstruo que los espanta. Fedra se ahorca, o se clava una espada.

Muerto Hipólito va a resucitar; lo consigue Diana por medio de Esculapio, y para ocultarle de Plutón, o de Júpiter, lo lleva al Lacio, al Valle de Aricia donde vive consagrado al culto de Diana con otro nombre, Virbio; así aparece especialmente en el libro XV de las *Metamorfosis* de Ovidio cuando le cuenta a Egeria lo que le ha sucedido.

Fulminado Esculapio por Zeus por ésta y otra resurrecciones, es luego convertido en astro y dotado de inmortalidad. Los *Catasterismos* de Eratóstenes, *Poeticon astronomicon* de Higino y los *Escolios de Germánico* nos dicen que fue convertido en la constelación de Ofiuco, o Serpentario; así brilla en el cielo gozando del favor divino.

Presentamos pues: El matrimonio de Teseo con Antíope, la muerte de ésta; la boda de Teseo y Fedra, la pasión amorosa de Fedra; descubrimiento de dicha pasión, muerte de ambos, resurrección de Hipólito y catasterismo de Esculapio.

La segunda carta que ofrecemos es la de Enone a Paris. Es una bonita historia de amor que cuenta con pocos, pero sí interesantes textos. Enone es la ninfa hija del dios río Cebren, que se casa con Paris cuando éste vivía como pastor en el Ida; de estos amores nació Córito; luego ella es abandonada por Paris que va en busca de Helena.

La carta la sitúa Ovidio en el momento en que París ha vuelto de Grecia con Helena. Enone, que es adivina, y que además posee el arte de la medicina, le pide que devuelva a Helena, pues la guerra se acerca y él va a ser herido. Le recuerda, narrando así sus amores, aquellos días, primeros de su amor, sencillos y bellos. Y le ruega que devuelva a la nueva esposa.

La *Heroida* la dividimos en las partes siguientes, que, explícitas o aludidas, están presente en la carta: Paris siendo pastor se casó con Enone, conoció a sus padres; llegaron a él las tres diosas acompañadas de Mercurio para que juzgase su belleza; marcha a Grecia; Casandra y Héleno predicen lo nefasto de este viaje; Paris es acogido por Menelao, y finalmente el rapto de Helena. Paris es herido y muere.

Antes de nada vemos las causas de este estar Paris en el Ida y ofrecemos el sueño de Hécuba, que soñó que daba a luz una antorcha que destruía la ciudad, y como consecuencia la exposición de Paris, pero no su muerte.

Después de su matrimonio con Enone conoció a sus padres y a consecuencia de elegir a Venus como la más bella de las tres diosas, habiéndole ésta prometido el amor de Helena, marcha a Grecia para raptarla, aunque

hay versiones que dicen que marchó con el propósito de conocer tierras y también otras en las que fue en busca de Hesíone, por mandato de su padre.

Paris rapta a Helena, la guerra de Troya tuvo lugar, y también él es herido como le había predicho Enone; vuelve a ella, recordando la promesa hecha por la ninfa de curarle, pero se niega a hacerlo e incluso le insulta (algunas versiones acerca de este episodio son interesantísimas, como puede verse en el estudio a esta carta dedicado); Paris muere por causa de la herida y de dolor. Enone, arrepentida y sin conocer su muerte, decide ir a ayudarle, pero al encontrarlo sin vida se suicida ahorcándose o arrojándose a la pira de Paris; despeñada en otra versión.

La carta de Dido a Eneas recoge otro episodio amoroso, el de la reina Dido, fundadora de Cartago, y Eneas. Virgilio así lo estableció siguiendo a Nevio y a Virgilio se ha seguido en esta versión.

Eneas llegado a las costas de Libia es bien acogido por la reina, con ella se casa y permanece durante un tiempo, hasta que la abandona para seguir su destino. Dido entonces se suicida.

Ovidio sitúa la carta en el momento en que Eneas está dispuesto para marchar; ella lo sabe; le escribe para retenerle en Cartago; le pide y le ruega, le maldice y le implora.

La *Heroida* ha sido tomada del pasaje de Virgilio, igual que éste lo recoge de los *Argonautica* de Apolonio de Rodas. Diversas influencias más hay en estas obras.

Dido, en la epístola, le hace reflexiones para que no marche; le da todo su reino; recuerda el momento de sus bodas, y va a retroceder hasta su antigua patria con el asesinato de su primer esposo, Siqueo, y su posterior huida. Decide morir porque está expuesta a Iarbas, que ya antes la había solicitado en matrimonio, y al que ella rechazó, e incluso a su hermano, que no dejará de perseguirla.

Virgilio encuentra en este abandono el móvil político de la enemistad romano-cartaginesa, que llegaría a la total destrucción de Cartago.

Dido y Eneas, personajes no sólo de leyenda, no pudieron conocerse; es falso el episodio así concebido. Es histórica la fundación de la ciudad; así diferentes autores, que citamos y cuyos textos recogemos en la carta de Dido a Eneas, nos lo ofrecen, aunque con algunas variantes entre ellos.

Dido se mató al marchar Eneas, o, según la versión más admisible desde el punto de vista histórico, por no aceptar un segundo matrimonio, el de Iarbas; murió arrojándose a la pira y clavándose una espada. El que Dido se suicidase puede ser histórico; lo que no se admite es que el amor de Eneas fuese la causa.

Importancia en esta *Heroida* tiene el personaje de Anna, hermana de

Dido, que le ayuda a retener a Eneas, con el que se encuentra, una vez abandonada Dido y muerta, después de mucho tiempo en el Lacio, y la que, según Varrón, también se mató por su amor. Esta Anna es la Anna Perenna de la mitología romana.

Preciosa es la carta de Ariadna a Teseo. La Ariadna abandonada, que ha ayudado a Teseo y ahora llora su desgracia, no pudiendo prever el final glorioso que le estaba deparado, escribe a Teseo pidiéndole su vuelta, recordándole lo que ha hecho por él; lamenta haberle ayudado, desearía haber muerto, en Creta, a sus manos, como lo hiciera el Minotauro.

Múltiples son los aspectos mitográficos a considerar en esta *Heroida*. Hay alusiones al tributo impuesto a los atenienses; el origen está en la muerte de Andrógeo, hijo de Minos, y hermano de Ariadna.

Minos, frente a la legendaria historia del Minotauro, y frente a su, mítica también, filiación divina, es una figura histórica, a quien se atribuye la formación de la primera escuadra, que hacía posible que llegasen a Creta, libres de la acción de los piratas, los tributos.

Entre estos tributos cabría incluirse el de los jóvenes atenienses.

El Minotauro es un monstruo, cuerpo de hombre, cabeza de toro, nacido de los amores de Pasífae y un toro, toro que Minos no sacrificó a Poseidón, o a Júpiter, y, por castigo de la divinidad, Pasífae sintió esta terrible pasión; se añade también el odio de Venus, que odia al linaje del Sol, de quien Pasífae es hija.

Aunque el Minotauro no existió, sí parece histórico el tributo, debido al rey cretense, de los jóvenes atenienses.

Estudiamos las causas del tributo, con detalle, las distintas variantes de la muerte de Andrógeo, las versiones distintas en las que Minos solicita el tributo.

Impuesto éste, Teseo marcha a Creta, ya voluntariamente, ya obligado por su pueblo, por sorteo, o porque el mismo Minos lo eligió. Ariadna, al ver a Teseo se enamora de él y le ayuda. Múltiples y no siempre coincidentes son las noticias acerca de esto, desde la que nos dice que Teseo vence a Tauro, general de Minos, y por eso es perdonado el tributo, hasta las que nos dan toda clase de detalles acerca de la ayuda de Ariadna, que le instruye, le da el hilo, con el que podrá volver del laberinto, en que está encerrado el Minotauro, una espada, aunque la versión más difundida es que le mató a puñadas.

Una vez libre del laberinto, Teseo rapta a Ariadna, pero le abandona, voluntaria o involuntariamente en la isla de Naxos. Marcha el joven ateniense y, apesadumbrado porque no hubiese querido abandonarla, o por los remordimientos de su acción, olvida poner las velas blancas que Egeo, su padre, había pedido que se colocasen en el barco si volvían sal-

vos. Egeo, creyendo que su hijo había muerto en la empresa se arroja al mar, que llevará su nombre, y muere.

El final de Ariadna no será tan desgraciado; el dios Dioniso la toma por esposa y en la ceremonia nupcial le regala él, o los dioses, una corona, que catasterizada brilla en el cielo, orienta a los navegantes en las noches serenas, y es testigo del honor conferido a Ariadna.

En la carta de Laodamía a Protesilao, se nos presenta a Laodamía triste, ausente su esposo, que marcha a la guerra de Troya, y que se halla retenido en Aulis, esperando el viento propicio.

Ella sabe del terrible vaticinio que se cierne sobre el que, el primero, pise suelo troyano; éste morirá; por eso le pide que sea el último en abandonar su nave; le pide incluso que regrese; la divinidad no quiere probablemente este viaje.

Pero Laodamía tiene una imagen de cera, que posee el rostro de Protesilao; a ella le dirige ternezas, y es ella quien recibe sus abrazos.

Ovidio en la *Heroida* presenta lo más importante de esta leyenda: la separación de los esposos, el presagio de muerte, la imagen de cera de Laodamía, la muerte de Protesilao, su vuelta del Hades y la muerte de ambos esposos a continuación.

Hero y Leandro no son dos figuras propiamente mitológicas, pero que están incluídas, muy dignamente, por Ovidio en sus *Heroidas*. Junto a la *Heroida* de Ovidio contamos con el bello poemita, en hexámetros, de Museo sobre estos amores, que es una verdadera joya, un broche que cierra con la altura merecida la literatura griega de la antigüedad.

Hero y Leandro se aman, pero sus amores tienen que permanecer ocultos, explicación que no se da en las *Heroidas*; por eso Leandro tendrá que atravesar todas las noches el Helesponto para reunirse en Sesto con su esposa.

Las cartas son dobles en este caso: Leandro escribe a Hero lamentando no poder acudir a reunirse con ella, pues un fuerte temporal asola las costas y el mar; evoca Leandro momentos pasados de sus vidas, y así asistimos a sus amores. Hero también escribe a Leandro con algunos reproches hacia el marido ausente que no se atreve a venir a ella. Pero luego se arrepiente; ha tenido un sueño que la intranquiliza; prevé la futura muerte de Leandro y anuncia su muerte si esto ocurriese; el mar sería su lecho; y allí en eterno abrazo estarían unidos como lo habían estado en vida.

Son bastantes los pasajes que nos hablan o aluden a estos amores y hay curiosas interpretaciones de ellos, como puede advertirse en su estudio.

Al final la Bibliografía, recogiendo exhaustivamente todo lo que hay sobre las *Heroidas*, supone una valiosísima aportación para el estudio y perfecto conocimiento de estos bellos temas de amor que son las *Heroidas*.

## CARTA DE FEDRA A HIPOLITO

*La Heroida IV* de Ovidio, carta que escribe Fedra, esposa de Teseo, hija del rey de Creta, Minos, y de Pasífae, y hermana de Ariadna, a Hipólito, hijo de Teseo y de la Amazona, es una de las más bellas que escribiera el poeta sulmonense. Es estudiable desde múltiples puntos de vista, psicológico, religioso, suprahumano, en cuanto unas fuerzas y voluntades divinas rigen los destinos, acciones y pasiones de los hombres, mitográfico, etc.; mitográficamente la estudiaremos. Son los personajes que aparecen en la obra lo que nos interesa, sus fuentes en la literatura, aunque no prescindiremos de un breve comentario general de toda la carta.

Los personajes destacados de una manera especial son dos: Fedra, autora de esta ficticia carta, e Hipólito a quien va dirigida. Por otra parte se hacen numerosas referencias a otros personajes, referencias que tienen sus antecedentes en Eurípides( *Hipólito velado*, y también *Hipólito coronado*), y en Sófocles, *Fedra*.

En efecto, Teseo es aludido varias veces y en modo alguno de una manera piadosa; él es cruel, se le puede acusar de monstruosos crímenes sobre todo referidos al amor (Antíoque, a la que mató con su propia mano, Ariadna, abandonada en Naxos, su amistad con Pirítoo). Es precisamente este comportamiento de Teseo una de las causas de la desviación del amor de Fedra, de Teseo a Hipólito, amor que se convierte en una innoble pasión. Citado, pues, Teseo; aludida la madre de Hipólito, hay vagas referencias a Ariadna, a la progenie del Sol, a la que la familia real cretense pertenece, y poco más.

Después de hacer el recorrido por toda la *Heroida*, estudiaremos con detalle los personajes de Fedra e Hipólito, y también de Antíoque o Hipólita, viendo y analizando las distintas versiones que nos ofrecen las fuentes mitológicas. De Teseo diremos algo, pues su estudio detallado lo ofrecemos en el análisis y síntesis de la *Heroida X*, carta de Ariadna a Teseo.

Envía Fedra a Hipólito un saludo en esta carta; ha intentado hablarle pero el pudor le impedía hacerlo; ahora el amor le obliga; el amor, pues, es un sentimiento más fuerte, más violento que el pudor; lo dice claramente en el v. 12:

*Regnat et in dominos ius habet ille deos.*



Fedra no romperá los lazos que la ligan a Teseo; su fama, su honor, están y permanecerán intactos:

*fama... crimine nostra vacat.* (v. 18)

Viene en la *Heroida* a continuación un bello símil entre el primer amor y los novillos que difícilmente soportan el yugo.

Hipólito conservará también su fama (v. 27), pero los dos serán culpables (v. 28).

El tema o motivo del *Carpe diem* se nos ofrece en los versos 29-30:

*Est aliquid plenis pomaria carpere ramis  
et tenui primam delegere ungue rosam.*

Y el candor y la pureza de Hipólito son aludidos en el v. 32.

*candor ab insolita labe notandus erat.*

Tal es el amor de Fedra hacia el joven, que le llegaría a preferir al mismo Júpiter:

*Hippolytum videor praepositura Iovi* (v. 36).

De ahí que ahora le atraigan de extraordinario modo las aficiones de su hijastro (v. 38): ir entre las fieras, animar a los perros de caza, guiar los caballos, etc.

Se hace referencia también aquí al destino fatal que reina sobre su raza, y que ha afectado a su madre y a su hermana ya anteriormente. Venus desde que fue delatada por el Sol, que refirió a Vulcano sus amores con Marte, es enemiga de toda su estirpe; les trata mal en lo referente al amor. Además, es una sola casa, la casa de Teseo, la que ha seducido a dos hermanas; ella, Fedra, sigue las leyes comunes a su familia. Así:

*Theseides Theseusque duas rapuere sorores* (v. 65)

Al conocerlo en los Misterios de Eleusis (Hipólito no vivía con Teseo en Atenas) ya le agradó; el amor se fijó en sus huesos. Todo lo que él hace le agrada a ella (v. 84). Quiere persuadirle de que además de a la caza se dedique al amor (*arcus si numquam cesses tenderes, mollis erit*, v. 92). Para persuadirle acude a ejemplos de otros personajes; le recuerda a Céfalos, Aurora, Atalanta.

Fedra será su compañera (v. 111); él es el verdadero responsable de todo:

*Non ego tollendi causa, sed ille fuit* (v. 124).

Y si es que todo esto no es suficiente va a echar mano de otros argumentos: Lo que Júpiter dice o manda es pío (v. 124).. Venus también impone órdenes (v. 136); además su culpa puede mantenerse oculta pues tienen una misma casa (v. 144). Llega a rogar como suplicante (v. 153) y dice que la nobleza yace bajo el amor:

*nobilitas sub amore iacet* (v. 161).

Todo se lo ofrece a Hipólito; queda confiada pensando que su madre pudo conseguir a un toro y "eris tauro saevior ipse truci"? (v. 186). Las lágrimas con lo que cree su poder persuasivo se añaden a la carta:

*Addimus his precibus lacrimas quoque. Verba precantis  
perlegis, et lacrimas fingere videre meas.* (vv. 175 s.).

Además de la *Heroida* de Ovidio completa la historia de Fedra e Hipólito el pasaje del libro XV de las *Metamorfosis*, en los versos en que Hipólito trata de consolar a Egeria y para ello le cuenta su desgraciada historia.

También e in extenso tenemos, tratando el tema completo el *Hipólito* de Eurípides, y *Fedra* de Séneca, obras que aún manteniendo una semejanza en los caracteres esenciales, difieren en varias situaciones, tal vez más en la concepción de la trama que en los detalles. En Eurípides la responsable de todo es Afrodita; los personajes actúan en sus manos; ella dispone todo y no es posible oponerse al destino. Fedra al no conseguir su propósito se ahorca; Teseo se entera de la supuesta maldad de Hipólito por la acusación de Fedra; él mismo pide la muerte de su hijo en virtud de unos votos concedidos por su padre Poseidón. Al final Cipris revela a Teseo la verdad, por lo que se entera de que todo ha sido una venganza de Venus; va en busca de su hijo al que encuentra todavía con vida y del que recibe el perdón.

En Séneca la acción de la divinidad no aparece tan patente; de todas maneras detrás de los personajes hay todo un destino. Fedra no muere antes que Hipólito; le ha acusado con el argumento de la espada abandonada por el joven, y con la que luego se matará, no sin antes decir que el joven es inocente; la sangre de Fedra puede considerarse como libación para expiar los manes de Hipólito.

Teseo no encuentra a su hijo con vida. Séneca, debido a su gusto por las escenas duras y hasta macabras, va a despedazar totalmente a Hipólito, llegando en la descripción a un complacerse en lo morboso, a una especie de sadismo espeluznante.

Aunque como hemos advertido, en Eurípides Fedra es una víctima del odio de Venus, por una parte porque Hipólito la desprecia y por otra porque Fedra es descendiente del Sol, por lo que su responsabilidad queda en cierta manera a salvo, pues carece de la libertad necesaria, no parece que ésta fuera la primera intención de Eurípides, quien en su obra anterior, *Hipólito velado*, hace a Fedra responsable, quedando bastante mal parada su dignidad; el hecho de que Eurípides decidiese cambiar su obra y escribir otra se debió al escándalo que entre los atenienses producía la figura de una reina impúdica hasta tal extremo que ella misma hacía la confesión de su pasión a su hijo, y acudía, además, a prácticas mágicas para que se le rindiese.

Además de esta obra de Eurípides, sobre el tema había una tragedia de Sófocles, *Fedra*, en que se atendía de una manera especial al personaje femenino, y también otra tragedia de Licofrón. Y posteriormente la tragedia de Séneca, ya aludida.

La leyenda toma forma definitiva en la tragedia griega, aunque los elementos que se nos muestran se habían conjugado anteriormente, permaneciendo sólo en la tradición oral.

La leyenda, dice Grimal, es originaria de Trecén; se recoge en ella la historia de un héroe joven y bello llamado Hipólito; este héroe, se decía, había encontrado la muerte arrastrado por sus caballos que dispersaron sus miembros por el bosque. La historia estaba en relación con el culto a Poseidón, dios de Trecén. A ella se había añadido, no se sabe en qué momento, ni bajo qué influencia, un episodio amoroso; Hipólito se convertía en la víctima del amor que le tenía una mujer impúdica llamada Fedra, una de esas heroínas que se habían suicidado. De la conjunción del personaje de Fedra y el de Hipólito nace el drama de Fedra. Es probable, continúa diciendo Grimal, que la personalidad de Teseo, cuya vida se desarrolla en parte en Trecén y en parte en Atica, donde se vivía intensamente la religión de Poseidón, contribuyese a operar esta síntesis, cuyos elementos provienen seguramente de una Hélade todavía muy primitiva.

A partir de entonces y en todas las obras que en mayor o menor extensión se refieren al tema se mantiene lo esencial: Fedra, mujer de Teseo, se enamora del hijo de su marido, Hipólito; éste la rechaza y Fedra se venga acusándole de haber querido hacerle violencia. Teseo para castigar lo que cree un crimen implora a Poseidón que castigue al "culpable".

Hipólito va a ser posteriormente considerado "protector de la cas-

tividad”, y como tal es honrado en Trecén, en donde las jóvenes, antes de su boda, le ofrecen un rizo de sus cabellos.

En todas las obras la acción se produce estando ausente Teseo; en *Hipólito coronado* con una embajada secreta; en *Hipólito velado* en Tesalia con Pirítoo, también en Ovidio; en Séneca está en el infierno tratando de raptar a Prosérpina; es tal vez aquí donde más se justifique o pueda justificarse la acción de Fedra, que puede considerarse viuda y en cierta manera libre; si sólo está lejos y puede volver, es adulterio e incesto lo que pretende.

Aunque más adelante analizaremos con detalle todas las fuentes mitográficas de la *Heroida*, es decir, de los personajes centrales, vamos ahora a ver algunas semejanzas existentes en las obras que se dedican exclusivamente al tema. Así, por ejemplo, el verso 115 y siguiente de Ovidio:

*Ossa mei fratris clava perfracta trinodi  
sparsit humi, soror est praeda relictā feris*

supone un sentimiento similar en Séneca, *Fedra* (v. 89).

*Cur me in penates obsidem invisos datam.*

Nada semejante hay en el *Hipólito* de Eurípides, por lo que Zintzen (Grimal, *Phèdre*, pág. 43) supone que el origen está en *Hipólito velado*.

La queja de Fedra de la infidelidad de su marido en los vv. 110 ss. de la *Heroida*:

*Illum Pirithoi detinet ora sui;  
Praeposuit Theseus, nisi si manifesta negamus,  
Pirithoum Phaedrae Pirithoumque tibi.*

tienen su eco en *Fedra*, v. 92

*Praestatque nuptae quam solet Theseus,*

y v. 96:

*Stupra et illicitos toros.*

Ovidio es mucho menos conciso en la descripción de las infidelidades; parece ser que el origen de este motivo estaría también en el *Hipólito velado*, según indica Grimal (p. 43), citando un pasaje de Plutarco, *Moralia*, 28.

El verso 67 y el 108 de la *Heroida* tienen una especie de antecedente en *Hipólito*, vv. 24 ss.; el primer encuentro de Fedra con Hipólito tuvo lugar en unas fiestas, los misterios de Eleusis; en Ovidio también hay una alusión a unas fiestas, las Panateneas.

Semejanza también patentes hay entre Eurípides. *Hipólito*, vv. 215 s.

Πέμπετέ μ' εἰς ὄρος· εἶμι πρὸς ὕλαν  
καὶ παρὰ πέδας, ἵνα θηροφόνου

y Ovidio, *Heroida* IV, 37:

*Iam quoque, vix credes, ignotas mutor in artes.*

También en Séneca, *Fedra*, v. 110:

*Iuvat excitatas consequi cursu feras.*

La referencia a Venus que odia a toda la raza de la heroína está en los vv. 53-54 de Ovidio:

*Forsitan hunc generis fato reddamus amorem  
et Venus ex tota gente tributa petat.*

Amor nefando que está aludido en Eurípides, *Hipólito*, v. 337.

ὦ τλήμων, οἶον, μήτερ, ἠράσθης ἔρον,

y también en Sófocles, frag. 619 N (680 P), en que se habla de una enfermedad enviada por Zeus, según atestigua Grimal en su comentario al "fatale malum" del v. 113 de Séneca.

Sea Venus o Zeus, lo que importa destacar es que es la divinidad la que impone los acontecimientos.

Grimal, en su magnífico comentario, multiplica las indicaciones de semejanzas entre Ovidio y Séneca, atestiguando en la mayoría de los casos —a veces con hipótesis— una procedencia del *Hipólito velado* de Eurípides, y de la *Fedra* de Sófocles.

Decíamos al comenzar nuestro estudio que los personajes centrales de la *Heroida* eran Fedra e Hipólito; no obstante, por la íntima relación que existe con otros, vamos a estudiarlos también aquí; así la madre de Hipólito, la Amazona, llamada unas veces Hipólita, nombrada otras Antíope, aludida en unas fuentes como reina, muerta antes del matrimonio de Teseo y Fedra, o bien con ocasión de éste, por Teseo, o por otra persona.

También veremos algo de Esculapio, en cuanto fue el que resucitó a Hipólito después de su muerte.

Empecemos, pues, con Antíope.

Según Higino, Fábula 30, Hércules, cuando robó el cinturón de Ares, dió a Teseo Antíopa: "tum Antiopam captivam Theseo donavit".

Servio, *Eneida* XI, 661, dice que Hipólita es la reina de las Amazonas a quien Hércules robó el tahalí; Antíopa es su hija, a quien Teseo raptó y de quien nació Hipólito: *Hippolyten, haec Amazonum fuit regina, cui victae Hercules balteum sustulit. Huius filia fuit Antiopa, quam Theseus rapuit, unde Hippolytus*".

En el escolio a *Odisea* XI, 321 se llama Antíope a la madre de Hipólito:

Φαίδρην τε / θησευς ὁ Αἰγέως ἔχων παῖδα Ἴππόλυτον ἔξ  
'Αμαζόνος Ἄντιόπης ἔγημε Φαίδραν.

Según Apolodoro, *Epítome*, I, 16-19, Teseo acompaña a Hércules en la expedición contra las amazonas, y se enamora y rapta a Antíope, según otros Melanipe o Hipólita, como la llama Simónides:

Συστρατευσάμενος δὲ ἐπὶ Ἄμαζόνας Ἑρακλεῖ ἦρπασεν  
'Αντιόπην, ὡς δὲ τινες Μελανίπην, Σιμωνίδης δὲ  
'Ἴπολύτην....

Plutarco, en *Teseo*, 26, recoge varias interpretaciones de algunos autores. Así Filócoro dice que Teseo acompañó a Hércules y que recibe a Antíope por su valor:

καὶ γέρας ( ἀριστεῖον ) Ἄντιόπην ἔλαβεν

Ferecides, Helanico y Herodoro se refieren a la cautiva Antíope, y Bión afirma que Teseo se hizo a la vela, se detuvo en Bitinia con Antíope y fundó una ciudad.

En el cap. 27 habla Plutarco de la lucha con las amazonas y del tratado conseguido por mediación de *Hipólita*, según datos de Clidemo. En el cap. 28 de nuevo da el nombre de Antíope a la mujer de Teseo al referirse a la sublevación de las amazonas, que después veremos.

Apolonio de Rodas, *Arg.* II, 966-69 relata que Hércules raptó a Melanipe, descendiente de Ares, y que entonces Hipólita le entregó el cinturón solicitado como rescate de su hermana; aquí no se dice si alguna de las dos era mujer de Teseo:

"Ἐνθα ποτὲ προμολοῦσαν Ἀρητιάδα Μελανίπην ἥρωσ ἥρακλέης ἔλοχῆσατο, καὶ οἱ ἄποινα Ἴπολύτη ζωστῆρα παναλολον ἐγγάλιξεν ἀμφὶ κασιγνήτης· δ'ἀπήμοναπεμφεν ὀπίσσω

El escolio a Apolonio de Rodas, II, 780 dice que hay muchas versiones acerca del cinturón de la belicosa Hipólita.

Pausanias I, II, 1, nos ofrece una nueva interpretación; aparece en escena Pirítoo como compañero de Teseo al raptar a Antíope, "según dice Píndaro". También Pausanias nos dice que Hegias habla de que Antíope "se enamora de Teseo".

Isócrates, sin embargo, identifica a la mujer de Teseo con Hipólita; así en Or. XII, 193 al afirmar que las amazonas, descendientes de Ares, lucharon contra Hipólito que había violado las leyes por las que se regían al enamorarse de Teseo, acompañarle y tener relaciones con él.

αἱ τὴν στρατεῖαν ἔφ' Ἰππολύτην ἐποίησαντο τὴν τοῦς τε νόμους παραβᾶσαν τοῦς παρ' αὐταῖς κειμένους, ἐρασθεῖσαν τε θησέως καὶ συνακολουθήσασαν ἐκεῖθεν καὶ συνοικήσασαν αὐτῷ

También Athen. XIII, 557 dice que Teseo después de Hipólita se casó con Fedra:

μετὰ δὲ τὴν Ἰππολύτην Φαίδραν ἔσχεν

Por tanto la esposa de Teseo es una amazona, ya Antíope, ya Hipólita, que fue recibida en galardón por parte de Hércules al acompañarle en su lucha, o bien raptada por el propio Teseo solo, en compañía de Hércules o yendo con Pirítoo.

Veamos ahora qué se dice de Teseo y de la Amazona después de su rapto; hay fuentes que dicen que, muerta Hipólita, Teseo se casó con Fedra; otras, que se casó viviendo aún Hipólita; estos últimos son los que nos hablan de la irrupción de las amazonas durante esta boda. Analizaremos, pues, los datos.

Así el Mitógrafo Vaticano Primero, *Fábula 46*, dice que muerta Hipólita Teseo se casó con Fedra:

Theseus mortua Hippolyte, Phaedram Minois et Pasiphae superduxit novercam Hippolyto.

Datos similares nos ofrece el Mitógrafo Vaticano Segundo, 128: Theseus Aegaei et Aethrae filius mortua Hippolyte Phaedram Minois et Pasiphae filiam superduxit Hippolyto.

También el escoliasta de la *Odisea*, XI, 321, afirma que después de Antíope se casa con Fedra:

Φαίδραν τε) Θησεὺς ὁ Αἰγέως ἔχων παῖδα Ἴππόλυτον ἔξ  
 Ἀμαζόνος Ἀντιόπης ἔγημε Φαίδραν τὴν Μένωος θυγατέρα  
 τοῦ τῶν Κρητῶν βασιλέως

Diodoro Sículo, IV, 62, sólo dice que Deucalión, hijo de Minos, al hacer la alianza con los atenienses da a Teseo en matrimonio a su hermana Fedra; no alude a la lucha de las amazonas en la boda de Teseo, por lo que podrá deducirse y suponerse que según Diodoro la amazona ya había muerto:

Δευκαλίων ὁ πρεσβύτατος τῶν Μίνωος παίδων, δυναστεύων  
 τῆς Κρήτης καὶ ποιησάμενος πρὸς Ἀθηναίους συμμαχίαν,  
 συνῴκησε τὴν ἰδίαν ἀδελφὴν Φαίδραν

Sin embargo, Apolodoro, *Epítome*, 5, 2, afirma que en las bodas de Fedra se presenta Hipólita armada con su ejército, y que en la lucha muere; aunque no se sabe si la mató Penthesilea, Teseo o alguno de los asistentes:

ἦν δὲ Ἴππολύτη ἡ τοῦ Ἴππολύτου μήτηρ... αὕτη γὰρ ἐπὶ  
 τελουμένων τῶν γάμων Φαίδρας ἐπιστάσα σὺν ὄπλοις ἄμα  
 ταῖς μεθ' ἑαυτῆς Ἀμαζόσιν ἔλεγε κτείνειν τοὺς συνανα-  
 κειμένους Θησεῖ. μάχης οὖν γενομένης ἀπέθανεν εἴτε ὑπὸ  
 τῆς συμμάχου Πενθεσιλείας ἀκούσης, εἴτε ὑπὸ Θησεῶς, εἴτε  
 ὅτι περὶ Θησεῶ... ταύτην ἀπολαβόντες, ἐντὸς ἀπέκτειναν.

Apolodoro, *Biblioteca*, II, 5, 9, recoge otra versión. Hipólita es la encargada de entregar el cinturón a Hércules. Cuando ésta ha ido a las naves, Hera, transformándose, dice a las amazonas que han raptado a Hipólita; éstas se sublevan y luchan, por lo que Teseo mata a Hipólita.

De nuevo Apolodoro, *Epít.* I, 16-19 se refiere al tema: Hércules y Teseo luchan con las amazonas y Teseo las vence. Aunque estaba casado, afirma, Deucalión le da en matrimonio a Fedra, por lo que las amazonas se presentan armadas y en la lucha murió la amazona, tal vez a manos de su propio marido Teseo:



ἔχων δὲ ἐκ τῆς Ἀμαζόνος παῖδα Ἴππόλυτον, λαμβάνει  
 μετὰ ταῦτα παρὰ Δευκαλίωνος Φαίδραν τὴν Μίνως θυγάτερα,  
 ἧς ἐπὶ τελουμένων τῶν γάμων Ἀμαζῶν ἡ προγαμηθεῖσα θη-  
 σεῖ τοὺς συγκατακειμένους σὺν ταῖς μεθ' ἑαυτῆς Ἀμαζόσιν  
 ἐπιστᾶσα σὺν ὄπλοις κτείνειν ἔμελλεν. οἱ δὲ κλείσαντες  
 διὰ τάχους τὰς θύρας ἀπέκτειναν αὐτὴν. τινὲς δὲ μαχο-  
 μένην αὐτὴν ὑπὸ θησέως λέγουσιν ἀποθανεῖν

Plutarco, 28, se refiere a la *Teseida*, de autor desconocido; en ella Antíope lucha contra Teseo porque se casa con Fedra:

ἦν γὰρ τῆς θησείδος ποιητῆς Ἀμαζόνων ἐπανάστασιν γέ-  
 γραφε. θησεῖ γαμοῦντι Φαίδραν τῆς Ἀντιόπης ἐπιτιθεμένης  
 καὶ τῶν μετ' αὐτῆς Ἀμαζόνων ἀμυνομένων...

Pausanias, I, II, 1, hablando del monumento a Antíope recoge lo que se dice entre los atenienses de que cuando las amazonas invadieron el Ática, Molpodia lanza el arco contra Antíope, y Teseo mata a Molpodia.

Noticias diversas nos llegan por lo tanto en relación a la muerte de Antíope o Hipólita; los testimonios difieren. Higino no dice nada de la muerte de la amazona. Estas versiones se pueden reducir a tres, pues o muere en la boda de Teseo y Fedra, ya a manos de Pentesilea, Teseo o de una tercera persona; o muere en la invasión de Ática, por Molpodia o Teseo, o muere cuando Hércules roba el cinturón de Ares.

Plutarco, recogiendo datos de Clidemo habla de un tratado que se hizo por mediación de Hipólita. Habla de la invasión del Ática, después de atravesar el Bósforo y de que Teseo las acometió en el Amazonio. Pero el cuarto mes se hizo un tratado por mediación de Hipólita —Clidemo llama Hipólita a la que se había casado con Teseo—. Otros dicen que ésta pereció peleando con Teseo.

Piensa Plutarco, 28, que es fábula todo lo que escribió el autor de la *Teseida* en cuanto a que la sublevación fue motivada por la boda de Fedra y Teseo, y también el que Hércules la venciese.

Cree Plutarco que muerta la amazona se casó con Fedra, teniendo un hijo, Hipólito, o como dice Píndaro, Demofonte.

τῆς δ' Ἀντιόπης ἀποθανούσης ἔγημε Φαίδραν, ἔχων υἶδν  
 Ἴππόλυτον ἐξ Ἀντιόπης, ὡς δὲ Πίνδαρος γησι, Δημοφῶντα.

Los datos mitográficos no coinciden totalmente, pero sí están conformes en que cuando Teseo se casa con Fedra tiene un hijo, Hipólito, de

la amazona. También coinciden en la no estancia del joven en la casa del padre después de la boda de éste.

Pausanias I, XXII, 1-4 dice que Teseo envía a su hijo junto a Piteo a Trecén.

πέμπει παρὰ Πιτθέα τραφησόμενον αὐτόν καὶ Βασιλεύοντα  
Τροιζῆνος.

Con ocasión de unos sacrificios, Fedra ve por primera vez a Hipólito y se enamora de él.

καὶ Φαίδρα πρώτη ἐνταῦθα εἶδεν Ἴππόλυτον καὶ τὰ ἔς τὸν  
θάνατον ἐρασθεῖσα ἐβούλευσε

También el escolio de la *Odisea* XI, 321 refiere la ida a Trecén de Hipólito y la construcción por mandato de Fedra, una vez que ha conocido a Hipólito, de un templo orientado hacia Trecén y dedicado a Afrodita.

Φαίδρα... το μὲν πρῶτον ἱερὸν Ἀφροδίτης ἐν Ἀθήναις  
ἰδρύσατο τὸ νῦν Ἴππολύτειον καλούμενον, εἰς Τροιζῆνα...

Datos similares nos ofrece Diod. Sic. IV, 62. Hipólito es enviado para educarlo junto a los hermanos de Etra:

μετὰ δὲ τὸν γάμον Ἴππόλυτον μὲν τὸν ἐκ τῆς Ἀμαζονίδος  
γενόμενον υἷδν ἔπεμφεν εἰς Τροιζῆνα τρέφεσθαι παρὰ τοῖς  
Αἴθρας ἀδελφοῖς.

Vuelve Hipólito a Atenas con ocasión de celebrarse los misterios, y es precisamente cuando Fedra se enamora de él:

μικρὸν δ' ὕστερον Ἴππολύτου ἐπανελθόντος εἰς τὰς Ἀθήνας  
πρὸς τὰ μυστήρια, Φαίδρα διὰ τὸ κάλλος ἐρασθεῖσα.

Construye ella el templo y marcha a Trecén, siendo rechazada por él. Luego, lo casi únicamente admitido es que Fedra vio a Hipólito en unas fiestas, lo que está atestiguado también en Eurípides, v. 24 s.

ἐλθόντα γὰρ νιν Πιτθέως ποτ' ἐκ δόμων  
σεμνῶν ἐκ ὄψιν καὶ τέλη μυστηρίων

aparece en Ovidio, 67.

*tempore que nobis inita est Cerealis Eleusin.*

La declaración de la pasión amorosa de Fedra a Hipólito es hecha indirectamente por medio de la nodriza (Eurípides), por ella misma (Séneca, etc.). La declaración por medio de una carta en Ovidio.

Sabida por Hipólito la pasión de su madrastra, la rechaza, realizándose por parte de ésta la consiguiente calumnia.

Según Servio, *En.* VI, 445, Fedra relata el falso crimen a Teseo: Phaedra, quae privignum Hippolytum amore capta de stupro interpellavit et despecta apud maritum eum falsi criminis detulit. También lo dice en *En.* VII, 761.

En Higino, al no poder seducir a Hipólito, envía a su marido una carta acusándole. Así Fab. XLVII:

Phaedra Minois filia Thesei uxor Hippolytum privignum suum adamavit; quem cum non potuisset ad suam perducere voluntatem, tabellas scriptas ad suum virum misit, se ab Hippolyto compressam esse, seque ipsa suspensio necavit.

También el escolio de la Od. XI, 321 nos dice que Fedra atribuye a Hipólito lo que ella intentaba y le calumnia por tanto ante su marido:

χαλεπῶς δ' ἐκείνου προσδεξαμένου τὸν λόγον λέγεται φοβηθεῖσαν αὐτὴν ἀντιστρέφαι τὴν ἀτίαν

Diodoro IV, 62 relata que Fedra va a casa de Piteo; Hipólito la rechaza y entonces de vuelta a Atenas le calumnia:

ὕστερον δὲ παρὰ τῷ Πιτθεΐ ἡξίου τὸν Ἰππόλυτον μιγῆναι αὐτῇ ἀντειπόντος δ' ἐκείνου εἰς τὰς Ἀθήνας εἰπεῖν τῷ θησεΐ διότι ἐπεβάλετο Ἰππόλυτος αὐτῇ μιγῆναι,

El primer mitógrafo vaticano sólo nos dice que le delató a su padre: "falso delatus ad patrem est, quod ei vim vellet inferre" (46).

El segundo mitógrafo vaticano, 128 dice algo similar: "ab illa falso accusatus est apud patrem quod vim ei voluisset inferre".

Apolodoro Epit. I, 16-19 relata que Fedra se enamoró de Hipólito, pero que éste rehuyó la unión. Es Apolodoro mucho más explícito que los demás autores y da noticias únicas: Fedra forzó las puertas de su habitación, desgarró sus vestidos y acusó a su hijo:

ἡ δὲ Φαίδρα δέσσασα μὴ τῷ πατρὶ διαβάλη, κατασχίσασα  
τὰς τοῦ θαλάμου θύρας καὶ τὰς ἐσθῆτας σπαράξασα κατε-  
φεύσατο Ἴππολύτου βίαν.

En Ovidio, *Met.* XV, 500 y ss. el mismo Hipólito afirma que despreció los ruegos e instancias amorosas de Fedra, por lo que ella acusó a su padre de haber Hipólito atentado contra su honor:

*sed tamen ille ego sum. Me Pasiphaeia quondam  
temptatum frustra patrium temerare cubile,  
quod voluit, voluisse infelix crimine verso  
(indiciine metu magis, offensane repulsae?)  
arguit;*

Fedra se va a suicidar, se ahorca, según la mayoría de las fuentes, se clava una espada, la misma que dejó abandonada Hipólito, y que ella presentaba a su marido como prueba de su acusación en Séneca. En unos casos muere antes de que conozca su falta, en otros con posterioridad.

Fedra se mata, según dice Servio, *Eneida* VI, 455 “*amoris impatentia*”. Dice así: “*Hippolyto interempto Phaedra amoris impatentia laqueo vitam finivit*”.

Según Higino, *Fab.* 47, se mata después de haber enviado una carta a Teseo: “*seque ipsa suspendio necavit*”.

En el schol. *Odisea* XI, 321, Fedra se ahorca cuando se conoce su calumnia: así lo afirma Asclepiades:

τὴν δὲ Φαίδραν φανερᾶς γενομένης τῆς διαβολῆς ἀπάγξασθαι,  
ἡ δὲ ἱστορία παρὰ Ἀσκληπιάδου.

Diodoro Sic. IV, 62 dice que se mata después de calumniar a Hipólito temiendo que se descubra la verdad, pues aquí Teseo duda de la veracidad de lo relatado por su esposa:

θησέως δὲ διστάζοντος περὶ τῆς διαβολῆς, καὶ τὸν Ἴππο-  
λύτον μεταπεμπομένου πρὸς τὸν ἔλεγχον, Φαίδρα μὲν φοβη-  
θεῖσα τὸν ἐξετασμὸν ἀνεκρέμασεν ἑαυτήν...

En Apolodoro se mata cuando se conoce su pasión (*Epit.* I, 16-19):

γενομένου δὲ τοῦ ἔρωτος περιφανοῦς ἑαυτὴν ἀνηρτησε Φαίδρα

De todas maneras, se mate antes o después del descubrimiento de su falta, su muerte supone como una expiación, un velar por la honra y el buen nombre de su familia. Son emotivos los versos 868-871 de la *Fedra* de Séneca y 419-30 del *Hipólito* en que ella está pensando en el futuro de sus hijos, y desea que no se avergüencen de ella; por eso morirá; está decidida a morir puesto que no existe otra solución: *morte praevertam nefas* (v. 254):

*decreta mors est: quaeritur fatis genus.  
laqueone vitam finiam an ferro incubem?*

(vv. 258 s.)

El descubrimiento del falso crimen lleva implícita la muerte de Hipólito. Las versiones más autorizadas afirman que Teseo cree lo que le dice Fedra y sirviéndose de tres votos de que disponía, concedidos por su padre Poseidón va a solicitar la muerte de su hijo. Otros sin embargo, en vez de a Poseidón, afirman que pide ayuda a su padre Egeo; es ésta una interpretación más racionalista, un poco al margen de la intervención de la divinidad; por otra parte, puede también ser el resultado de las dos versiones existentes en relación a quién era el padre de Teseo, Egeo o Poseidón. De todas maneras también se da una versión diferente de la mitología por parte de estos autores.

Teseo invoca a Neptuno; Hipólito muere porque ha surgido en virtud de ese voto un toro del mar que ha espantado los caballos; éstos, sin control, arrastran a Hipólito a través del bosque.

Sin embargo en Servio, *En.* VII, 761, Teseo ruega a su padre Egeo, que envíe una foca; lo demás es semejante:

(Teseo) *ille Aegeum patrem rogavit ut se ulcisceretur, qui agitanti currus Hippolyto inmisit focam, qua equi territi eum traxerunt.*

Insiste en *Aen.*, VI, 445 también Servio:

(Teseo) *qui iratus invocavit Aegeum patrem, qui Hippolyto currum agitanti inmisit phocam.*

Distinta del todo es la interpretación o, por mejor decir, la versión de Diodoro IV, 62:

Ἰππόλυτος δ' ἄρματηλατῶν, ὡς ἤκουσε, τὰ περὶ τῆς διαβολῆς  
συνεχούθη τὴν ψυχὴν καὶ διὰ τοῦτο τῶν ἵππων παραχθέντων  
καὶ ἐπισπασμένων αὐτὸν τὰς ἡνίας, συνέβη τὸν μὲν δόφρον  
συντριβῆναι...

Sin embargo en el escolio de la *Odisea*, XI, 321, Teseo acude a los votos de Poseidón:

ὁ δὲ τριῶν, ὡς φασιν, αὐτῷ παρὰ τοῦ Ποσειδῶνος εὐχῶν  
οὐσῶν, ὁμολογησαντος, ὅ τι ἂν εὔξηται συντέλεσιν, πισ-  
τεύσας τῇ Φαίδρα μίαν τούτων ἠτήσατο παρ' αὐτοῦ τὸν τοῦ  
παιδὸς ὄλεθρον. ἐκεῖνου μὲν οὖν λέγουσι τὸ ἄρμα γυμνά-  
ζοντα, παραφανέντος ἑξαίφνης ἀπὸ τῆς θαλάσσης ταύρου  
καὶ ταραχθέντων τῶν ἵππων, ἐλκόμενον ἀποθανεῖν.

En Diodoro, pues, Teseo, calumniado su hijo, duda de la calumnia y lo busca para comprobarlo; Fedra entonces se mata; Hipólito al enterarse de lo sucedido se perturbó en demasía, y los caballos desconcertados le arrastran y causan la muerte. En esta interpretación racionalista de Diodoro todo está al margen de la intervención de fuerzas suprahumanas; no se puede demostrar la responsabilidad de Teseo, que en modo alguno pide la muerte, ni siquiera el castigo para su hijo, al que no cree culpable. No es tampoco un toro, ni un monstruo el causante del desconcierto de los caballos; es el propio Hipólito, que, perturbado, pierde el dominio y el control de ellos.

En frente de ésta, la interpretación del escolio de la *Odisea* presenta a un Teseo que castiga acudiendo a los tres votos de Poseidón.

El mitógrafo vaticano I.<sup>o</sup>, 46, habla de Egeo que envía una foca: Theseus Aegeum patrem ut se ulcisceretur rogavit, qui agitanti currum Hippolyto immisit phocam in litore, qua equi territi eum distraxerunt.

El segundo mitógrafo vaticano insiste diciendo así:

Theseus autem Aegeum patrem tunc marinum deum rogavit, ut se ulcisceretur: qui agitanti currus Hippolyto immisit phocam in litore.

Apolodoro, *Epit.* I, 16-19 recoge que Teseo implora a Poseidón e Hipólito muere:

θησεὺς δὲ πιστεύσας ἠὔξατο Ποσειδῶνι Ἰππόλυτον διαφ-  
θαρῆναι. ὁ δὲ θεόντος αὐτοῦ ἐπὶ τοῦ ἄρματος καὶ παρὰ  
τῇ θαλάσσει ὄχουμένου ταῦρον ἀνήκεν ἐκ τοῦ κλύδωνος...  
Ἰππόλυτος... ἀπέθανε.

Plinio, *Hist. Anim.* XXXV, 114 se refiere a Hipólito, aterrorizado por el toro:

*Hippolytum tauro emisso expavescentem.*

Virgilio en el pasaje de la *Eneida*, libro VII, 761 ss. relata la muerte de Hipólito producida por sus caballos, muerte producida “arte novercae”, satisfaciendo con su muerte la venganza de su padre.

*Namque ferunt fama Hippolytum, postquam arte novercae.  
occiderit, patrias explerit sanguine poenas  
turbatis distractus equis...*

Ovidio, Met. XV, 497 ss. no habla de los votos de Poseidón, pero sí de que Teseo creyó la calumnia de Fedra, y que le destierra de Atenas profiriendo contra él las más horrosas imprecaciones:

*immeritumque pater proiecit ab urbe,  
hostilique caput prece detestatur euntis.  
Pittheam profugo curru Troezena petebam,  
iamque Corinthiaci carpebam litora ponti,  
cum mare surrexit, cumulusque immanis aquarum  
in montis speciem curvari et crescere visus  
et dare mugitus summoque cacumine findi  
corniger hinc taurus ruptis expellitur undis,  
pectoribus tenuis molles erectus in auras,  
neribus et patulo partem naris evomit ore.  
Corda pavent comitum; nihi mens interrita mansit,  
exiliis contenta suis: cum colla feroces  
ad freta convertunt, arrectisque auribus horrent  
quadrupes, monstraque metu turbantur, et altis  
praecipitant currus scopulis, ego ducere vana  
frena manu spumis albentibus oblita luctor,  
et retro lentas tendo resupinus habenas.  
Nec tamen has vires rabies superasset equorum,  
ni rota perpetuum qua circumvolvitur axem,  
stipitis occursu fracta ac disiecta fuisset.  
Excutior curru, lorisque tenentibus artus  
viscera viva trahi, nervos in stirpe teneri,  
membra rapi partim, partimque repressa relinqui,  
ossa gravem dare fracta sonum, fessamque videres  
exhalari animam, nullasque in corpore partes,  
noscere quas posses, unumque erat omnia vulnus.*

Ovidio, pues, y en boca de Hipólito, localiza la acción; es en las cercanías de las playas de Corinto, cuando se dirigía Hipólito a Trecén junto a Piteo, donde con gran estruendo y alboroto del mar surge un enorme

toro. Los caballos alborotados y furiosos vagan por el bosque; tal vez Hipólito hubiese podido contenerlos, pero una rueda se quebró y todo fue inútil; pereció enredado en las riendas y destrozado su cuerpo.

En todas las versiones muere Hipólito por no haber querido perder su castidad, al oponerse a los deseos de su madrastra; por no haber conseguido Fedra dar los filtros de amor a su hijastro, como dice Propertio, II, 51 ss.

*Seu mihi sunt tangenda novercae pocula Phaedrae,  
pocula privigno non nocitura suo.*

En Filóstrato, *Imágenes*, II, 4, aparece descrita la historia de Hipólito.

Pero éste no es el final, pues Hipólito va a ser devuelto a la vida; esta resurrección es llevada a cabo por Esculapio, y por mediación de Diana. Vuelve a la vida aunque con un aspecto y nombre distinto. Realiza Diana esta metamorfosis bien para burlar la vigilancia de Plutón al sacarle de los infiernos (Ovidio, *Met.* XV, 536-40), o bien para ocultarle de Zeus que se ha indignado de que haya vuelto a la vida desde las tinieblas (Vir. *En.* VII, 770 ss.).

Frente a unos testimonios que abogan por la resurrección de Hipólito, tenemos el de Horacio, *Odas*, IV 7.

*Infernis neque enim tenebris Diana pudicum  
liberat Hippolytum.*

Sin embargo Virgilio, como hemos dicho, afirma que Hipólito es devuelto a la vida por Esculapio, identificándole con Virbio. Así, VII, 767 ss.:

*Ad sidera rursus  
aetheria et superas caeli venisse sub auras,  
Paeoniis revocatum herbis et amore Dianae.*

Ovidio tanto en *Fastos*, VI, 744 ss., como en *Met.*, XV, 534 ss., habla de la resurrección de Hipólito y el nuevo nombre que le es dado.

En las *Metam.* XV, 534 ss., dice así:

*Nec nisi Apollineae valido medicamine prolis  
reddita vita foret. quam postquam fortibus herbis  
atque ope Paeonia, Dite indignante, recepi,  
tum mihi, ne praesens augerem muneris huius  
invidiam, densas obiecit Cynthia nubes:  
utque forem tutus, possemque impune videri,  
addidit aetatem nec cognoscenda reliquit  
ora mihi;*



Y en 545:

*dixit "nunc idem Virbius esto"*

Es precisamente en el pasaje de las *Metamorfosis* donde dice Hipólito que bajó al infierno, que lavó sus heridas en las aguas del Flegetón, y que jamás hubiera vuelto a ver la luz del día si el hijo de Apolo no le hubiese devuelto a la vida. Como Plutón estaba indignado de este beneficio recibido por un mortal, Diana al sacarle del infierno lo cubrió de nubes y le cambió la figura, dándole otro nombre. Diana pensaba dejarlo en Creta, o Delos, pero por fin le llevó a Italia, al valle de Aricia, donde habita como uno de los dioses menores, dedicado al culto de Diana y bajo su protección.

Pausanias, II, 32, 3-4 a propósito del estadio llamado "de Hipólito" cuenta la vida de éste, afirmando que fue resucitado por Esculapio.

τὸ δὲ οὐ πόρρω κέχωσται τῆς μυρσίνης. τοῦ δὲ Ἀσκληπιοῦ  
τὸ ἄγαλμα ἐποίησε μὲν Τιμόθεος, Τροιζήνιοι δὲ οὐκ Ἀσ-  
κληπιδὸν ἀλλὰ εἰκόνα Ἰππολύτου φασὶν εἶναι. καὶ οἰκίαν  
ἰδῶν οἶδα Ἰππολύτου.

Filodemo (*Lyra Graeca* III, 266, Edmonds. Loeb.), afirma que Hipólito fue salvado por Esculapio según el que escribió los *Naupactica*:

Ἀσκληπιδὸν δὲ Ζεὺς ἐκεραύησεν, ὡς μὲν ὁ τὰ Ναυπακτικὰ  
συγγράφας κἀν Ἀσκληπι(ῶ) Τελ(έ)στης καὶ Κινη(σί)ας) ὁ με-  
λοποιός, ὃ(τι τὸ)ν Ἰππολύτον (παρα)κληθεὶς ὑπ' Ἀρ(τέ-  
μι)δος ἀνέστησε(ν, ὡς δ' ἐ)ν Εριφύλῃ Σ(τεσί)χορος, ὃτι  
Κα(παν)έα καὶ Λυ(κοῦ)ργον.

Estesícoro, recogido por Apolodoro, III, 10, 3, dice que Hipólito fue salvado por Esculapio.

Higino, *Fab.* 251, "Qui licentia Parcarum ab inferis redierunt", dice que Hipólito fue llamado Virbio:

Hippolytus Thesei filius voluntate Dianae, qui postea Virbius est appellatus.

Y en la *Fab.* 49 dice que le devuelve la vida Esculapio:

Aesculapius Apollinis filius Glaucō Minois filio vitam reddidisse sive Hippolyto dicitur, quem Jupiter ob id fulmine percussit.

Servio, *En.* VII, 761 supone que es en el momento en que Egeo, im-

plorado por Teseo, envía la foca y muere Hipólito, cuando Diana, conmovida, le devuelve a la vida:

Tunc Diana eius castitate commota revocavit eum in vitam per Aesculapium.

(Esculapio) qui factus est medicinae peritus. hunc postea Iupiter propter revocatum Hippolytum interemit.

Aparece en Servio una especie de contradicción: por una parte Egeo es preferido a Poseidón, con una intención, parece ser, de que todo quede en un terreno más humano; sin embargo después surge Diana, y un hecho tan por encima de lo humano como la vuelta a la vida; se aprecian en Servio, pues, dos influencias; él supone en este caso la síntesis de dos teorías, racionalista una —Egeo, foca—, religiosa otra —Diana, Hipólito resucitado—. Servio no se define sino que acepta o al menos “comunica” las teorías de la época.

Ni el escoliasta de la *Odisea*, ni Diodoro de Sicilia dicen nada acerca de esto; Diodoro afirma, no obstante, que Hipólito fue honrado en Trecén de manera semejante a los dioses:

Ἴππόλυτος μὲν οὖν διὰ σωφροσύνην τὸν βίον καταστρέψας  
παρὰ τροιζηνίοις ἔτυχεν ἰσοθέων τιμῶν,

Higino, además de las *fábulas* 251 y 49 ya consideradas, en *Poeticon Astronomicum* II, 14 nos dice que Esculapio resucitó a Hipólito que había muerto “iniquitate novercae et inscientia parentis”.

El primer mitógrafo vaticano afirma que Diana devuelve la vida a Hipólito por medio de Esculapio, que le encomendó a Egeria y que le llamó Virbio (46). Tunc Diana eius castitate commota, revocavit eum in vitam per Aesculapium filium Apollinis et Coronidis... Sed Diana Hippolytum revocatum ab inferis nymphae commendavit Egeriae, et eum Vibium quasi bis virum, iussit vocari.

Similar versión encontramos en el mitógrafo vaticano 2.º, 128. Hipólito resucita y es llevado al valle de Aricia. No obstante, al final, el mitógrafo recoge la versión de Horacio ya apuntada. Y termina así:

Nam Hippolytus licet discerptus in vitam secundum fabulas redierit, tamen mortis condicionem evadere non potuit.

De nuevo Servio, *En.* VI, 398, dice que Esculapio resucitó a Hipólito: ab inferis herbarum potentia revocaverat.

Píndaro, *Pit.* III se refiere a Hipólito hijo de Teseo, resucitado o librado de la muerte en el ἀνδρ' del verso 56:

ἄνδρ' ἐκ θανάτου κομίσαι

Así lo hace constar el escolio.

Lactancio Plácido en su comentario a Estacio, *Tebaida*, V, 444 dice que Esculapio resucitó a Hipólito por indicación de Diana. Y vuelve a insistir en *Teb.* 375, al hablar del monte Pelio en el que Apolo conduce los rebaños de Admeto, como castigo por haber matado a los Cíclopes, lo que por otra parte hizo por haber Zeus fulminado a Esculapio que resucitó a Hipólito.

Pausanias II, 27, 4, habla de la vuelta a la vida de Hipólito por Esculapio y su ida al valle de Aricia.

En 32, 1, afirma que la honra dada a Hipólito es semejante a la dada a los dioses. De nuevo en 32, 4, ahora al hablar del monumento a Fedra, dice que Hipólito fue resucitado por Esculapio.

Virgilio, *En.* VII, 76 ss., se refiere a un Virbio, hijo de Hipólito, que es el que va a la lucha.

Hipólito resucitado, habita en los valles de Aricia, donde Diana tiene un templo al cual no es permitido llegar caballos, como tampoco a los bosques sagrados. Así lo afirma Virgilio en el pasaje del libro VII de la *Eneida* anteriormente citado (v. 777 ss.).

*Unde etiam templo Triviae lucisque sacratis  
cornipedes arcentur equi, quod litore currum  
et iuvenem monstris pavidi effudere marinis.*

La belleza de estos parajes es descrita por Estacio, *Silvas* III, 1, 55 ss. También Ovidio, *Fastos* III, 263 ss. habla del valle de Aricia donde "latet" Hipólito.

En estos pasajes bellísimos de la resurrección de Hipólito la poesía se sublima en "religión". De nuevo la historia se convierte en poesía y la poesía se eleva llegando hasta las cumbres más altas del Olimpo.

Pasamos ahora a Esculapio; fue éste, como hemos señalado, el que resucitó a Hipólito por indicación de Diana, por causa de lo cual el padre omnipotente le lanza el rayo y muere.

No obstante el mismo Zeus lo elevaría después a la inmortalidad al ser catasterizado y brillar en el cielo en la costelación del Ofiuco o Serpentario; así en Eratóstenes, *Catasterismos*, 6, y en Higino, que recoge los datos de Eratóstenes como él mismo dice en *Poet. Astron.* II, 14:

Complures etiam astrologi hunc Aesculapium finxerunt, quem Juppiter Apollinis causa inter astra collocavit. Aesculapius enim cum esset inter homines, et tantum medicina caeteris praestaret, ut non satis si videretur hominum dolores levare, nisi etiam mortuos revocaret ad vitam, novissime fertur Hippolytum, qui iniquitate novercae et inscientia parentis erat interfectus, sanasse, ita uti Eratostenes dicit.

Esculapio, pues, convertido en astro, goza del favor divino del padre de los inmortales.

## CARTA DE ENONE A PARIS

La historia mitológica de Enone y Paris es breve y sencilla como también son relativamente escasos los datos que tenemos acerca de estos amores. Ella es una ninfa hija del dios río Cebrén, de la Tróade, y enamorada de Paris, cuando éste era pastor y vivía en el Ida, se marcha de Cebrenia y se casa con él. Tiene un hijo, llamado Córito, de Paris; éste la abandona para marchar a Grecia en busca de Helena. Acude de nuevo a ella al sentirse herido por Filoctetes, pues ella, la única, puede curarle. Al negarse a hacerlo Paris muere, suicidándose Enone cuando, decidida a curarle, le halla muerto.

Ovidio nos ofrece con un tratamiento in extenso la historia de estos amores en una muy bella *Heroida*; es la quinta de su obra y consiste en una Carta de Enone a Paris, carta de contextura similar a las demás, con repetición de lamentos de la amada abandonada, pero no por ello exenta de belleza y sentimiento.

Esta carta queda sin contestación; Paris, si es que la recibe hace caso omiso de ella; sin embargo Paris, imagina Ovidio, sí que escribe una epístola a Helena, en la que le expone sus propósitos, y a la que Helena contestará vacilante, pero cediendo en cierto modo a las proposiciones del troyano, que burlaba la hospitalidad ofrecida por Menelao.

Situando la carta cronológicamente admitiremos que Paris ya ha vuelto de Grecia con Helena. Enone ha sido, pues, abandonada del antiguo pastor y teme, no sólo por ella, por el desprecio conferido a su persona, sino también por el terrible futuro que a Paris y a Troya acecha como consecuencia de estos amores; todo esto se lo va a advertir entre consejera y suplicante, y para la consecución de su propósito —que abandone a Helena— va a recordarle sus antiguos amores, pidiéndole que vuelva a ella, mientras denigra completamente a esta nueva esposa que ahora tiene Paris. Insiste en que regrese, su corazón le recibirá alegre.

Esta Enone no es mencionada ni por Homero ni tampoco por los poetas trágicos. Sí, sin embargo por Luciano, Estrabón, Apolodoro, por adelantar algunos nombres.

Y Ovidio, como decíamos, recoge la historia de estos amores en la carta que analizaremos a continuación.

Aunque Paris rechace de hecho ser de Enone, ella todavía se considera suya. *Suo Paridi* (v. 1), a su Paris, envía esta carta desde las montañas del Ida, con el temor de que la nueva esposa le impida leerla.

Ella, la náyade Enone, famosísima entre las selvas de Frigia (v. 3) se lamenta dolida (*laesa*, v. 4) de su marido. Se pregunta a sí misma qué dios se habrá opuesto a sus votos (*quis deus opposuit nostris sera numina votis*, v. 5) y desconoce cuál sea la falta por ella cometida; se debe sufrir, dice, lo que se ha merecido, pero no si no se ha cometido falta:

*Leniter ex merito quicquid patiare, ferendum est,  
quae venit indigno poena, dolenda venit* (vv. 7-8).

Enone era celeberrima y su linaje superior al del pastor que creía ser Paris; sin embargo no le importó unirse a él siendo “servus” (v. 12), ella una ninfa (vv. 10-12) se casó con él (*servo nubere nymphae tuli*).

Y evoca aquellos momentos entre campestres y pastoriles, que nos recuerdan los *Idilios* de Teócrito, especialmente, I, IV, VI, o las *Bucólicas* de Virgilio, en que el ramaje de los árboles les ofrecía su abrigo y la hierba un muelle lecho:

*Saepe greges inter requievimus arbore tecti  
mixtaque cum foliis praebuit herba torum* (vv. 13-14).

Enone le instruía en el arte de la caza descubriéndole los secretos que ella dominaba y guiándole por doquier (vv. 17-20). El, Paris, entonces grababa “Enone” en las hayas, y éstas, al crecer, aumentaban el nombre en ellas fijado. En un álamo, a la orilla del río Janto, Paris había también escrito movido por su amor:

*Cum Paris Oenone poterit spirare relicta,  
ad fontem Xanthi versa recurret aqua* (vv 29-30).

A continuación de esta evocación la realidad del momento presente; al río se dirige Enone, a él le manda que retroceda, que vuelva a la fuente de donde nace, pues Paris la ha abandonado (v. 31).

El día de su desgracia, el día que trajo consigo el invierno de su amor, fue aquel de la visita de las tres diosas a Paris:

*Illa dies fatum miserae mihi duxit, ab illa  
pessima mutati coepit amoris hiemps,  
qua Venus et Iuno sumptisque decentior armis  
venit in arbitrium nuda Minerva tuum* (vv. 33-36).

Ella tuvo miedo cuando París se lo contó (vv. 37-38), y consultó a los ancianos; había allí un presagio funesto.

París preparó la marcha (vv. 41-42), y al partir ambos mezclaron sus lágrimas, abrazados no menos que las vides a los olmos (vv. 43-48).

Enone no menciona las causas de esta marcha de París, aunque ello está implícito en el contexto. Pero no obstante, hay una ostensible contradicción; si París marcha en busca de Helena, abandonando a Enone, ¿cómo lamenta esta partida? Si marcha sólo con el deseo de conocer tierras ¿de qué se lamenta? Sólo puede aceptarse aquí que la marcha de París fue impuesta por su padre Príamo, al cual ya había conocido, para procurar la devolución de Hesíone, hermana de Príamo. Sólo así se explicaría esta marcha lamentada por ambos.

Pero, aceptada esta versión, poco tendría que ver su viaje y despedida de Enone con el antes aludido juicio de las diosas.

Interpretando así el viaje de París, como mandato de su padre, se explican los versos de la despedida. La visita de las diosas no sería la causa directa, y el juicio de la belleza no sería más que algo en cierto modo paralelo, aunque Enone, sin saber claramente el qué, prevé algo y teme mucho.

Este pasaje mitológico con la explicación que le hemos dado está aislado en Ovidio, en relación a otros autores.

París marcha y ella se queda despidiéndole; sigue con su mirada las velas que se alejan, sus lágrimas humedecen la arena mientras ruega a las Nereidas que le devuelvan pronto a su marido. Pero para su daño volverá París:

*Prosequor infelix oculis abeuntia vela,  
qua licet, et lacrimis umet harena meis;  
utque celer venias, virides Nereidas oro,  
scilicet ut venias in mea damna celer* (vv. 55-58).

Sus votos fueron oídos pero no en su favor, sino en el de otra mujer, Helena. El ha regresado, pero con ella.

Enone espera su regreso hasta que éste tiene lugar, ella lo advierte y se alegra, pero también puede descubrir aquella hermosa faz femenina:

*femineas vidi corde tremente genas* (v. 68)

Y no sólo esto; también pudo contemplar el amor de entrambos (vv. 69-70), y esto fue la causa de su llanto. Rasgó su pecho, hirió su rostro, y llenó de lamentos el sagrado monte del Ida:

*Implevique sacram querulis ululatibus Ida* (v. 73)

En los versos 75 y ss. pide que Helena sufra y lllore el abandono de su esposo como ahora lo está sufriendo ella.

Piensa Enone a continuación en Paris; ahora a él le siguen las mujeres, es amado por ellas (vv. 77-78), pero cuando era pobre y pastor sólo Enone era su esposa:

*At cum pauper eras armentaque pastor agebas  
nulla nisi Oenone pauperis uxor erat (vv. 79-80).*

No es que admire ella la riqueza, ni los palacios, ni ser la nuera de Príamo, aunque piensa que no sería despreciada. Ella es suficientemente digna y no debe menospreciarla porque yaciese con él en los prados, pues, si lo hizo, más le corresponde un lecho de púrpura (vv. 87-88):

*Nec me, faginea quod tecum fronde iacebam,  
despice; purpureo sum magis apta toro.*

Y como un argumento capaz de convencer a Paris ella le ofrece un amor seguro, que no sabe de guerras, el que le ha ofrecido siempre:

*Denique tutus amor meus est; tibi nulla parantur  
bella nec ultrices advehit unda rates (vv. 89-90).*

La Tindáride Helena es reclamada por las armas enemigas, es sólo la guerra lo que ella aporta a su matrimonio como dote.

Le aconseja que la devuelva a su Grecia, que anteponga su patria al amor que siente hacia la extranjera, que consulte a Héctor, a Deífobo, a Polidamante (vv. 93-94), o mejor que pregunte a los ancianos, a Anténor o a Príamo; la vida ha sido una maestra para ellos (v. 95 s.). No está bien anteponer una cautiva a la patria, afirma Enone:

*Turpe rudimentum patriae praeponere raptam (v. 97).*

Puede aquí deducirse de las palabras de Enone que Helena no sería bien acogida por Príamo, pues está casi segura de que el padre le aconsejaría que la devolviese. Ovidio parece aquí desconocer que la griega fue bien acogida por Príamo. Sería después el pueblo troyano el que, al verse abocado y soportando una tan larga y penosa guerra, la despreciaría y lanzaría hacia ella terribles insultos.

No debe además confiar, insiste Enone, en el amor de esta mujer que tan rápidamente ha aceptado sus abrazos, pues igual que Menelao se lamenta ahora a gritos, así después hará él (*tu quoque clamabis*, v. 103).



Helena le ama, dice, como también amó a su primer marido, que ahora yace en viudo lecho (vv. 105-106).

Después de pensar en Helena dirige su atención a Andrómaca a quien envidia la suerte de su buen esposo Héctor:

*Felix Andromache, certo bene nupta marito* (v. 107).

Pero él, Paris, es más voluble que las hojas, que, sin savia, son movidas a placer por los vientos:

*Tu levior foliis, tum cum sine pondere suci  
mobilibus ventis arida facta volant* (vv. 110-111).

Pero lo que está ocurriendo ya lo vaticinó su hermana Casandra, que le había dicho:

*Quid facis, Oenone? quid harenae semina mandas?  
non profecturis litora bubus aras.  
Graia iuvenca venit, quae te patriamque domumque  
perdat. Io! prohibe. Graia iuvenca venit.  
Dum licet, obscenam ponto demergite puppim.  
Eu! quantum Phrygii sanguinis illa vehit* (vv. 113 ss.).

Esta griega ternera que perderá a Enone, su casa y su patria, y que será la causa de tan abundante sangre frigia derramada es Helena.

Así lo dijo Casandra, se lo anunció a Enone, y no se equivocó, se lamenta:

*A! nimium miserae vates mihi vera fuisti* (v. 123).

La profecía de Casandra recogida por Ovidio ofrece la particularidad de que se la hizo a Enone. Aunque no hay nada en la historia de Paris y Enone que pudiera invalidar esta interpretación, pues Enone ya sabría que Casandra era la hermana de Paris, y, o bien le preguntaría, o bien sería testigo de este vaticinio de la sacerdotisa, aunque en el texto de la *Heroida* aparece explícito que Casandra se la hace a Enone, e incluso a ella sola.

Helena, dice Enone, posee ahora lo que a ella le pertenecía:

*possidet, en, saltus graia iuvenca meos* (v. 124).

esta Helena, que será muy hermosa, pero que es una adúltera:

*Sit facie quamvis insignis, adultera certe est* (v. 125).

Primero, la raptó Teseo siendo casi una niña (tenía doce años), y piensa Enone:

*A iuvene et cupido credatur reddita virgo?* (v. 129).

Frente a Helena a la que culpa de sus amores, ella permanece casta y fiel a su marido, ella, engañada por Paris:

*At manet Oenone fallenti casta marito;  
et poterat falli legibus ipse tuis* (vv. 133-134).

A ella la buscan los sátiros y faunos (vv. 135 ss.) e incluso el mismo Apolo:

*Me fide conspicuus Troiae munitor amavit* (v. 139).

(por cierto que *fidē conspicuus* sólo puede significar “el que se hace notar por su lira”, y no “bien conocido por su fidelidad” como traduce Showerman y que exigiría *fidē conspicuus*).

Apolo no fue correspondido, pese a que le enseñó el arte de la medicina pensando que Enone era digna de ello:

*Ipse, ratus dignam, medicas mihi tradidit artes  
admisitque meas ad sua dona manus* (vv. 145-146).

Habría que sobrentender que Apolo no sólo la siguió cuando había sido abandonada por Paris, sino también antes, pues al marchar Paris Enone ya sabía el arte de la medicina.

Conoce Enone las hierbas curativas; no hay en ellas secreto para la joven (vv. 147-148), pero no hay hierba capaz de curar su amor:

*Me miseram, quod amor non est medicabilis herbis* (v. 149).

Su arte le abandona precisamente cuando necesita de él. Sólo puede ofrecerle el auxilio que ni la tierra ni los dioses pueden proporcionarle:

*Quod nec graminibus tellus fecunda creandis  
nec deus, auxilium tu mihi ferre potest* (vv. 153-154).

Paris puede y ella lo ha merecido:

*Et potest et merui. Dignae miserere puellae* (v. 155).

Ella le pertenece, fue suya desde los primeros años de su juventud y suya pide ser para lo que queda de vida:

*Sed tua sum tecumque fui puerilibus annis,  
et tua, quod superest temporis, esse precor* (vv. 157 s.)

Eso es lo que Enone pide; se lo pide ahora, imagina Ovidio, que todavía todo puede tener remedio. La guerra se espera, Casandra lo vaticinó, y ella, incluso, que había recibido el don de la adivinación, posiblemente de Apolo, juntamente con el de la medicina, o de Rea, según algunos.

Por eso le manda la carta, para que abandone y devuelva a Helena.

Ella sabe también que Paris puede ser herido, y que ella sola puede curarle. En otros textos, que estudiaremos, le ofrece su ayuda si alguna vez la necesita.

En esta *Heroida*, aunque no se afirma explícitamente, se deduce que Enone siguió siendo amada por Paris después de descubrir éste su noble ascendencia, y que seguiría viviendo en el Ida como pastor, pero no puede saberse si esto duró más o menos tiempo, si pronto o no él marchó a Grecia en busca de Helena, o con otra misión.

Ya en Grecia Paris se enamoró de Helena y se la llevó consigo a Troya. Enone espera su regreso, pero el llanto y el dolor la invadirán cuando descubre que Paris trae consigo a aquella mujer:

*femineas vidi corde tremente genas.  
non satis id fuerat —quid enim furiosa morabar?—  
haerebat gremio turpis amica tuo!* (vv. 68-70).

En esta línea se desenvuelve la *Heroida* que nos ofrece casi todo lo que otros textos. Los elementos de la *Heroida* se pueden establecer cronológicamente, pero habría que hacer caso omiso de la promesa de Venus. Existió el Juicio de las diosas pero éste no sería la causa del viaje de Paris. El marchó triste porque iba con otra misión, a no ser que Enone desconociese la verdad de todo lo ocurrido y Paris fingiese tristeza al despedirse de ella, con lo cual terminó de completar su engaño.

Todo lo referente a Paris y Enone lo podemos distribuir en el siguiente orden:

1. Paris siendo pastor y desconociendo su origen se casó con Enone.
- 2.º Conoció a sus padres, pero siguió viviendo en el Ida.
- 3.º Tuvo lugar la visita de las diosas y el juicio de la belleza.
- 4.º Marcha a Grecia con el fin de traer consigo a Helena, lo cual le había prometido Venus, o bien con otra misión.

5.º Héleno y Casandra predijeron que esta aventura había de ser nefasta. La aventura puede considerarse el viaje de Paris, sin que necesariamente esto implique el rapto de Helena.

6.º Paris fue bien acogido por Menelao, lo cual corrobora que Paris era reconocido por hijo de Príamo. Pudo ir con la misión de rescatar a Hecuba, o sólo en un viaje de placer. En ambos casos es normal que Menelao le recibiese bien debido a la grande hospitalidad griega.

7.º Rapta a Helena, estando ausente Menelao, que había ido a Creta a unos funerales.

Enone queda olvidada durante la guerra de Troya y sólo cuando Paris se siente herido se acuerda de ella que se le ofreció para curarle. No le proporciona el auxilio pedido y muere matándose después también Enone.

Vamos a estudiar ahora con detalle los textos que recogen esta historia amorosa, que tan magistralmente nos ha expuesto Ovidio en esta carta de Enone a Paris.

El hecho de que Paris viviese en el Ida se debe a que antes de nacer ya se había predicho lo que este niño significaría para su patria: la destrucción total de ella.

Hécuba, su madre, y esposa de Príamo, estando encinta de Paris tuvo un sueño en que vió que daba a luz una antorcha que destruía la ciudad. Coinciden en presentarnos estas noticias Apollod. III, 12, 5:

δευτέρου δὲ γεννᾶσθαι μέλλοντος βρέφους ἔδοξεν Ἐκάβῃ καθ' ὕπνου δαλδὸν τεκεῖν διάπυρον, τοῦτον δὲ πᾶσαν ἐπινέμεσθαι τὴν πόλιν καὶ καλεῖν. μαθὼν δὲ Πρίαμος παρ' Ἐκάβης τὸν ὄνειρον, Αἴσακον τὸν υἱὸν μετεπέμψατο· ἦν γὰρ ὄνειροκρίτης παρὰ τοῦ μητροπάτορος Μέροπος διδαχθεὶς. οὗτος εἰπὼν τῆς πατρίδος γενέσθαι τὸν παῖδα ἀπώλειαν, ἐκθεῖναι τὸ βρέφος ἐκέλευε. Πρίαμος δέ, ὡς ἐγεννήθη τὸ βρέφος, δίδωσιν ἐκθεῖναι οἰκέτην κομίσαντι εἰς Ἰδὴν· ὁ δὲ οἰκέτης Ἀγέλαος ὠνομάζετο. τὸ δὲ ἐκτεθὲν ὑπὸ τούτου βρέφος πένθ' ἡμέρας ὑπὸ ἄρκτου ἐτράφη. ὁ δὲ σωζόμενον εὐρῶν ἀναιρεῖται, καὶ κομίσας ἐπὶ τῶν χωρῶν ὡς ἴδιον παῖδα ἔτρεφεν, ὠνομάσας Πάριν.

Higino, *Fab.* 91, dice así:

Priamus Laomedontis filius cum complures liberos haberet ex concubitu Hecubae Cissei sive Dymantis filiae, uxor eius praegnans in quiete vidit se

facem ardentem parere ex qua serpentes plurimos exisse. Id visum omnibus coniecturibus cum narratum esset, imperant quicquid pareret necaret, ne id patriae exitio foret. Postquam Hecuba peperit Alexandrum, datur interficiendus, quem satellites misericordia exposuerunt; eum pastores pro suo filio repertum expositum educarunt eumque Parim nominaverunt.

Y Dictis, III, 26:

Namque Hecubam foetu eo gravidam facem per quietem edidisse visam, cuius ignibus conflagravit Idam ac mox continuante flamma deorum delubra concremari omnemque demum ad cineres conlapsam civitatem intactis inviolatisque Antenoris et Anchisae domibus. quae denuntiata ad perniciem publicam expectare aruspices praecinerent, inter necandum editum partum placuisse. sed Hecubam more femineae miseratio- nis clam alendum pastoribus in Idam tradidisse.

Estas son las tres versiones más completas del nacimiento y destino de Paris. Coinciden en lo esencial pero no en los detalles. Apolodoro afirma que Hécuba tuvo un sueño en el que vió que daba a luz una antorcha que destruiría Troya, sueño que interpretó Ésa- co, hijo de Príamo, que ordenó que el niño debía ser expuesto pues causaría la ruina de su patria. Príamo da el niño a Agelao que lo expone, pero al encontrarle vivo a los cinco días le recoge, le educa y le llama Paris.

Higino nos ofrece también el sueño aludiendo a unas "serpientes", que, según opinión de Rose, podrían ser "mortes", pero que podemos admitir como "serpientes" pensando que Higino querría referirse a algo terrible, insólito.

En Higino el sueño es interpretado por unos adivinos, no por Ésa- co, que también ordenaron la muerte del niño. Los criados encargados de ello, apiadados, no le matan, sino que le exponen. Unos pastores lo encuentran y le educan; no tienen, pues, relación los que exponen al niño y los que luego le recogen.

Dictis, con más detalles en cuanto a las desgracias de que sería causa el niño, dice que Hécuba, la madre, es la que lo da a unos pastores, pero, no para que lo maten, sino para que lo cuiden

En lo que respecta a Paris, alimentado durante cinco días por una osa, Apolodoro está completamente aislado.

Con menos detalle el hecho del sueño de Hécuba y la exposición del niño es mencionado en Píndaro, pp. 544, 546, ed. Sandys (= Oxyrhynch. Pap. V. 1908, 64 s.), escoliasta de Homero, *Iliada*, III, 325, Tzetzes, Schol. Lycophron 86, Cicero, *De divinatione* I, 21, 42.

Aluden a la antorcha Eurípides, *Troyanas*, 919-923, cuando Helena hace responsable de su desgracia a Príamo, por no matar al niño que anunciaba la antorcha:

πρῶτον μὲν ἀρχὰς ἔτεκεν ἦδε τῶν κακῶν,  
 Πάριν τεκοῦσα· δεύτερον δ' ἀπώλεσε·  
 Τροίαν τε καὶ μ' ὁ πρέσβυς οὐ κτανῶν βρέφος,  
 δαλοῦ πικρὸν μίμημ', Ἀλέξανδρόν ποτε.

Y también Virgilio, *Eneida* VII, 319, ss.:

*nec face tantum*  
*Cisseis praegnans ignis enixa iugalis;*  
*quin idem Veneri partus suus et Paris alter,*  
*funestaeque iterum recidiva in Pergama taedae.*

Además de en Apolodoro, Ésaco, adivino e hijo de Príamo, es nombrado también por Tzetzes, Schol Lycoph. 224, aunque aquí Ésaco advierte que deben ser matados el niño y la madre.

Eurípides en *Andrómaca* 293 ss. nos presenta a Casandra en frenético delirio pidiendo la muerte para el fatídico niño:

ἄλλ' εἴθ' ὑπὲρ κεφαλὰν ἔβαλεν κακὸν  
 ἃ τεκοῦσά νιν (Πάριν)  
 πρὶν Ἰδαῖ-  
 ον κατοικίσει λέπας·  
 ὅτε νιν παρὰ θεσπεσίῳ δάφνῃ  
 βόασε Κασάνδρα κτανεῖν,  
 μεγάλην Πριάμου πόλεως λώβαν.

También Eurípides en *Ifigenia en Aulis*, 1283 ss. dice que Príamo expuso a París, condenándolo a funesta muerte. Se lamenta Ifigenia de su suerte de la que hace responsable a París:

ὦ ὦ.  
 νιφόβολον Φρυγῶν νέπος Ἰδαεὶ τ' ὄρεα,  
 Πριάμος ὅθι ποτὲ βρέφος ἀπαλὸν ἔβαλε  
 ματέρος ἀποπρὸ νοσφίσσας ἐπὶ μόρῳ  
 θανατόεντι Πάριν, ὃς Ἰδαῖος Ἰ-  
 δαῖος ἐλέγετ' ἐλέγετ' ἐν Φρυγῶν πόλει,

En este bellissimo pasaje lírico Ifigenia no se refiere a los pastores que le recogieron, pero se sobrentiende especialmente en los versos 1291 ss, en

los que se queja, deseando que nunca en el Ida se hubiese criado el boyero Paris.

Paris se convierte en un pastor, en un pastor de bueyes y como tal vive en el Ida. Conoce a Enone, hija del dios río Cebren, a la que hace su esposa, llevándola al Ida. De ella tiene un hijo, Córito, del que nada nos dicen Apolodoro, Higino, Dictis, ni Ovidio (salvo la nuda mención, referida a Paris, *Pater Corythy* en *Metam.* VII, 361) y que es nombrado por Conón, *Narrationes* 23 y Helanico y Nicandro, recogidos por Partenio c. 34. Según Helanico, Córito es hijo de Alejandro (Paris) y Enone, el cual Córito, enamorado más tarde de Helena, es matado por su padre. Según Nicandro, por el contrario, Córito es hijo de Helena y Paris, no de Enone. Dice Partenio c. 34.

Ἱστορεῖ Ἑλληνικός Τρωϊκῶν καὶ κεφάλων ὁ τεργίθιος·  
Ἐκ δὲ οἰνώνης καὶ Ἀλεξάνδρου παῖς ἐγένετο κόρυθος·  
οὗτος ἐπίκουρος ἀφικόμενος εἰς Ἴλιον, Ἑλένης ἠράσθη.  
καὶ αὐτὸν ἐκέλευε μάλα φιλοφρόνως ὑπεδέχετο. Ἦν  
δὲ τὴν ἰδέαν κράτιστος. Φωράσας δὲ αὐτὸν ὁ πατήρ  
ανεῖλεν— Νίκανδρος μέντοι τὸν κόρυθον οὐκ οἰνώνης,  
ἀλλὰ Ἑλένης καὶ Ἀλεξάνδρου φησὶν γενέσθαι.

La historia de Córito la narra con más detalles Conón *Narrat.* 23. Prescindiendo de la historia de Córito volvemos a los amores de Enone y Paris, y a la calidad de pastor en que vivía durante su juventud el hijo de Príamo.

En relación a estos amores se nos ofrecen varios textos. Homero, como decíamos, no los menciona. Sí los menciona Apollod. III, 12, 6:

Ἐκτωρ μὲν οὖν Ἀνδρομάχην τὴν Ἡετίωνος γαμεῖ, Ἀλέξανδρος δὲ Οἰνώνην τὴν Κεβρήνος τοῦ ποταμοῦ θυγατέρα,

Estrabón XIII, 596 (cap. I, 33) nos habla de Cebrenia en donde, dice, se muestra el sepulcro de Alejandro y Enone, su mujer antes del rapto de Helena:

τάφον τε γὰρ Ἀλεξάνδρου δὲ ἰκνυσθαί φησιν αὐτόθι  
καὶ Οἰνώνης, ἣν ἱστοροῦσι γυναῖκα γεγονέναι τοῦ  
Ἀλεξάνδρου, πρὶν Ἑλένην ἀρπάσαι·

Higino, y esto es en cierto modo sorprendente, no nos habla de Enone; sí, sin embargo, Dictis III, 26, aunque en una breve alusión a su matrimonio, para pasar luego al abandono de la joven.

quem (se refiere a Paris) coniugio deinde Oenonae iunctum cupidinem cepisse visendi regiones atque regna procul posita.

Y en Luciano, *Diálogos de los dioses*, 20, cuando Venus pregunta a Hermes, todavía de camino hacia el Ida, si Paris es soltero, le responde Hermes que vive con él una joven montaraz y agreste, no desagradable, pero que él no se cuida demasiado de ella.

Aquí Luciano corrobora que Paris seguiría viviendo en el Ida con Enone después de conocer su origen, y en cuanto a que Enone es una joven agreste coincide plenamente con Ovidio en la *Heroida* estudiada; pero el que no se cuidase de ella Paris antes de la visita de las diosas no tiene correspondencia con Ovidio ni con ningún otro autor. Y en contraposición a este desamor de Paris hacia Enone ofrecemos el más detallado pasaje a excepción de la *Heroida* de Ovidio, que poseemos de Paris y Enone.

Así, Parthen., *Erot.* c. 4.

Ἱστορεῖ Νίκανδρος ἐν τῷ περὶ ποιητῶν καὶ κεφάλων ὁ τεργίθιος ἐν Τρωικοῖς.) Ἀλέξανδρος ὁ Πριάμου βουκολῶν κατὰ τὴν Ἰδὴν ἠράσθη τῆς κεβρήνος θυγατρὸς Οὐνῶνης· λέγεται δὲ ταύτην ἔκ τοῦ θεῶν κατεχομένην θεοπιζεῖν περὶ τῶν μελλόντων, καὶ ἄλλως δὲ ἐπὶ συνέσει φρενῶν ἐπὶ μέγα διαβεβοῆσθαι. ὁ οὖν Ἀλέξανδρος αὐτὴν ἀγαγόμενος παρὰ τοῦ πατρὸς εἰς τὴν Ἰδὴν, ὅπου αὐτῷ οἱ σταθμοὶ ἦσαν, εἶχε γυναῖκα καὶ αὐτῇ φιλοφρονούμενος μηδαμὰ προλεῖπειν, ἐν περισσοτέρῳ τε τιμῇ ἄζειν·

A Enone, por lo tanto, la trajo desde el Cebrén, y ésta abandonando a su padre vivía con Paris en el Ida. Ella tenía el arte de la predicción; a ella le decía Paris que la amaría siempre.

Enone amó a Paris, como muy bien nos dice en la *Heroida*, cuando era pastor, sin saber que era hijo de reyes.

Su reconocimiento o identificación, del que no nos dice las causas Apolodoro, se debió según Higino a Casandra.

Apolodoro, III, 12, 5, nos dice que siendo joven superaba a todos en belleza y fuerza, y que fue llamado Alejandro por repeler a los ladrones y proteger a los rebaños, y que poco después conoció a sus progenitores:



καὶ μετ' οὐ πολὺ γονέας ἀνεῦρε.

Apolodoro según Frazer, deriva el nombre de Alejandro de ἀλέξω defender y ἀνδρός hombre.

Higino, 91, es más explícito, Dice:

is (es decir Paris) cum ad puberem aetatem pervenisset, habuit taurum in deliciis; quo cum satellites missi a Priamo ut taurum aliquis adduceret venissent, qui in athlo funebri quod ei fiebat poneretur, coeperunt Paridis taurum abducere. qui persecutus est eos et inquisivit quo eum ducerent; illi indicant se eum ad Priamum adducere... qui vicisset ludis funebri Alexandri. ille amore incensus tauri sui descendit in certamen et omnia vicit, fratres, quoque suos superavit, indignans Deiphobus gladium ad eum strinxit; at ille in aram Iovis Hereei insiluit; quod cum Cassandra vaticinaretur eum fratrem esse, Priamus eum agnovit regiaque recepit.

Casandra reconoce a su hermano y Príamo le acoge en su palacio cuando Paris ha acudido al altar de Zeus huyendo de Deífobo al que, como a los demás, ha vencido en un certamen de unos juegos fúnebres que se celebraban en honor del mismo Paris (lo que sólo puede entenderse como conmemoración del niño expuesto muchos años antes, como bien explicó Scheffer y anotan Muncker y van Staveren, mientras que Rose nada dice), y a los que él había acudido con el fin de recobrar un toro suyo, que le habían arrebatado para presentarlo como trofeo al vencedor.

Viene a continuación el abandono de Enone, que al igual que el rapto de Helena y la guerra de Troya, tiene su origen en la manzana de la discordia y el juicio de la belleza.

Enone, aún en los momentos más felices de su amor preveía que iba a ser abandonada; así se lo decía a Paris, que no lo tomaba en consideración. Bellamente nos lo expone Partenio, c. 4, pasaje referido supra.

Prevé, pues, Enone su abandono, y también su ida a Europa amando allí a una extranjera mujer. Prevé también la guerra que se ocasionará. Si Paris es herido, nadie, a no ser ella, podrá curarle.

Lanzada por Eris la manzana dedicada a la más bella, las tres diosas Juno, Palas y Venus, la desean; a Júpiter piden que la otorgue, pero él se niega y las envía a Paris, que está en el Ida, para que la adjudique.

Luciano, dentro de la más aguda sátira, nos presenta ambos momentos, el de las bodas de Peleo y Tetis, con la negativa de Júpiter a juzgar, y el envío a Paris, guiadas por Mercurio, en *Diálogos Marinos*, 5, y mucho

más atrevido, el juicio de la belleza en *Diálogo de los Dioses*, 20, y en *Charidemus* 17. Zeus se niega a emitir dictamen; lo hará Paris, joven de delicado gusto, dice Luciano, *Diálogos Marinos*, 5:

Αὐτὸς μὲν οὐ κρινῶ, φησὶ, περὶ τούτου, -καίτοι ἐκεῖ-  
ναι αὐτὸν δικάσαι ἤξουσιν- ἄπιτε δὲ ἐς τὴν Ἰδὴν παρὰ  
τὸν Πριάμου παῖδα ὃς οἶδε τε διαγνῶμαι τὴν καλλίονα  
φιλόκαλος ὢν, καὶ οὐκ ἄν ἐκεῖνος κρίναι κακῶς.

En *Dial. Deor.* se nos presenta el juicio. Las tres diosas le hacen promesas a Paris, pero la de Venus, que le promete el amor de una griega, la mujer más bella del mundo, es la que decide a Paris a darle la manzana. Paris emprenderá el viaje, Helena, hija de Zeus y Leda le verá, y todo lo demás lo hará la diosa:

Αὕτη θυγάτηρ μὲν ἐστὶ λήδας, ἐκείνης τῆς καλῆς, ἐφ'  
ἦν ὁ Ζεὺς κατέπη κύνος γενόμενος.

Si él lo quiere, dice Venus, será su esposa:

εἰ δὴ θέλεις, ἐγὼ σοὶ καταπράξομαι τὸν γάμον

Todo queda a su cargo; Helena se enamorará de él:

Σὺ μὲν ἀποδημήσεις ὡς ἐπὶ θεῶν τῆς Ἑλλάδος, κάπει-  
δαν ἀφίκη ἐς τὴν Λακεδαίμονα, ὄψεται σε ἡ Ελένη  
τούντεῦθεν δὲ ἐμὸν ἄν εἴη τὸ ἔργον ὅπως ἐρασθήσεται  
σου καὶ ἀκολουθήσει.

Las promesas de las diosas que ofrece Luciano en este *Diálogo* también las presenta en *Charidemus* 17. Empieza diciendo que Helena prefirió entre todos los pretendientes a Menelao, pero que después se casó con Paris, como consecuencia del juicio de las diosas. El, Paris, prefirió el amor de Helena a otra clase de poderes:

τῆς μὲν οὖν Ἰδίας γνώμης ἀπέτυχον πάντες πλὴν Μενά-  
λάου, τῆς κοινῆς δ' ἐπειράθησαν αὐτίκα· οὐ πολλῶ  
γὰρ ὕστερον Ἔριδος γενομένης ταῖς θεαῖς περὶ κά-  
λλους, ἐπιτρέπουσι τὴν κρίσιν Πάριδι τῷ Πριάμου, ὁ  
δὲ τῶν μὲν σωμάτων τῶν θεῶν ἠττηθεὶς, τῶν δωρεῶν δ'  
αναγκασθεὶς γενέσθαι κριτῆς, καὶ διδοῦσης Ἥρας μὲν  
τὴν τῆς Ἀσίας ἀρχὴν, τὸ δ' ἐν πολέμοις Ἀθηναῖς κράτος,  
Ἀφροδίτης δὲ τὸν τῆς Ἑλένης γάμον, καὶ φαύλοισ μὲν  
ἀνθρώποις γενέσθαι ἄν ποτε νομισσας οὐκ ἐλάττω βασι-  
λεῖαν, Ἑλένης δ' οὐδένα τῶν ἐπιγιγνομένων ἀξιωθῆναι,  
προείλετο τὸν ταύτης γάμον.

El juicio es recogido íntegro por Higino, *Fábula* 92:

Iovis cum Thetis Peleo nuberet ad epulum dicitur omnis deos convo-  
casse excepta Eride, id est Discordia, quae cum postea supervenisset nec  
admitteretur ad epulum, ab ianua misit in medium malum, dicit quae esset  
formosissima attolleret. Iuno Venus Minerva formam sibi vindicare coepe-  
runt, inter quas magna discordia orta, Iovis imperat Mercurio ut deducat  
eas in Ida monte ad Alexandrum Paridem eumque iubeat iudicare, cui  
Iuno, si secundum se iudicasset, pollicita est in omnibus terris eum regna-  
turum, divitem praeter ceteros praestaturum; Minerva, si inde victrix dis-  
cederet, fortissimum inter mortales futurum et omni artificio scium; Venus  
autem Helenam Tyndarei filiam formosissimam omnium mulierum se in  
coniugium dare promisit. Paris donum posterius prioribus anteposuit, Ve-  
neremque pulcherrimam esse iudicavit;

Eurípides, *Trojanas*, 923-933, y en boca de Helena, cuenta con deta-  
lle las promesas de las diosas. Venció, dice, la de Chipre, Venus, lo que  
significó una gran victoria para Grecia, pero la desgracia para Helena:

ἔκρινε τρισσὸν ζεῦχος ὄδε τριῶν θεῶν·  
καὶ Παλλάδος μὲν ἦν Ἀλλεξανδρῶν δόσις  
Φρυξὶ στρατηγοῦνθ' Ἑλλάδ' ἐξανιστάναι,  
Ἥρα δ' ὑπέσχετ' Ἀσιάδ' Ἑβρώπης θ' ὄρους  
τυραννίδ' ἔξειν, εἴ σφε κρίνειεν Πάρις·  
Κύπρις δὲ τοῦμὸν εἶδος ἐκπαγλουμένη  
δώσειν ὑπέσχετ', εἰ θεὰς ὑπερδράμοι  
κάλλει. τὸν ἔνθεν δ' ὡς ἔχει σκέφαι λόγον·  
νικᾷ Κύπρις θεὰς, καὶ τοσσὸν δ' οἶμοι γάμοι  
ᾤνησαν Ἑλλάδ'.

Ella hace responsable de todo a Venus.

También en Euríp. *Iphig. in Aul.*, Paris es nombrado como “juez de diosas”, en los versos 71 ss. cuando Agamenón dice que llegó desde la Frigia este “juez de diosas”, lleno de oro... y enamoró a Helena:

ἐλθὼν δ' ἐκ Φρυγῶν ὁ τὰς θεὰς  
κρίνων ὄδ', ὡς ὁ μῦθος Ἀργείων ἔχει,

Y en los versos 579 ss., en boca de Ifigenia, también se alude al juicio de las diosas:

εὐθηλοὶ δὲ τρέφοντο βόες,  
ὅτε σε κρίσις ἔμηνε θεῶν,  
ἃ σ' Ἑλλάδα πέμπει·

E igualmente en los vv. 1299 ss., en donde Ifigenia nos dice que junto a Paris, el boyero, llegan las diosas Palas, Juno y Venus, y se someten al odioso juicio de disputar quién era la más hermosa. Ellas causaron su muerte:

ἔνθα ποτὲ  
Παλλὰς ἔμολε καὶ δολιόφρων Κύπρις  
Ἥρα θ' Ἐρμῆς θ', ὁ Διὸς ἄγγελος,  
ἃ μὲν ἐπὶ πόθῳ τρυφῶσα  
Κύπρις, ἃ δὲ δορὶ Παλλὰς,  
Ἥρα τε Διὸς ἄνακτος  
εὐναῖσι βασιλίσιν,  
κρίσιν ἐπὶ στυγνὰν ἔριν τε  
καλλονᾶς, ἔμοι δὲ θάνατον-

Y para cerrar los textos relativos a este juicio, el documento inapreciable de Apollod. *Epit.* 3. 1. Nos habla Apolodoro del rapto de Helena del que hace responsable a Zeus; en 3, 2, narra la acción de Eris, al arrojar la manzana, y el mandato de Júpiter a Hermes de conducir a las diosas a la presencia de Paris. Paris, continúa Apolodoro, al oír las promesas que le hacían las diosas dió la manzana a Afrodita y zarpó para Esparta en unos barcos construidos por Féclo. Dice así (*Epit.* III, 1-2):

Αὔθις δὲ Ἑλένην Ἀλέξανδρος ἀρπάζει, ὡς τινες λέ-  
 γουσι κατὰ βούλησιν Διός, ἵνα Εὐρώπης καὶ Ἀσίας εἰς  
 πόλεμον ἔλθοῦσης ἢ θυγάτηρ αὐτοῦ ἔνδοξος γένηται, ἥ  
 καθάπερ εἶπον ἄλλοι ὅπως τὸ τῶν ἡμιθέων γένος ἀρθῆ.  
 δια δὴ τούτων μίαν αἵτιαν / μῆλον περὶ κάλλους Ἔρις  
 ἐμβάλλει Ἥρα καὶ Ἀθηνᾶ καὶ Ἀφροδίτη, καὶ κελεύει  
 Ζεὺς Ἑρμῆν εἰς Ἴδην πρὸς Ἀλέξανδρον ἄγειν, ἵνα ὑπ  
 ἐκείνου διακριθῶσι. αἱ δὲ ἐπαγγέλλονται δῶρα δώσειν  
 Ἀλεξάνδρῳ, Ἥρα μὲν πασῶν προκριθεῖσα βασιλεῖαν πάν-  
 των, Ἀθηνᾶ δὲ πολέμου νίκην, Ἀφροδίτη δὲ γάμον Ἑλέ-  
 νης. ὁ δὲ Ἀφροδίτην προκρίνει καὶ πηξαμένου Φερέκλου  
 ναῦς εἰς Σπάρτην ἐκπλέει.

El juicio de Paris además de los textos recogidos también está en Ho-  
 mero, *Iliada* XXIV, 25 ss., Proclo, *Chrestom.* (Epicor. Graec. Fragm.  
 Kinkel, pp. 16 ss.), Eurípides, *Andrómaca* 274, Isócrates, *Helena* 41, Tzet-  
 zes, Schol. Licophr. 93, Servio, *Eneida* 1, 27, Mitógrafos Vaticanos, I,  
 208, y II, 205; Pausanias III, 18, 12 alude a las representaciones escultóri-  
 cas del juicio.

Enone es abandonada marchando Paris a Grecia. Así lo dice Partenio c. 4,  
 que no alude al juicio, pero sí a aquel temor y seguridad de Enone de  
 que Paris la abandonaría, igual que a la promesa hecha por la joven de  
 curarle si era herido. Enone poseía el don de la adivinación por lo que  
 previno a Alejandro de que no marchase. Pero aún así prometió curarle:

ἡ δὲ συνιέναι μὲν ἔφασκεν, εἰς τὸ παρὸν ὡς δὴ πάνυ  
 αὐτῆς ἐρήη, χρόνον μέντοι τινὰ γενήσεσθαι, ἐν ᾧ  
 ἀπαλλάξας αὐτὴν εἰς τὴν / Εὐρώπην περαιωθήσεται κά-  
 κεῖ πτοηθεὶς ἐπὶ γυναικὶ ξένην πόλεμον ἐπάξεται τοῖς  
 οἰκέοις. Ἐξηγεῖτο δὲ ὡς δεῖ αὐτὸν ἐν τῷ πολέμῳ τρω-  
 θῆναι, καὶ ὅτι οὐδεὶς αὐτὸν οἶδός τε ἔσται ὑγιῆ ποιῆ-  
 σαι ἢ αὐτῆ. Ἐκάστοτε δὲ ἐπιλεγομένης αὐτῆς ἐκεῖνος  
 οὐκ εἶνα μεμνησθαι.

Conón, *Narrat.* c. 23, recoge también la historia, así como Apolodo-  
 ro III, 12, 6, en que imagina a Enone enterada de que Alejandro marcha  
 en busca de Helena; le previene de que sólo ella podrá curarle si es herido  
 e incluso se presta para ello; ella ha recibido de Rea el don de la adivi-  
 nación:

αὕτη παρὰ ῥέαν τὴν μαντικὴν μαθοῦσα προέλεγεν Ἄλε-  
ξανδρῳ μὴ πλεῖν ἐπὶ Ἑλένην. μὴ περὶθουσα δὲ εἶπεν,  
ἐὰν τρωθῆ, παραγενέσθαι πρὸς αὐτήν· μόνην γὰρ θερα-  
πεῦσαι δύνασθαι.

Dictis, III, 26 (ya aludido este pasaje supra) nos dice que fue el deseo de ver tierras nuevas y lejanas lo que llevó a Alejandro a dejar a Enone.

En Grecia es bien acogido por Menelao después de haberlo sido por los hermanos de Helena, a la que a continuación raptó.

Apollod., *Epit.* III, 3, nos dice que fue bien acogido por Menelao durante nueve días, y que el décimo marchó a Creta con el fin de asistir a unos funerales de Catreo, su abuelo materno. Entonces Paris persuadió a Helena, que se marchó con él:

ἐφ' ἡμέρας δ' ἔννεα ξενισθεὶς παρὰ Μενελάω, τῇ δεκάτῃ  
πορευθέντος εἰς Κρήτην ἐκείνου κηδεῦσαι τὸν μητρο-  
πάτορα Κατρέα, πείθει τὴν Ἑλένην ἀπαγαγεῖν σὺν  
ἑαυτῷ. ἡ δὲ ἔνναετῇ Ἑρμιόνην καταλιποῦσα, ἔνθε-  
μένη τὰ πλεῖστα τῶν χρημάτων, ἀνάγεται τῆς νυκτὸς  
σὺν αὐτῷ.

Teócrito, *Idilio* XXVII nos dice que Paris raptó a Helena:

Τὰν πινυτὰν Ἑλέναν Πάρις ἤρπασε βωκόλος ἄλλος

Y Eurípides, *Ifigenia en Aulis*, vv. 75-77, en boca de Agamenón:

ἔρῳν ἔρῳσαν ᾗχετ' ἔξαναρπάσας  
Ἑλένην πρὸς Ἴδης βοῦσταθμ', ἕκδημον λαβὼν  
Μενέλαον.

Y en Eurípides, *Troyanas*, 943 ss. Helena reprocha a Menelao el haberles dejado solos marchando a Creta. Paris venía además protegido por una deidad, nos dice en 940-42.

ὄν ᾧ κάκιστε, σοῖσιν ἐν δόμοις λιπῶν  
Σπάρτης ἀπῆρας νηὶ Κρησίαν χθόνα.

(vv. 943 s.)

Partenio nos ofrece también el rapto de Helena, c. 4.

χρόνου δὲ προὔδοντος, ἐπειδὴ Ἑλένην ἔγημεν, ἣ μὲν  
Οἰνώνη μεμφομένη τῶν πραχθέντων τὸν Ἀλέξανδρον εἶς  
Κεβρῆνα, ὅθεν περ ἦν γένος, ἀπεχώρησεν

Nos dice aquí Partenio que entonces Enone marcha a Cebrén de donde procedía, lo que concuerda con el testimonio de Estrabón. Allí moriría Paris, cuando fue a ser curado por Enone, y allí quedaría su sepulcro, junto con el de su antigua esposa.

Higino, 92, en el "Juicio de Paris", habla del rapto de Helena:

Alexander Veneris impulsu Helenam a Lacedemone ab hospite Menelao Troiam abduxit eamque in coniugio habuit cum ancillis duabus Aethra et Thisadie, quas Castor et Pollux captivas ei assignarant, aliquando reginas.

Paris amó a Helena y causó un atroz dolor a Enone (Bion, *Idil.* II, vv. 10-11):

ἄρπασε τὰν Ἑλέναν ποθ' ὁ βωκόλος, ἄγε δ' ἔς Ἰδαν,  
Οἰνώνα κακὸν ἄλγος,

Enone, ya en la *Heroida*, prevé la guerra que va a surgir entre Troya y Grecia, por eso pide a Paris que devuelva a Helena, pero éste no lo hará. La guerra de Troya tendrá lugar y también la muerte de Paris, al que ella se había ofrecido a curar. Paris, herido por Filoctetes, vuelve de nuevo a recordar a Enone y su promesa; la hace llamar, o por mejor decir le llevan a Cebrén, donde ella volvió después de ser abandonada. Paris implora su auxilio, pero ella no acude; cuando lo hace es demasiado tarde. El ha muerto y ella de dolor se suicida.

Los textos que nos ofrecen este momento de las vidas de Enone y Paris son Dictis IV, 19 y 21, Apollod. III, 12, 6 y Partenio c. 4.

Dictis en IV, 19, dice:

Dein postero die egresso utrimque milite ad bellandum plurimi Troianorum cadunt, sed ex sociis pars maxima. at ubi vehementius ab nostris instatur et omni ope bellum finire in animo est, signo dato dux duci occurrit atque in se proelium convertunt. tunc Philocteta progressus adversus Alexandrum lacessit, si aucleret, sagittario certamine. ita concessu utrius-

que partis Ulixes atque Deiphobus spatium certaminis definiunt. igitur primus Alexander incassum sagittam contendit, dein Philocteta insecutus sinistram manum hosti transfigit, reclamanti per dolorem dextrum oculum perforat ac iam fugientem tertio consecutus vulnere per utrumque pedem traicit fatigatumque ad postremum interficit, quippe Herculis armatus sagittis, quae infectae Hydrae sanguine haud sine exitio corpori figebantur.

Y Dictis en 21:

interim Alexandri funus per partem aliam portae ad Oenonem, quae ei ante Helenae raptum uupserat, necessarii sui, uti sepeliretur, perferunt. sed fertur Oenonem viso cadavere Alexandri adeo commotam, uti amissa mente obstupefieret ac paulatim per maerorem deficiente animo concideret atque ita uno eodem funere cum Alexandro contegitur.

Según la versión, interesantísima, de Dictis, Enone no se niega a curar a Paris, siendo la causa de su muerte, ni tampoco se suicida al llegar tarde con su auxilio, sino que ella ve el cadáver de Alejandro, y perdida la razón va a morir de dolor.

Apollod. III, 12. 6, nos presenta la versión con algunas variantes. Dice que flechado Paris por Filoctetes regresó junto a Enone en el Ida. Ella, rencorosa, rehusa curarlo; él vuelve a Troya y allí muere. Difiere de Dictis, que dice que va, ya muerto, junto a Enone y allí es enterrado (no vuelve a Troya). También de Estrabón, que dice que en Cebrén se muestra la tumba de Alejandro, y de Partenio, que dice que Enone marchó a Cebrén; y allí iría el mensajero de Paris.

Vuelve, pues, Paris a Troya, dice Apolodoro, y muere. Enone, arrepentida, le llevó luego las drogas para curarle, pero al encontrarle sin vida se colgó. Por tanto Enone, según Apolodoro, moriría en Troya. Dice así:

τὸν δὲ Ἑλένην ἐκ Σπάρτης ἀρπάσαι, πολεμουμένης δὲ Τροίας τοξευθέντα ὑπὸ Φιλοκτήτου τόξοις Ἡρακλεῖοις πρὸς Οἰνώνην ἐπανελθεῖν εἰς Ἴδην. ἡ δὲ μνησικακοῦσα θεραπεύσειν οὐκ ἔφη. Ἀλέξανδρος μὲν ὄντιν εἰς Τροίαν κομιζόμενος ἐτελεύτα, Οἰνώνη δὲ μετανοήσασα τὰ πρὸς θεραπείαν φάρμακα ἔφερε, καὶ καταλαβοῦσα αὐτὸν νεκρὸν ἑαυτὴν ἀνήρτησεν.

Y también con detalle, Partenio c. 4:



ὁ δὲ παρήκοντος ἤδη τοῦ πολέμου διατοξευόμενος Φιλοκ-  
τήτη τιτρώσεται. Ἐν νῶ δὲ λαβὼν τὸ τῆς Οἰνώνης ἔπος,  
ὅτε ἔφατο αὐτὸν πρὸς αὐτῆς μόνης οἶδόν τε εἶναι λαθῆναι,  
κῆρυκα πέμπει δεησόμενον, ὅπως ἐπειχθεῖσα ἀκέσεται τε  
αὐτὸν καὶ τῶν παροιχομένων λήθην ποιήσεται, ἄτε δὴ  
κατὰ θεῶν βούλησιν γε ἀφικομένων· ἡ δὲ αὐθαδέστερον  
ἀπεκρίνατο, ὡς χρὴ παρ' Ἑλένην αὐτὸν εἶναι κάκεινης  
δεῖσθαι, αὐτὴ δὲ μάλιστα ἠπείγετο, ἔνθα δὴ ἐπέπυστο  
κεῖσθαι αὐτὸν. Τοῦ δὲ κήρυκος τὰ λεχθέντα παρὰ τῆς  
Οἰνώνης θᾶπτον ἀπαγγέλαντος ἀθυμήσας ὁ Ἀλέξανδρος  
ἐξέπνευσεν, Οἰνώνη δὲ, ἐπεὶ νέκυς ἤδη κατὰ γῆς κελ-  
μενον ἐλθοῦσα ἴδεν, ἀνώμωξεν τε καὶ πολλὰ κατολοφυ-  
ραμένη διεχρήσατο ἑαυτήν.

Es de una importancia suma el relato de Conón (cap. 23), ante todo porque destaca los celos de Enone y sus actividades para vengarse de Paris y Helena. Habiendo tenido Enone un hijo de Paris, Córito, que superaba a su padre (Κάλλει νικῶν τὸν πατέρα) se lo envía a Helena, tanto para suscitar celos a Paris como para perjudicar a Helena:

ζηλοτυπίαν τε κινουῖσα Ἀλεξάνδρω καὶ κακὸν τι διαμη-  
χανωμένη Ἑλένη.

Este dato sobre la actuación de Enone, es Conón el único que lo transmite, pero también el resto de su relato, que fundamentalmente coincide con Apolodoro y con Partenio, insiste, mucho más que éstos, en el carácter de Enone, cuyo furioso rencor causa la perdición de Paris y la suya propia. Dice, en efecto, Conón que Paris dió muerte por celos a Córito, al verlo junto a Helena y encenderse en sospechas; que Enone profirió graves imprecaciones contra Paris tanto por su ultraje contra ella como por el asesinato de su hijo; que profetizó, pues era adivina inspirada y conocedora de la famacoepa:

καὶ γὰρ ἦν ἐπίπλους μαντείας καὶ τομῆς φαρμάκων  
ἐπιστήμων,

que Paris, herido un día por los griegos y no logrando curarse, acudiría a ella; que a Paris, en efecto, tras largo tiempo, herido por Filoctetes y en-

contrándose en crítico estado, lo llevaban al Ida, y durante el viaje envió por delante un mensajero para pedir la ayuda de Enone, quien rechazó con la más destemplada violencia al mensajero diciéndole que fuera a pedir ayuda a Helena y prorrumpiendo en insultos contra Paris. Este muere en el camino (no dice Conón en cuál, pero debe ser en el de vuelta a Troya, como dice Apolodoro) y por causa no sólo de la herida sino también del desaliento al escuchar del mensajero la reacción de Enone, como dice Partenio; y Enone, antes de enterarse, se arrepiente intensamente de su actitud, prepara unas hierbas terapéuticas y corre a toda prisa con la esperanza de llegar a tiempo:

την δὲ μήπω πεπυσμένην τὴν τελευτὴν μετὰμελος ὄμως  
 δεινὸς εἶχε, καὶ ὀρεψαμένη τῆς πόδας ἔθει φθάσαι  
 ἐπειγομένη.

Y al saber por el mensajero que Paris había muerto y que era ella la culpable de su destrucción, Enone mata al mensajero golpeándole la cabeza con una piedra por su insolencia, y abrazándose al cadáver de Paris, y después de proferir muchos reproches contra el común destino de ambos, se ahorcó con su cinturón.

Interesante es también la versión (citada por E. Rohde, del *Griechische Roman*<sup>3</sup> p. 112 y por E. Wüst en "Paris" del Pauly Wissowa) de schol. Lucan. 973, según la cual Enone resucita a Paris con sus hierbas, pero le deja morir de nuevo al ver que Paris al revivir había pronunciado el nombre de Helena (ab hac Paris dilectus est. qui cum a Philoctete occisus esset, acceptum corpus herbis quibusdam animaverat rursusque eum passa est mori, cum ille recepto spiritu nominaret Helenam cum suspirio). Usener ad loc. compara los versos 8 s. del *Epitafio de Adonis* de Bion

κεῖται καλὸς Ἄδωνις ἐν ὄρεσι μηρὸν ὀδόντι,  
 λευκῷ λευκὸν ὀδόντι τυπεῖς, καὶ Κύπριν ἀνιῆ  
 λεπτὸν ἀποφύχων

"yace el hermoso Adonis en los montes, con el muslo traspasado por el colmillo, el muslo blanco por el blanco colmillo, y atormenta a Cipris su fatigoso resuello", en donde Usener, fundándose en la lección ἀνιῆ del codex Vaticanus, propone leer:

καὶ Κύπριν ἀνιῆ λεπτὸν ἀποφύχων

“y en su fatigoso resuello llama a Cipris”. La comparación es forzada puesto que se basa en una caprichosa, aunque atractiva, conjetura; pero no deja de ser curiosa esta versión del escolio bernense a Lucano, escolio que todavía a continuación menciona una nueva variante, según la cual Enone se venga de Paris haciendo saber a los griegos por mediación de su hijo, que para la toma de Troya era indispensable que se apoderasen del Paladio, y añade aún que, una vez muerto Paris, se arrojó de una peña:

nympha Cebrenis fluminis filia Paridi quondam nupta, cum ille Helenam rapuisset, diu flevit et irata occulte filium suum misit ad Graecos dicens Ilium capi non posse nisi Palladium fuisset ereptum. quae tamen cum Paris esset occisus, saxo se praecipitavit.

Pero el relato más prolijo que existe sobre la actuación de Enone ante la herida de Paris se encuentra en Quinto de Esmirna, X, 261-327 y 411-488 (el pasaje intermedio 328-410 está consagrado a la muerte y exequias de Paris). Según él, estaba ordenado por el destino que sólo Enone, si quería, podría curarle y salvarle la vida:

ἐπεὶ ῥά οἱ αἴσιμον ἦεν  
οἰνώνης ὑπὸ χερσὶ μόνον καὶ κῆρας ἀλύξαι,  
ἦν ἐθέλη.

Acude, pues, a ella, se echa a sus pies:

ὁ δ' ἄρ' αἴψα πέσεν παρὰ ποσσὶ γυναικός

y le suplica que no le odie por haberla bandonado, alegando que ha sido el ineludible destino quien le condujo hasta Helena:

ἴω γύναι αἰδοίη, μὴ δὴ νύ με τειρόμενον περ ἐχθήρης,  
ἐπεὶ ἄρ σε πάρος λίπον ἐν μεγάροισι χήρην, οὐκ ἐθέ-  
λων περ' ἄγον δέ με κῆρες ἄφυκτοι εἰς Ἑλένην

Añade que ojalá antes de unirse al lecho de Helena hubiera muerto en los brazos de Enone:

ἦς εἶθε πάρος λεχέεσσι μιγῆναι σῆσιν ἐν ἀγκοίνῃσι θα-  
νῶν ἀπὸ θυμὸν ὄλεσσα,

así como muchas otras súplicas. Pero Enone le responde en términos de colérica actitud que, puesto que antes la abandonó por Helena “de quien se dice que no puede envejecer”:

τὴν γὰρ φάτις ἔμμεν ἀγῆρω,

vaya ahora a pedirle a Helena que lo salve. Paris muere, y Enone, que se está consumiendo de desesperación toma por fin una resolución extrema: acude a la pira donde ardía el cuerpo de Paris y se arroja a ella, como en otro tiempo se había arrojado Evadne en la pira de su esposo Capaneo (uno de los siete contra Tebas). Y una vez consumidos los dos cuerpos, los troyanos colocan los huesos de ambos en un cratero de oro y erigen a su alrededor un común monumento funerario.

Ninguno de los detalles de Quinto de Esmirna se encuentra en Ovidio, naturalmente, puesto que todos son posteriores a la época en que se supone escrita la carta de Enone. Pero sólo ellos, en particular la apelación que Paris hace a la fuerza del destino, al alegar que sólo contra su voluntad y por impulso de las Κῆρες ἄφρονοι la había abandonado, pueden explicar los versos 43-52 de la *Heroida*, en los que Enone recuerda a Paris cómo él partió para Grecia anegado en lágrimas y no sólo de ella, y cómo retrasó cuanto pudo el momento de zarpar; como por otra parte no menciona Enone el motivo de la partida, esa repugnancia de Paris a emprenderla autoriza y da crédito a lo que en el pasaje de Quinto de Esmirna pudiera parecer una excusa de Paris en el momento de “acordarse de Santa Bárbara cuando truena” (como las excusas que tan a placer pone Eurípides en boca de Helena en las *Troyanas* y en la *Helena*); por el contrario, la yuxtaposición de la *Heroida* y de Quinto de Esmirna permite pensar que Ovidio y Quinto, en este como en tantos otros puntos de los sucesos posthoméricos de Ilio, han seguido una fuente o versión común, que para nada aparece en el resto de la mitografía. Esta observación no se encuentra en la bibliografía sobre Enone, ni siquiera en Wilamowitz, *Kleine Schriften*, tan pródigo en hipótesis acerca del origen de cada uno de los datos del mito.

La comparación de la *Heroida* con el conjunto de la tradición mitográfica sobre Enone nos sirve, una vez más, para apreciar la originalidad y acierto de Ovidio al escoger para la carta de Enone el significativo momento en que Paris ha vuelto a Troya con Helena y se teme la llegada del ejército griego; sólo Ovidio recrea, presenta y da vida a los sentimientos de Enone en esa situación medial y expectante que se explica por los antecedentes que ella misma enumera, y que prelude el desenlace, muy posterior, bien conocido sin duda por el público de Ovidio. El amor eterno, ese amor que en las *Heroidas* se debate siempre en impotente aislamiento, habla aquí con acentos particularmente cercanos.

## CARTA DE DIDO A ENEAS

La carta de Dido a Eneas recoge otro episodio amoroso de la mitología clásica. El, Eneas, el héroe troyano, querido de los dioses, respetado por los griegos, el pius Aeneas que, destruída Troya, marcha con los Penates a fundar la nueva Troya en el lugar marcado por el destino.

Dido, la reina fenicia que huyendo de su hermano abandona su tierra y funda en Libia una ciudad, Cartago.

En Eneas el pueblo romano tiene su héroe, su fundador; en Dido lo tienen los cartaginenses: “los cartaginenses oriundos de Dido”, como dice Ennio Anal. VIII, 17, 290 (Vahlen, p. 51), Poenos Didone oriundos.

Dos pueblos enfrentados en la historia, enemigos implacables cuyo principio de discordia Virgilio lo busca en este episodio amoroso.

Eneas ha sido bien acogido por la reina fenicia cuando empujados por la tempestad llega a las costas de Africa; en recompensa a estos servicios la abandona dejándola humillada; desde entonces y por las imprecaciones de Dido los pueblos romano y cartaginés se harán la guerra.

Hay un fondo histórico en estos personajes. La historia atestigua la fundación del pueblo romano; la historia nos habla de Cartago, del pueblo, origen, fundación, etc. En esto los datos históricos y mitográficos están conformes; no es histórico sin embargo que Eneas conociese a Dido, ni en modo alguno lo son sus amores ni la intervención divina en la sucesión de los acontecimientos. Virgilio para buscar un móvil poético a la enemistad romano-cartaginesa y sirviéndose del episodio de Medea y Jasón en los *Argonautica* de Apolonio de Rodas construye magistralmente las figuras de Dido y Eneas encontradas, en relación una con otra; lo atestigua Serv. ad *Aen.* IV, 1, y Macrobio, *Sat.* 17, 4.

Por tanto hay que distinguir entre los textos mitográficos relativos a los personajes de esta Heroida dos corrientes; parte de ellos recogen y aceptan los amores de Dido y Eneas; otra parte los rechazan.

Los que rechazan los amores admiten sin embargo que Dido se suicidó, pero fue por no casarse con Iarbas, rey maxitano que la había amenazado con hacerle la guerra si no accedía a sus deseos.

Otros afirman que Anna, hermana de Dido, se suicidó también por amor a Eneas. (Varrón, recogido por Servio, *Aen.* V, 4).

Presentamos las fuentes desde la fundación de la ciudad, y aludiremos primero a lo histórico y posteriormente a lo mítico propiamente dicho, pero antes analizaremos en líneas generales la *Heroida* ofreciendo una visión de conjunto de ella.

Eneas ha llegado a Cartago; Dido se ha enamorado de él y han celebrado sus bodas; Eneas se ha detenido demasiado tiempo en esta ciudad y se ha olvidado de su destino; por eso va a recibir el mandato de Zeus que le ordena marchar. Zeus ha sido movido a ello por las súplicas de su hijo Iarbas, antiguo y despreciado pretendiente de Dido que ahora se siente humillado y herido al saber de las bodas de la reina con el extranjero Eneas.

Eneas por tanto tiene que marchar, tiene que proseguir su camino hasta donde los hados le conduzcan. En este momento sitúa Ovidio la carta que Dido le escribe. Ella sabe que se marcha pero todavía no se ha dado a la mar. Es peligroso hacerlo pues es la estación invernal y el viento y el piélago son hostiles. Le escribe con la esperanza de que se quede al menos unos días, unos meses; ella se iría así acostumbrando a la despedida que habría de tener lugar.

La carta sigue a Virgilio en gran parte; no sólo la idea, no sólo la concepción de una Dido enamorada de Eneas por causa de cuyo amor va a morir, sino hasta en detalles menos importantes; versos casi íntegros pasan de la *Eneida* a la *Heroida* VII, aunque el dístico elegíaco sustituye aquí al heroico hexámetro. El momento de la carta puede hacerse depender del verso 296 ss. del libro IV de la *Eneida*:

*At regina dolos (quis fallere possit amantem?)  
praesensit, motusque exceptit prima futuros  
omnia tuta timens.*

Se da cuenta de todo lo que está ocurriendo, advierte los preparativos de la flota para marchar y prevé que va a ser abandonada por Eneas. En el verso 305 de la *Eneida* se dirige a él; ella está segura de que no podrá disimular un crimen de tal magnitud ni mucho menos marchar de Cartago sin que lo advierta. Al no conseguir nada manda a su hermana Ana con el fin de convencerle. No teniendo éxito su plan decide morir.

Ovidio nos presenta una Dido que ha perdido casi toda la esperanza posible en el amor; así lo da a entender en el *moriturae* del v. 1:

*Accipe, Dardanide, moriturae carmen Elissae*

Su carta va a ser canto de amor y de muerte comparado bellamente al de los blancos cisnes al morir.

La falta de esperanza a que aludíamos supra claramente está en el v. 5:

*Nec quia te nostra sperem prece posse moveri,*

Habla, escribe, porque habiendo perdido ya la fama, el honor, *perdere verba leve est* (v. 8); no importa escribir una carta aunque sea en vano.

Duda Dido de que él haya decidido en verdad dejarla (v. 9) para dirigirse a los reinos itálicos, los cuales ignora donde estén. Le hace unas reflexiones con el fin de convencerle: marchar significa huir de la paz, ir en busca de lo desconocido, despreciar una tierra, para “pedir”, para ir en busca de otra. Todo eso está lejos: “¿Cuándo tendrá él una ciudad para su pueblo?” (v. 22). De todas formas aunque todo le vaya bien, no encontrará un amor como ella le ha ofrecido (v. 24).

*Unde tibi, quae te sic amet, uxor erit?*

Pero, pese a esta infidelidad de Eneas, no puede odiarlo. Implora a Venus, su madre y a Cupido, su hermano para que le ayuden y muevan a Eneas (vv. 31-32), pero él no se parece a ellos, es distinto; Dido lo sabe bien.

*Matris ab ingenio dissidet ille suae* (v. 36).

Es más, sus progenitores deben haber sido los montes, los robles, las fieras y el mar:

*Te lapis et montes innataque rupibus altis  
robora, te saevae progenuere ferae,  
aut mare, quale vides agitari nunc quoque ventis,  
quo tamen adversis fluctibus ire paras.* (vv. 37-40).

En estos versos se advierte una influencia directa de los hexámetros virgilianos:

*nec tibi diva parens generis nec Dardanus auctor,  
perfide, sed duris genuit te cautibus horrens  
Caucasus Hyrcanaeque admorunt ubera tigres.*

(vv. 365-367)

La idea del tiempo poco favorable para la navegación que encontramos en el verso 41 de Ovidio,

*Quo fugis? obstat hiemps. Hiemis mihi gratia prosit.  
Adspice ut eversas concitet Eurus aquas,*

aparece también en Virgilio (309-311):

*Quin etiam hiberno moliris sidere classem  
et mediis properas Aquilonibus ire per altum,  
crudelis?*

No merece la pena, piensa ella, que él muera por huir de su amor, y además de lo poco favorable del tiempo sus circunstancias no son las adecuadas:

*Nec violasse fidem temptantibus aequora prodest (v. 57).*

No se perdonan en el mar las ofensas hechas al amor, pues no en vano nació Afrodita de su espuma:

*quia mater Amorum  
nuda Cytheriacis edita fertur aquis. (vv. 59-60).*

Pero no desea que él muera, no quiere que beba las aguas del mar (62):

*Vive, precor; sic te melius quam funere perdam.*

Considera que merece todo lo que le está ocurriendo (71), y sobre todo piensa que así lo creará él (72).

Le pide no obstante que no se marche tan pronto:

*Da breve saevitiae spatium pelagique tuaeque (v. 73).*

Algo similar encontramos en Virgilio 429 ss.; ella le pide que espere un tiempo favorable y a que ella se habitúe a la partida:

*quo ruit? extremum hoc miserae det munus amanti:  
exspectet facilemque fugam ventosque ferentis.*

433 *tempus inane peto, requiem spatiumque furori,  
dum mea me victam doceat fortuna dolere.  
extremam hanc oro veniam (miserere sororis),  
quam mihi cum dederit cumulatam morte remittam.*



En este momento de la carta se acuerda de Ascanio, el hijo de Eneas, y teme por él, teme por los Penates que trae desde Troya (75-78), los cuales no son responsables de nada. Es entonces cuando piensa que no puede ser cierto que Eneas lleve los Penates, ni tampoco que hubiese llevado sobre sus hombros a Anquises. Y va recordando lo que él le narraba y retrocediendo en el tiempo llega a ese día en que la tempestad llevó la flota teucra a sus riberas. Evoca aquel día en que le entregó sus reinos (90) y también el funesto y carente de buenos augurios momento de sus bodas:

*Illa dies nocuit, qua nos declive sub antrum  
caeruleus subitis compulit imber aquis.  
Audieram vocem; nymphas ululasse putavi;  
Eumenides fatis signa dedere meis.*

La tempestad que les une y sus bodas fatídicas aparecen antes en Virgilio. Juno y Venus las habían concertado de antemano. Estas dos diosas, madre una, y enemiga otra, del héroe, se unen en estas circunstancias, hacen un pacto para decidir lo mismo.

En 164 ss. Virgilio describe la tempestad prevista por las diosas:

*ruunt de montibus amnes.  
speluncam Dido dux et Troianus eandem  
deveniunt. prima et Tellus et pronuba Iuno  
dant signum; fulsere ignes et conscius aether  
conubiis, summoque ulularunt vertice Nymphae.  
ille dies primus leti primusque malorum  
causa fuit;*

Vuelve Dido en su carta y en sus recuerdos a su patria, evoca el asesinato de su marido cometido por su hermano, su exilio, las penalidades sufridas, y por fin la consecución de una ciudad que le entregó a él (118):

*quod tibi donavi, perfide, litus emo*

Su situación es ahora difícil, las guerras que le acechan, los pretendientes que la solicitan; el abandonarla Eneas y quedar sola es como si quedase entregada a Iarbas (125); la impía mano del hermano se cierne sobre ella, la amenaza, ávido de crimen (vv. 126-127). Piensa Dido que Eneas, en vez de cumplir su misión, lo que hace es profanar los signos religiosos de los que es portador.

La crítica a Eneas es cruel, despiadada, mueve todos los resortes y acude a todos los argumentos.

Está ahora la posibilidad de que un hijo de él quede en ella, un hijo que correrá la misma suerte de su madre (134). También Eneas será responsable de ese crimen; ella piensa morir; el hermano de Iulo morirá también; una misma desgracia les unirá (vv. 136-38):

*Et nondum nati funeris auctor eris,  
cumque parente sua frater morietur Iuli  
poenaque conexos auferet una duos.*

Un dios le manda marchar, dice Dido (139); ella acepta sólo en parte este destino implacable; en Virgilio Júpiter se lo ordenó (219-237) cuando su hijo Iarbas se lo pide en virtud de los 100 templos que humean para el padre de los dioses de su parte; también se advierte en el encuentro posterior, en los infiernos, de Dido y Eneas, VI, 450-476.

Pero no le basta a Dido que ahora le mande Júpiter que se marche. ¿Por qué permitieron entonces los dioses que llegaran los troyanos a su reino? También esto lo podrían haber evitado.

*Sed iubet ire deus. Vellem vetuisset adire  
Punica nec Teucris pressa fuisset humus. (VV. 139-40)*

No comprende Dido a ese dios que le ordena y protege y que sin embargo ha permitido que anduviese a merced de tempestades durante tantos años sin lograr que llegase a fundar los reinos prometidos. Mejor, piensa ella, es que renuncie a esos "destinos" y que acepte su reino y riquezas (vv. 149 s.).

*Hoc potius populos in dotem, ambage remissa,  
accipe et advectas Pygmalionis opes;*

Le ofrece el cetro (152), allí hay oportunidad de guerrear (152), Ascanio vivirá feliz (161) y los huesos de Anquises podrán descansar en esa tierra tiria (162). No le importa que no le dé el nombre de esposa

*Dum tua sit, Dido quodlibet esse feret (167),*

pues soportará cualquier cosa con tal de ser suya.

El partirá más tarde, pero le pide un poco de tiempo, "*tempora parva peto*" (178); desea ir aprendiendo a sufrir

*Dum freta mitescant et amorem temperet usus  
fortiter ediscam tristia posse pati. (vv. 179-80).*

Si no es así ella está decidida a morir, es lo único que puede hacer; se servirá de la espada de Eneas; confía en que Ana de a sus cenizas las últimas honras. Y pide que en su túmulo se escriba este epitafio:

*Praebuit Aeneas et causam mortis et ense;*  
*ipsa tua Dido concidit usa manu.* (v. 195 s.).

Decide morir, queda expuesta a Iarbas, a su hermano, como ha dicho anteriormente. Podría ir en busca de Eneas y seguirle como esclava, o bien casarse con alguno de los que antes despreció. No, se clavará la espada en el pecho, y no será entonces la primera vez que reciba la herida:

*Nec mea nunc primum feriuntur pectora telo;*  
*ille locus saevi vulnus amoris habet.* (vv. 189 s.)

Morirá en una pira preparada para ella. Eneas no va a cambiar su destino. Así, Virgilio 659-60:

*dixit, et os impressa toro "moriemur inultae,*  
*sed moriamur" ait "sic, sic iuvat ire sub umbras.*

Supone esta historia una casi visión completa de la leyenda de Dido y Eneas, pues aunque recoge un momento de "sus vidas", todo su pasado queda representado en las alusiones y evocaciones de la reina que escribe la carta; el final se prevé o se conoce.

Procede la *Heroida* de Virgilio, como hemos señalado con ejemplos concretos, pero en Virgilio hay más detalles. Es Virgilio el "inventor" de esta leyenda pues aunque Nevio anticipa algo, *Bellum poenicum* 11, 15, 10 (frag. 14 Vahlen):

*blande et docte percontat Aeneas quo pacto Troiam urbem liquerit*  
Virgilio le da forma tomando como modelo el episodio de Medea y Jasón en Apolonio de Rodas; después de Virgilio, y pese a reconocer la falsedad de la fábula ésta se extendió en detrimento de la verdadera historia, por obra y gracia del poeta y de la belleza lograda en los versos virgilianos, de tal manera que hasta las mujeres fenicias, aún conscientes de la dignidad y pudor de su reina, prefieren esta versión, como dice Macrobio.

En Virgilio la historia anterior de Dido, lo que es realmente historia, con más o menos fábula, está en cierto modo en el libro primero de la *Eneida*, es la historia de Dido hasta cuando llega a fundar su ciudad; en el libro IV encontramos todo el episodio amoroso con su desenlace fatídi-

co, y en el VI el nuevo encuentro de los amantes, eu que Virgilio parece querer justificar la actitud del héroe al marchar de Cartago.

Historia y mito se unen en esta *Heroida*. Trataremos de recoger fuentes históricas y mitográficas; estudiaremos pues las figuras de Dido y Eneas atendiendo a sus amores, y por parte de Dido veremos también los sucesos anteriores o históricos, y por fin dedicaremos atención al personaje de Ana, que aparece en Virgilio, aunque no en un amplio número de versos, también en Ovidio (*Heroida*), pero especialmente e in extenso en Ovidio, *Fastos*, recogiendo y ofreciendo datos nuevos; igual en Silio Itálico y también en Macrobio y Marcial.

En cuanto a la fundación de Cartago tenemos los testimonios de Apiano, *Guerras Púnicas I*; afirma que fue fundada por Dido, Ezoro y Carquedón. Dido había huído de su patria y de su hermano Pigmalión, asesino de su marido. Llegada a Libia con algunas familias de Tiro compra un terreno, el que podía cubrirse con una piel de toro que ella corta en una tira estrechísima y allí edifica la ciudad:

Καρχηδόνα τὴν ἐν Λιβύῃ Φοίνικες ὤκισαν ἔτεσι πεντήκοντα πρὸ ἀλώσεως Ἰλίου, οἰκίσται δ' αὐτῆς ἐγένοντο Ζῶρος τε καὶ Καρχηδών, ὡς δὲ Ῥωμαῖοι καὶ αὐτοὶ Καρχηδόνιοι νομίζουσι, διδῶ γυνὴ Τυρία, ἧς τὸν ἄνδρα κατακτείνει Πυγμαλίων Τύρου τυραννεῶν, καὶ τὸ ἔργον ἐπέκρυπτεν. ἡ δὲ ἐξ ἐνυπνίου τὸν φόνον ἐπέγνω, καὶ μετὰ Χρημάτων πολλῶν καὶ ἀνδρῶν, ὅσοι Πυγμαλίωνος τυραννίδα ἔφευγον, ἀφικνεῖται πλέουσα Λιβύης ἔνθα νῦν ἔστι Καρχηδών, ἐξωθούμενοι δ' ὑπὸ τῶν Λιβύων ἐδέοντο χωρὶον ἐς συνοικισμὸν λαβεῖν, ὅσον ἂν βύρσα ταύρου περιλάβοι. τοῖς δὲ ἐνέπιπτε μὲν τι καὶ γέλωτος ἐπὶ τῇ τῶν Φοινίκων μικρολογίᾳ, καὶ ἠδοῦντο ἀντιπεῖν περὶ οὗτω βραχυτάτου· μάλιστα δ' ἠπόρουσαν ὅπως ἂν πόλις ἐν τηλικούτῳ διαστήματι γένοιτο, καὶ ποθοῦντες ἰδεῖν ὃ τι ἔστιν αὐτοῖς τοῦτο τὸ σοφόν, συνέθεντο δώσειν καὶ ἐπάμοσαν. οἱ δὲ τὸ δέρμα περιτεμόντες ἐς ἱμάντα ἓνα στενώτατον, περιέθησαν ἔνθα νῦν ἔστιν ἡ Καρχηδονίων ἀκρόπολις· καὶ ἀπὸ τοῦδε βύρσα ὀνομάζεται.

Igual recoge Eusebio, citando a Filisto. (Can. Chron. nr. 804, p. 126 ed. Scal. Amst. 1658 (F.H.G., I 190; fr. 50); Cartago fue fundada por Ezoro y Carquedón 21 años antes de la caída de Troya

Τούτω τῷ ἔτει Καρχήδονα φησι Φίλιστος κτισθῆναι ὑπὸ  
Ἐζώρου καὶ Καρχηδόνοιο τῶν Τυρῶνων.

Se habla aquí de dos personas distintas a Dido; Eusebio no nombra a ésta. De este Ezoro existe la variante Zoro del cual sólo se sabe que junto con Carquedón fundó Cartago; como Zoro aparece en Apiano. Ambos serían príncipes de la ciudad de Tiro que por odio o temor a Pigmalión habían acompañado a Dido en su huída.

Estrabón afirma que Cartago fue fundada por Dido y su pueblo, así en XVII, 3, 15. Y habla a continuación de la enemistad cartaginesa romana, sin aludir por supuesto a Eneas, por antihistórico:

Κτίσμα δ' ἔστι Διδόου ἀγαγούσης ἐκ Τύρου λαόν· οὕτω  
δ' εὐτυχῆς ἢ ἀποικία τοῖς Φοίνιξιν ὑπῆρξε καὶ αὐτε  
καὶ ἡ μέχρι τῆς Ἰβηρίας τῆς τε ἄλλης καὶ τῆς ἕξω  
Στηλῶν, ὥστε τῆς Ἑυρώπης ἔτι νῦν τὴν ἀρίστην νέμον-  
ται Φοίνικες κατὰ τὴν ἠπειρον καὶ τὰς πρὸς ἐχεῖς  
νῆσους, τὴν τε Λιβύην κατεκτήσαντο πᾶσαν, ὅσῃν μὴ  
νομαδικῶς οἶδον τ' ἦν οἰκεῖν ἀφ' ἧς δυνάμειος πόλιν τε  
ἀντίπαλον τῇ Ῥώμῃ κατεσκευάσαντο καὶ τρεῖς ἐπολέ-  
μησαν μεγάλους πρὸς αὐτοὺς πολέμους. γένοιτο δ'  
ἂν εὐδελος ἢ δύναμις αὐτῶν ἐκ τοῦ ὑστάτου πολέμου,  
ἐν ᾧ κατελύθησαν ὑπὸ Σκιπίωνος τοῦ Αἰμιλιανοῦ, καὶ  
ἡ πόλις ἄρδην ἠφανίσθη.

Virgilio, l, 340 ss. y recogiendo la leyenda que es referida a Eneas por su madre Venus, nos dice que Dido procedía de una ciudad tiria huyendo de su hermano Pygmalión que había asesinado a su marido, el cual, se le apareció en sueños y contó lo sucedido. Dido con algunos de sus ciudadanos y con grandes riquezas, propiedad de su marido, marcha a fundar la nueva ciudad comprando los terrenos que ocupaba una piel de toro.

*Imperium Dido Tyria regit urbe profecta,  
germanum fugiens. Longa est iniuria, longae  
ambages; sed summa sequar fastigia rerum.  
Huic coniunx Sychaeus erat, ditissimus agri*

*Phoenicum, et magno miserae dilectus amore;  
 cui pater intactam dederat primisque iugarat  
 ominibus. sed regna Tyri germanus habebat  
 Pygmalion, scelere ante alios immanior omnis.  
 quos inter medius venit furor. ille Sychaeum  
 impius ante aras atque auri caecus amore  
 clam ferro incautum superat, securus amorum  
 germanae; factumque diu celavit et aegram  
 multa malus simulans vana spe lusit amantem.  
 ipsa sed in somnis inhumati venit imago  
 coniugis ora modis attollens pallida miris;  
 crudelis aras traiectaque pectora ferro  
 nudavit, caecumque domus scelus omne rexit.  
 tum celerare fugam patriaque excedere suadet  
 auxiliumque viae veteres tellure recludit  
 thesauros, ignotum argenti pondus et auri.  
 his commota fugam Dido sociosque parabat.  
 conveniunt quibus aut odium crudele tyranni  
 aut metus acer erat; navis, quae forte paratae,  
 corripiunt onerantque auro. portantur avari  
 Pygmalionis opes pelago; dux femina facti.  
 devenere locos ubi nunc ingentia cernes  
 moenia, surgentemque novae Karthaginis arcem,  
 mercatique solum, facti de nomine Byrsam,  
 taurino quantum possent circumdare tergo.*

Timeo, (frag. 23 Müller), la llama Dido y afirma que fundó Cartago en Libia, pues su marido había sido asesinado por su hermano.

θειοσσώ. Ταύτην φησι Τίμαιος κατὰ μὲν τὴν Φοινίκων  
 γλῶσσαν ἑλίσσαν καλεῖσθαι, ἀδελφὴν δὲ εἶναι Πυγμαλίω-  
 νος τοῦ Τυρίων βασιλέως, ὑφ' ἧς φησι καρχηδόνα τὴν  
 ἐν Λιβύῃ κτίσθῆναι. Τοῦ γὰρ ἀνδρὸς αὐτῆς ὑπὸ τοῦ  
 Πυγμαλίωνος ἀναιρεθέντος, ἐνθεμένη τὰ χρήματα εἰς  
 σκάφος, μετὰ τινων πολιτῶν ἔφευγε καὶ πολλὰ κακοπαθή-  
 σασα τῇ Λιβύῃ προσηνέχθη, καὶ (ὑπὸ τῶν Λιβύων) διὰ  
 τὴν πολλὴν αὐτῆς πλάνην Δειδῶ προσηγορεύθη ἐπιχωροῖς

También Sil. Ital. I, 21 ss. insiste en que huye de su hermano hacia Libia donde construye la ciudad en el terreno abarcable por una piel de toro:

*Pygmalioneis quondam per caerulea terris  
pollutum fugiens fraterno crimine regnum  
fatali Dido Libyes appellitur orae:  
tum pretio mercata locos nova moenia ponit,  
cingere qua secto permissum litora tauro.*

En esta ciudad la juventud dirigida por la reina se ejercita en el trabajo (Sil. Ital. II, 406).

*Condebat primae Dido Carthagini arces,  
instabat operi subducta classe iuventus.*

El Mitógrafo vaticano primero, 216 da más noticias. En su huida Dido llega a una isla desde donde le acompaña un sacerdote de Juno al emplazamiento de la futura Cartago. Eligen un lugar pero en los cimientos encuentran una cabeza de buey, que juzgan de mal agüero puesto que el buey es subyugado siempre; eligen otro en donde al encontrar una cabeza de caballo lo consideran señal óptima de felicidad y allí edifican un templo a Juno. De estos dos signos o señales provienen las cualidades o características de Cartago, belicosa por el caballo y fértil por el buey. Dice así:

Dido cum pertransiret quamdam insulam, Iunonis illic accepit oraculum, et sacerdotem eius secum abstulit, cum ei parum crederet promittenti sedes Carthagini. quo cum venisset, sacerdos elegit locum faciendae urbi: quo effosso inventum est caput bovis. quod cum displicuisset, quia bos semper subiugatur; alio loco effosso, caput equi inventum est. Et placuit, quia hoc animal licet subiugetur, bellicosum tamen est, et vincit, et plerumque concordat. Illic ergo Iunoni templa fecerunt. Unde bellicosa est Carthago per equi omen, et fertilis per bovis.

En la fábula 214 "Didonis" el mitógrafo vaticano nos ofrece datos similares: Dido, hija de Metón, al que Virgilio llama Belo, casada con Acerbas (Siqueo en Virgilio) huye después de asesinado éste por Pigmalión y compra a Iarbas un terreno, y edificó una ciudad de 22 estadios, llamada Birsa que hacía referencia al modo de ser comprada:

Dido Metonis filia, quem Virgilius Belum nominabat, interfecto Acerbo coniuge suo, quem Virgilius Sichaeum nominat a Pygmalione rege fratre suo, per fugam elapsa, naves ascendit cum magno pondere auri; et Africae litora pervenit. Ibi ab Iarba rege Maurorum tantum

soli emit, quantum corio bovis posset metiri vel occupare; et fraude urbem vindicavit, Nam corium in tenuissimas corrigias sectum tetendit; occupavitque stadia XXII. Ob factum, Byrsam postea Carthaginem vocavit.

Veleyo Patérculo I 6, 4 con datos cronológicos dice que 65 años antes de que Roma fuese fundada, lo fue Cartago por Elisa a la que algunos identifican con Dido:

Hoc tractu temporum ante annos quinque et sexaginta quam urbs Romana conderetur, ab Elissa Tyria, quam quidam Dido autumant, Carthago conditur.

Justino, que recoge la versión más aceptable desde el punto de vista histórico, y del todo opuesta a Virgilio, nos habla de la muerte de su padre dejando a sus hijos Pigmalión y Elisa herederos de su reino. Dido se casa con su tío Acerbas que era el segundo después del rey, pero éste muere asesinado por Pigmalión. Dido, Elisa huye con algunas familias, con algunos personajes importantes (entre los que probablemente, pensamos, habría que incluir a Carquedón y Zoro), y con las riquezas de su marido, que finge arrojar al mar para expiar a sus manes, pero que sólo es un modo de burlar la avidez de Pigmalión para que éste no le cause nuevas desgracias. Llega a Chipre, donde un sacerdote de Juno se le ofrece como compañero, y finalmente elegirán un lugar, donde aparece la cabeza de caballo, después de haber rechazado para edificar el que había mostrado la cabeza de buey.

Hoc igitur modo Tyrii Alexandri auspiciis conditi, parcimonia et labore quaerendi cito convaluere. Ante cladem dominorum quum et opibus et multitudine abundarent, missa in Africam iuventute, Uticam condidere; quum interim rex Tyro decedit, filio Pygmalione, et Elissa filia, insignis formae virgine, heredibus institutis. Sed populus Pygmalioni admoldum puero regnum tradidit. Elissa quoque Acerbae avunculo suo, sacerdoti Herculis, qui honos secundus a rege erat, nubit. Huic magnae sed dissimulatae opes erant; aurumque, metu regis, non tectis, sed terrae crediderat, quam rem etsi homines ignorabant, fama tamen loquebatur. Qua incensus Pygmalion, oblitus iuris humani, avunculum suum, eundemque generum, sine respectu pietatis, occidit.

Elisa, diu fratrem propter scelus aversata, ad postremum, dissimulato odio, mitigatoque interim vultu fugam tacito molitur, assumptis quibusdam principibus in societatem, quibus per odium in regem esse, eandemque fugiendi cupiditatem arbitrabatur. Tunc fratrem dolo aggredditur



et fingit, "se ad eum migrare velle, ne amplius ei mariti domus, cupidae oblivionis, gravem luctus imaginem renovet, nec ultro amara admonitio oculis eius occurrat". Non invitus Pygmalion verba sororis audivit, existimans cum ea et aurum Acerbae ad se venturum. Sed Elissa ministros migrationis a rege missos, navibus cum omnibus suis prima vespera imponit, provectaque in altum, compellit eos onera arenae, pro pecunia involucris involuta, in mare deiicere. Tunc deflens ipsa, lugubrique voce Acerbam ciet: orat, "ut libens opes suas recipiat, quas reliquerat; habeatque inferias, quas habuerat causam mortis". Tunc ipsos ministros aggreditur: "sibi quidem ait optatam olim mortem; sed illis acerbos cruciatus, et dira supplicia imminere, qui Acerbae opes, quarum spe parricidium rex fecerit, avaritiae tyranni subtraxerint". Hoc metu omnibus iniecto, comites fugae accepit. Iunguntur ei senatorum in eam noctem praeparata agmina; atque ita sacris Herculis, cuius sacerdos Acerbas fuerat, repetitis, exsilio sedes quaerunt. Primus illis appulsus terrae Cyprus insula fuit: ubi sacerdos Iovis, cum coniuge et liberis, deorum monitu, comitem se Elissae sociumque fortunae offert, pactus sibi posterisque perpetuum honorem sacerdotii. Conditio pro manifesto omine accepta. Mos erat Cypridis, virgines ante nuptias statutis diebus dotalem pecuniam quaesituras, in quaestum ad littus maris mittere, pro reliqua pudicitia libamenta Veneri soluturas. Harum igitur ex numero LXXX admodum virgines raptas navibus imponi Elissa iubet; ut et iuventus matrimonia, et urbs sobolem, habere posset. Dum haec aguntur, Pygmalion, cognita sororis fuga, quum impio bello fugientem persequi pararet, aegre precibus matris, et deorum minis victus, quievit: cui quum inspirati vates canerent, "non impune laturum, si incrementa urbis toto orbe auspicatissimae interpellasset" hoc modo spatium respirandi fugientibus datum. Itaque eos locis eius, adventu peregrinorum, mutuarumque rerum commercio gaudentes, in amicitiam sollicitat; deinde empto loco, qui corio bovis tegi posset, in quo fessos longa navigatione socios, quoad proficisceretur, reficere posset, corium in tenuissimas partes secare iubet, atque ita maius loci spatium, quam petierat, occupat: unde postea ei loco Byrsae nomen fuit. Confluentibus deinde vicinis locorum, qui spe lucri multa hospitibus venalia inferebant, sedesque ibi statuentibus, ex frequentia hominum velut instar civitatis effectum est. Uticensium quoque legati dona, ut consanguineis, attulerunt; hortatique sunt, urbem ibi conderent, ubi sedes sortiti essent. Sed et Afros detinendi advenas amor cepit. Itaque consentientibus omnibus Carthago conditur, statuto aunuo vectigali pro solo urbis. In primis fundamentis caput bubulum inventum est; quod auspiciam quidem fructuosae terrae, sed laboriosae, perpetuoque servae urbis fuit: propter quod in alium locum urbs

translata. Ibi quoque equi caput repertum, bellicosum potentemque populum futurum significans, urbi auspicatam sedem dedit. Tunc ad opinionem novae urbis concurrentibus gentibus, brevi et populus, et civitas magna facta. (Just. XVIII 4-5).

Solino XXVII 10 dice que Cartago fue fundada por Dido; la llamó Carthada y fue destruida a los 737 años de su fundación:

Quae super Carthagine veraces libro prodiderunt hoc loco reddam. urbem istam, ut Cato in oratione senatoria autumat, cum rex Iapon rerum in Libya potiretur, Elissa mulier extruxit, domo Phoenix et Carthadam dixit, quod Phoenicum ore exprimit civitatem novam. mox sermone verso in verbum Punicum et haec Elisa (Mommsen: "Dido coniecit Salmasius ad rem recte, sed mutatione violenta") et illa Carthago dicta est: quae post annos DCCXXXVII exciditur quam fuerat constituta.

La fundó, pues, siendo rey de Libia Iapon (así llama a Iarbas): "cum rex Iapon rerum in Libya potiretur". Es destacable la expresión "Elissa mulier... domo Phoenix, fenicia de casa, de origen, que encontramos aquí por primera y única vez; la llama "Carthadam" "et Carthadam dixit", lo que quiere decir ciudad nueva. Sorprendente es lo que viene a continuación: "mox sermone verso in verbum Punicum et haec *Elisa* et illa Carthago dicta est", es decir que al pasar de la lengua fenicia a la púnica Carthada pasó a Cartago y *Elissa* pasó a Elisa. En la palabra Elisa no parece demasiado grande el cambio sufrido por la simplificación de una doble consonante, y más bien la *s* sencilla pudiera ser en este caso un error. El cambio de todas formas no se ha efectuado; la explicación más aceptable que puede darse es la de suponer otra alusión en líneas anteriores a esta reina, pero no nombrada con el nombre de Elisa sino con el de Dido, y fuese *Dido* lo que el autor pretendiera decir; entonces el cambio Elissa-Dido ya es un auténtico cambio.

Mommsen aclara también este Elisa: "Dido coniecit Salmasius ad rem recte, sed mutatione violenta".

No parece tratarse de una "mutatio violenta" sino simplemente de otra palabra distinta, que no supone ninguna clase de cambio fonético, o una variación, sino que es etimológicamente diferente. Servio, *Aen.* I, 340, IV, 335, dice que la reina tiria fundadora de Cartago se llamaba Elisa, y que fue después de su muerte cuando la llamaron los fenicios Dido que significa "virago", debido a su postura valiente, de hombre, sobre todo al suicidarse. Esto es mucho más admisible que el cambio de una palabra desde una lengua a otra (fenicia a púnica).

Después es explicable que debido a que es llamada así como resultado de una acción llevada a cabo por ella, y de su temperamento un poco fuerte y varonil, se extendiese el nombre de Dido sobre el de Elissa, llamándola así incluso al hablar de ella antes de tener lugar los acontecimientos que iban a darle ese nombre.

Perin en el t. VI u “Onomasticon” del Diccionario de Forcellini dice: “Dido esse vult Punicum vocabulum et significare virago quod nempe forti animo se interfecit”.

Así con esta etimología sólo puede ser llamada, con propiedad, después de su muerte.

Pero también Dido puede ser interpretada de diversa manera, como *errante*, y entonces podría haber tenido ese nombre antes de su muerte. Dice Perin: “sed Dido interpretatur *πλανήτις*, errans, quasi sic (ne) *dídâ*, sc. circum vagans (Bochart, Chan. I. c. 24, Movers ap. Ersch. u. Gruber 3 sect. XXIV, 439., Schröder, Die phön Spr. 126) Verum probabilis mihi videtur etymon, quo, Punica v. Semitica vocabuli origine servata, Dido ducitur a rd. *dôd*, carus, amabilis (*dûd*, amare); unde Doday, Dodo vel Yiddo, Yidday et Yedîdiâh apud Hebraeos”.

Luego Dido puede significar tanto virago, como errante o amable, digna de ser amada e incluso con el valor de posibilidad activa que a veces puede tener el sufijo bilis, enamorada. De esta manera se le puede aplicar cuando sale de su patria, y cuando conoce a Eneas, o bien incluso antes, Dido amante de su marido.

Respecto al nombre de Cartago dice Forcellini lo mismo que todos los demás documentos: en ac. Carthaginem (Phoen. Karthada, i. e. nova urbs.).

Luego admitiendo cualquiera de estas etimologías los nombres aplicables a la fundadora de Cartago son Dido y Elissa indistintamente y se puede admitir para antes y después de su muerte, incluso no habiendo conocido a Eneas, ya que si es llamada así porque se suicidó la historia admite que lo hizo, pero por no casarse con Iarbas y guardar así la fidelidad debida a su primer marido Siqueo.

Cartago, pues, fundada por Dido, Cartago que en lengua púnica significa nueva ciudad como enseña Livio y recoge Servio ad Verg. *Aen.* I, 366: “Carthago est lingua Poenorum nova civitas, ut docet Livius”.

Después de comprar el terreno para edificar la ciudad y trabajar junto con su pueblo en su construcción, la amistad con los indígenas llega a ser grande. Pero entre los pretendientes de su mano está el rey Iarbas al que ella desprecia. La amenaza con llevar la guerra a su pueblo y obli-

gada por éstos a un matrimonio que le repele pide tres meses para aplacar los manes de Acerbas; para ello hace construir una pira en la que luego se dará muerte a sí misma. Estas noticias nos llegan de múltiples fuentes; todas ellas están de acuerdo en lo esencial. Así pues Timeo 23 dice que el rey de los libios quiere casarse con ella, que construye una pira para las pretendidas libaciones y que se arrojó a ella:

Κτίσασα δὲ τὴν προειρημένην πύλιν, τοῦ τῶν Λιβύων βασιλέως θέλοντος αὐτὴν γῆμαι, αὐτὴ μὲν ἀντέλεγεν, σκηφαμένη τελετὴν πρὸς ἀνάλυσιν ὄρκων ἐπιτελέσειν, πυρὰν μεγίστην ἐγγὺς τοῦ οἴκου κατασκευάσασα, καὶ ἔβασα, ἀπὸ τοῦ δώματος αὐτὴν εἰς τὴν πυρὰν ἔρριψεν.

Macrobio V, 17, 1 ss. después de considerar falsa la fábula de Eneas dice que la reina se mató por no admitir un segundo matrimonio.

Quid Vergilio contulerit Homerus hinc maxime liquet quod, ubi rerum necessitas exegit a Marone dispositionem inchoandi belli, quam non habuit Homerus —quippe qui Achillis iram exordium sibi fecerit, quae decimo demum belli anno contigit— laboravit ad rei novae partum. ...adeo ut de Argonauticorum quarto, quorum scriptor est Apollonius, librum Aeneidos suae quartum totum paene formaverit, ad Didonem vel Aeneam amatoriam in continentiam Medae circa Iasonem transferendo. quod ita elegantius auctore digessit, ut fabula lascivientis Didonis, quam falsam novit universitas, per tot tamen saecula speciem veritatis obtineat et ita pro vero per ora omnium volitet, ut pictores fictoresque et qui figmentis liciorum contextas imitantur effigies, hac materia vel maxime in effigiandis simulacris tamquam unico argumento decoris utantur, nec minus histrionibus perpetuis et gestibus et cantibus celebretur. tantum valuit pulchritudo narrandi ut omnes Phoenissae castitatis conscii, nec ignari manum sibi iniecisse reginam, ne pateretur damnum pudoris, conveant tamen fabulae, et intra conscientiam veri fidem prementes malint pro vero celebrari quod pectoribus humanis dulcedo fingentis infudit.

Pese a su falsedad, pese a saberse la castidad de la reina fenicia, se prefiere la versión virgiliana.

También el Epigrama de la *Antología Planudea* 161, afirma que por no casarse con Iarbas se mató con un puñal de doble filo:

Ἄρχετυπον Διδουῖς ἔρικυδέος, ὣ ξένε, λεύσσεις,  
 εἰκόνα θεσπεσίῳ κάλλει λαμπομένην.  
 τοῖη καὶ γενόμην, ἀλλ' οὐ νόον, οἶον ἀκούεις,  
 ἔσχον ἐπ' εὐφήμοις δόξαν ἐνεγκάμενη.  
 οὐδὲ γὰρ Αἰνεῖαν ποτ' ἐσέδρακον, οὐδὲ χρονοῖσι  
 Τροίης περθομένης ἦλυθον ἐς Λιβύην,  
 ἀλλὰ βίᾳς φεύγουσα Ἰαρβαίων ὑμεναίων  
 πῆξα κατὰ κραδῆς φάσγανον ἀμφιτομον.  
 Πιερίδες, τί μοι ἄγνδον(-νῆ) ἐφωπλίσσασθε Μάρωνα;  
 οἶα καθ' ἡμετέρης ψεύσατο σωφροσύνης.

Recogiendo este epigrama lo mismo dice el latino "In Didonis imaginem ex Graeco". (Epigrammata Bobiensia, 45, ed. Speyer):

*Illa ego sum Dido vultu, quam conspicis, hospes,  
 assimilata modis pulchraque mirificis.  
 talis eram; sed non, Maro quam mihi finxit, erat mens,  
 vita nec incestis laeta cupidinibus:  
 namque nec Aeneas vidit me Troius umquam,  
 nec Libyam advenit classibus Iliacis;  
 sed furias fugiens atque arma procacis Iarbae  
 servavi, fateor, morte pudicitiam,  
 pectore transfixo, castus quod perculit ensis,  
 non furor aut laeso crudus amore dolor.  
 sic cecidisse iuvat: vixi sine vulnere famae;  
 ulta virum, positis moenibus, oppetii.  
 invida cur in me stimulasti, Musa, Maronem,  
 fingeret ut nostrae damna, pudicitiae?  
 vos magis historicis, lectores, credite de me,  
 quam qui furta deum concubitusque canunt  
 falsidici vates, temerant qui carmine verum  
 humanisque deos assimilant vitiis.*

Se niega toda la leyenda inventada por Virgilio y se nos presenta a una Dido casta, que se mata por guardar su castidad y la fidelidad a su marido.

Servio recoge también en su com. ad Verg. *Aen.* IV, 36, esta versión admitiendo que se mata arrojándose a la pira construída para aplacar, según decía ella, los manes de Siqueo, pero a la que se arroja por no ca-

sarse con Iarbas: Despectus Iarbas rex Libyae, qui Didonem re vera voluit ducere uxorem et, ut habet historia, cum haec negaret, Carthagini intulit bellum. cuius timore cum cogeretur a civibus, petit ut ante placaret manes mariti prioris, et exaedificata pyra se in ignem praecipitavit: ob quam rem Dido, id est virago, quae virile aliquid fecit, appellata est; nam Elissa proprie dicta est.

Tertull., *Apol.* L 5 insiste en la defensa de la castidad de Dido que se arroja a la pira para librarse del matrimonio:

Aliqua Carthaginis conditrix rogo secundum matrimonium evadit: o praeconium castitatis et pudicitiae.

Justino corrobora lo anteriormente recogido. Iarbas le ofrece una boda a la que ella renuncia con la muerte (*Ep.*, XVIII 6):

Quum successu rerum florentes Carthaginis opes essent, rex Maxitanorum Hiarbas, decem Poenorum principibus ad se arcessitis, Elissae nuptias sub belli denuntiatione petit: quod legati reginae referre metuentes, punico cum ea ingenio egerunt, nuntiantes, "regem aliquem poscere, qui cultiores victus eum Afrosque perdoceat: sed quem inveniri posse, qui ad Barbaros et ferarum more viventes transire a consanguineis velit?". Tunc a regina castigati, si pro salute patriae asperiores vitam recusarent, cui etiam ipsa vita, si re exigat, debeatur, regis mandata aperuere, dicentes, quae praecipiat aliis, ipsi facienda esse, si velit urbi consultum esse. Hoc dolo capta, diu Acerbae viri nomine cum multis lacrimis et lamentatione flebili invocato, ad postremum, ituram se, quo sua et urbis fata vocarent, respondit. In hoc trium mensium sumpto spatio, pyra in ultima parte urbis exstructa, velut placatura viri manes inferiasque ante nuptias missura, multas hostias caedit, et, sumpto gladio, pyram conscendit; atque ita ad populum respiciens, "ituram se ad virum, sicut praecipitavit", dixit, vitamque gladio finivit.

Muerta Dido Iarbas se apodera de la ciudad, huyen los tirios y es expulsada también Anna, la hermana de Dido.

En cuanto a este Iarbas unos le nombran como rey de los moros (*Myth. Vat.* I, 214: Ibi ab Iarba rege Maurorum tantum soli emit...), de los maxitanos (*Jus.*, *Ep.* XVIII: rex Maxitanorum Hiarbas), y de los númidas Ovidio, *Fast.* III, 551 y s.

*protinus invadunt Numidae sine vindice regnum  
et potitur capta Maurus Iarba domo*

El nombre es aceptado por las fuentes, aunque Justino por ejemplo lo escribe como Hiarbas.

El marido de Dido, su tío, el personaje más importante después del rey en Tiro, presenta variantes en el nombre: Acerbas (Acherbas) aparece en Justino, Acerbus en *Myth. Vat. I*, fab. 214, Sichaesus en Virg. *Aen. I*, 343 y Ovidio, *Heroida 7*, 97, y Sicharbas en Serv., *Aen. I*, 343.

Según Servio (loc. cit.) Sichaesus Sicharbas dictus est; Belus, Didonis pater, Methres; Carthago a Cartha, ut lectum est; quod invenitur in historia Poenorum et in Livio.

El *Myth. Vatic.* recoge Dido, hija de Metón (Virgilio lo llama Belo) y esposa de Acerbo (Virgilio lo llama Siqueo).

Afirma Servio que Virgilio cuando encuentra algún nombre "duro" lo cambia por otro.

Hasta aquí, hasta la muerte de Dido por no celebrar nupcias con el rey del pueblo vecino, todo lo recogido es aceptable desde el punto de vista histórico, aunque vaya envuelto en una aureola de leyenda.

Una mujer fenicia que huye de su patria con su pueblo entra dentro de las migraciones fenicias hacia el occidente mediterráneo, que fuese una mujer tampoco es improbable; en cuanto a los tesoros traídos desde Tiro y que pertenecían a Sicarbas no hay por qué dejar de creerlo; la misma historia nos habla de un gran tesoro localizado en lo que pudiera ser la antigua Cartago y que podría identificarse o proceder del tesoro de Dido. Así Tácito, *Anales XVI*, 1 ss.

Inlusit dehinc Neroni fortuna per vanitatem ipsius et promissa Caeselli Bassi, qui origine Poenus, mente turbida, nocturnae quietis imaginem ad spem haud dubiae rei traxit, vectusque Romam, principis aditum emeratus, expromit repertum in agro suo specum altitudine immensa, quo magna vis auri contineretur, non in formam pecuniae, sed rudi et antiquo pondere. Lateres quippe praegravis iacere, adstantibus parte alia columnis; quae per tantum aevi occulta augendis praesentibus bonis. Ceterum, ut coniectura demonstrat, Dido Phoenissam Tyro profugam condita Carthagine illas opes abdidisse, ne novus populus nimia pecunia lasciviret, aut reges Numidarum, et alias infensi, cupidine auri ad bellum accenderentur.

También en Suetonio, *Nero c. 31*:

Ad hunc impendiorum furorem, super fiduciam imperii, etiam spe quadam repentina immensarum et reconditarum opum impulsus est, ex indicio equitis romani, pro comperto pollicentis, thesauros, antiquissimae gazae, quos Dido regina fugiens Tyro secum extulisset, esse in Africa vastissimis specubus abditos, ac posse crui parvula volentium opera.

Se habla también acerca de las costumbres bárbaras y cruentas de

este pueblo, de los sacrificios a que acostumbraban. Así lo recoge Justino, *Epit.* XVIII 6:

Quandium Carthago invicta fuit, pro dea culta est. Conditā est urbs haec LXXII annis ante quam Roma. cuius virtus sicut bello clara fuit, ita domi status variis discordiarum casibus agitatus est quum inter cetera mala etiam peste laborarent, cruenta sacrorum religione, et scelere pro remedio usi sunt: quippe homines ut victimas immolabant, et impuberes (quae aetas etiam hostium misericordiam provocat) aris admovebant, pacem deorum sanguine eorum expocentes, pro quorum vita dii rogari maxime solent.

Sil, *It.* IV,765 y ss. habla también de las costumbres de este pueblo que sacrifica a los niños sobre los altares para aplacar a los dioses:

*Ecce autem Patres aderant Carthagine missi,  
(causa viae non parva viris) nec laeta ferebant.  
Mos fuit in populis, quos condidit advena Dido  
poscere caede Deos veniam, ac flagrantibus aris  
(infandum dictu!) parvos imponere natos.*

Cartago es un pueblo en cuyo origen, como en el de todos los pueblos, se mezcla historia y leyenda, pero que tendrá una vigencia y un poderío extraordinario, hasta que fue vencida por su enemiga Roma.

Y pasamos ahora a lo propiamente mitológico. Dido o Elisa ha fundado su pueblo, al que ha llegado también huyendo de Pírgmalión y por las mismas causas, pero habrá una serie de acontecimientos nuevos. Aparece ya la intervención divina, el destino, ese fatum de los héroes.

Eneas, destruída Troya, recibe la orden de marchar a fundar una nueva Troya; la esperanza de todo un pueblo aniquilado está puesta en él y en su destino; es hijo de una diosa y destinado a altas empresas. Marcha, pero los reinos ítalos parecen vedársele; la voluntad de Juno, herida siempre, lo está impidiendo; por fin se les concede llegar a Libia y allí tomar tierra. Llegan los teucros a Cartago.

Es entonces cuando la reina Dido los acoge; ha recibido un mandato de los dioses para que no rechace a los huéspedes. Para todo ello el testimonio de Virgilio es precioso, es prácticamente único e imprescindible ya que todo este pasaje es hechura virgiliana. *Aen.* I, 297 ss.



*Haec ait et Maia genitum demittit ab alto,  
ut terrae atque novae pateant Karthaginis arces  
hospitio Teucris. ne fati nescia Dido  
fnibus arceret. volat ille per aëra magnum  
remigio alarum ac Libyae citus astitit oris.  
et iam iussa facit, ponuntque ferocia Poeni  
corda volente deo; in primis regina quietum  
accipit in Teucros animum mentemque benignam.*

Dido va a empezar a enamorarse de Eneas; en ello también obedece a una voluntad superior. Dido en el banquete ofrecido a los huéspedes va a tomar entre sus brazos al que cree Iulo pero que no es sino Cupido que ha tomado su forma para herir el corazón de la reina. (Así en los versos 631-669) y concretamente en 657 ss., *Aen.* I):

*At Cytherea novas artis, nova pectore versat  
consilia, ut faciem mutatus et ora Cupido  
pro dulci Ascanio veniat, donisque furentem.  
incendat reginam atque ossibus implicet ignem.*

El banquete se extiende en Virgilio hasta el hexámetro 756 presentándose con una belleza y abundancia de detalles insuperables.

Este banquete que recordaba los festines de Alcínoo ofrecidos a sus huéspedes está aludido o recogido en varios autores.

Macrobio III, 11, 7:

ergo apud Evandrum quidem fit iusta libatio, quippe apud eam mensam quae cum ara Maxima more utique religionis fuerat dedicata et in luco sacrato et inter ipsa sacra in quibus epulabantur; in convivio vero Didonis, quod tantum regium constat, non etiam sacrum fuisse, apud humanam mensam in triclinio, non in templo, quia non erat religiosa sed usurpata libatio, solam fecit libasse reginam in cuius persona nulla observationis necessitas et multa ad usurpandum in potestate permissio.

Sil. Ital., IV, 2, 1:

*Regia Sidoniae convivia laudat Elissae,  
qui magnum Aeneam Laurentibus intulit arvis,  
Alcinoique dapes mansuro carmine monstrat,  
aequore qui multo reducem consumpsit Ulixem.*

Todo el episodio de los amores y boda de Dido y Eneas detalladamente expuesto por Virgilio en el libro IV, está basado en los *Argonautica* de Apolonio de Rodas (Servio IV, 1).

Para ello existe primero el acuerdo de las diosas, Juno y Afrodita, pese a sus móviles diversos, ya que Juno intenta, por su odio a Eneas, detenerle en Cartago para privarle de la gloria de fundar la nueva Troya, y Afrodita, diosa del amor y madre del héroe, cree favorecerle con estas bodas.

También será mandato de los dioses el que Eneas marche después y por tanto son responsables en cierto modo de la decisión de morir de Dido al verse abandonada. Eneas huye y Dido se mata con la propia espada del héroe arrojándose en una pira.

Virgilio recoge la boda en los vv. 160-72 del libro IV; el acuerdo de las diosas está en los vv. 90 ss. Veamos ahora la tempestad surgida durante la cacería y las bodas de estos personajes (160 ss.).

*Interea magno misceri murmure caelum  
incipit, insequitur commixta grandine nimbus,  
et Tyrii comites passim et Troiana iuventus  
Dardaniusque nepos Veneris diversa per agros  
tectata metu petiere; ruunt de montibus amnes.  
speluncam Dido dux et Troianus eandem  
deveniunt. prima et Tellus et pronuba Iuno  
dant signum; fulsere ignes et conscius aether  
conubiis, summoque ulularunt vertice Nymphae,  
ille dies primus leti primusque malorum  
causa fuit; neque enim specie famave movetur  
nec iam furtivum Dido meditatur amorem:  
coniugium vocat, hoc praetexit nomine culpam.*

Según Virgilio el mandato posterior de la marcha de Eneas proviene de la petición hecha a Zeus por Iarbas, su hijo; él le pide que Eneas se marche de Africa. Se dirige a su templo donde multitud de toros se le sacrifican y le va a suplicar (206-218):

*"Iuppiter omnipotens, cui nunc Maurusia pictis  
gens epulata toris Lenaeum libat honorem,  
aspicis haec? an te, genitor, cum fulmina torques  
nequiquam horremus, caecique in nubibus ignes  
terrificant animos et inania murmura miscent?  
femina, quae nostris errans in finibus urbem  
exiguam pretio posuit, cui litus arandum*

*cuique loci leges dedimus, conubia nostra  
reppulit ac dominum Aeneam in regna recepit.  
et nunc ille Paris cum semiviro comitatu,  
Maconia mentum mitra crinemque madentem  
subnexus, raptu potitur: nos munera templis  
quippe tuis ferimus famamque fovemus inanem”.*

Después de esto Zeus va a decidir enviar a Mercurio, mensajero de los dioses para que advierta a Eneas de su prolongada demora en Cartago, del olvido de su destino sublime, y como consecuencia para ordenarle que marche. Así Virg. IV, 219 ss.

*Talibus orantem dictis arasque tenentem  
audii Omnipotens, oculosque ad moenia torsit  
regia et oblitos fama melioris amantis.  
tum sic Mercurium adloquitur ac talia mandat:  
“vade, age, nate, voca Zephyros et labere pennis  
Dardaniumque ducem, Tyria Karthagine qui nunc  
exspectat fatisque datas non respicit urbes,  
adloquere et celeris defer mea dicta per auras.  
non illum nobis genetrix pulcherrima talem  
promisit Graiumque ideo bis vindicat armis;  
sed fore qui gravidam imperiis belloque frementem  
Italiam regeret, genus alto a sanguine Teucri  
proderet, ac totum sub leges mitteret orbem.  
si nulla accendit tantarum gloria rerum  
nec super ipse sua molitur laude laborem,  
Ascanione pater Romanas invidet arces?  
quid struit? aut qua spe inimica in gente moratur  
nec prolem Ausoniam et Laviniam respicit arva?  
naviget! haec summa est, hic nostri nuntius esto”.*

Eneas no hubiese querido marchar, pero el destino así lo ordena. Cuando después descendiendo al infierno y se encuentra con Dido así queda confirmado. El héroe no se debe a sí mismo, no puede hacer su voluntad. Ahora la ve en el infierno en medio de otras heroínas y se va a dirigir a ella (Virg. VI, 450-476). Es también un modo de justificar Virgilio a este personaje que no obra en exceso dignamente:

*Inter quas Phoenissa recens a vulnere Dido  
errabat silva in magna. quam Troius heros*

*ut primum iuxta stetit agnovitque per umbras  
 obscuram, qualem primo qui surgere mense  
 aut videt aut vidisse putat per nubila lunam,  
 demisit lacrimas dulcique adfatus amore est:  
 "Infelix Dido, verus mihi nuntius ergo  
 venerat exstinctam ferroque extrema secutam?  
 funeris heu tibi causa fui? per sidera iuro,  
 per superos et si qua fides tellure sub ima est,  
 invitus, regina, tuo de litore cessi.  
 Sed me iussa deum, quae nunc has ire per umbras,  
 per loca senta situ cogunt noctemque profundam,  
 imperiis egere suis; nec credere quivi  
 hunc tantum tibi me discessu ferre dolorem.  
 Siste gradum teque aspectu ne subtrahe nostro.  
 Quem fugis? extremum fato quod te adloquor hoc est".  
 Talibus Aeneas ardentem et torva tuentem  
 lenibat dictis animum lacrimasque ciebat.  
 Illa solo fixos oculos aversa tenebat,  
 nec magis incepto vultum sermone movetur,  
 quam si dura silex aut stet Marpesia cautes.  
 Tandem corripuit sese atque inimica refugit  
 in nemus umbriferum, coniunx ubi pristinus illi  
 respondet curis aequatque Sychaeus amorem.  
 Nec minus Aeneas casu concussus iniquo  
 prosequitur lacrimis longe et miseratur euntem.*

Según Virgilio la pira de Dido es levantada para, sirviéndose de unas artes mágicas, poder detener a Eneas; así e in extenso 474-503 del libro IV de la Eneida. En ella morirá, víctima del amor, como otras tantas heroínas de la antigüedad clásica.

Dido fue presa de amorosa pasión y sufrió mucho (*Eneida*, IV, 1, s.):

*At regina gravi iamdudum saucia cura  
 vultus alit venis et caeco carpitur igni*

y decidió morir al ser abandonada. Quintiliano, IX, 2, 64, recogiendo lo dicho por Virgilio y hablando del "énfasis del discurso" cita la frase de Dido; no es conveniente, dice, una vida sin tálamo: Est emphasis etiam inter figuras, cum ex aliquo dicto latens aliquid eruitur, ut apud Vergilium:

*Non licuit thalami expertem sine crimine vitam  
 degere more ferae ... (IV. 550 s.).*

Quamquam enim de matrimonio queritur Dido, tamen huc erumpit eius adfectus, ut sine thalamis vitam non hominum putet, sed ferarum.

También Macrobio hablando del discurso patético cita la decisión de morir de Dido, en los versos de Virgilio:

dixit, et os impressa toro "*moriemur inultae,  
sed moriamur*" ait. (vv. 659-660, libro IV)

Servio, ad Verg. *Aen.* IV, 1, insiste en que perdida la castidad es justo morir; así en su comentario al Regina del v. 1 dice: Regina (sane) bene "regina", quia contra dignitatem amor susceptus gravior esse solet: ex hoc enim nomine et pudoris et deliberationis nascitur causa, et praecipue potiundi difficultas videtur et post amissam castitatem iustus interitus.

Servio también en IV, 674, hablando del nombre de Elisa afirma que la llamaron Dido por precipitarse en el fuego, a la pira que ella construyó para sí.

Ovidio *Ars. amat.* III, 39-40 dice que Eneas, el pío Eneas, ofreció la espada y fue la causa de la muerte de Dido:

*Et famam pietatis habet tamen hospes et ense  
praebuit et causam mortis, Elissa, tuae.*

de modo similar al verso 195 y siguiente de la *Heroida*:

*"Praebuit Aeneas et causam mortis et ense;  
ipsa sua Dido concidit usa manu".*

Ovidio también en *Rem. amor.* 57 s. dice que Dido muere mientras las naves de los teucros dan sus velas al viento:

*Nec moriens Dido summa vidisset ab arce  
Dardanias vento vela dedisse rates;*

En *Fastos* III, 549 ss. ofrece de nuevo el epitafio que Dido ordena a su hermana poner en su túmulo, es decir los versos 195-196 de la *Heroida*, antes citados.

Ovidio, *Amor.* II, 18, 25, alude a la espada con la que muere Dido.

San Agustín, *Confesiones* 13, 20, dice que Dido se suicidó por amor: "Quibus tenere cogebat Aeneae nescio cuius errores oblitus errorum meorum, et plorare Didonem mortuam, quia se occidit ab amore".

Y también en I, 21 alude a la muerte de Dido por amor a Eneas: "et flente Didonis mortem, quae fiebat amando Aeneam...".

Después de haber huído de su patria a causa de un marido muerto, ahora muere ella porque otro marido huye de ella. Así en la Appendix Ausoniana VIII, "Didoni" (Evelyn White, Ausonius, II, pág. 272, Loeb):

*Infelix Dido, nulli bene nupta marito:  
hoc pereunte fugis, hoc fugiente peris*

Pero frente a todo esto se levantan testimonios múltiples y autorizados, testimonios que elevan al personaje de la reina Dido a cimas sublimes de dignidad y castidad.

Tertuliano, *Apol.* 50, 5 dice que por librarse de un segundo matrimonio se arroja a la pira: *Aliqua Carthaginis conditrix rogo secundum matrimonium evadit: o praeconium castitatis et pudicitiae!*

Priscian. *Periheg.* 185 de Carth. afirma que no perdió Dido su honor según cuenta la leyenda falsa: *Quae regnans felix Dido per saecula vivit. Atque pudicitiam non perdit crimine falso.*

Charisius I, 127 K cita lo que dice Ateyo Filólogo refiriéndose a Dido y Eneas.

Didum. Ateius Philologus librum suum sic edidit < in > scriptum, "An amaverit Didum Aeneas", ut refert Plinius (p. 7, 18 B.), consuetudinem dicens facere hanc Callisto, hanc Calipso, hanc Io, < hanc > Allecto. itaque et L. Annaeus Cornutus in Maronis comentariis Aeneidos pro Didus ait, "hospitio Didus exceptum esse Aeneam".

Macrobio V, 17, 1 ss. dice que el episodio de Dido y Eneas es falso y que no es más que una recopilación del de Jasón y Medea. Atestigua que esta fábula fue considerada falsa, aunque después todos la creyeron al verla reproducida tantas veces en pinturas y esculturas. De todas maneras, y como veíamos en la cita anterior del pasaje, las mujeres fenicias, incluso, prefieren la leyenda a la verdad, aunque saben bien que la reina se mató por no admitir un segundo matrimonio.

Y abundando en esto tenemos sobre todo el bellísimo epigrama de la antología griega, también citado supra, en el que Dido llama la atención al extranjero que contemple su tumba, en el que se duele del mal trato dado a ella por parte de Virgilio. No, no vió nunca ella a Eneas, no fue posible cronológicamente, no pisaron nunca los troyanos su litoral. Fue por no casarse con Iarbas por lo que se mató con un puñal de doble filo.

Lo mismo encontramos en el Epigrama "In Didonis imaginem ex Graeco".

En cuanto a esta imposibilidad, desde el punto de vista cronológico, que existe para la coetaneidad Eneas-Dido tenemos múltiples datos.

Servio, Virg. *Aen.* IV, 459 afirma que este episodio es falso porque Eneas llegó al Lacio, a Italia 340 años antes de la fundación de Roma, y Cartago fue fundada sólo 40 años antes:

“Quod de Didone et Aenea dicitur, falsum est, constat enim Aeneam CCCXL annis ante aedificationem Romae venisse in Italiam, cum Carthago non nisi XL annos ante aedificationem Romae constructa sit.

Según Euseb. *Can. Chron.* ya citado, y sacándolo de Filisto, fue fundada 21 años antes de la caída de Troya.

Aun admitiendo esta versión, difícil habría sido este amor entre una Dido fundadora de Cartago y Eneas que muchos años más tarde llegaría a su ciudad.

Pero los otros documentos nos ofrecen mayor distancia entre los personajes.

Velleius I, 6, 4 afirma que 65 años antes de la fundación de Roma fue fundada Cartago.

Hoc tractu temporum ante annos quinque et sexaginta quam urbs Romana conderetur, ab Elissa Tyria, quam quidam Dido autumant, Carthago conditur.

Y Solino atestigua que fue destruida a los 737 años de ser fundada: “et illa Carthago dicta est: quae post annos DCCXXXVII exciditur quam fuerat constituta”. Luego si fue destruida el año 146 sería fundada el 883 a. d. C. y el año 130 antes de la fundación de Roma.

Los textos respecto a la fundación de Cartago de todas formas son múltiples y no siempre coincidentes; que fue fundada por fenicios no se discute; éstos ocuparon el Africa en más o menos periódicas migraciones. En cuanto a la fecha, Velleius dice que 65 años antes, Cicerón *De Republica* II, 23 la fija en el año 815, sesenta años antes de la fundación de Roma “sexaginta annis antiquior, quod erat XXXVIII ante primam olympiadem condita”. En el 825 a. C. la pone Justino y Solino en el 823, Liv. *Epit.* 51, en el 846; otros afirman que en el 880 y Servio a Virg. 4, 459 en el 793.

Eneas, si llegó a Italia unos tres siglos antes de la fundación también llegaría lo menos dos siglos antes de Dido.

Por tanto no es en absoluto histórico el pasaje amoroso de Dido y Eneas, pero no es por ello menos bello, ni incluso menos real, pues los personajes de ficción por obra y gracia de su autor toman forma, cobran

vida, llenan esa vida, y es por tanto normal que incluso las mujeres fenicias prefieran esa versión a la real.

Un personaje sencillo, aparentemente insignificante pero que está lleno de una gran distinción, de una enorme riqueza lo encontramos en Anna, esa hermana de Dido, que nos es presentada en Virgilio en pocos versos, a la que llama Dido cuando ha decretado ella misma su muerte. Es una mujer que ayuda a su hermana, que la aconseja, que la quiere, llora su muerte y le ofrece las honras últimas.

Pero no es destacar estas cualidades lo que pretendemos ahora; intentamos recoger una versión diversa, del todo diferente, la que recoge Servio en su comentario a la *Eneida* V, 4 a saber, que Eneas fue amado por Anna; así lo recoge de Varrón:

QUAE TANTUM in quantitate est admiratio. sane sciendum Varro-  
nem dicere, Aeneam ab Anna amatum: et licet, ut supra (I, 267) diximus,  
plurimum tempus intersit, lectum tamen est. También Servio en *Aen.* IV,  
682, recoge lo dicho por Varrón de que Ana se suicidó por amor a Eneas:  
EXTINXTI TE MEQUE SOROR.—Varro ait non Didonem, sed Annam  
amore Aeneae impulsam se supra rogum interemisisse.

De esto no hay nada más, pero de todas formas aunque no esté atestigüado este amor de Ana y Eneas sin embargo parece preludiarse en las palabras dirigidas a ella por Dido cuando le dice que a ella sola escucha y atiende Eneas; supone esto una relación de amistad entre el héroe y la hermana de Dido, una especie de deferencia que pudiera tener un fondo de amor al menos por parte de ella. Así Verg. IV, 419 ss.

*Hunc ego si potui tantum sperare dolorem,  
et perferre, soror, potero miserae hoc tamen unum  
exsequere, Anna, mihi; solam nam perfidus ille  
te colere, arcanos etiam tibi credere sensus;  
sola viri mollis aditus et tempora noras:  
i, soror, atque hostem supplex adfare superbum:*

También podra enlazarse estas relaciones con el ulterior encuentro de Eneas y Ana en Italia, cuando ella llega a las costas, procedente de Melite. Interesante en gran manera resulta la historia de Anna después de la muerte de Dido y que es recogida por Ovidio, *Fastos* III, 523-696, *Silio Itálico* 8, 50 ss.

Al morir la hermana, Dido, Iarbas se apodera del país, huyen los tiorios; Ana también es expulsada, llega a Melite y es acogida por el rey



Bato; no obstante Pigmalión la reclamó y ella huye; llega al Lacio donde se encuentra con Eneas que la recibe complacido, y la instala en su palacio; debido a los celos de Lavinia Anna se marcha de nuevo. Al final se casa con el dios río Numicius convirtiéndose en Ninfa.

Toda esta historia de Ana se relaciona con las fiestas de Anna Perenna, diosa romana, en cuya conmemoración se celebran fiestas al aire libre, recuerdo de la alegría que recibieron los compañeros de Eneas al encontrar a Anna.

También se relaciona con una divinidad que se cuida de la alimentación en las épocas de hambre.

La obscenidad de las fiestas de Anna Perenna se liga al papel de “dueña” que le tocó hacer para “mediar” entre Marte y Minerva, y de la burla de que hizo objeto a Marte preparándole una cita con la diosa, y siendo ella la que cubierta con un velo se ofreció a él. Indignado Marte profirió toda clase de insultos y obscenidades, en lo que se encuentra el origen de las obscenidades aludidas.

Las fiestas de Anna Perenna también son citadas por Macrobio, I, 12, 6 y Martial 4, 64, 16, 17.

## CARTA DE ARIADNA A TESEO

Una de las más bellas leyendas que la mitología clásica nos ofrece es la referida a la figura de Ariadna, considerada en doble aspecto, uno es la Ariadna enamorada de Teseo, al cual ayuda en contra de su padre, como lo hicieran otras figuras femeninas de la mitología (Escila a Minos, en contra de Niso, Medea a Jasón en contra de Etes, etc.), y que, al igual que ellas, va a sufrir el abandono del esposo conseguido a tan elevado precio. Ariadna ama a Teseo, le ayuda, y en mutua correspondencia llora, despreciada, la infidelidad de su esposo.

Otra Ariadna, otra faceta de Ariadna, la ilustre y bella Miníade es la que nos la presenta digna esposa del dios Baco, e inmortal para siempre.

En esta mujer los poetas se han recreado, los mitólogos han escrito sobre ella, y a ella han aludido los historiadores, y, todos, con cariño. Es una figura siempre amable, digna de ser tratada, y casi todos lo hacen de modo reiterado, de manera que tan ingente número de noticias hace arduo el trabajo de clasificarlas de modo sistemático.

Riqueza y variedad se aúnan, perfección y encanto, y, superando los inconvenientes supra aludidos, ordenaremos el material, que nos ofrecerá una visión amplia de los textos poéticos o mitográficos en que se recogen, desde en una extensión considerable, hasta la más breve, pero no por eso despreciable en modo alguno, alusión, algunas noticias de esta figura grandiosa en su sencillez que es Ariadna.

Estudiaremos la *Heroida*, que presenta la Ariadna abandonada, que hace alusión, en su triste recuerdo, a la anterior historia de su desgraciado amor, y terminaremos considerando el destino glorioso que le estaba reservado por su matrimonio posterior con el dios Baco, y la inmortalidad alcanzada por este motivo. Esto último ni siquiera se puede prever en la *Heroida*.

En este tema Ovidio y Catulo (64) andan muy cerca. El tema es común e incluso los modos de expresión de que Ariadna se sirve para lamentar su desgracia. El dístico elegíaco que ambos utilizan contribuye a que el acercamiento sea mayor, y paralelismo que en último término existe debido a que son siempre iguales los modos humanos de expresar la alegría o el dolor.

Ariadna, hija de Minos y de Pasífae, envía a Teseo esta carta desde el litoral en donde la ha dejado, partiendo sin ella en su nave.

*Quae legis, ex illo, Theseu, tibi litore mitto,  
unde tuam sine me vela tulere ratem,* (vv. 3-4)

desde esa isla a la que él la llevó, y dormida, la ha abandonado (vv. 5-6).

Con una bellísima descripción del amanecer nos refiere su despertar y cómo, medio dormida, busca al esposo tendiendo hacia él sus manos

*Tempus erat, vitrea quo primum terra pruina  
spargitur et tectae fronde queruntur aves.  
Incertum vigilans, a sommo languida, movi  
Thesea prensuras semisupina manus;* (vv. 7-10).

En un lenguaje vivo, inquieto, trasunto fiel del alma de Ariadna, expone Ovidio todo lo que la joven hace; su sueño desaparece, se levanta, se precipita fuera del solitario lecho, golpea su pecho y arranca sus cabellos desordenados por el sueño (vv. 13-16)

*Excussere metus somnum; conterrita surgo,  
membraque sunt viduo praecipitata toro.  
Protinus adductis sonuerunt pectora palmis,  
utque erat e somno turbida, rapta coma est.*

La luna todavía resplandecía y mira a ver si descubre algo, pero sus ojos no pueden contemplar otra cosa que la ribera solitaria (vv. 17-18).

Corre acá y acullá sin orden alguno

*Nunc huc, nunc illuc, et utroque sine ordine, curro,* (19)

le llama a voces, pero las rocas le devuelven el eco de su voz.

*Interea toto clamavi in litore "Theseu";  
reddebant nomen concava saxa tuum,* (vv. 21-22)

Cerca había un monte, en su cima había unos pocos árboles; ella sube, desde allí dirige su mirada a la mar, en donde puede ver el navío de Teseo

*Mons fuit; apparent frutices in vertice rari;  
hinc scopulus raucis pendet adesus aquis.*

*Ascendo (vires animus dabat) atque ita late  
aequora prospectu metior alta meo.  
Inde ego (nam ventis quoque sum crudelibus usa)  
vidi praecipiti carbasa lenta Noto. (vv. 25-30).*

Le llama, le pide que vuelva, que venga y la recoja; que la lleve con él

*“Quo fugis? exclamo. Scelerate revertere Theseu,  
flecte ratem. Numerum non habet illa suum” (vv. 35-36).*

A veces le falta la voz, pero el llanto suplía las palabras (37), y con las palabras mezclaba los golpes (vv. 37-38).

Le hace señas (vv. 39-42), pero todos sus esfuerzos fueron en vano; por fin Teseo huyó a sus ojos, y ella entonces no puso traba alguna a su dolor.

*Iamque oculis ereptus eras; tum denique flevi;  
torpuerant molles ante dolore genae. (vv. 43-44).*

Qué otra cosa mejor que llorar podía hacer cuando ya sus ojos habían dejado de contemplar las velas de su navío

*Quid potius facerent, quam me mea lumina flerent,  
postquam desierant vela videre tua? (vv. 45-46).*

Entonces corre, la cabellera al viento, se sienta, cual piedra, en una piedra; se acerca al lecho que los recibió y llora recordando (vv. 47 ss.).

Se detiene a pensar; considera su situación; se ve sola, en la isla no hay huella alguna que de a entender que allí viven hombres; sólo el mar que ciñe la isla ¿qué hacer? (*Quid faciam?*, verso 59), *Quid sequar?* (v. 64). ¿A dónde podrá dirigirse ahora ella, que, siendo traidora a su padre, ha abandonado su patria? No verá ella más su tierra amada:

*Non ego te, Crete centum digesta per urbes,  
aspiciam, puero cognita terra Iovi (vv. 67-68).*

Reconoce y confiesa que ha sido traidora a su padre y a su tierra; lo fue cuando le entregó el hilo para que saliera del laberinto; ella le ayudó. Esta ayuda está en casi la totalidad de los textos mitológicos; se lo dió para que, vencedor, después de haber matado al Minotauro, no se perdiese en los intrincados recovecos del laberinto; ésta es la interpretación si se acepta “victor... morerere”:

*Cum tibi, ne victor tecto morerere recurro,  
quae regerent passus, pro duce fila dedi* (vv. 71-72).

Es preferible esta lección a “*victus... moreris*”, pues el hilo si era vencido no le servía para nada. Teseo tenía primero que vencer al Minotauro, y una vez vencido por su fuerza, salir del laberinto, a lo que le ayudó el hilo.

Ella le ayudó, pero él, según Ariadna, le había prometido hacerla suya para siempre

*Cum mihi dicebas: “Per ego ipsa pericula iuro,  
te fore, dum nostrum vivet uterque, meam”* (vv. 73-74).

Mientras viviesen, decía Teseo que sería suya; sin embargo no ha sido así, aunque la vida de Ariadna, ahora, no puede considerarse tal

*Vivimus, et non sum, Theseu, tua, si modo vivis  
femina periuri fraude sepulta viri,* (vv. 75-76).

Hubiese deseado que la matase, como hizo con su hermano, el Minotauro; todo habría terminado con su muerte (vv. 77-78).

Y sufre recordando el pasado, pero también teme por lo que puede pasarle ahora. Así, abandonada, tiene miedo a las fieras, al mar, a la tierra y al cielo; se siente amenazada por todas partes.

Ovidio, en esta *Heroida*, y en boca de Ariadna, supone a Andrógeo asesinado por los atenienses; esto fue la causa del tributo impuesto a Atenas y del viaje de Teseo a Creta. Si él viviese, piensa la joven, (vv. 99 ss.) no habría tenido que pagar Atenas con tantas vidas de jóvenes aquel asesinato, ya que éste fue, como hemos dicho, la causa de tan terrible tributo. Si Andrógeo viviese tampoco hubiese matado al Minotauro Teseo, ni ella con el hilo le hubiese proporcionado la gloria.

*Viveret Androgeos utinam, nec fata luisses  
impia funeribus, Cecropi terra, tuis,  
nec tua mactasset nodoso stipite, Theseu,  
ardua parte virum dextera, parte bovem.  
nec tibi, quae reditus monstrarent, fila dedissem,  
fila per adductas saepe recepta manus* (vv. 99 ss.).

De todos modos no se admira de la victoria de Teseo; difícilmente los cuernos del Minotauro hubiesen podido herirle ¡de tan duro pedernal

tiene cubierto su pecho! Teseo es hijo, piensa Ariadna, no de Egeo y de Etra (mucho menos pensaría que lo era de Poseidón), sino que es hijo de las rocas y del mar; son éstos quienes le engendraron

*Nec pater est Aegeus, nec tu Pittheidos Aethrae  
filius; auctores saxa fretumque tui* (vv. 131-132).

Ahora se dirige a su sueño, que ha hecho que Teseo se marche sin notarlo ella, a los vientos que guían favorables la nave, y a su extrema confianza en el esposo. Los tres se han aliado para hacerle daño (vv. 111 s.).

Piensa Ariadna que va a morir, y que cuando muera, no verá junto a ella a su madre, ni sentirá sus lágrimas, ni tampoco cerrará sus ojos. Su espíritu, infortunado, vagará por un extraño aire, y no habrá una mano amiga que unja su cadáver (vv. 119-122).

Las aves marinas se posarán sobre sus huesos insepultos, y poseerá un sepulcro digno de sus hechos,

*Ossa superstabunt volucres inhumata marinae?  
Haec sunt officiiis digna sepulcra meis?* (vv. 123-124).

Mientras, él llegará triunfante a Atenas; será recibido apoteósicamente, y narrará la muerte del hombre-toro, y hablará del laberinto (vv. 125 ss.), pero ella le dice que no omita su abandono; debe también referirlo

*Me quoque narrato sola in tellure relictam  
non ego sum titulis subripienda tuis* (vv. 129-130).

Pero no quisiera Ariadna que esto sucediese; todavía desea y pide que él vuelva. Ojalá los dioses hagan que él la vea, y que se conmueva al contemplarla.

*Di facerent ut me summa de puppe videres;  
movisset vultus maesta figura tuos* (vv. 133-134).

Pero, aunque Teseo no pueda verla con los ojos, sin embargo con el espíritu sí puede verla; la podría imaginar fija en los escollos como una roca, con su cabellera suelta al viento y su vestido húmedo de lágrimas (vv. 135 ss.).

No cree Ariadna haber merecido tanta desgracia. Y la hija de Minos termina tendiendo en vano sus manos hacia él, y pidiéndole que vuelva.

Ella le espera, y si es que al volver la encontrase muerta, al menos se llevará sus huesos.

*Has tibi plangendo lugubria pectora lassas  
infelix tendo trans freta longa manus;  
hos tibi, qui superant, ostendo maesta capillos.  
Per lacrimas oro, quas tua facta movent,  
flecte ratem, Theseu, versoque relabere velo.  
si prius occidero, tu tamen ossa feres* (vv. 145-150).

Con esta esperanza acaba su carta Ariadna, con unos deseos que no verá realizados; Teseo no volverá, pero su destino, sin embargo, no será tan triste.

Aunque en la *Heroida* no aparecen explícitos, múltiples son los aspectos mitográficos a considerar en relación a esta historia. En la *Heroida* sólo asistimos al abandono de Ariadna y alusiones al tributo que Creta había impuesto a Atenas, y que tenía su origen en el asesinato de Andrógeo; la ayuda que presta Ariadna a Teseo con las promesas de matrimonio hechas a la joven por el ateniense, la muerte del Minotauro y su marcha con Teseo desde Creta. Nada dice de las causas, de las intervenciones divinas, Poseidón y Venus, en esta historia, ni detalle alguno de cuándo y cómo Ariadna se enamoró de Teseo.

Todo esto posiblemente interesase menos a Ovidio. Además, la historia debía de ser bien conocida, por lo que él elige un momento culminante, el abandono de Ariadna en la isla de Dia o Naxos.

Minos, el padre de Ariadna, figura histórica frente a la legendaria del Minotauro, es nombrado por Tucídides I, 4, 8, que le atribuye la formación de la primera escuadra, con la que hizo posible que le llegasen mejor los tributos, entre los cuales cabría incluir aquel tributo de jóvenes atenienses, al que nos referiremos frecuentemente en este trabajo.

También Estrabón XII 8, 5 alude a Minos, y Apolodoro en su *Biblioteca* III, 1, 1, dice que Minos habitó en Creta, redactó leyes y se casó con Pasífae, hija de Helios y Perseis y que allí reinó.

La reina Pasífae, esposa de Minos tuvo de éste varios hijos, Fedra, Ariadna, Andrógeo y el llamado Minotauro, ser monstruoso, el cual tuvo de un toro. Esta es la versión mitológica recogida por multitud de autores, aunque considerado desde un punto de vista más racional o historicista,

podríamos, aunque no es este nuestro trabajo, afirmar que el Minotauro no sería más que un hijo tenido de Tauro, general de Minos, del que se dice que tenía relaciones con la reina, y el nombre de Minotauro no sería más que la composición de dos nombres, Minos, esposo de la reina, y Tauro, nombre del padre. O bien que Pasífae tuvo dos hijos, uno de Minos y otro de Tauro, versión que recoge, como veremos, Servio, Mitógrafos Vaticanos, etc. Este hijo de Tauro, al nacer, sería encerrado en el laberinto que no sería más que una prisión.

Pero, como decíamos, nosotros consideraremos al Minotauro como hijo de Pasífae y del toro.

Coinciden en presentarnos noticias en este sentido: Diodoro Sículo IV 77, 3 ss.

διὰ δὲ τῆς τούτου φιλοτεχνίας τὴν Πασιφάην μιγεῖσαν  
τῷ ταύρῳ γεννηῆσαι τὸν μυθολογούμενον Μινώταυρον. τοῦ-  
το δὲ φασὶ διφυῆ γεγονέαι, καὶ τὰ μὲν ἀνώτερα μέρη  
τοῦ σώματος ἄχρι τῶν ὠμων ἔχειν ταύρου, τὰ δὲ λοιπὰ  
ἀνθρώπου. τῷ δὲ τέρατι τούτῳ πρὸς διατροφήν λέγεται  
κατασκευάσαι Δαίδαλον λαβύρινθον, τὰς διεξόδους σκο-  
λιάς ἔχοντα καὶ τοῖς ἀπέλοις δυσευρέτους, ἐν ᾧ τρε-  
φόμενον τὸν Μινώταυρον τοὺς ἐξ Ἀθηνῶν ἀποστελλομέ-  
νους ἑπτὰ κόρους καὶ κόρας ἑπτὰ κατεσθῆειν, περὶ ὧν  
προειρήκαμεν.

El Minotauro, pues, según Diodoro, era hijo del toro que Minos no sacrificó a Poseidón; él, encerrado en el laberinto, se alimentaba de jóvenes atenienses. Dédalo había sido cómplice de Pasífae, por lo que huyó de la cólera de Minos.

Apolodoro nos dá muchísimos más datos que en nada se oponen a los de Diodoro, sino que por el contrario los completan.

Pasífae enamorada del toro tuvo por cómplice a Dédalo que le construyó una vaca hueca de madera, sobre ruedas, cubierta con una piel de vaca. Introducida en ella Pasífae se unió con el toro. De esta unión nació Asterio, llamado Minotauro, que tenía la cara de un toro y el resto era cuerpo humano. Minos lo encerró en el laberinto: Apoll. III 1, 4.



ἡ δὲ ἔρασθεῖσα τοῦ ταύρου συνεργὸν λαμβάνει Δαίδαλον, ὅς ἦν ἀρχιτέκτων, πεφευγὼς ἐξ Ἀθηνῶν ἐπὶ φόβῳ. οὗτος ξυλίνην βοῦν ἐπὶ τροχῶν κατασκευάσας, καὶ ταύτην λαβὼν καὶ κοιλάνας ἔνδοθεν, ἐκδείρας τε βοῦν τὴν δορὰν περιέρραφε, καὶ θεὸς ἐν ᾧπερ εἴθιστο ὁ ταῦρος λειμῶνι βόσκεισθαι, τὴν Πασιφάην ἐνεβίβασεν. ἐλθὼν δὲ ὁ ταῦρος ὡς ἀληθινῆ βοῦ συνῆλθεν. ἡ δὲ Ἀστέριον ἐγέννησε τὸν κληθέντα Μινώταυρον. οὗτος εἶχε ταύρου πρόσωπον, τὰ δὲ λοιπὰ ἀνδρός· Μίνως δὲ ἐν τῷ λαβυρίνῳ κατὰ τινὰς χρησμοὺς κατακλείσας αὐτὸν ἐφύλαττεν. ἦν δὲ ὁ λαβύρινθος, ὃν Δαίδαλος κατεσκεύασεν, οἴκημα καμπαῖς πολυπλόκοις πλανῶν τὴν ἕξοδον.

Alusión a Pasífae y al toro la tenemos en Virgilio, *Egloga* VI, 45 s. en boca de Sileno, lo mismo que se refiere a otras heroínas de la mitología

*Et fortunatam, si numquam armenta fuissent,  
Pasiphaen nivei solatur amore iuveni.*

Y Ovidio, *Ars Amat.* I. 289 ss. diciendo en el 295

*Pasiphae fieri gaudebat adultera tauri.*

y en *Metamorfosis* IX, 734 ss

*Vellem nulla forem ne non tamen omnia Crete  
monstra ferat, taurum dilexit filia Solis  
femina nempe marem meus est furiosior illo,  
si verum profitemur, amor tamen illa secuta est  
opem Veneris; tamen illa dolis et imagine vaccae  
passa bovem est. et erat, qui deciperetur adulter.*

Y también este amor de la mujer de Minos hacia el toro es referido por Propertio, II, 32, 57 s.

*uxorem quondam magni Minois, ut aiunt,  
corrupuit torvi candida forma bovis.*

Servio comentando estos versos de Virgilio (*Buc.* VI, 46) explica la historia. Dice FORTUNATAM PASIPHAEN nota fabula Cretensium reginam, Minois uxorem, quae tauri amore flagravit et enixa Minotaurum crimen dementiae suae publicavit.

También Virgilio, *Aen.* VI, 24 dice:

*hic crudelis amor tauri suppostaque furto  
Pasiphae mixtumque genus prolesque biformis  
Minotaurus inest, Veneris monimenta nefandae;*

Servio, *Aen.* VI, 14, presenta la historia completa, mostrando las causas de estos amores y diciendo después

igitur Pasiphae, Solis filia, Minois regis Cretae uxor, tauri amore flagravit et arte Daedali inclusa intra vaccam ligneam, saeptam corio iuvencae pulcherrimae, cum tauro concubuit, unde natus est Minotaurus, qui intra labyrinthum inclusus humanis carnibus vescebatur.

El Mitógrafo Vaticano I, 43 recoge esta versión en casi idénticos términos, y también Lact. Plac. *Achill.* I, 192.

Servio y Myth. Vat. I difieren de Apolodoro y Diodoro al afirmar que el amor de Pasífae hacia el toro fue provocado por el odio de Venus, mientras que los autores griegos dicen que por Poseidón.

El mismo mitógrafo vaticano I en su *fábula* 47 presenta una nueva versión; aquí es Júpiter quien envía el toro a Minos, "cuius etiam amore Pasiphae fertur arsisse", porque Minos no se lo sacrificó; indignado, además, Júpiter le convierte en un peligro para los campos. En la misma línea se nos muestra el Mitógrafo Vaticano II, *fáb.* 120.

El Myth. Vat. I, 43, II, 126, Servio *Aen.* VI, 14 y Lact Plac. *Achill.* I, 192 recogen también la interpretación antes aludida, de que a Tauro, el general de Minos, fue a quien Pasífae amó y de él tuvo un hijo. Dicen:

Veritas autem sic se habet. Taurus notarius Minois regis fuit, quem Pasiphae amavit et cum illo in domo Daedali rem habuit. Et quia geminos peperit, unum de Minoe, et unum de Tauro, enixa esse Minotaurum dicitur.

Este es el texto que nos presenta el Myth. Vat. II, 126, con el que salvo pequeñas variantes léxicas, coinciden los demás. En estas versiones Dédalo fue el encerrado en el laberinto.

Tzetzes, *Chiliades* I, 479, prescindiendo de la última interpretación vuelve a coincidir con los textos antes ofrecidos diciendo que el Minotau-ro es hijo de Pasífae y del toro, pero aún a las dos teorías que hacen responsable una a Poseidón, por no haberle sido inmolado el toro, y otra a Venus, que odiaba el linaje del Sol porque sorprendió sus amores con Marte. En oposición a Júpiter, como decía Myth, Vat. 47, que convierte al toro en una fiera salvaje, Poseidón, lo convierte en manso y enciende una pasión amorosa en Pasífae.

Dicen que estos amores son castigos de Poseidón Diodoro IV, 77, 1 s., Apolodoro III, 1, 3.

Dice Diodoro:

Μετὰ δὲ ταῦτα διαδράς εἰς Κρήτην, καὶ διὰ τὴν ἐν τῇ τέχνῃ δόξαν θαυμοζόμενος, φίλος ἐγένετο Μίνως τοῦ βασιλέως κατὰ δὲ τὸν παραδεδομένον μῦθον Πασιφάης τῆς Μίνως γυναικὸς ἐρασθείσης τοῦ ταύρου, μηχανημάτων ποιήσας ὁμοιωμένον βοῦ συνήργησε τῇ Πασιφάῃ πρὸς τὴν ἐπιθυμίαν. μυθολογοῦσι Μίνωα κατ' ἐνιαυτὸν συνήθως καθιεροῦν τὸν κάλλιστον τῶν γινομένων ταύρων τῷ Ποσειδῶνι καὶ θύειν τοῦτον τῷ θεῷ· γενομένου δὲ τότε ταύρου κάλλει διαφέροντος ἕτερον τῶν ἡττόντων ταύρων θῦσαι· τὸν δὲ Ποσειδῶνα μηνίσαντα τῷ Μίνῳ ποιῆσαι τὴν γυναῖκα αὐτοῦ Πασιφάην ἐρασθῆναι τοῦ ταύρου.

Nos habla Diodoro de cómo Minos no sacrifica el toro a Poseidón, y cómo Poseidón enciende en Fedra un amor adúltero.

Apolodoro III, 1, 3 nos dice que al morir Asterio sin descendencia Minos quiso ocupar el trono aduciendo que le correspondía a él porque le había sido destinado por los dioses. Pidiendo una señal a Poseidón éste envió un toro bellísimo para que lo sacrificase (Minos, —como decía Tucídides, I, 4, 8—, se convirtió en un poderoso rey). Pero, al no sacrificar éste, sino otro toro, Poseidón, irritado, le castigó transformando al toro en animal bravío y encendiendo en Pasífae pasión por la bestia.

Ἄστερλου δε ἄπαιδος ἀποθανόντος Μίνως βασιλεύειν θέλων κρήτης ἐκωλύετο. φήσας δε παρὰ θεῶν τὴν βασιλείαν εἰληφέναι, τοῦ πιστευθῆναι χάριν ἔφη, ὅ τι ἄν εὔξηται, γενέσθαι. καὶ Ποσειδῶνι θύων ἠΰξατο ταῦρον ἀναφανῆναι ἐκ τῶν βυθῶν, καταθύσειν ὑποσχόμενος τὸν φανέντα. τοῦ δε Ποσειδῶνος ταῦρον ἀνέντος αὐτῷ διαπρεπῆ τὴν βασιλείαν παρέλαβε, τὸν δε ταῦρον εἰς τὰ βουκόλια πέμφας ἔθυσεν ἕτερον. (θαλασσοκρατήσας δε πρῶτος πασσῶν τῶν νήσων σχεδὸν ἐπῆρξεν.) ὀργισθεὶς δε αὐτῷ Ποσειδῶν ὅτι μὴ κατέθυσε τὸν ταῦρον, τοῦτον μὲν ἔξηγρῶσε, Πασιφάην δε ἐλθεῖν εἰς ἐπιθυμίαν αὐτοῦ παρεσκεύασεν.

Lactancio Plácido, *Tebaida* V, 431 recoge la versión del Myth. Vat. I, 47, y II, 120, en las que es Júpiter y no Poseidón el que envía el toro, y el que hace, aunque no se afirme expresamente, que Pasífae le amase; y es también Júpiter el que convierte al toro en el terror de los ciudadanos.

Minos, Iovis et Europae filius, cum patri sacrificaturus ad aras accederet, oravit potentiam numinis, ut dignam aris suis hostiam ipse praeberet, itaque subito taurus apparuit nimio candore perfusus: quem admiratus Minos, religionis oblitus, armenti sui maluit esse ductorem, cuius ardore Pasiphae dicitur arsisse.

Esta versión, enfrente de Apolodoro, dice que Minos pidió a su padre una víctima digna de sacrificársela, y que luego no sacrificó el toro enviado por Júpiter. Aquí Minos no implora favor alguno que decida su elección para el reino.

Tzetzes, *Chiliades* I, 479, ss. dice que Minos para dominar a los cretenses (sin aludir a la muerte de Asterio), pidió a Neptuno una señal; del mar surgió un toro bellissimo que debía ser inmolado al rey de las aguas.

Otros autores, en vez de hacer responsable a Poseidón, atribuyen la responsabilidad a Venus. Así Ovidio, *Metamor.* IX, 736 ss., versos ya citados, Séneca en *Fedra* 113, 127 y 245 más o menos directamente, y Virgilio, *Aen.* VI, 26.

Tzetzes, aludía a Venus, después de haberlo hecho a Poseidón, como responsable de estos amores.

Servio, Virg. *Aen.*, VI, 14 nos ofrece una versión que en términos similares recogerán los mitógrafos vaticanos I y II y también Fulgencio.

Dice Servio:

indicato a Sole adulterio Martis et Veneris Vulcanus minutissimis catenis lectulum cinxit, quibus Mars et Venus ignorantes implicati sunt et cum ingenti turpidine resoluti sub testimonio cunctorum deorum. quod factum Venus vehementer dolens stirpem Solis persequi infandis amoribus coepit. igitur Pasiphae, Solis filia...

Iguales datos tenemos en Lactancio Plácido, *Achileida* I, 192.

Fulgencio, *Mithologicon* II, 10 nos ofrece similares testimonios. Se refiere al adulterio de Venus (*Adulterium Veneris*) y dice:

Iuste vel Sol Veneris depalat adulterium, quatenus Luna solet eius celare secretum. Venus cum Marte concubuit, quam Sol inveniens, Vulcano prodidit. Ille adamante catenas effecit, ambosque religans diis turpiter iacentes ostendit. Illa dolens quinque filias Solis amore subcendit: id est, Pasiphaen, Medeam, Phaedram, Circeen, Dirceen.

En resumen, sea castigo de Venus, o de Poseidón, o de Júpiter, la divinidad hizo que Pasífae se enamorara del toro, bien del enviado por Poseidón o Júpiter, o de un toro hermoso que nada tendría que ver con los dioses. Pasífae ayudada por Dédalo, arquitecto huído de Atenas, se une al toro y nace el Minotauro. El Minotauro es, pues, ese ser monstruoso, encerrado en el laberinto de Creta, que se alimentaba de carne humana, de jóvenes atenienses como nos dicen algunos textos más explícitos.

Los jóvenes atenienses, siete varones y siete doncellas, eran enviados a Creta para ser alimento del Minotauro, en pago de un tributo debido a Minos. Aunque con pequeñas variantes coincide al mostrarnos cuáles fueron las causas de este terrible tributo la totalidad de los textos mitográficos, que de un modo completo presentamos a continuación.

Plutarco, *Teseo*, XV, atribuye las causas a la muerte a traición de Andrógeo, hijo de Minos, en el Ática. Minos asaltó la comarca que fue dominada por una total esterilidad. Consultado el oráculo éste manifestó que aplacasen a Minos. Pidió Minos que le fuesen enviados durante 9 años 14 jóvenes para alimentar al Minotauro. Estos jóvenes eran despedazados por el animal o se perdían por el laberinto, como dicen las fábulas trágicas (Eurípides).

Sin embargo Plutarco, rico en presentarnos variantes de todos los pasajes de esta historia, nos dice en XVI, recogiendo los datos de Filócoro, que los cretenses no admiten esta narración, y que dicen que el laberinto era una fortaleza de la que los presos no podían huir. Y que Minos cele-

braba combates en memoria en Andrógeo, y a los vencedores les entregaba los jóvenes; en los primeros combates quedó vencedor un cretense, general de Minos, que trataba muy mal a los jóvenes.

El mismo Aristóteles, recoge Plutarco, hablando del gobierno de los Boteos, manifiesta claramente no haber creído nunca que Minos hubiera dado muerte a aquellos jóvenes, sino que hasta la vejez quedaron en Creta como jornaleros.

En ambos casos, sin embargo, la existencia del tributo es admitida; los jóvenes iban a Creta; difieren en cuanto a la suerte que a dichos jóvenes les estaba reservada.

Diodoro Sículo IV, 61 nos dice que al enterarse Minos de la muerte de su hijo espera las disculpas de los atenienses, pero al no presentársele nadie lleva la guerra a Atenas, y después pide a Júpiter, su padre, que envíe sequía y pobreza a la ciudad. Sucedido así, los atenienses preguntan cómo podrán liberarse de ello. El oráculo les dice que vayan a Eaco, hijo de Zeus y Egina, y él les ordenará lo que tienen que hacer. Tienen que dar justicia a Minos, y éste pide siete doncellas y siete muchachos.

Diodoro es rico y minucioso en el pasaje aludido que es el siguiente:

Μίνως δὲ πυθόμενος τὴν κατὰ τὸν υἱὸν συμφορὰν, ἦκεν εἰς τὰς Ἀθήνας δίκας αἰτῶν τοῦ Ἀνδρόγεω φόνου. οὐδενὸς δ' αὐτῷ προσέχοντος, πρὸς μὲν Ἀθηναίους πόλεμον συνεστήσατο, ἄρκας δὲ ἐποίησατο τῷ Διὶ γενέσθαι κατὰ τὴν πόλιν τῶν Ἀθηναίων ἀύχμον καὶ λιμόν. ταχὺ δὲ περὶ τὴν Ἀττικὴν καὶ τὴν Ἑλλάδα γενομένων ἀύχμῶν καὶ φθαρέντων τῶν καρπῶν. συνελθόντες οἱ τῶν πόλεων ἡγεμόνες ἐπηρώτησαν τὸν θεὸν πῶς ἂν δύναίτο τῶν κακῶν ἀπαλλαγῆναι. ὁ δ' ἔχρησεν ἐλθεῖν αὐτοὺς πρὸς Αἰακὸν τὸν Διὸς καὶ Αἰγίνης τῆς Ἀσωποῦ θυγατρὸς, καὶ κελεύειν ὑπὲρ αὐτῶν εὐχὰς ποιήσασθαι. ὧν πραξάντων τὸ προσταχθέν, ὁ μὲν Αἰακὸς ἐπετέλεσε τὰς εὐχὰς, καὶ ὁ ἀύχμος παρὰ μὲν τοῖς ἄλλοις Ἕλλησιν ἐπαύσατο, παρὰ δὲ τοῖς Ἀθηναίοις μόνοις διέμεινεν. ὃ δὴ χάριν ἠναγκασθησαν οἱ Ἀθηναῖοι τὸν θεὸν ἐπερωτῆσαι περὶ τῆς τῶν κακῶν ἀπαλλαγῆς. Ἐλθ' ὁ μὲν θεὸς ἔχρησεν, ἔαν τοῦ Ἀνδρόγεω φόνου τῷ Μινῷ δίκας δῶσιν ἅς ἐκεῖνος δικάσῃ. ὑπακουσάντων δὲ τῷ θεῷ τῶν Ἀθηναίων, προσέ-

ταξεν αὐτοῖς ὁ Μίνως διδόναι κόρους ἑπτὰ καὶ τὰς Ἴσας κόρας δια' ἐτῶν ἑννέα βορὰν τῷ Μινωταύρῳ ὅσον ἂν χρόνον ζῆ τὸ τέρας. δόν τῶν δ' αὐτῶν, ἀπηλλάγησαν τῶν κακῶν οἱ κατὰ τὴν Ἀττικὴν, καὶ ὁ Μίνως πολεμῶν ἐπαύσατο τὰς Ἀθήνας.

Pero mucho más rico que Diodoro lo es Apolodoro, III, XV, 7, 8. Según Apolodoro el origen de todo está en las fiestas Panateneas que Egeo instituyó, y en las que Andrógeo venció a todos. Entonces Egeo, irritado a causa de la victoria del cretense, mandó contra él el toro de Maratón que lo despedazó. Aunque según otros, versión segunda que recoge Apolodoro, Andrógeo fue matado, por envidia, por los compañeros de competición cuando se dirigía a Tebas para participar en los juegos en honor de Layo.

Enterado Minos, dueño del mar, atacó con una flota y se apoderó de Megara. Y dice Apolodoro que, como no pudiese apoderarse de Atenas, y se prolongase en demasía la guerra, rogó a Zeus que castigase a los atenienses. Hambre y peste hubo en la ciudad. Los atenienses degollaron a las hijas de Jacinto, creyendo que así podrían liberarse de la calamidad que asolaba su ciudad. Después, consultaron el oráculo; éste respondió que diesen satisfacción a Minos. Minos ordenó que se le enviasen, desarmados, siete doncellas y siete muchachos para ser devorados por el Minotauro, que estaba encerrado en un laberinto, de donde una vez entrados no se podía salir. Dice así Apolodoro:

Αὐτὸς δὲ ἦκεν εἰς Ἀθήνας, καὶ τὸν τῶν Παναθηναίων ἀγῶνα ἐπετέλει, ἐν ᾧ ὁ Μίνως παῖς Ἀνδρόγεως ἐνίκησε πάντας. τοῦτον Αἰγέως ἐπὶ τὸν Μαραθῶνιον ἔπεμψε ταῦρον, ὑφ' οὗ διεφθάρη. ἔνιοι δὲ αὐτὸν λέγουσι πορευόμενον εἰς θήβας ἐπὶ τὸν Λαῖου ἀγῶνα πρὸς τῶν ἀγωνιστῶν ἐνεδρευθέντα διὰ φθόνον ἀπολέσθαι. Μίνως δέ, ἀγγελθέντος αὐτῷ τοῦ θανάτου, θύων ἐν Πάρῳ ταῖς χάρισι, τὸν μὲν στέφανον ἀπὸ τῆς κεφαλῆς ἔρριψε καὶ τὸν ἀύλδν κατέσχε, τὴν δὲ θυσίαν οὐδὲν ἤττον ἐπετέλεσεν· - - - μετ' οὐ πολὺ δὲ θαλασσοκρατῶν ἐπολέμησε στόλῳ τὰς Ἀθήνας, καὶ Μέγαρα εἴλε Νέσου - - - Χρόνιζομένου δὲ τοῦ πολέμου, μὴ δυνάμενος ἐλεῖν Ἀθή-

νας εὔχεται Διὶ παρ' Ἀθηναίων λαβεῖν δίκας. γενομένου δὲ τῆ πόλει λιμοῦ τε καὶ λοιμοῦ. — — — ὁ δὲ θεὸς ἀνεῖλεν αὐτοῖς Μίνωι διδόναι δίκας ἃς ἂν αὐτὸς αἰροῖτο. πέμψαντες οὖν πρὸς Μίνωα ἐπέτρεπον αἰτεῖν δίκας. Μίνως δὲ ἐκέλευσεν αὐτοῖς κόρους ἑπτὰ καὶ κόρας τὰς ἴσας χωρὶς ὄπλων πέμπειν τῷ Μινωταύρῳ βόραν. ἦν δὲ οὗτος ἐν λαβυρίνθῳ καθειργμένος, ἐν ᾧ τὸν εἰσελεθόντα ἀδύνατον ἦν ἐξιέναι.

La muerte de Andrógeo nos es presentada también por Diodoro Sic. IV, 60, 4 s., Zenobius, *Cent.* IV, 6, Schol. Homero, *Il*, XVIII, 590. Dice Bekker:

ἔτέλεν δὲ τὸν δασμὸν οἱ Ἀθηναῖοι τοῦτον ἐπι τῷ δεδολοφονηκέναι Ἀνδρόγεων τὸν παῖδα Μίνως ἀγωνιζόμενον καὶ νικῶντα παρ' αὐτοῖς τὰ Παναθήναια.

Fue matado por los atenienses porque había vencido a todos en la Panateneas.

Pausanias I, 27, 10 refiere que Andrógeo fue matado por el toro de Maratón.

Virgilio, *Aen.* VI, 20, hace alusión a la muerte de Andrógeo "in foribus letum Androgeo", presentando además varios motivos aislados de la fábula, y Servio comentando el verso dice:

sane non nulli hunc Androgeum non ita, quemadmodum supra dictum est, insidiis occisum (se refiere a la muerte por atenienses y megarenses) sed a Marathonio tauro, qui flammam vomere dicebatur, conflagratum tradunt.

Y Catulo, 64, 76 ss. en que además de la muerte de Andrógeo refiere la peste enviada y el tributo de los jóvenes que alimentarían al Minotauro:

*Nam perhibent olim crudeli peste coactam  
Androgeoneae poenas exsolvere caedis  
electos iuvenes simul et decus inuuptarum  
Cecropiam solitam esse dapem dare Minotauro.*

Higino, 41 nos presenta una nueva versión. Andrógeo no fue matado ni por el toro de Maratón, ni por sus rivales de competición, sino en la guerra. Minos venció a los atenienses que tuvieron que enviarles el tribu-



to impuesto. Para nada alude Higino al oráculo ni a la sequía, peste o calamidad de cualquier tipo que sobre los atenienses viniera. Dice Higino:

Minos Iovis et Europae filius cum Atheniensibus belligeravit, cuius filius Androgeus in pugna est occisus. qui posteaquam Athenienses victi, vectigales Minois esse coeperunt; instituit autem ut anno uno quoque septenos liberos suos Minotauro ad epulandum mitterent.

Lact. Plac., *Achill.* I, 192 y *Myth. Vat.* I, 43 después de referir el adulterio de Pasífae nos dicen que, Andrógeo, atleta muy valiente, fue matado por los atenienses y megarenses. Minos, reunida la escuadra llevó la guerra a los atenienses y, vencidos éstos, les impuso como tributo el envío de los jóvenes para el Minotauro. Por tanto nada dicen del oráculo y mucho menos de la imposibilidad de vencer Minos a los atenienses.

Sed Androgeus cum esset athleta fortissimus, et superaret in agonibus cunctos apud Athenas, ab Atheniensibus et vicinis Megarensibus coniuratis occisus est. Quod Minos dolens collectis navibus bella commovit, et victis Atheniensibus poenam statuit hanc, ut singulis quibus annis septem de filiis et septem de filiabus suis edendos Minotauro mitterent.

Esta versión de la unión de atenienses y megarenses para matar a Andrógeo explica sobradamente que Minos se dirigiese a Megara cuya ciudad conquistó, con la ayuda de Escila, hija de su rey, Niso, como nos lo presenta Apollod. III, 15, 8.

Servio, *Aen.* VI, 14 nos dice primero, igual que Lact. Plac. que Andrógeo fue matado por los atenienses y megarenses, y que Minos declara la guerra; venció a los atenienses imponiéndoles el tributo. También nos ofrece Servio que Minos rogó a Zeus que enviase la peste, y que el oráculo ordenó que se enviasen los jóvenes al Minotauro. Dice Servio:

Sed Androgeus cum esset athleta fortissimus et superaret in agonibus cunctos apud Athenas, Atheniensibus et vicinis Megarensibus coniuratis occisus est. Quod Minos dolens collectis navibus bella commovit et victis Atheniensibus poenam hanc statuit, ut singulis quibus annis septem de filiis et septem de filiabus suis edendos Minotauro mitterent. alii dicunt a Minoe in vindicta filii occisi, sicut dictum est, Iovem rogatum. qui cum Atheniensibus pestilentiam misisset, praeceptum oraculo est de septem filiis annuis ad Minotauri pastum dirigendis.

Según la segunda versión, recogida por Servio, Minos encargó a su padre Zeus de la venganza de la muerte de su hijo, y además no fue él quien impuso el tributo, sino que el oráculo lo determinó.

Servio de nuevo en *Aen.* III, 74 alude al tributo:

cum enim in labyrintho Minotaurus esset inclusus et quotannis ex nobilitate Atheniensium septem pueri vel puellae ad vescendum Minotaurum mitterentur,

Y en Aen. VI, 21 SEPTENA QUOTANNIS quidam septem pueros et septem puellas accipi volunt.

Teseo es uno de los jóvenes que va a ir a Creta incluyéndose en el número de los catorce jóvenes destinados al Minotaurum. Así los escoliastas de Homero Eusth. *Ody.* XI, 322. Dindorf, *ibid.* y Bekker. *Il.* XVIII, 590.

Servio, *Aen.* III, 74 nos dice que movido por el dolor de su patria y el de estos jóvenes marchó a Creta

Tandem dolor Theseum subiit. profectus itaque est ad Minotaurum.

No dice Servio en qué viaje marchó Teseo a Creta, aunque es comúnmente admitido que fue en el tercero (Ovid. *Met.* VIII, 169).

Higino, 41, tampoco lo especifica; Teseo iría en el primer viaje que tuviese lugar después de su llegada a Atenas, y que muy bien pudo coincidir con el tercero

Theseus posteaquam a Troezene venerat et audit quanta calamitate civitas afficeretur, voluntarie se ad Minotaurum pollicitus est ire.

Según Higino Teseo va voluntariamente, lo mismo que decía Servio en el pasaje antes citado. Voluntariamente fue Teseo también en Catulo 64, 80 ss.; él decidió ofrecer su vida por su querida Atenas, antes que permitir que la ciudad de Cécrope siguiese enviando a aquellos jóvenes:

*Quis angusta malis cum moenia vexarentur,  
ipse suum Theseus pro caris corpus Athenis  
proicere optavit potius quam talia Cretam  
funera Cecropiae nec funera portarentur,  
atque ita nave levi nitens ac lenibus auris  
magnanimum ad Minoa venit sedesque superbas.*

Ferecides (Schol. *Odys.* XI, 320) afirma, sin especificar más, que Teseo marchó a Creta

θησευς ὁ ἀλγέως λαχὼν μετὰ τῶν ἡϊθέων εἰς κρήτην πλεῖ,  
τῷ μινωταύρω παρατεθησόμενος πρὸς ἀναίρεσιν.

Platón, *Fedón* I, alude a este viaje de Teseo a Creta, concretamente a su regreso, salvo, puesto que su conmemoración fue lo que impidió que la sentencia de Sócrates se ejecutase rápidamente.

Τοῦτ' ἔστι τὸ πλοῖον ᾧ φασιν Ἀθηναῖοι, ἐν ᾧ Θησεὺς ποτε εἰς Κρήτην τοὺς δις ἑπτὰ ἐκείνους ᾤχετο ἄγων καὶ ἔσωσε τε καὶ αὐτὸς ἐσώθη, τῷ οὖν Ἀπόλλωνι ἠὔξαντο, ὡς λέγεται τότε, εἰ σωθεῖεν, ἑκάστου ἔτους θεωρίαν ἀπάξειν εἰς Δῆλον.

Plutarco, *Teseo*, XVII, nos ofrece interesantes noticias. Afirma como novedad que llegado el tiempo del tercer tributo el pueblo estaba en contra de Egeo porque éste les arrebataba sus hijos para enviarlos al Minotauro. Teseo, entonces, se presentó sin ser sorteado:

Ἐπεὶ δ' οὖν καθῆκεν ὁ χρόνος τοῦ τρίτου δασμοῦ, καὶ παρέχειν ἔδει τοὺς πατέρας ἐπὶ τὸν κλῆρον οἷς ἦσαν ἠίθεοι παῖδες, αὐθις ἀνεφύοντο τῷ Αἰγεῖ διαβολαὶ πρὸς τοὺς πολίτας, ὀδυρομένους καὶ ἀγανακτοῦντας, ὅτι πάντων αἴτιος ὢν ἐκεῖνος οὐδὲν μέρος μετέχει τῆς κολασέως μόνος, — — — ταῦτ' ἠνεία τὸν Θησέα, καὶ δικαιοῶν μὴ ἀμελεῖν ἀλλὰ κοινωνεῖν τῆς τύχης τοῖς πολίταις, ἐπεδωκεν ἑαυτὸν ἄνευ κλήρου προσελθῶν.

Plutarco también recoge la versión de Helánico que dice que los jóvenes no eran sorteados, sino que el mismo Minos iba y los elegía, y al primero que eligió fue a Teseo. A continuación nos refiere que el convenio consistía en que los atenienses darían la nave, los jóvenes irían sin armas, y que muerto el Minotauro cesaría la pena.

Ἑλλάνικος δὲ φησιν οὐ τοὺς λαχόντας ἀπὸ κλήρου καὶ τὰς λαχούσας ἐκπέμπειν τὴν πόλιν, αὐτὸν δὲ τὸν Μίνω παραγενόμενον ἐκλέγεσθαι, καὶ τὸν Θησέα πάντων ἐλέσθαι πρῶτον ἐπὶ τοῖς ὀρισθεῖσιν.

En Helánico parece advertirse que, siempre, durante los tres tributos Minos iba a elegir a los jóvenes, y no sólo en este tercero.

El *Myth. Vat.* I, 43, II, 124 y *Lact. Plac. Achill.* I, 192 se refieren también a que fue en el tercer viaje en el que Teseo marchó a Creta, pero no da detalle alguno de si eran o no sorteados los jóvenes.

Sed tertio anno Aegei filius Theseus missus est, potens tam virtute quam forma.

El *missus est*, sin embargo, parece excluir la posibilidad de que Teseo fuese voluntariamente, luego o sería sorteado o elegido por Minos.

Apoll., *Epit.* I 7 dice que Teseo fue a Creta en el tercer tributo, y que, según algunos, se entregó voluntariamente:

καὶ εἰς τὸν τρίτον δασμὸν τῷ Μινωταύρῳ συγκαταλέγεται  
ὡς δὲ τινες λέγουσιν, ἑκὼν ἑαυτὸν ἔδωκεν.

Diodoro, IV, 61 dice también que en el tercer tributo Minos fue al Ática a escoger él mismo a los jóvenes, y entre ellos escogió a Teseo.

Διελθόντων δὲ ἐτῶν ἑννέα πάλιν ὁ Μίνως ἦλθεν εἰς τὴν  
Ἄττικὴν μετὰ μεγάλου στόλου, καὶ τοὺς οἷς ἑπτὰ κό-  
ρους ἀπαιτήσας ἔλαβε. μελλοντῶν δ' ἐκλεῖν τῶν περὶ  
τὸν θησέα, (ὁ Αἰγέυς συνέθετο πρὸς τὸν κυβερνήτην,

En Baquilides y Pausanias también puede deducirse que Minos marchó al Ática.

Ambos se entretienen en referirnos algunas curiosas incidencias del viaje desde Atenas a Creta, y que son imprescindibles para explicar lo referente a una corona que Teseo llevaba a su entrada en el laberinto. Se relaciona con el amor que Minos sintió hacia una de las jóvenes, Peribea, a la que intenta seducir, pero Teseo interviene provocándose una disputa entre Minos y Teseo, al que Minos niega ser hijo de Poseidón.

Dice Pausanias I, 17, 3

Μίνως ἠνέκα θησέα καὶ τὸν ἄλλον στόλον τῶν παίδων ἤγεν  
ἐς Κρήτην, ἔρασθεις Περιβοίας, ὡς οἱ θησεὺς μάλιστα  
ἦναντιοῦτο, καὶ ἄλλα ὑπὸ ὀργῆς ἀπέρριψεν ἐς αὐτὸν καὶ  
παῖδα οὐκ ἔφη Ποσειδῶνος εἶναι,

Baquílides, *Ditirambos* 12 (XVI) impregna de bello lirismo la descripción de la nave de proa azulada que surcaba con los catorce jóvenes el mar de Creta, mientras las auras boreales permanecen en calma y la vela resplandece brillante a lo lejos. Minos, excitado su corazón, desea ardientemente los clones de la diosa Cipris. Es a Eribea, la Peribea de Pausanias, a quien él desea

Κυανόπρωρα μὲν ναῦς μενέκτυπον  
 Θησέα δις ἑπτὰ τ' ἄγλαους ἄγουσα  
 κούρους Ἰαδῶνων  
 Κρητικὸν τᾶμνε πέλαγος·  
 τηλαυγέῃ γὰρ (έν) φάρεϊ  
 βορήϊα πύτνον αὔραι  
 κλυτᾶς ἕκατι π(ο)λεμαίγιδος Ἀθάνας·  
 κνίσεν τε Μίνωϊ κέαρ  
 ἡμεράμπυκος θεᾶς  
 Κόπριδος ἀλνὰ δῶρα·

No se mencionan por tanto si éste era o no el tercer tributo, ni que Minos hubiese ido a elegir su botín. Pero se deduce del contexto: Minos iba con todos los jóvenes camino de Creta y viniendo de Atenas. Que los eligiese o no, no puede con certeza afirmarse, pero sí que el viaje que Minos hizo desde Creta a Atenas tenía alguna relación con este tributo, ya que es precisamente con los jóvenes con quienes vuelve a su patria.

Teseo demostrará a Minos que también él es hijo de un dios, de Poseidón, lo que consigue con la señal, pedida por Minos, al volver del fondo de las aguas del palacio de su padre. Aparece, pues, como hijo de Poseidón en Baquílides y Pausanias, en los textos últimamente recogidos. Hijo de un dios, sin especificar de cuál, le llama Homero *Odys.* XI, 631

Θησέα Πειρίθοόν τε, θεῶν ἔρικυδέα τέκνα·

Teseo ha marchado a Creta con la esperanza de matar al Minotauro y la de salvar a sus compañeros y librar a su patria de tan terrible tributo, pero no lo hubiese conseguido probablemente si Ariadna, la hija del rey Minos, no se hubiera enamorado de él, y ofrecido su ayuda.

El amor que Ariadna siente hacia Teseo nace la primera vez que lo ve; hay quien dice que fue en un combate que libró Teseo con Tauro, general de Minos. Siendo así habría que admitir la versión que recoge Plutarco, *Teseo* XVI, según la cual Minos organizaba combates en honor de Andrógeo y que Tauro vencía a todos, pasando los jóvenes a su servicio, como hemos dicho supra, y también la versión de la participación de Teseo en dichos combates venciendo a Tauro, del cual Minos recelaba que tenía relaciones con su mujer. Ariadna al verle se enamoró de su valor, y Minos le perdonó la pena impuesta, es decir el tributo. Así lo afirma Filócoro y lo recoge en XIX Plutarco.

ὤς δὲ Φιλόχορος ἱστορήκε, τὸν ἀγῶνα τοῦ Μίνω συντελοῦντος ἐπίδοξος ὧν ἅπαντας πάλιν νικήσειν ὁ Ταῦρος ἐφθονεῖτο. καὶ γὰρ ἡ δύναμις αὐτοῦ διὰ τὸν τρόπον ἦν ἐπαχθής, καὶ διαβολὴν εἶχεν ὡς τῇ Πασιφάῃ πλησιάζων. διὸ καὶ τοῦ θησέως ἀξιοῦντος ἀγωνίσασθαι συνεχώρησεν ὁ Μίνως. ἔθους δ' ὄντος ἐν. κρήτη θεᾶσθαι καὶ τὰς γυναῖκας, Ἀριάδνη παροῦσα πρὸς τε τὴν ὄψιν ἐξεπλάγη τοῦ θησέως, καὶ τὴν ἄθλησιν ἐθαύμασε πάντων κρατήσαντος. ἦσθεις δὲ καὶ ὁ Μίνως μάλιστα τοῦ Ταύρου καταπαλαισθέντος καὶ προπηλακισθέντος, ἀπέδωκε τῷ θησεῖ τούς παῖδας καὶ ἀνῆκε τῇ πόλει τὸν δασμόν.

Demon, también recogido por Plutarco XIX dice que Teseo mata a Tauro, pero no vencióndole en un combate organizado sino al llegar a Creta.

Fuese en el combate o en otras circunstancias el hecho es que Ariadna se enamoró de Teseo. Así nos lo dice Apolodoro *Epítome* I, 8-9; Ariadna, enamorada de Teseo, le ayuda habiendo puesto como condición que él la lleve a Atenas, como esposa, Teseo se lo prometió con juramento; ella pidió a Dédalo que le enseñase como podía salir del laberinto. Por sugerencia de Dédalo le dió un hilo que ató a la puerta y tirando de él se introdujo en el laberinto y sirviéndose de él, después de matar al Minotauro, salió

ὡς δὲ ἦκεν εἰς Κρήτην, Ἀριάδνη θυγάτηρ Μίνως ἐρωτικῶς διατεθεῖσα πρὸς αὐτὸν συμπράσσειν ἐπαγγέλλεται, ἐὰν ὁμολογήσῃ γυναῖκα αὐτὴν ἔξειν ἀπαγαγῶν εἰς Ἀθήνας. ὁμολογήσαντος δὲ σὺν ὄρκοις θησέως δεῖται Δαιδάλου μνηῦσαι τοῦ λαβυρίνθου τὴν ἔξοδον. ὑποθεμένου δὲ ἐκείνου, λίνον εἰσιόντι θησεῖ δίδωσι. τοῦτο ἐξάψας θησεὺς τῆς θύρας ἐφελκόμενος εἰσπῆει.

Higino, *fábula* 42 nos dice también que Ariadna se enamoró de Teseo y le ayudó, "Theseus apud Minotaurum".

Theseus posteaquam Cretam venit ab Ariadne Minois filia est adamatus adeo ut fratrem proderet et hospitem servaret... etc.

Catulo, 64, 86 ss. nos describe como fue creciendo el amor que Ariadna sintió hacia Teseo, hasta abrassarla en lo más íntimo de su ser.

*Hunc simul ac cupido conspexit lumine virgo  
regia, quam suavis expirans castus odores  
lectulus in molli complexu matris aiebat,  
quales Eurotae progignunt flumina myrtus,  
aurave distinctos educit verna colores,  
non prius ex illo flagrantia declinavit  
lumina, quam cuncto concepit corpore flammam  
funditus atque imis exarsit tota medullis.*

Diodoro, IV, 61 nos dice que al llegar a Creta, Ariadna, la hija de Mino, se enamoró de Teseo, de noble aparientia.

Καταπλευσάντων δ' αὐτῶν εἰς Κρήτην Ἀριάδνη μὲν ἡ θυγάτηρ τοῦ Μίνως ἠράσθη τοῦ Θησέως εὐπρεπεῖα διαφέροντος,

La ayuda prestada por Ariadna se debió a que se enamoró de él; así lo dicen también los Mitógrafos Vaticanos I, 43, II, 124 y Lactancio Plácido, *Aquileida*, I, 192.

qui (se refiere a Teseo) cum ab Ariadne regis filia amatus fuisset, Y Ferecides, Schol. *Odys.* XI, 320.

Ἀφικομένου δε αὐτοῦ ἐρωτικῶς πρὸς αὐτὸν διατεθεῖσα ἡ τοῦ Μίνως θυγάτηρ Ἀριάδνη,

Ariadna ayuda a Teseo porque le amaba, y le ayuda, se admite comúnmente, proporcionándole el hilo; según otros también le instruye en cuanto a las dificultades del laberinto, y Paléfato, en lo que se encuentra aislado, dice que le proporcionó una espada para que con ella matase al Minotauro. (Era condición impuesta que los jóvenes marchasen desarmados). Lo recoge Plutarco XVIII.

Comentando el verso 676 del libro XII de la *Tebaida* de Estacio

*Limina, et absumpto pallentem Gnosida filo*

dice Lactancio:

GNOSIDA FILO.—Ariadnem dicit Cretensem, quae cum Theseum amaret, et vereretur ne quamvis Minotauro occiso multiplex et perplexum Labyrinthi iter explicare non posset, quae domus erat Minotauri, Daedalum fabricatorem operis exoravit, a quo globum fili accepit, cuius fummitatem tenens ipsa Theseo intranti dedit post se solvendum, quem ille occiso Minotauro relegens, victor regresus est.

Servio *Aen.* VI, 14 alude también al hilo de Ariadna:

qui cum ab Ariadne regis filia amatus fuisset, Daedali consilio labyrinthi filo iter rexit.

Ferecides, *Schol. Odys.* XI, 320 dice que le da un ovillo de hilo y le instruye en cuanto a lo que Teseo debe hacer en el laberinto.

Ἄφικομένου δε αὐτοῦ ἐρωτικῶς πρὸς αὐτὸν διατεθεῖσα ἡ τοῦ Μίνωος θυγάτηρ Ἀριάδνη, δίδωσιν ἀγαθίδα μίλτου λαβοῦσα παρὰ Δαίδαλου τοῦ τέκτονος, καὶ διδάσκει αὐτὸν, ἐπειδὴν εἰσέλθῃ, τὴν ἀρχὴν τῆς ἀγαθίδος ἐκδῆσαι περὶ τὸν ζυγὸν τῆς ἄνωθύρας καὶ ἀνελίσσοντα ἰέναι, μέχρις ἂν ἀφικῆται εἰς τὸν μυχόν. Καὶ ἔαν αὐτὸν καθεύδοντα μάρψῃ, κρατήσαντα τῶν τριχῶν τῆς κεφαλῆς, τῷ Ποσειδῶνι θῦσαι, καὶ ἀπιέναι ὀπίσω ἀνελίσσοντα τὴν ἀγαθίδα.

Plutarco, XIX, también nos dice que Ariadna además de dar el hilo a Teseo le instruye

Ἐπει δε κατέπλευσεν εἰς Κρήτην, ὡς μὲν οἱ πολλοὶ γράφουσι, καὶ ἄδουσι, παρὰ τῆς Ἀριάδνης ἐρασθείσης τὸ λίνον λαβών, καὶ διδαχθεὶς ὡς ἔστι τοῦ λαβυρίνθου τοὺς ἐλιγμοὺς διεξελεθεῖν, ἀπέκτεινε τὸν Μινώταυρον

Lact. Plac. *Achill.* I, 192 dice que Ariadna le ayudó aconsejada por Dédalo; así Teseo pudo guiar su camino "Daedali consilio iter rexit".

El Myth. Vat. II, 124 insiste en la idea:

ipsa (se refiere a Ariadna) timens ne ille, quamvis occiso Minotauro, multiplex et perplexum labyrinthi iter explicare non posset, Daedalum fabricatorem operis ut aliqua arte Theseo subveniret exoravit: qui eum intrantem fili globum post se iussit resolvere ut illum egrediens relegendo, redeundi perplexiones posset superare.

Diodoro también nos refiere cómo Teseo acepta la ayuda de Ariadna y gracias a ella se salva (IV, 61).

θησεὺς δ' εἰς λόγους ἐλθὼν αὐτῇ καὶ ταύτην συνεργὸν λαβών, τὸν τε Μινώταυρον ἀπέκτεινε καὶ τὴν ἔηδον τὴν τοῦ λαβυρίνθου παρ' αὐτῆς μαθὼν διεσώθη.



Eustacio, *Il.* XVIII, 592, nos dice que Ariadna le ayuda y con los consejos recibidos de Dédalo le instruye

καὶ ὡς Δαιδάλου ὑποθήκαις ἀγαθίδα μίτου δοῦσα τῷ θη-  
σεῖ αἰτία γένοιτο ἐκεῖνῳ διεξοδεῦσαι τὸν λαβύρινθον.

Bekker, también en el escolio *Il.* XVIII, 592

μίτων ἀγαθίδα ἔδωκε Δαίδαλος τῇ Ἀριάνη, εἰπὼν δοῦναι  
τῷ θησεῖ, ὅπως τὴν ἀρχὴν ἐξάψας τῆς εἰσοδοῦ τῆς ἀγα-  
θίδος, οὕτως ἀνελὼν αὐτὴν εἰσέλθοι, εἰς τὸν λαβύριν-  
καὶ περιγενόμενος τοῦ θηροῦ πάλιν ἔχοι ῥαδίαν καὶ  
εὐέρετον αὐτῷ τὴν ἔξοδον τοῦ λαβυρίνθου ποικίλως ἐπι-  
πεπλεγμένας ἔχοντος τὰς εἰσόδους.

Y también Dindorf, *Odys.* XI, 322, igual que Ferecides.

ἡ τοῦ Μίνως θυγάτηρ Ἀριάδνη. δίδωσιν ἀγαθίδα μίτου  
λαβοῦσα παρὰ Δαιδάλου τοῦ τέκτονος, καὶ διδάσκει αὐ-  
τὸν, ἐπειδὴν εἰσέλθῃ, τὴν ἀρχὴν τῆς ἀγαθίδος ἐκδῆσαι  
περὶ τὸν ζυγὸν τῆς ἀνω θύρας καὶ ἀνελίσσοντα ἶναί  
μέχρις ἂν ἀφικηται εἰς τὸν μυχθὸν, καὶ ἔαν αὐτὸν καθεύ-  
δοντα μάρψῃ, κρατήσαντα τῶν τριχῶν τῆς κεφαλῆς τῷ Πο-  
σειδῶνι θῦσαι καὶ ἀπιέναι ὀπίσω ἀνελίσσοντα τὴν ἀγα-  
θίδα.

Palaeph. *De incredib.* III (Westerm. 273, 4), después de haber referido en el II todo lo referente a Pasífae, al toro y a Minos, nos dice además que Ariadna proporcionó una espada a Teseo con la que mató al Mino-tauro.

γνωῦσα δὲ τοῦτο ἡ Ἀριάδνη προεισπέμπει ξίφος εἰς τὴν  
εἰρκτῆν, δὲ ὁ θησεὺς ἀναιρεῖ τὸν Μινώταυρον.

Ovidio, *Met.* VIII, 173-74, después de habernos descrito el laberinto (vv. 158 ss.) nos dice que Teseo (a él se refiere) pudo encontrar la salida con la ayuda de Ariadna:

*Utque ope virginea nullis iterata priorum  
ianua difficilis filo est inventa relecto.*

Teseo mató al toro saliendo victorioso del laberinto y llevándose a Ariadna junto con los demás jóvenes. Así Plutarco XIX

ἀπέκτεινε τὸν Μινώταυρον καὶ ἀπέπλευσε τὴν Ἀριάδην  
ἀναλαβὼν καὶ τοὺς ἠιθέους.

Ferecides, recogido por Plutarco, dice que Teseo desfondó las naves cretenses

Φερεκύδης δὲ καὶ τὰ ἐδάφη τῶν Κρητικῶν νεῶν φησιν ἐκ-  
κόψαι τὸν Θησέα τὴν δόλωξιν ἀφαιρούμενον.

Pausanias, I 22, 5, refiriéndose a las velas blancas que tendría que haber puesto Teseo al volver a Atenas, alude a la muerte del toro y al abandono de Ariadna.

De modo similar Servio, *Aen.* III, 74 hablando de la muerte de Egeo nos refiere el olvido de Teseo de poner velas blancas, puesto que había vencido a Minotauro:

sed cum extinxisset Minotaurum, oblitus non cum candidis, sed cum nigris reverti coepit.

Y Apolodoro, *Epit.* I, 9 nos dice que cuando encontró al Minotauro lo mató a puñadas (iba desarmado) y arrastrando el hilo regresó. Por la noche llegó con Ariadna y los jóvenes a Naxos:

καταλαβὼν δὲ Μινώταυρον ἐν ἐσχάτῳ μέρει τοῦ λαβυρίν-  
θου παλῶν πυγμαῖς ἀπέκτεινεν, ἐφελκόμενος δὲ τὸ λίνον  
πάλιν ἐξήει, καὶ διὰ νυκτὸς μετὰ Ἀριάδνης καὶ τῶν  
παίδων εἰς Νάξον ἀφικνεῖται.

Higino, 42 insiste:

ea enim Theseo monstravit labyrinthi exitum, quo Theseus cum introisset et Minotaurum interfecisset, Ariadnes monitu licium revolvendo foras est egressus, eamque, quod fidem ei dederat, in coniugio secum habiturus avexit.

Aquí Higino como antes Apolodoro *Epit.* I, 8, hacen referencia a un pacto anterior a la ayuda prestada; ella se convertirá en cómplice, pero con la condición de que se la lleve y se case con ella.

Catulo 64, 105 ss. nos presenta la muerte del Minotauro comparándolo a una encina que abatida por el huracán cae derribada retorciéndose:

*Nam velut in summo quatientem brachia Tauro  
quercum, aut conigeram sudanti cortice pinum,  
indomitus turbo contorquens flamine robur,  
eruit (ille procul radicitus exturbata  
prona cadit, late quaeviscumque obvia frangens),  
sic domito saevum postravit corpore Theseus  
nequiquam vanis iactantem cornua ventis.*

Después de relatar la muerte dice Catulo en los vv. 112 ss. que Teseo vuelve glorioso, sano y salvo, ayudado por un hilo que le permitió no perderse por aquellas mil calles del laberinto:

*Inde pedem sospes multa cum laude reflexit  
errabunda regens tenui vestigia filo,  
ne labyrintheis e flexibus egredientem  
tecti frustraretur inobservabilis error.*

Bekker, *Il. XVIII*, 590 nos dice que Teseo salió vencedor del laberinto y que lo celebró bailando con los jóvenes.

ἔξελθὼν δὲ μετὰ τὸ νικῆσαι ὁ Θησεὺς μετὰ τῶν ἡϊθέων  
καὶ παρθένων, χορὸν τοιοῦτον ἔπλεκεν ἐν κύκλῳ τοῖς  
θεοῖς ὅποια καὶ ἡ τοῦ λαβυρίνθου εἴσοδος τε καὶ ἔξο-  
δος αὐτῷ ἐγεγόνει.

Dindorf, *Odys*, XI, 322 dice que Teseo se llevó a Ariadna de noche junto con los demás jóvenes en su nave

ὁ δὲ Θησεὺς λαβὼν τὴν Ἀριάδνην εἰς τὴν ναῦν ἐμβάλ-  
λεται καὶ τοὺς ἡϊθέους καὶ παρθένους οὐδέπω φθάσαντας  
τῷ Μινωταύρῳ παρατεθῆναι. καὶ ταῦτα ποιήσας νυκτὸς  
μέσης ἀποπλεῖ.

A media noche, dice también Eustacio, *Odys*, XI, 322, que Teseo se llevó a Ariadna

ὡς δὲ ἐπράχθη πάντα κατὰ νοῦν τῷ Θησεῖ, λαβὼν τὴν  
Ἀριάδνην καὶ τοὺς σὺν αὐτῷ Ἀττικοὺς ἡϊθέους καὶ  
τὰς παρθένους, ἀποπλεῖ μέσης νυκτός.

Lact. Plac. *Achill.* I, 192, alude a la muerte del Minotauro y al rapto de Ariadna:

“et necato Minotauro, cum rapta Ariadne victor aufugit”.

E igualmente Myth. Vat. 2, 124.

Theseus occiso Minotauro victor egreditur, et rapta Ariadna aufugit.

Lactancio Plácido, *Theb.* XII, 676 dice:

ille occiso Minotauro relegens, victor regresus est.

Y coincidiendo en lo mismo Didoro, IV, 61.

τόν τε Μινώταυρον ἀπέκτεινε καὶ τὴν ἔξοδον τὴν τοῦ  
λαβυρίνθου παρ' αὐτῆς μαθὼν διεσωθῆ. ἀνακομιζόμενος  
δ' εἰς τὴν πατρίδα καὶ κλέψας τὴν Ἀριάδνην ἔλαθεν  
ἐκπλεύσας νυκτός, καὶ κατῆρεν εἰς νῆσον τὴν τότε μὲν  
Δίαν, νῦν δὲ Νάξον προσαγορευομένην.

A la salvación de Teseo alude Platón, *Fedón*, I, como antes dijimos:

καὶ ἔσωσε τε καὶ αὐτὸς ἐσώθη.

El rapto de Ariadna sin decir nada del Minotauro ni de la ayuda proporcionada a Teseo por la joven aparece en Athenaeus XIII, 557; dice que Teseo después de haber raptado a Helena, raptó a Ariadna:

θησεὺς δὲ Ἑλένην ἀρπάσας καὶ Ἀριάδνην ἤρπασεν.

Ovidio, *Metam.* VIII, 174, que antes nos relató la muerte del toro, y su salida del laberinto ayudado por el hilo, nos dice que se llevó a Ariadna:

*Protinus Aegides, rapta Minoide, Dian  
vela dedit.*

Filócoro, en Plutarco XIX, al que ya hemos aludido, decía que Teseo venció a Tauro, del que Minos sospechaba tenía amores con Pasífae. Minos, entonces, devolvió a Teseo los jóvenes y libró a Atenas del tributo. Pero en unos comentarios a Filócoro se nos ofrece una versión interesantísima por lo que de novedad presenta. Es la siguiente:

Pasiphae Daphnis dicebatur Spartanis, quod certissima oracula daret. Fuit et Cretensis regina Minotauri partu famosa; quo interfecto Theseus abduxit Ariadnem uxorem sibi et filio Hippolyto Phaedram: cui, Serapio-

ne Rhodio et Philochoro (auctoribus), vim intulit eius forma captus, uxore necata. At Phaedra indignata filium patri incusavit, quod se appellasset: qui diras in filium iactavit, quae ratae fuerunt. a suis enim equis in rabiem versis innocens discerptus est. Sic illam de se et sorore ultionem scripsit Lupus Anilius.

Que Teseo se llevase a Ariadna como esposa y a Fedra para su hijo es algo ignorado por los demás autores, y que no parece cierto; esta versión se explicaría sólo por un conocimiento imperfecto de ambas historias, cuya confusión tendría su origen en que ambas hermanas fueron esposas de Teseo. Estos autores las relacionaron y pensaron que Teseo se llevaría a ambas después de vencer al Minotauro.

Es mucho después cuando Teseo se casa con Fedra (Cfr. *Heroida Fedra-Hipólito*).

Volviendo a Ariadna decíamos que ésta fue llevada por Teseo en su nave, bien raptada, o bien cumpliendo la promesa de llevársela hecha por Teseo a Ariadna. Marchan juntos, pero una vez desembarcados en la isla de Naxos, la abandona.

Poco duró su matrimonio, como dice Propercio II 24, 43; poco tiempo la amó Tesseo:

*parvo dilexit spatio Minoida Theseus,*

Así abandonada la imagina Ovidio en la *Heroida*, y de su abandono nos habla en *Metam.* VIII, 175-176.

*comitemque suam crudelis in illo  
littore deseruit.*

Y así también Catulo 64 la recrea en los versos 120-200. Ella marcha a Día prefiriendo el amor de Teseo a cualquier otra cosa, pero allí, dormida, la abandona (120-123). Catulo pone en boca de Ariadna toda clase de insultos hacia Teseo; la imagina desesperada ante su porvenir; no sabe que hacer, no puede volver a su casa que ha abandonado. Ella le arrancó de la muerte, y él, sin embargo la entrega ahora a las fieras (v. 152); no tendrá ella un sepulcro que cubra su cadáver (v. 153). Imagina que el mar o las rocas o alguna leona le tiene que haber engendrado (vv. 154 ss.).

En estos versos Catulo está muy cerca de Ovidio en su *Heroida*; son casi las mismas palabras, los mismos reproches.

En el v. 158 y ss. piensa Ariadna que su padre no hubiese aceptado esa boda de su hijo Teseo; pero si era ello así tendría que haberla llevado para servirle como esclava, ella habría acariciado sus blancos pies al la-

varlos, o hubiese sido feliz cubriendo su cuerpo en el lecho con cubierta de púrpura.

En los vv. 171 ss. lamenta, deseando que nunca hubiera tenido lugar, que las naves de Ateuas hayan pisado tierra de Gnosos y mucho más lamenta haber conocido a Teseo.

Termina volviendo a quejarse de su suerte y considerando cuán terrible es su abandono y soledad.

Apolodoro, *Epit.* I, 9 nos dice que Teseo llegó con Ariadna y los jóvenes a Naxos, y que Dioniso, enamorado de la joven, la raptó.

καὶ διὰ νυκτὸς μετὰ Ἀριάδνης καὶ τῶν παίδων εἰς Νάξον ἀφικνεῖται, ἔνθα Διόνυσος ἔρασθεις Ἀριάδνης ἤρπασε.

Según esta versión Teseo no abandonó a Ariadna.

Plutarco XIX, nos ofrece unas noticias interesantísimas por curiosas; las recoge de Cleidemo, y dicen estas noticias que Dédalo huyó de Creta a Atenas, y que Minos fue en su persecución, y arrojado a Sicilia por una tempestad allí murió.

Deucalión, su hijo, pidió a los atenienses que le entregasen a Dédalo, amenazando con dar muerte a los jóvenes que tenía en rehenes (con esta versión habría que admitir que Dédalo huyó antes que Teseo, o al menos que Teseo no había llevado consigo a sus compañeros).

Teseo, según sigue ofreciéndonos Plutarco, preparó una armada y se apoderó del puerto de Creta, luego pasó a Gnosos y allí dió muerte a Deucalión. Ariadna se encargó de todo y se hizo un tratado de amistad entre Creta y Atenas, con juramento de no volver a la guerra.

Estos datos únicos ofrecen una novedad considerable pero que poco tienen que ver con nuestra historia.

Plutarco, no obstante, al presentar estas noticias, acepta las versiones comunes; en XIX dice que se llevó a Ariadna y los jóvenes, pero nada dice del abandono, sólo que una vez vencido el Minotauro regresó llevando consigo a Ariadna y a los jóvenes.

καὶ ἀπέπλευσε τὴν Ἀριάδνην ἀναλαβὼν καὶ τοὺς ἠιθέους.

En XX Plutarco recoge otros relatos en los que dice, nada hay de cierto.

Πολλοὶ δὲ λόγοι καὶ περὶ τούτων ἔτι λέγονται καὶ περὶ τῆς Ἀριάδνης, οὐδὲν ὁμολογούμενον ἔχοντες.

Unos dicen que Ariadna viéndose abandonada por Teseo se quitó la vida y otros que llevada a Naxos se unió con Onaro, sacerdote de Baco, porque Teseo la había abandonado por otro amor.

Δεινὸς γὰρ μιν ἔτειρεν Ἔρως Πανοπηίδος Αὔγλης.

(Así lo decía un verso de Hesiodo fr. 105 Rz.).

Otros dicen que de Teseo Ariadna había dado a luz a Enopion y Estafilo; así lo dice Ion de Chio, trágico del tiempo de Pericles.

Ἔνιοι δὲ καὶ τεκεῖν ἔκ θησέως Ἀριάδην Οἰνοπίωνα  
καὶ Σταφύλον· ὧν καὶ ὁ Χῖος Ἴων ἔστι, περὶ τῆς ἑαυ-  
τοῦ πατρίδος λέγων.

Τῆν ποτε θησείδης ἔκτισεν Οἰνοπίων.

Peon Amatusio, sigue diciendo Plutarco, nos ofrece cosas nuevas; según éste Teseo fue arrojado por una tempestad a Chipre, llevando consigo a Ariadna que estaba encinta. Teseo tuvo que volver al mar en socorro del barco, y las mujeres de la isla le ayudaron pero al fin murió. Teseo, al volver, lo sintió, y apesadumbrado dió dinero a los habitantes para que ofreciesen sacrificios en honor de Ariadna.

Algunos de Naxos, sigue en su exhaustiva relación Plutarco, dicen que hubo dos Ariadnas, una casada con Baco, de quien nació Estafilo, y otra, más moderna, robada y abandonada por Teseo.

Pese a las varias y extrañas versiones presentadas por Plutarco, y pese a la de Homero (*Odys.* 321 ss.) mucho más asombrosa todavía (Dice Homero en boca de Anticlea que está haciendo una relación de lo que ha visto en el infierno, que Teseo llevó de Creta a Atenas a Ariadna, pero que no lo consiguió porque Ártemis la mató en Día por una acusación de Dioniso:

τε ἴδον καλὴν τ' Ἀριάδην  
κούρην Μίνωος ὀλοόφρονος, ἣν ποτε θησεὺς  
ἔκ Κρήτης ἔς γουνὸν Ἀθηνάων ἱεράων  
ἦγε μέν, οὐδ' ἀπόνητο· πάρος δὲ μιν  
Ἄρτεμις ἔκτα  
Διῆ ἔν ἀμφιρῦτῃ Διόνυσου μαρτυρήσει,)

lo comúnmente admitido es que Ariadna, raptada o casada con Teseo fue abandonada por éste y que luego se casó con Baco. Las divergencias

están en que o bien Teseo la abandonó y luego Baco se casó con ella, bien que el abandono de Teseo estuvo motivado porque Baco la rapó o dispuso así las cosas.

Todas las versiones que pese a algunas variantes coinciden en lo esencial son las siguientes:

Ovidio, *Ars amat.* III, 35 nos dice que Ariadna temió en un paraíso desconocido, abandonada por Teseo.

*Quantum in te, Theseu, volucres Ariadna marinas  
pavit, in ignoto sola relictá loco.*

Y también Ovidio *Ars amat.* I, 527 ss. imagina a Ariadna abandonada llorando y maldiciendo a Teseo.

*Gnosis in ignotis amens errat arenis,  
qua brevis aequoreis Dia feritur aquis  
utque erat e somno tunica velata recincta  
nuda pedem, croceas irreligata comas,  
Thesea crudelem surdas clamabat ad undas,  
indigno teneras imbre rigente genas.  
Clamabat, flebatque simul; sed utrunque decebat:  
Nec fata est lacrimis turpior illa suis.  
Iamque iterum tundes mollissima pectora palmis,  
perfidus ille abiit: quid mihi fiet? ait  
Quid mihi fiet? ait.*

Y en *Aetna* 21 s. se alude al abandono de Ariadna

*Quis non periurare doluit mendacia puppis,  
desertam vacuo Minoida litore questus?*

*Propertio* I 3, 1 s.

*Qualis Thesea iacuit cedente carina  
langida desertis Gnosia litoribus;*

Higino, 43 afirma que Teseo la abandonó en la isla, aunque también dice que fue llevado a ella por una tempestad:

*Theseus in insula Dia tempestate retentus, cogitans si Ariadnen in patriam portasset, sibi opprobrium futurum, itaque in insula Dia dormientem reliquit.*



Esta interpretación de Higino está relativamente cerca de aquellas sospechas que tenía Ariadna en Catulo, 64, vv. 158 ss., aunque Catulo es más concreto; Ariadna piensa que Egeo, el padre de Teseo, no la aceptaría; en Higino Teseo teme que si la lleva a su patria probablemente le sirva de oprobio. El, entonces, la abandona.

Eustacio, *Odys.* XI 322 dice que Teseo abandonó a Ariadna por orden de Palas.

καὶ προσορμισθεὶς τῇ Δία νῆσος δὲ αὐτὴ πρὸ τῆς Κρή-  
της ἱερα Διονύσου ἢ καὶ Νάξος ἐκλήθε, ὀμιλεῖ τῇ Ἀριάδ-  
νῃ. ἐπιστάσα δὲ Ἀθηναῖα κελεύει, αὐτὴν ἔδσαντα πλεῖν  
εἰς Ἀθήνας. ὁ δὲ ἄναστας ποιεῖ οὕτω.

Dindorf, *Odys.* XI, 322 también dice que Teseo se llevó a Ariadna y que la abandonó por orden de Palas.

προσορμίσας δὲ τῇ Δία νήσῳ ἐκβάς ἐπὶ τῆς ἡίδονος μετα-  
κοιμᾶται. καὶ αὐτῇ ἢ Ἀθηναῖα παραστᾶσα κελεύει τὴν  
Ἀριάδην ἔαν καὶ ἀφικνεῖσθαι εἰς Ἀθήνας. συντόμως  
δὲ διαναστᾶς ποιεῖ τοῦτο.

Comentando la afirmación de Homero de que Artemis mató a Ariadna Eustacio, *Odys* XI, 321 dice que esto no es aceptado por los poetas posteriores, sino que éstos afirman que Dioniso se casó con Ariadna y regaló una corona.

οἱ μέντοι νεώτεροι φασὶ τὸν Διόνυσον ἐπιστάντα μετὰ  
τὸν θησέως ἀπόπλουν δοῦναι αὐτῇ στέφανον χρυσοῦν, καὶ  
μιγέντα παραμυθήσασθαι. τὴν δὲ ἄρτεμιν ἀνελεῖν αὐτὴν  
ὡς προδοῦσαν τὴν παρθενίαν. ὕστερον δὲ ἐν τοῖς ἄστροις  
τεθῆναι αὐτὴν τε καὶ τὸν ῥηθέντα στέφανον καὶ τὸν αὐ-  
τῇ ἀκολουθοῦντα κύνα.

Pausanias, I, 22, 5 también nos dice que Teseo abandonó a Ariadna y el Myth. Vat. II, 124

Quam tamen in Naxo insula Libero dicata dormientem reliquit.

Diodoro IV, 61 hace notar que Teseo, después de raptarla, la abandona; después de algún tiempo Dioniso la descubrirá:

ἀνακομιζόμενος δ' εἰς τὴν πατρίδα καὶ κλέφας τὴν Ἀριάδ-  
νην ἄλαθεν ἐκπλεύσας νυκτός, καὶ κατήρην εἰς νῆσον  
τὴν τότε μὲν Δίαν, νυν δὲ Νάξον προσαγορευομένην

Ferécides, *Odys.* XI 321 nos ofrece unos datos similares a Eustacio; Teseo se lleva consigo a Ariadna y desembarca en Día; mientras descansan Palas se le presenta y le ordena marchar. Así lo hace. Ariadna al despertar se lamenta, pero Afrodita, presentándose a ella, le anima. Luego Baco se casará con la joven.

Athenaeus VII 296 dice que Teseo abandonó a Ariadna y que Baco la amó, aunque nos ofrece una nueva noticia, que Glauco, hijo de Poseidón también se había unido a ella.

τὸν δὲ Γλαῦκον τὸν θαλάττιον δαίμονα θεόλυτος μὲν ὁ  
Μηθυμναῖος ἐν τοῖς Βακχικοῖς ἔπεσιν ἐρασθέντα φησιν  
Ἀρεάδνης, ὅτ' ἐν Δία τῇ νήσῳ ὑπὸ Διονύσου ἀμπελίνῳ  
δεσμῷ ἐνδεθῆναι καὶ δεηθέντα ἀρεθῆναι εἰπόντα·

Glauco se había unido a ella porque Teseo la había abandonado.

Εὐάνθης δ' ἐποποιὸς ἐν τῷ εἰς τὸν Γλαῦκον ὕμνῳ Ποσει-  
δῶνος αὐτὸν υἱὸν εἶναι καὶ Ναῖδος νύμφης μιγῆναι τε  
Ἀρεάδνη ἐν Δία τῇ νήσῳ ἐρασθέντα, ὅτε ὑπο Θησέως  
κατελείφθη.

Apolonio de Rodas IV, 433 s. también refiere el abandono de Ariadna, la Minoide:

ἦν ποτε Θησεὺς  
κνώσσοθεν ἐσπομένη Δίῃ ἔνι κάλλιπε νήσῳ

Después de abandonar Teseo a Ariadna, dice Plutarco, navegó hacia Delos; allí hizo un sacrificio al dios y colgó en su templo la señal amorosa que recibiera de Ariadna; allí bailaron celebrando la salida del laberinto, y según Dicearco, recoge Plutarco, se celebraron combates en Delos y por primera vez se dieron palmas a los vencedores.

Esta señal amorosa, τὸ Ἀφροδίσιον, puede ser una imagen de Venus que Ariadna diese a Teseo. Plutarco dice así:

Ἐκ δὲ τῆς Κρήτης ἀποπλέων εἰς Δῆλον κατέσχε, καὶ τῷ  
θέῳ θύσας καὶ ἀναθείς τὸ Ἀφροδίσιον ὃ παρὰ τῆς Ἀριάδ-  
νης ἔλαβεν,

Calímaco, *Himnos* IV, vv. 307 ss. dice que Teseo llevó a Delos una estatua de Afrodita que trajo de Creta (luego, que le daría Ariadna) y que allí se conserva. También hace referencia al baile conmemorativo de la salvación de Teseo:

δη τότε και στεφάνοισι βαρύνεται ἴρον ἄγαλμα  
 Κύπριδος ἀρχαίης ἀριήκοον, ἦν ποτε θησευς  
 εἶσατο σὺν παίδεσσιν, ὅτε κρήτηθεν ἀνέπλει.  
 Πασιφάης και γναμπτὸν ἔδους σκολιοῦ λαβυρίνθου,  
 πότνια, σὸν περὶ βωμὸν ἐχειρομένου κιθαρίσμου  
 κύκλιον ὠρχήσατο, χοροῦ δ' ἠγήσατο θησευς.

Macrobio, *Saturn.* I 17 nos explica el por qué de ir a Delos Teseo a la vuelta de Creta. Dice así:

Pherecydes refert, Thesea quum in Cretam ad Minotaurum duceretur, novisse pro salute atque reditu suo Ἀπόλωνι Οὐλίφ και Ἀρτέμιόι Οὐλία

Y Plutarco XVIII también hace referencia a Apolo como divinidad que protegía el viaje de Teseo. Así, dice, una vez sorteados los jóvenes Teseo fue a hacer su ofrenda a Apolo exponiendo sus plegarias. El dios de Delfos le ordenó que llamase a Venus para que le hiciese compañía en la navegación:

λέγεται δ' αὐτῷ τὸν μὲν ἐν Δελφοῖς ἀνελεῖν θεὸν Ἀφρο-  
 δίτην καθηγεμόνα ποιεῖσθαι και παρακαλεῖν συνέμπορον,

Desde Delos Teseo marcha a Atenas, pero olvidado del encargo de su padre no pone las velas blancas, señal convenida para anunciar que volaría iucólume.

Plutarco XXII nos dice que Teseo se olvidó de poner las velas y que Egeo, sin esperanzas, se arrojó a un precipicio y se mató.

Τῆ δ' Ἀττικῆ προσφερομένων, ἐκλαθέσθαι μὲν αὐτόν, ἐκ-  
 λαθέσθαι δὲ τὸν κυβερνήτην ὑπὸ χαρᾶς ἐπάρασθαι τὸ ἰσ-  
 τλόν, ᾧ τὴν σωτηρίαν αὐτῶν, ἔδει γνῶριμον τῷ Δίγει  
 γενέσθαι, τὸν δ' ἀπογνόντα ῥῖψαι κατὰ τῆς πέτρας ἑαυ-  
 τὸν και διαφραῆναι.

Plutarco XVII decía que Teseo, al marchar, animaba a su padre diciéndole que volvería sano; entonces éste le dijo que si volvía enarbolase vela blanca. Así lo recogía de Helanico, pero Simónides dice que la vela era de púrpura, teñida con el jugo de una encina que estaba en su mayor lozanía:

ὁ δὲ Σιμωνίδης οὐ λευκὸν φησὶν εἶναι τὸ δοθεὶν ὑπὸ τοῦ Αἰγέως, ἀλλὰ "φοινίκεον" ἰστὶον ὑγρῷ πεφυρμένον πρὸς τοῦ ἀνθελ ἐριθαλοῦς.

Las velas blancas, o de púrpura, serían, pues, la señal.  
Higino 41 nos refiere el encargo de Egeo:

quem pater, cum mitteret, praedixit ei ut si victor reverteretur vela candida in navem haberet; qui autem ad Minotaurum mittebantur velis atris navigabant.

Y también Higino 43 concluye:

Theseus autem cum navigaret oblitus est atra vela mutare, itaque Aegeus pater eius credens Theseum a Minotauro esse consumptum in mare se praecipitavit.

Pausanias I, 22, 5 nos dice que Teseo volvió a Atenas con las velas negras en vez de las blancas, y Egeo se mató. Hace aquí además alusión a la muerte del Minotauro que había logrado y al abandono de Ariadna.

ἀνήγετο μὲν γὰρ ἡ ναῦς μέλασιν ἰστίοις ἢ τοὺς παῖδας φέρουσα εἰς Κρήτην, Θησεὺς δὲ - ἔπλει γὰρ τόλμης τι ἔχων εἰς τὸν Μίνω καλούμενον ταῦρον - πρὸς τὸν πατέρα προεῖπε χρῆσεσθαι τοῖς ἰστίοις λευκοῖς. ἦν ὀπίσσω πλέη τοῦ ταύρου κρατήσας· τούτων λήθην ἔσχεν Ἀριάδνην ἀφηρημένος ἐνταῦθα Αἰγεὺς ὡς εἶδεν ἰστίοις μέλασι τὴν ναῦν κομιζομένην, οἷα τὸν παῖδα - τεθνάναι δοκῶν, ἀφελὺς αὐτὸν διαφθεῖρεται· καὶ οἱ παρὰ Ἀθηναίους ἐστὶ καλούμενον ἡρώων Αἰγέως.

Apolodoro, *Epit.* I 10 nos dice que Teseo se olvidó porque estaba apesadumbrado por lo de Ariadna, es decir, porque Dioniso la había raptado; Egeo se mató

Λυπούμενος δὲ Θησεύς ἐπ' Ἀριάδῃ καταπλέων ἐπελά-  
θετο πετάσαι τὴν ναῦν λευκοῖς ἰστίοις. Αἴγευς δὲ ἀπὸ  
τῆς ἀκροπόλεως τὴν ναῦν ἰδὼν ἔχουσαν μέλαν ἰστιόν,  
Θησεά νομίσας ἀπολωλέναι ῥίψας ἑαυτὸν μετήλλαξε.

Apollod. en *Epit.* I, 7 decía que Egeo encargó a su hijo poner velas blancas en la nave si volvía.

ἐχούσης δὲ τῆς νεῶς μέλαν ἰστιόν Αἴγευς τῷ παιδί ἐνε-  
τείλατο, ἂν ὑποστρέφῃ ζῶν, λευκοῖς πετάσαι τὴν ναῦν  
ἰστίοις.

Catulo, 64, 207 dice que Teseo, oprimido su espíritu por oscuras tinieblas olvidó izar la señal pedida por su padre:

*Ipsae autem caeca mentem caligine Theseus  
consitus oblito dimisit pectore cuncta,  
quae mandata prius constanti mente tenebat,  
dulcia nec maesto substollens signa parenti  
sospitem Erechtheum se ostendit visere portum.*

Sigue Catulo (vv. 212-237) hablando de aquellas recomendaciones que Egeo había hecho a su hijo y se detiene contándonos toda clase de pormenores de la despedida del padre y el hijo.

Insiste Catulo en los vv. 238 y ss. en que Teseo no pone velas blancas, y el padre, que esperaba ansioso el regreso del hijo, se precipitó desde la cima de los peñascos creyendo que Teseo había muerto.

*amissum credens immiti Thesea fato* (v. 245).

Servio *Aen.* III, 74 vuelve a insistir en este fatal olvido de Teseo:

profectus itaque est ad Minotaurum perimendum placuitque cum patre ut (si) illud monstrum vicisset, vela candida navibus claret, si forte a Minotauro fuisset oppresus, navigium cum atris velis rediret; se cum extinxisset Minotaurum, oblitus non cum candidis sed cum nigris velis reverti coepit, et patri in specula constituto triste sui interitus signum dedit; qui extinctum filium credens se praecipitavit in mare, unde Aegeum pelagus appellatum est.

Teseo vuelve glorioso a Atenas pero causando la muerte de su padre. Ariadna quedó abandonada en la isla de Naxos, mientras dormía (Filostr. *Imag.* I, 15).

Las versiones distintas que se nos ofrecen acerca de este abandono podríamos resumirlas así (1):

Cabe, junto a Teseo que ha maquinado el desembarco para dejar a la doncella y seguir sin ella a Atenas, un azar que jugase con los acontecimientos. Muy bien puede ser Dioniso el que al querer desposarse con ella ha dispuesto así las cosas para conseguir su propósito.

Habla Plutarco (*Thest.* 20 ss.) de una tempestad que les lleva a desembarcar forzosamente, y de Teseo, que no abandona a Ariadna, sino que vuelve al mar a auxiliar a los náufragos.

Quinto de Esmirna, IV, 389 insiste también en la no responsabilidad de Teseo: ὡς ἐθέλων Teseo abandonó a Ariadna.

Pausanias, X 29, 4 supone que Ariadna le fue quitada a Teseo por Dioniso, que dió con ella ya por casualidad, ya mediante una emboscada; Diodoro, IV 61, 5 afirma que fue por amor por lo que Dioniso raptó a Ariadna.

También Apolodoro *Epit.* I, 7-10 dice que es Dioniso quien se enamora de Ariadna, no Teseo que la abandonara; el dios la rapta y se la lleva a Lemnos. Es más, según Apolodoro, Teseo, apesadumbrado por ello, olvida poner velas blancas en la nave, señal pedida por Egeo como indicio de que había vencido, y es involuntariamente la causa de la muerte de su padre. Lo mismo dice Diodoro en el pasaje citado.

Ateneo, VII 296 a, dice también que Dioniso raptó a Ariadna, de la que se había enamorado. Nono el Abad (Westermann, *App. Narrat.* XII) insiste en ello.

Afrodita siempre favorece y ayuda a Dioniso en esta empresa. También Afrodita se le aparece y la anima cuando queda abandonada. Así los Com. Homero, *Odys.* XI, 322:

κατολοφυρομένης δὲ τῆς Ἀριάδνης  
ἢ Ἀφροδίτῃ ἐπιφανεῖσα θαρρεῖν αὐτῇ  
παραινεῖ

(1) Esta última parte constituyó la comunicación que con el título *La Corona de Ariadna* fue presentada a la Ponencia *Estado actual de los estudios de Mitología: análisis mitográfico y síntesis mitológica* del Dr. D. Antonio Ruiz de Elvira el día 29, marzo 1966, en el III Congreso Español de Estudios Clásicos, publicada en las *Actas* de dicho Congreso, Madrid 1968.

En estos casos, pues, queda salvada la responsabilidad de Teseo y patente de nuevo la voluntad de los dioses que se entremezclan y rigen las cosas humanas.

Pero el fin de Ariadna no va a ser tan desdichado como podría esperar al encontrarse abandonada en una isla desconocida (Cf. Ovid. *Heroida* X *passim*); ella está llamada a las sublimes cimas del Olimpo. Dioniso se presenta a ella, y le va a hablar (Ovid. *Ars amat.* I, 555 ss.).

*Cui deus "en, adsum tibi cura fidelior, inquit;  
Pone metum Bacchi, Gnosias, uxor eris!  
Munus habe caelum; Caelo spectabere sidus;  
Saepe reget dubiam Cressa Corona ratem".*

A ella le dijo el dios: "Aquí me tienes para ser tu fiel protección; abandona el temor, Gnosíade; vas a ser la esposa de Baco. Recibe el cielo como regalo; en el cielo se te contemplará convertida en astro; la Corona de Creta orientará muchas veces al navío perdido".

Dioniso va a tomarla por esposa y al celebrar las nupcias con la joven va a conferirle, al menos indirectamente, la inmortalidad. Así lo atestigua el primero Hesiodo, *Teogonía*, 947 ss.:

χρυσοκόμης δὲ Διώνυσος ξανθὴν Ἀριάδην,  
κούρην Μίνως, θαλερὴν ποιήσατ' ἄκοιτιν  
τὴν δὲ οἱ ἄθάνατον καὶ ἀγήρω θύκε Κρονίων

"Dioniso, de dorada cabellera, tomó por floreciente esposa a la rubia Ariadna, joven hija de Minos, y Zeus la hizo inmortal y exenta de vejez".

Y también Higino, *fab.* 224, Eratóstenes V, y los Schol. Homero, *Odys* XI, 322 (Ferecídes):

Διονύσου γὰρ ἔσεσθαι γυναῖκα καὶ  
εὐκλεῆ γενέσθαι, ὅθεν ὁ θεὸς ἐπιφανέ-  
νεις μίσγεται αὐτῇ καὶ δωρεῖται στέφανον  
αὐτῇ χρυσοῦν, ὃν αὐαῖς οἱ θεοὶ  
κατηστέρισαν τῇ τοῦ Διονύσου χάριτι.  
αναιρεθῆναι δὲ αὐτὴν ὑπ' Ἀρτέ-  
μιδος προεμένην τὴν παρθενίαν.

Y Séneca, *Oedipus* 448 ss. en este bello y lírico cántico polímetro:

*Naxos Aegaeo redimita ponto  
 tradidit thalamis virginem relictam  
 meliore pensans damnnum marito:  
 pumice ex sicco  
 fluxit Nyctelius latex;  
 garruli gramen secuere rivi,  
 conbibit dulces humus alta sucos  
 niveique lactis candidos fontes  
 et mixta odoro Lesbia cum thymo.  
 ducitur magno nova nupta caelo:  
 solemne Phoebus carmen  
 infusis humero capillis  
 cantat et geminus Cupido  
 concutit taedas;  
 telum deposuit Iupiter igneum  
 oditque Baccho veniente fulmen.*

“Naxos, ceñida por el Egeo piélago, puso en el tálamo a la doncella abandonada, compensando con mejor marido su anterior pérdida. De la árida roca manó el nictelio caldo; rumorosos arroyos surcaron la hierba, y las honduras de la tierra absorbieron sabrosos jugos y blancos manantiales de nivea leche y el licor de Lesbos mezclado con aromático tomillo. La recién casada es llevada por el cielo inmenso; Febo con sus cabellos que le caen por los hombros, entona solemne canto, y Cupido el gemelo agita las antorchas; Júpiter dejó a un lado su dardo de fuego y odió el rayo al acercarse Baco”.

Regalo de esta boda, Ariadna recibe una Corona, que va a ser catsterizada como monumento de este amor (Sch. Germ. 61, 17).

Esta corona, regalo del propio Dioniso con la cual quiso conquistar el corazón de la joven (Diod. IV, 61, Higino, *Poet. Astr.* II, 5, Serv. ad Verg. *Georg.* I, 222, Epiménides, *Crética* en *Schol. Odys* XI, 322), aparece como regalo de los dioses asistentes a la ceremonia en Eratóstenes, y en Arato, 71 y Schol, son Venus y las Horas quienes se la ofrecen.

Es obra de Vulcano, que se la dió a Dioniso (recuérdese la amistad de Dioniso y Vulcano, ya que fue Dioniso el único de entre los dioses que logró hacer subir al Olimpo a Vulcano; cuando nació, dice Pausanias I XX, 3, Juno hizo arrojar del cielo a Vulcano; éste, rencoroso, le regaló un trono que había fabricado él mismo y en él la diosa quedó apresada; después de esto sólo Dioniso y después de emborracharle, consiguió llevarle al Olimpo), o bien le habría podido dar Vulcano la Corona a Venus, su esposa, y ésta a Ariadna. Así Ovidio, *Fastos* III, 513 ss.



*Sintque tuae tecum faciam monimenta coronae,  
Vulcanus Veneri quam dedit, illa tibi*

“Yo haré que esté contigo el recuerdo de tu corona, corona que Vulcano dió a Venus y ella a ti”.

Estaba hecha de oro y piedras preciosas, piedras índicas, como dice Eratóstenes, Servio, Higino, Schol. German, etc.

Y como hemos apuntado anteriormente fue convertida en astro que brilla en el cielo y alumbra a los navegantes en las noches plácidas (Apol. Rodas, Arg. III, 997-1007, Nono el Abad *App. Narrat.* XII, Ptolomeo Queno IV, 5).

Este catasterismo fue obra de Dioniso, que así honró a su esposa (Arato en 71, Erat. V. Ov. *Ars amat.* I, 557, Nono el Abad (West. *App. Narrat.* XII), o bien de los dioses en general (Ferecídes, Sch. *Odys.* XI, 322) con lo cual demostraron su amistad hacia Dioniso. Pero sea regalo de los dioses o de Dioniso, es testigo del honor dado a Ariadna, como dice Avieno 198:

*“haec Ariadnei capitis testatur honorem”*

“Esta corona representa el galardón de la cabeza de Ariadna”.

La Corona que brilla en el cielo situada encima de la cola del León, es descrita por Arato, Higino, Schol. German., teniendo ocho estrellas dispuestas en círculo, de las cuales hay tres más brillantes, más espléndidas “ad caput serpenti Arcturi”.

Manilio, *Astronomicon* I, 319-323 describe con gran belleza y detalles la Corona, su situación, catasterismo, etc. Dice:

*at parte ex alia claro volat orbe Corona  
luce micans varia: nam stella vincitur una  
circulus, in media radiat quae maxima fronte  
candida ardenti distinguit lumina flamma.  
Gnosia desertae fulgent monimenta puellae.*

“Por otro lado vuela la Corona, con su círculo resplandeciente, pero brillando con luces diferentes: pues en el conjunto del disco se destaca una estrella, la que, mayor que las demás, irradia en mitad de su parte más alta y hace centellear su blanca luminaria con ardiente llama. Así aligura el monumento que recuerda a la muchacha cretense abandonada”.

Coincide con Manilio en la expresión “vuela la Corona” Ovidio. *Met.* III, 179-180.

...“*tenues volat illa per auras  
dumque volat, gemmae nitidos vertuntur in ignes*”

Hasta aquí todos los textos, ya, en toda su generalidad, mitográficos, o especialmente catasterísticos, ofrecen unos datos similares, y pese a ciertas variaciones, el eje de la leyenda se mantiene. La Corona es un regalo que recibe Ariadna en la isla de Naxos al desposarse con Dioniso, que se va a identificar con la propia Ariadna, que es subida al cielo y que permanece allí gozando de una inmortalidad, brillando en forma de astro como otros tantos personajes mitológicos que fueron convertidos en estrellas o en constelaciones.

Pero el problema surge cuando encontramos en Higino, con el que parcialmente coinciden otras fuentes catasterísticas, hasta tres versiones más (cuatro, pues, en total, en Higino) de la procedencia de esta corona. De estas cuatro versiones que Higino transmite, la primera, en coincidencia parcial con Eratóstenes V, *Schol. Arat.* 71, y *Schol. Germ. BP* 61, 17, dice, en efecto, que la corona fue regalada a Ariadna por Venus y las Horas en la ceremonia de las bodas de Ariadna con Baco en Naxos, a la que asistieron todos los dioses ofreciendo sus presentes:

haec existimatur Ariadnes fuisse, a Libero patre inter sidera conlocata. Dicitur enim in insula Dia, cum Ariadne Libero nuberet, hanc primum coronam muneri accepisse a Venere et Horis, cum omnes dii in eius nuptiis dona conferrent.

La segunda versión que da Higino, atribuida al autor de los *Cretica*, dice que Baco utilizó esta Corona como presente para seducir a Ariadna, pero no en Naxos, sino todavía en Creta, y que gracias a ella y alumbrado por sus piedras se salvó Teseo del laberinto:

sed ut qui *Cretica* conscripsit, quo tempore Liber ad Minoa venit cogitans Ariadnen comprimere, hanc coronam ei pro munere dedit; qua delectata non recusavit condicionem. Dicitur etiam a Vulcano facta ex auro et Indicis gemmis; per quas Theseus existimatur de tenebris labyrinthi ad lucem venisse, quod aurum et gemmae in obscuro fulgorem luminis efficiebant.

“Pero, como dice el que escribió los *Crética*, en la época en que Baco visitó a Minos con la intención de amar a Ariadna, le entregó esta Corona como obsequio; y ella, encantada con este obsequio, no rehusó lo que se le pedía a cambio. Se dice también que había sido fabricada por Vulcano con oro y piedras de la India; y gracias a estas piedras se cree que

pudo Teseo salir a la luz desde las tinieblas del laberinto, porque el oro y las piedras preciosas en medio de la oscuridad producían un fulgor luminoso”.

En la primera parte de este aserto, esto es, en la seducción de Ariadna por Baco en Creta, Higino está corroborado por dos testimonios más: el de la traducción bárbara de Eratóstenes que Maass pone a la izquierda de éste en su texto del Aratus latinus: qui autem in Crete scripsit, sic ait: quando venit Liber pater apud Minoem volens eam violare, hanc ei munus dedit, propter quod et delusit Ariatnem. Y también el extracto marciano (del ms. Venetus Marcianus 444) de los *Catasterismos*, publicado por Olivieri en 1897 y por Maass al año siguiente y del que el anterior texto es traducción, que dice:

ὁ δὲ τὰ Κρητικὰ γεγραφῶς λέγει. "ὅτε ἦλθε  
Διόνυσος πρὸς Μίνω φθεῖραι βουλόμενος αὐτήν,  
δῶρον αὐτῇ τοῦτον δέδωκεν. ᾧ ἦπα-  
τάθη ἡ Ἀριάδνη."

El que ha escrito los *Crética* dice: “Cuando Dioniso visitó a Minos, con la intención de seducirla, entregó a Ariadna esta corona como presente. Y ella se dejó engañar por él”. Ninguna otra fuente lo dice así. Algo bien distinto, aunque sí localizado también en Creta, dicen los dos grupos de escolios de Germánico: tanto los BP (con algunas dificultades textuales, como veremos) como los G (es decir los que Maass llama “recensión interpolada”) de la traducción bárbara de Eratóstenes, y en coincidencia, en realidad, con Eratóstenes y con la propia traducción bárbara, a saber, que la corona fue el presente de Baco a Ariadna cuando celebró sus *nupcias* con ella *en Creta*: cum Liber ad Minoem venisset, ut eam uxorem duceret (Schol. BP, atribuyéndolo también a *qui Crética conscripsit*); Ariadnae, filiae Minois regis, in munere apud Creten insulam donata fuerit, cum a Dionysio, qui et pater Liber, qui etiam Bacchus dicitur, nuberetur (schol. G = “recensio interpolata”):

ὅτε τοὺς γάμους οἱ θεοὶ ἐν τῇ καλουμένῃ Ἰδῆ ἐποίησαν

(Eratosth., cambiando Ἰδῆ por Δία, ex correctione Koppiersii, por Westermann y Robert. pero sin ninguna razón); quando nuptias dii fecerunt sibi in Idem locum qui vocatur (traducción bárbara). La segunda parte del aserto de Higino, a saber, que esta corona, entregada sin duda por Ariadna a Teseo, sirvió a éste para alumbrarse por el Laberinto, está co-

roborada, ante todo, por Eratóstenes, y después, también por su traducción bárbara y por Schol, Germ. BP. Eratóstenes dice:

ἱστορεῖται δὲ καὶ διὰ τοῦτο τὸν θησέα σεσωσθαι ἐκ τοῦ  
λαβυρύνθου, φέγγος ποιοῦντος

“se cuenta también que gracias a esta corona, por la luz que daba, se salvó Teseo del laberinto”. La traducción bárbara: historialiter quippe dicitur per hanc et Thesea salvare de laberinteo faciente corona lumen. Schol. BP: ab eodem domino (dō) dicitur Thesea ex labyrintho liberasse.

La tercera versión que da Higino, atribuyéndola a “los que escribieron los *Argólica* (podría tratarse de Istro según Gundel, art. *Stephanos* del *Pauly-Wissowa*, 2358, 1, siguiendo a Robert p. 230), relaciona la corona con la historia de la *Κατάβασις* o descenso al Infierno de Baco en busca de su madre, y con el encuentro de un Hipolipno que es el Polimno de Pausanias II, 37, 5 y el Prosimno de Arnobio V, 28, pero sin dar acerca de la corona otro detalle sino que, habiéndola recibido Baco de Venus, no quiso llevarla consigo al Infierno para que el presente inmortal no se contaminase en contacto con los muertos, y que cuando volvió trayendo a su madre colocó la corona en el cielo como recuerdo. En esta relación de la corona con la *Κατάβασις* de Baco Higino está absolutamente aislado, pues ni Pausanias ni Arnobio mencionan la corona.

Mucho más interesante es la cuarta y última versión de Higino, y ello sobre todo porque tiene un brillantísimo precedente en Baquilides. Es Baquilides quien por primera vez habla de una corona que no es regalo recibido por Ariadna de Baco, sino regalo recibido por Teseo de Anfitrite.

Por cierto el completísimo artículo “*Ariadna*” del *Pauly-Wissowa* no remite a él, por aparecer en una Oda que se encontraba en un papiro, el A del Museo Británico, llevado al Museo en 1896 y cuya edición *princeps* hecha por Kenyon es de finales de 1897, dos años después de la publicación de dicho artículo, 1895. Este papiro, es preciso destacar, se encuentra en casi perfectas condiciones sin ser necesaria una reconstrucción llena de conjeturas. El artículo *Stephanos* del *Pauly-Wissowa* por Gundel, ya citado, y que es de 1929, sí menciona a Baquilides (2357, línea 58) pero sin detalle ni análisis alguno.

Se narra, pues, en la *oda* XVI (12) de Baquilides el viaje de Teseo y sus compañeros a Creta; esta vez, que es la tercera desde que se impuso este tributo por Minos, ha ido el mismo rey cretense a elegir el botín compuesto de 14 jóvenes; durante el camino surge una disputa entre Teseo y Minos porque éste intenta seducir a una de las jóvenes, Eribea, según Baquilides e Higino, pero Peribea en Pausanias I, 17, 3. Pues bien,

fruto de esta disputa, y alardeando Minos de ser hijo de Zeus y Európa, y no reconociendo el origen también divino de Teseo, va a ocurrir la bajada de éste al reino y palacio de su padre Poseidón. Teseo es recibido por su padre y por la ninfa Anfitrite, su esposa, la cual le va a regalar una corona que ella y en sus nupcias había recibido de Venus. (Pero Higino dice primero que fue Tetis la Nereida, que la había recibido de Venus, también como presente nupcial, y a continuación dice que según otros fue la esposa de Neptuno). Higino añade todavía que con posterioridad Teseo regaló a su vez esta corona a Ariadna cuando ésta le fue entregada en matrimonio como premio por su valor y magnanimidad.

Es necesario destacar aquí la varia lectio de las ediciones. El texto de Baquilides es como sigue

κόμαίσι τ' ἐπέθηκεν οὐλαῖς  
 ἀμεμφέα πλόκον,  
 τὸν ποτέ ἐν γάμφῳ  
 δῶκε δόλιος Ἀφροδίτα ῥόδοις ἔρεμνόν.

“Y puso sobre sus rizados cabellos una guirnalda irreprochable que a ella y en su boda le había regalado en otro tiempo la engañosa Afrodita.” Ἐρεμνόν es la lección del Papiro A, y ἔρεμνόν mantiene la edición de Teubner, pero Edmons conjetura ἐρεπτός y lo aplica como epíteto a Afrodita Ἀφροδίτα ῥόδοις ἐρεπτός “Afrodita coronada de rosas”.

No es preciso tal cambio, pues ἔρεμνόν no es con Ἀφροδίτα sino con πλόκον con quien concierta, es una guirnalda sombreada de rosas πλόκον ἔρεμνόν ῥόδοις, que Venus le regala por lo cual puede ser también obra de Vulcano.

Encontramos aquí un caso más del gusto de muchos filólogos por las conjeturas en la crítica textual, más que crítica hipercrítica, que tan en boga estuvo en el XIX, y de la cual no se ha logrado todavía librar del todo a la filología. Y es también un caso más que recomienda la utilidad de mantener siempre la lección manuscrita, la de los mejores manuscritos, y la de no poner algo que no hay, cambiando el sentido del texto, aunque al filólogo le parezca mucho más atrayente su interpretación. Queremos notar aquí por el contrario cómo Balasch en su edición de la *Odas* de Baquilides traduce “escollida corona ombrejada de rosas”, por lo que mantiene el ἔρεμνόν.

Mucho más claro queda este pasaje en Pausanias, I, 17, 3 el cual además de decir Peribea, Περὶβοια nos cuenta el viaje de Minos, y que éste, para creer en el origen divino de Teseo, le pide la señal. Teseo se hunde

en las profundidades del mar y vuelve con el anillo pedido y con la corona de oro, regalo de Anfitrite:

Θησέα δὲ σφραγῖδά τε ἐκείνην ἔχοντα καὶ  
 στέφανον χρυσοῦν, Ἀμφιτρίτης δῶρον,  
 ἀνελθεῖν λέγουσιν ἐκ τῆς θαλάσσης.

“Dicen que Teseo surgió del mar con el anillo pedido y una corona de oro, regalo de Anfitrite”.

Esta corona, pues, será la que le alumbrará en el laberinto. Recogiendo los datos del autor de los *Crética*, Arato, Eratóstenes, Higino, y Schol. Germ. y Arat. coinciden en lo fundamental.

Importancia especial tiene el Schol. Germ. BP. Refiere que Epiménides menciona a Baco, Ariadna y la Corona que recibe ésta, pero a continuación encontramos: “ab eodem domino dicitur Thesea ex labyrintho liberasse: tali fulgore fuit, quae post astra adfixa, cum in Naxo utrique venissent, signum amoris”.

En este escolio nos sorprende la palabra “domino”, ya que traducida con “eodem” y “ab” sería “por este señor”, referido al historiador y en función de ablativo agente de “dicitur”; pero es imposible que “domino” tenga esta acepción; es más lógico que se hable de la corona, pero sobra “domino” y no sería “eodem” sino “eadem”. Hay que pensar en un “dono”, el regalo de la Corona, lección que, por otra parte, exigiría después *liberatum esse* en vez de *liberasse*, así como *salvatum esse* en vez de *salvare* en la traducción bárbara. Es así, como “dono”, como lo interpreta también Robert en el aparato crítico de los Schol. Germ., ya que los manuscritos BP (B = codex Basileensis saec. VIII; P = codex Parisinus 7886 olim Puteaneus saec. IX) sólo ofrecen *do* y una rayita sobre la *o*. Por otra parte, Eratóstenes, con cuyo texto hay un paralelismo muy acusado, nos ofrece *διὰ τοῦτο* que se correspondería con el “ab eodem dono”. Eratóstenes:

διὰ τοῦτο τὸν θησέα σεσῶσθαι ἐκ τοῦ λαβυρίνθου

con un *σεσῶσθαι* que, igualmente, exigiría *liberatum esse* en el escolio latino.

Volviendo al texto del escolio destacaremos la inexactitud de la sintaxis en el uso incorrecto de “utrique” en vez de “uterque”, que se da también en la traducción bárbara: *inter astra vero eam postea poni, quando ad Naxum venerunt utrique, signum religionis*.

En cuanto a Epiménides, autor de los *Crética*, sólo conservamos dos fragmentos de los mencionados *Crética* y algunos de una *Teogonía*, recogidos por Westermann en la edición de *Paradoxographi*.

Luego, no hay una, sino cuatro interpretaciones de la Corona de Ariadna; por una parte está la regalada por Dioniso o los dioses en Naxos, por otra la regalada por Dioniso a Ariadna cuando ésta se encontraba todavía en Creta con dos variantes: seducción y matrimonio, en tercer lugar la de Baco en su *Κατάβασις*, y en cuarto lugar, la que llevaba Teseo, regalo de Anfitrite; con una de ellas se guió Teseo a través del laberinto.

## CARTA DE LAODAMIA A PROTESILAO

Laodamia, la esposa fiel hasta la muerte, la que amó a su marido después de muerto, y a la que le cupo la suerte de que éste volviese del Hades por favor especial de la divinidad, es la amante que escribe la carta 13 de las *Heroidas*.

Es una bella y triste historia la de estos esposos, Laodamia y Protesilao, a quienes la guerra de Troya impide gozar de un bien merecido himeneo. Marcha Protesilao dejando abandonada a sus recuerdos y a su dolor a su reciente esposa. Marcha, cerniéndose sobre él, porque va a ser el primero en descender de la nave al llegar a tierra de los teucros, un terrible vaticinio. Morirá a manos de Héctor el primer griego que pise tierra troyana.

Laodamia en esta carta presente que es su joven esposo quien va a morir. Le escribe, pues, para advertirle del peligro que corre, para que no sea el primero en dejar su nave.

Lo imagina en Aulis, detenido con los restantes caudillos, en espera de que el viento sea propicio para seguir la marcha, lo que no ocurrirá sino a costa de una víctima humana, Ifigenia, hija de Agamenón y Clitemnestra, que será ofrecida para que su tío Menelao pueda vengar el ultraje de Paris y recobrar a su no fiel esposa Helena.

Escribe Laodamia con esperanza y temor, y en un alarde de conocimiento de la psicología femenina, Ovidio, con maestría y encanto, nos muestra a una esposa enamorada que va a contarnos en esta carta toda su triste situación.

Sabe, se dice, que un viento retiene a su Protesilao en Aulis y se pregunta dónde estaría ese viento cuando se apartó de ella; hubiera sido preferible que le hubiese retenido en su ciudad. Dice así, vv. 3 y ss.

*Aulide te fama est vento retinente morari;  
a me cum fugeres, hic ubi ventus erat?  
Tum freta debuerant vestris obsistere remis;  
illud erat saevis utile tempus aquis.*

Así ella le hubiera dado muchos besos, y muchas recomendaciones; ¡tiene tantas cosas que decirle!



Pero el viento le arrancó de ella, un viento “*nautis aptus, non aptus amanti*” (v. 11), dejándola privada de abrazos y de caricias, enmudecida su lengua, de tal manera que apenas pudo decirle adiós:

*Vix illud potui dicere triste “vale”* (v. 14)

Marchaba Protesilao por el mar, quedando sola y medio muerta la fiel Laodamía: Así vv. 23 s.:

*Lux quoque tecum abiit, tenebrisque exsanguis obortis  
succiduo dicor procubuisse genu.*

Pero ella hubiese preferido morir.

*Indignor miserae non licuisse mori* (v. 28)

De manera magistral, con rico y abundante detallismo, nos describe Ovidio el estado en que queda la esposa; abarca los versos 29-42. Está en ellos el deseo de asemejarse a él, de llegar incluso a sufrir con él durante el tiempo que está en la guerra de Troya.

Se dirige a continuación a Paris, responsable de esta separación, lanza contra él toda clase de imprecaciones; después a Menelao.

Casi de manera inconsciente, como movida por una voluntad o destino superior va a decir:

*Ei mihi! quam multis flebilis ultor eris!* (v. 48).

¡Ay! esta venganza va a costar muchas lágrimas; quizá sea ella una de las que sufran más, la que más lllore; por eso arrepentida de lo que ha dicho, teniendo miedo incluso de sus palabras consideradas como vaticinio dice:

*Di, precor, a nobis omen removete sinistrum  
et sua det reduci vir meus arma Iovi.* (v. 49-50).

De todas formas ella tiene miedo:

*Sed timeo, quotiens subit miserabili bellum;* (v. 51).

Y adelantándose a los acontecimientos, puesto que va a ser precisamente Héctor quien va a matar a Protesilao, dice:

*Hectora, quisquis is est, si sum tibi cara, caveto;* (v. 65)

Si tú me quieres, dice, guárdate de Héctor, lleva cuidado con él.

*Signatum memori pectore nomen habe* (v. 66).

Ella se lo recomienda; debe, pues, tenerlo en cuenta.

*"Parcere me iussit Laodamia sibi"* (v. 70).

Procura vivir, le dice; insiste Laodamía en esta idea, en esta recomendación o casi orden; que otros luchen, que él ame:

*Bella gerant alii, Protesilaus amet.* (v. 82).

Y en el verso 91 ss. aparece explícito el presagio; hay un funesto destino para el primero que pise tierra troyana, y ella se lo advierte:

*Sors quoque nescio quem fato designat iniquo,  
qui primus Danaum Troada tangat humum;  
Infelix, quae prima virum lugebit ademptum!*

Desgraciada la primera esposa a quien toque en suerte perder el marido; desgraciada será Laodamía porque ella será la elegida.

Que sea el último, ruega, que llegue el último, pide; que no quiera ser demasiado valiente, desea:

*Di faciant ne tu strenuus velis.  
Inter mille rates tua sit millensima puppis  
iamque fatigatas ultima verset aquas.* (vv. 94 ss.)

No cesa en su ruego; será distinto cuando vuelva de Troya, cuando se dirija a la tierra patria:

*Hoc quoque praemoneo, de nave novissimus exi.  
Non est, quo properes, terra paterna tibi.  
Cum venies, remoque move veloque carinam  
inque tuo celerem litore siste gradum.* (vv. 97-100).

Ella queda sola; por la noche sueña con el esposo que se le aparece, pero con un aspecto pálido, triste; ofrece sacrificios a los dioses, sacrificios de incienso y lágrimas que brillan en el fuego.

¿Cuándo volverá el esposo? Es su deseo tenerlo junto a ella, para oírle contar sus aventuras.

Piensa Laodamía que esta marcha, que esta navegación a Troya, se hace contra la voluntad de los dioses; piensa que Neptuno lo prohíbe, lo veda; los vientos son contrarios y no es lícito marchar contra los vientos. Deben volver a sus casas:

*Ipsae suam non praebet iter Neptunus ad urbem.  
Quo ruitis? Vestras quisque redite domos.  
Quo ruitis, Danaei? Ventos audite vetantis.* (vv. 127-30).

Esta demora, esta interrupción no se debe a un azar; es un dios el que lo quiere:

*Non subiti casus, numinis ista mora est* (v. 130).

No merece la pena esta lucha; deben volver:

*Dum licet, Inachiae vertite vela rates.* (v. 132)

Después de este cuasi mandato Laodamía retrocede; se asusta de todo este recorrido experimentado por ella misma; tal vez haya llegado demasiado lejos. Y dice, 133 s.:

*Sed qui ago? revoco? revocaminis omen abesto,  
blandaque compositas aura secundet aquas!*

Dice tener envidia de las troyanas que estando cerca de sus maridos les animarán para la guerra y les recibirán para el descanso. Las griegas, sin embargo, siempre inseguras, temerán más por eso.

No obstante, mientras él esté lejos, ella posee una imagen de cera con su rostro; a ella le dice las ternezas, a ella le dedica lo que a él le debe; es la imagen quien recibe sus abrazos. Esta imagen es para Laodamía mucho más de lo que representa:

*Dum tamen arma geres diverso miles in orbe,  
quae referat cultus est mihi cera tuos;  
illi blanditias, illi tibi debita verba  
dicimus, amplexus accipit illa meos.  
Crede mihi, plus est quam quod videatur, imago*

(vv. 149 ss.)

Sólo le falta la voz para que sea el verdadero Protesilao:

*Adde sonum cerae, Protesilaus crit.  
Hanc specto teneoque sinu pro coniuge vero  
et, tamquam possit verba referre, queror.* (vv. 154 ss.).

Ovidio nos presenta aquí la existencia de este simulacro de cera de Protesilao; tal vez sea un poco pronto; si la escuadra está en Aulis es probable que Laodamía no tuviese la imagen; o tal vez sí, puesto que en Aulis permanecieron durante dos largos años.

De una manera u otra el poeta aprovecha para contarnos todo este interesantísimo pasaje de la historia de los amantes; aquí está la causa en cierto modo de la vuelta del Hades, una vez muerto, del esposo amante de la reciente esposa.

Termina la *Heroida* con una serie de votos, de deseos y de súplicas de la protagonista que quiere que se cumplan.

Jura por su regreso, por su mutuo amor, para que vean unidos encanecer sus cabellos sobre sus cabezas.

Ella desea ser su compañera siempre, ir junto a él donde la llame, estar con él en la muerte que desgraciadamente teme, o en la vida, si sobrevive a la terrible guerra:

*Me tibi venturam comitem, quocumque vocaris,  
sive —quod heu! timeo, sive superstes eris.* (vv. 161 s.).

Presiente, pues, que será la muerte quien les unirá en una triste pero perdurable unión.

Después de analizar la *Heroida* 13 vamos a investigar en las fuentes para ver las distintas versiones que existen sobre los aspectos más destacables, desde el punto de vista mitográfico, relacionados con los personajes Protesilao y Laodamía, y aludidos en Ovidio, a saber:

Su matrimonio, celebrado sin el ritual acostumbrado, y la rápida marcha del nuevo esposo.

El presagio de la muerte relacionado con el desembarco de Troya.

La muerte del héroe a manos de Héctor.

La imagen de cera que Laodamía posee.

La vuelta del Hades del marido y la posterior muerte de la esposa.

Recogemos en último lugar el epitafio de Ausonio por su carácter bello y original.

Protesilao es hijo de Ífliclo; nos lo atestigua como tal Luciano. *Dial. Mort.* 23:

Ἔμει μὲν Πρωτεσίλεως ὁ Ἰφίκλου Φυλάκιος

Apollod. *Epil.* III 14:

ἔκ Φυλάκης Πρωτεσίλαος Ἰφίκλου

Higino 103: Iolaus Iphicli et Diomedecae filius.

Igual Higino en la *fabula* 251, y Apollod., *Biblioth.* III 10, 8.

Natural de Filacia, como aparece también en el antes citado pasaje del Diálogo de los Muertos 23, y en Steph. Byz.:

Φυλάκη, πόλις Θεσσαλίας... καὶ τὸ ἐκ τόπου ἐπίρρημα Ἡλιόδωρος ἐν Πρωτεσιλάῳ, Ἄργείων τελέεσσιν ὅσον Φυλάκηθεν ἔποντο.

Antes de aparecer ligado a Laodamía es presentado como uno más de los pretendientes de Helena, así en Higino LXXI y Apollod., *Bibl.* III 10, 8.

El nombre de Protesilao, significativo por demás, hace referencia al destino que pesaba sobre el héroe, llamado en algunos pasajes Iolaus, y que da a entender esa prioridad en el desembarco de la nave y en el pisar tierra troyana, siendo por tanto el primero en morir: *πρῶτος* primero.

Está atestiguada esta relación entre nombre-destino en Ausonio, *Epigrama* XLI. Dice Ausonio:

*Nam divinare est, nomen componere, quod sit  
fortune et morum vel nescis indicium.  
Protesilae, tibi nomen sic fata dederunt,  
victima quod Troiae prima futurus eras.*

También Higino, *fab.* 103:

...ceteris cunctantibus Iolaus Iphicli et Diomedecae filius e navi prosiluit, qui ab Hectore confestim est interfectus; quem cuncti apellarunt Protesilaum, quoniam primus ex omnibus perierat.

Y Eust., *Il.* 2, 696:

Πρωτεσίλαος δὲ φερωνόμως πρῶτός τε τοῦ λαοῦ καθήλατο τῆς νεῆς καὶ πρῶτος τοῦ λαοῦ κέπτωκε

Ausonio de nuevo en el *Epitafio XII*:

*Fatale adscriptum nomen mihi Protesilao:*

.....  
*quid queror? hoc letum iam tum mea fata canebant,  
 tale mihi nomen cum pater inposuit.*

Tenemos por tanto dos versiones, la que dice que el nombre es anterior al hecho de la muerte e incluso causa de ella, atribuyendo, con una mentalidad, en exceso primitiva, un carácter mágico a las palabras; esto en Ausonio por ejemplo, y, por el contrario la versión de que el nombre es posterior a su muerte; por llegar el primero se llama Protesilao; así en Higino.

Son numerosas las citas que los textos mitográficos nos ofrecen de Protesilao; entre otros, Filóstrato, *Imagines*, II 9; Estrabón, VII 52. El mejor, el más valiente de los griegos Ἰρρακίων ἄριστος; se le llama en Lycoph., *Alex.* 531-32 y Tzetzes, *Lycoph.* 911.

Laodamía es el personaje femenino de la *Heroida* que pintada por Ctesidemo confirió a éste la celebridad; así lo atestigua Plinio, *N. II.* 140 (II, XL).

Es hija de Acasto, como nos dice Higino, *fábulas* 103, 104, 256, "Acasti filia", y esposa de Protesilao, también en Hig. 256: "Laodamia Acasti filia coniunx Protesilai", en *Mit. Vat.* 1.º, *fab.* 158, e igual en Serv., ad Verg. *Aen.* VI, 447: "Laodamia uxor Protesilai fuit".

Este personaje es visto por Eneas en el Infierno, junto con otras famosas amantes de la antigüedad, entre las que estaba Dido también; Laodomía aparece en el v. 447 del libro VI.

Estos personajes, Protesilao y Laodamía, son los que, anunciada la inminente marcha hacia Troya de los ejércitos griegos, y siendo él un valiente caudillo que debe marchar, se casarán, no gozando de su boda más que un día, una boda precipitada sin víctimas ni sacrificios, que según Catulo pudieran ser la causa de la posterior desgracia.

El Schol. Aristides, v. III pp. 671 s. (ed. Dindorf) nos informa de una perdida obra de Eurípides que recogía toda esta historia:

ὁ Πρωτεσίλαος δρᾶμα γέγραπται Εὐριπίδῃ. λέγει δὲ ὅτι  
 γαμήσας καὶ μίαν ἡμέραν μόνην συγγενόμενος τῇ γυναι-  
 κὶ αὐτοῦ ἠναγκάσθη μετὰ τῶν Ἑλλήνων κατὰ τῆς Τροίας  
 ἐλθεῖν...

Catulo en su *carmen* 68, vv. 73 ss. nos ofrece lo dicho anteriormente:

*coniugis ut quondam flagrans advenit amore  
 Protesilaeam Laudamia domum  
 inceptam frustra, nondum cum sanguine sacro  
 hostia caelestis pacificasset eros.  
 Nil mihi tam valde placeat, Rhamnusia virgo,  
 quod temere invitis suscipiatur eris.  
 quam ieiuna pium desideret ara cruorem,  
 docta est amisso Laudamia viro,  
 coniugis ante coacta novei dimittere collum.*

La reciente esposa queda sola privada de la presencia de su joven esposo. En cuanto a esto coinciden los datos. Catulo en el pasaje citado, insiste bella y delicadamente en esta viudez prematura.

Y no refiriéndose ya a la viudez, sino sólo a la separación de los jóvenes tenemos los testimonios de Luciano, *Dial. Mort.* 19:

Ἵτι διὰ ταύτην, ὧ Αἰακῆ, ἀπέθανον ἡμιτελῆ μὲν τὸν  
 δόμον καταλιπὼν, χήραν τε τὴν νεόγαμον γυναῖκα.

Por causa de Helena, dice Protesilao, abandonó su casa a medio terminar y dejó a su esposa recién casada; así responde a Éaco que le interroga sobre el motivo de intentar ahogar a Helena.

Y en el 23 insiste en que no le interesa, ni pide, vivir, sino ver a su esposa, a quien dejó recién casada:

Ἴαλλ' οὐ τοῦ ζῆν, Ἰδωνεῦ, ἐρῶ ἔγωγε, τῆς γυναικὸς  
 δε, ἣν νεόγαμον ἔτι τῷ θαλάμῳ καταλιπὼν ὕχόμεν  
 ἀποπλέων,

Homero en la *Iliada* 2, 695 ss. alude también a la casa a medio terminar que dejó Protesilao en Filaca:

τοῦ δε καὶ ἀμφιδρυφῆς ἄλοχος Φυλάκη ἐλέλειπτο  
 καὶ δόμος ἡμιτελής·

Protesilao marcha como caudillo al frente de sus 40 naves a la guerra; la valentía de este guerrero es destacable, e, incluso después de su

muerte, sus hombres seguían sintiendo la presencia espiritual de su jefe, y era junto a sus naves donde más eficazmente se luchaba.

Este caudillaje de Protesilao, y su marcha a la guerra, que está presente en cuasi todos los textos que mencionan directa o indirectamente el amor de Laodamía y Protesilao (Luciano, Catulo, Higino, etc.), es destacable especialmente en Dictis I 14.

Habla primero de Aquiles, que superaba a todos, *Studio rerum bellicarum omnes iam tum virtute atque gloria superabat* y a continuación nombra a otros caudillos: "Patroclus, Phoenix, Phidippus, Antiphus... post eos Protesilaus Iphicli cum Podarce fratre".

También en Dictis I 17, después de referirse a los dos años pasados por la flota en Aulis, en espera de un viento favorable, habla de la preparación para la marcha. El primero que marcha es Agamenón con 100 naves... Protesilao con 40.

"ex quis primus Agamemnon ex Mycenis naves C, aliisque LX, quas ex diversis civitatibus, quae sub eo erant. Podarces et Protesilaus ex Philaca aliisque, quibus praeerant, locis XL...".

La carta que Ovidio hace escribir a Laodamía, como ya dijimos, se sitúa en esta detención que la flota se ve obligada a hacer.

De las naves de Protesilao nos habla también Apollod. *Epit.* III 14:

Μυρμιδόνων Ἀχιλλεύς Πηλέως· καὶ Θέτιδος ν· ἕκ Φυλάκης Πρωτεσίλαος Ἰφίκλουμ·

Sus naves, en íntima relación con su valor, aparecen en *Iliada*, 16, 284 y 13, 673.

En 284 y ss. hablando de Patroclo afirma que éste arroja su lanza en medio de la pelea, en donde más hombres se agitaban, junto a la nave del valiente Protesilao:

νηῖ πάρα πρυμνῆ μεγαθύμου Πρωτεσίλαου  
(v. 286)

En *Iliada* 13, 673 ss. también se hace referencia a las naves

ἔνθ' ἔσαν Αἴαντος τε νέες καὶ Πρωτεσίλαου

Y en 15, 704 ss. una alusión directa a la nave en que no había de volver Protesilao, refiriéndose así a la muerte del héroe:



Ἔκτωρ δὲ πρύμνης νεδς ἤφατο ποντοπόροιο,  
καλῆς ὠκυάλου, ἧ Πρωτεσίλαον ἔνεικεν  
ἔς Τροίην, οὐδ' αὖτις ἀπήγαγε πατρίδα γαῖαν.

Héctor llegó a tocar la popa de una nave surcadora del ponto, bella y de curso rápido: aquella que llevó a Protesilao a Troya y que luego no había de conducirle otra vez a la patria tierra.

Y Apolodoro, *Epítome*, 4, 6, hace alusión a la nave ardiendo de Protesilao:

Ὅς δὲ εἶδεν Ἀχιλλεύς τὴν Πρωτεσιλάου ναῦν καιο-  
μένην, ἐκπέμπει Πάτροκλον καθοπλίσας τοῖς ἰδίους  
ὄπλοις μετὰ τῶν Μυρμιδόνων, δοὺς αὐτῷ τοὺς ἵππους.

En cuanto al oráculo que avisaba de la muerte del caudillo que primero pisase tierra troyana tenemos los testimonios siguientes. En la *Heroida* de Ovidio, vv. 90 ss.

*Fac meus in ventos hic timor omnis eat.  
Sors quoque nescio quem fato designat iniquo,  
qui primus Danaum Troada tangat humum;  
Infelix, quae prima virum lugebit ademptum!*

En Aus. *Epit.* 6, 12 se hace una vaga referencia a él

*...ne Troianae premeret pede litora terrae.*

También se alude a él en Eustath., *Iliada*, 2, 698.

εἴπερ χρησιμοῦ δοθέντος πρῶτον ἐν Τροίᾳ πεσεῖν τὸν  
προπηδήσαντα τῆς νηδς Ἀχιλλεύς μὲν ὑπέτρεσε.

Y en Luciano, *Dial. Mort.* 19.

τοῦ θανάτου δέ σοι οὐδένα ἄλλον, ὦ Πρωτεσίλαε, ἧ  
σεαυτὸν, ὃς ἐκλαθόμενος τῆς νεογάμου γυναικδς, ἐπεὶ  
προσεφέρεσθε τῇ Τρωάδι, οὕτω φιλοκινδύνως καὶ ἀπο-  
νενοημένως προεπήδησας τῶν ἄλλων δόξης ἐρασθεῖς,  
δια' ἣν πρῶτος ἐν τῇ ἀποβάσει ἀπέθανες.

Claramente en Tzetz. Lycophr. 530-531.

χρησμός ἐδόθη τοῖς Ἕλλησι, πρῶτον σφαγῆναι τὸν,  
ὃς καὶ πρῶτος πατήσε, ἐξελεθὼν τοῦ πλοίου εἰς τὸν  
Τρωϊκὸν ἀποθρώσκων ἀλγιάδον.

Y en Higino, 103: "A divis fuit responsum, qui primus litora Troiano-  
rum attigisset periturum".

Después de este oráculo y probablemente conociéndolo Protesilao, al hacer caso omiso de esta advertencia, saltó de la nave. No tenemos fuentes mitográficas que nos aclaren totalmente esto. En la *Heroida* de Ovidio Laodamia advierte a su marido y le previene contra su ya conocida y proverbial valentía; pero no es suficiente como fuente.

En relación a la primacía en el pisar tierra troyana los testimonios son múltiples y explícitos.

Luciano, en el ya numerosas veces citado *Dial. Mort.* 19.

Οὕτω φιλοκινδύνης καὶ ἀπονεινοημένως προεπήδησας  
τῶν ἄλλων δόξης ἐρασθεῖς, δια' ἣν πρῶτος ἐν τῇ ἀπο-  
βάσει ἀπέθανες.

Y en el 23 de los *Diálogos de los Muertos*:

Εἶμι μὲν Πρωτεσίλεως...καὶ πρῶτος ἀποθανὼν τῶν ἐπ'  
'Ιάλω.

En el Sch. Aristid. v. III, p. 671, ed. Dindorf:

καὶ πρῶτος ἐπιβάς τῆς Τροίας ετελεύτησε

Y en Aus. *Epigrama* XLI.

*victima quod Troiae prima futurus eras*

El sería la primera víctima de Troya, idea en la que insiste Ausonio en el *Epitafio* de Protesilao.

*Fatale adscriptum nomen mihi Protesilao,  
nam primus Danum bello obii Phrygio*

En Dictis II, 11:

sed in ea pugna Protesilaus, cuius navis prima omnium terrae admota erat inter primos bellando ad postremum telo Aeneae ictus ruit.

Apollod., *Epit.* 3, 30:

πρῶτος τοίνυν ἀπέβη τῆς νεῶς Πρωτεσίλαος

Y Eustath., *Il.* 2, 698:

Πρωτεσίλαος δὲ φερωνύμως πρῶτός τε τοῦ λαοῦ καθήλατο τῆς νεῶς καὶ πρῶτος τοῦ λαοῦ πέπτωκε.

Y más claro que ningún otro Higino 103:

Cum Achivi classes applicuissent, ceteris cunctantibus Iolaus Iphicli et Diomedae filius primus e navi prosiluit, qui ab Hectore confestim interfectus est.

En la *Heroida* Laodamia aconseja a Protesilao que llegue el último (vv. 94 ss.):

*Di faciant ne tu strenuus esse velis  
Inter mille rates tua sit millensima puppis.  
Iamque fatigatas ultima verset aquas.  
Hoc quoque praemoneo, de nave novissimus exi.  
Non est, quo properes, terra paterna tibi.*

La cuasi totalidad de fuentes coinciden en que Protesilao murió a manos de Héctor, aunque algunas dicen que fue un dárdano, sin especificar, o que fue Eneas.

Homero en la *Iliada* 2, 701 ss. dice que un dárdano:

τὸν δ' ἔκτανε Δάρδανος ἄνηρ  
νηὸς ἀποθρόσκοντα πολὺ πρῶτιστον Ἀχαιῶν

Dictis II, 11 dice que fue Eneas quien lo mató.

*Protesilaus. ...ad postremum telo Aeneae ictus ruit.*

Los demás abundan en que fue Héctor. Tzetz., *Lycoph.* 530:

ἵστορεῖ δὲ Σοφοκλῆς ἐν Ποιμέσιν ὑπὸ τοῦ Ἑκτορος ἀναιρεθῆναι τὸν Πρωτεσίλαον.

Y Proclo, *Chrestom.* (en *Epicorum Graecorum Fragmenta*, ed. G. Kinkel, p. 19):

θνήσκει Πρωτεσίλαος ὑφ' Ἑκτορος

En Apollod. *Epit.* 3, 30:

πρῶτος...ἀπέβη...καὶ κτείνας οὐκ ὀλίγους τῶν βαρ-  
βάρων ὑφ' Ἑκτορος θνήσκει

Higino 113: "Nobilem quem quis occidit". Hector Protesilaum.

Y en Higino 103, refiriéndose por supuesto a Protesilao, *quid ab Hectore confestim est interfectus*.

El hecho de esta muerte, que está preludiada en cierto modo en el oráculo, puede obedecer o no a una fatalidad; él puede que conociera el oráculo y sin embargo descendiese el primero; así parece indicárnoslo Luciano, poniéndolo de manera jocosa en boca de Éaco. En el *Dial. Mort.* 19. Protesilao hace responsable a Helena, después a Menelao, y por fin a Paris. Paris es la causa de la muerte, no sólo de Protesilao, sino de todos los griegos que han perecido en Troya:

οὗτος γὰρ οὐχ ὑπὸ σοῦ μόνου, ἀλλ' ὑπὸ πάντων Ἑλληνῶν τε καὶ βαρβάρων ἄξιός ἄγχεσθαι τοσοῦτοις θανάτου αἴτιος γεγενημένος.

También se acusa al Amor en este *Diálogo*, como responsable de las desgracias. Éaco sin embargo responde que Protesilao fue el causante de su propia muerte; no hay ni un destino ni una fatalidad; Protesilao mismo, dice Éaco, fue el causante de su muerte. Protesilao sin embargo insiste en que es la Parca, la Moira; así:

οὐκοῦν καὶ ὑπὲρ ἑμαυτοῦ σοι, ὦ Αἴακῆ, ἀποκρινοῦμαι δικαιότερα· οὐ γὰρ ἐγὼ τούτων αὔτιος, ἀλλ' ἡ Μοῖρα καὶ τὸ ἐξ ἀρχῆς οὕτως ἐπικεκλῶσθαι.

Se hace referencia al destino, ligado al nombre en Aus. VI 12:

...hoc letum iam tum mea fata canebant.

Catulo, no obstante, hace responsable indirectamente a los mismos Protesilao y Laodamia, a su matrimonio prematuro y sin ritual, a la ausencia de sacrificios que aplacasen y honrasen a la divinidad. Así Catulo 68 79 ss.

*Quam ieiuna pium desideret ara cruorem.  
docta est amisso Laudamia viro*

.....  
*Quod scibant Parcae non longo tempore abisse,  
si miles muros isset ad Iliacos.*

Uno de los aspectos más destacables en la mitología de estos personajes es el de la figura o simulacro de cera que Laodamia tenía, representando a su esposo, y al cual prodigaba toda clase de cuidados, como si fuera el propio Protesilao.

En relación a esto los datos difieren; pues aunque la mayoría nos presenta esta imagen como realizada al marchar a la guerra de Troya, la versión que Higino presenta en la *Fab.* 104, nos la ofrece realizada cuando Protesilao marcha al Hades, después de haber resucitado, por lo que no acepta la muerte inmediata de la joven esposa.

Más importantes son las siguientes fuentes:

Eustath. *Iliada*, 2, 700:

Πρωτεσίλαος καὶ μετὰ θάνατον ἑρῶν τῆς γυναικὸς κα-  
τὰ μῆνιν Ἀφροδίτης ἠτήσατο τοὺς κάτωθε ὄντας ἀνελ-  
θεῖν, καὶ ἀνελθὼν εὗρεν ἐκεῖνην ἀγάλματι αὐτοῦ πε-  
ρικειμένην

Abrazada a esta figura encuentra Protesilao a su esposa cuando vuelve del Infierno.

En Apollod. Epit., III, 30:

τούτου (ῆ) γυνὴ Λαοδάμεια καὶ μετὰ θάνατον ἦρα, καὶ  
ποιήσασα εἴδωλον Πρωτεσιλάφ παραπλήσιον τούτῳ προ-  
σωμίλει.

Referencia directa de ella en la *Heroida* 13:

*Dum tamen arma geres diverso miles in orbe,  
quae referat vultus est mihi cera tuos;  
illi blanditias, illi tibi debita verba  
dicimus. amplexus accipit illa meos.*

*Crede mihi, plus est quam quod videatur imago;  
 adde sonum cerae, Protesilaus erit.  
 Hanc specto teneoque sinu pro coniuge vero  
 et, tumquam possit verba referre, queror (v. 149-156).*

Ovidio en *Rem. am.* 723 s. hace responsable a esta figura de Protesilao de la muerte de ella:

*si potes, et ceras remove; quod imagine muta  
 carperis, hoc periit Laodamia modo.*

Stat., *Sil.* 2, 7, 124 ss. insiste en la idea:

*haec te non thiasis procax  
 dolosis falsi numinis induit  
 figura.*

La interpretación antes aludida, que recoge Higino en su *Fab.* 104, afirma no que Laodamía hiciese construir o construyese el simulacro cuando marchó a la guerra, sino después de haber pasado junto a su marido las tres horas solicitadas de los dioses del Infierno. Dice así el texto de Higino:

“Laodamia Acasti filia, amisso coniuge cum tres horas consumpsisset quas a diis petierat fletum et dolorem pati non potuit. Itaque fecit simulacrum cereum simile Protesilai coniugis et in thalamis posuit sub simulatione sacrorum, et eum colere coepit”.

A esta figura ella abrazaba y besaba; así lo vió un criado “viditque eam ab amplexu Protesilai simulacrum tenentem atque osculantem”.

El amor de Laodamía a Protesilao irá más allá de la muerte; está sobre ella, en él el efecto del Lete no cumplirá su misión; su acción provocadora de un eficaz olvido en todos los que abandonan el mundo de los vivos no va a afectar a Protesilao que seguirá recordando y ansiando ver a su esposa; ella le sigue amando después de muerto, y desea incluso ver su sombra.

En cuanto a este no olvido, en cuanto a este amor que supera todo, tenemos la pregunta de Plutón en Luc., *Dial Mort.* 23, en que le interroga en cuanto a si bebió o no el agua del Lete:

οὐκ ἔπιες, ὦ Προτεσίλαε, τὸ Ἀθήης ὕδωρ;

a lo que responde Protesilao:

καὶ μάλα, ὧ δέσποτα· τὸ δὲ πρᾶγμα ὑπέρογκόν ἦν.

Su amor supera por tanto la virtud del Lete.

Propertio I 19, 7 nos presenta un testimonio semejante:

*Illic Phylacides iucundae coniugis heros  
non potuit caecis immemor esse locis  
sed cupidus falsis attingere gaudia palmis  
Thessalus antiquam venerat umbra domum.*

Este amor está atestiguado por Eustath., *Il*, 2, 700:

Πρωτεσίλαος καὶ μετὰ θάνατον ἔρωϊν τῆς γυναικὸς

El amor es el que hace que él suplique a las divinidades infernales; que Laodamia también suplique y que los dioses se apiaden de ella. Luc., *Dial. Mort.* 23:

ὁ ἔρωϊς τῆς γυναικὸς οὐ μετρίως ἀποκναίει με

En Apollod. *Epit.* 3, 30:

Ἑρμῆς δὲ ἐλεησάντων θεῶν ἀνήγαγε Πρωτεσίλαον ἐξ  
"Αἰδοῦ.

La petición de volver a la vida por parte de Protesilao está patente en Luciano. *Dial. Mort.* 23:

Δέομαι δὲ ἀφεθεῖς πρὸς ὀλίγον ἀναβιῶναι πάλιν.

Eustath. *Iliada* 2, 700:

ἠιήσατο τοῦς κάτωθε ὄντας ἀνελθεῖν.

La petición de Laodamia está en Higino 103:

Quo uxor Laodamia Acasti filia, cum audisset eum perisse, fleus petit a diis ut sibi eum eo tres hora colloqui liceret. quo impetrato a Mercurio reductus tres horas eum eo collocuta est.

Desca Laodamia su sombra, ver la sombra del marido en el Myth. Vatic. I, 158, y lo mismo nos confirma Servio recogiendo datos similares a los del Myth. Vat. en su comentario al libro VI de la *Encida*, v. 447:

Laodamia uxor, Protesilai fuit, quae cum maritum in bello Troiano perisse cognovisset, optavit ut umbram eius videret: qua re concessa, non deserens umbram, in amplexibus eius periit.

Muere en los brazos de la *sombra* del esposo.

Esta alusión a una sombra, aparece en Propercio, I 19, 7.

Los testimonios de la vuelta del Infierno de Protesilao son abundantes. Así Eustath. *Iliada*, 2, 700: El pidió volver a la vida, y al volver Καὶ ἀελθὼν encontró a Laodamía:

Minucio Félix: *Octav.* 11, 8: dice también que consiguió volver a la tierra:

quis unus ullus ab inferis vel Protesilai sorte remeavit horarum saltem... permiso commeatu

Y en Philostr., *her.* p. 130 Kayser:

ἀποθανεῖν γε μετὰ τὸ ἀναβιῶναι λέγεται ἀναπεῖδαι  
τε τὴν γυναῖκα ἐπισπῆσαι οἱ.

También el Sch. Aristides, supra citado:

καὶ φησὶν ὅτι τοὺς κάτω δαίμονας ἤτησατο.

El volver Protesilao del infierno está también en Servio *Aen.*, VI 447, en el "qua re concessa", refiriéndose al deseo por parte de Laodamía de ver la sombra del esposo.

Luciano, *Dial. Mort.* 23, en boca de Prosérpina y su marido Plutón; ella quiere e incluso intercede para que Mercurio le conduzca, para que con su varita le restituya a su belleza anterior, a la forma que tenía en vida:

Οὐκοῦν, ὦ ἄνερ, σὺ καὶ τοῦτο ἴασαι καὶ τὸν Ἑρμῆν  
κέλευσον, ἐπειδὴν ἐν τῷ φωτὶ ἤδη ὁ Πρωτεσίλως ἦ,  
καθικόμενον ἐν τῇ ῥάβδῳ νεανίαν αὖθις καλὸν ἀπερ-  
γάσασθαι αὐτὸν, οἷος ἦν ἐκ τοῦ παστοῦ

Y Plutón le responde:

Ἐπεὶ Φερσεφόνη συνδοκεῖ, ἀναγαγὼν τοῦτον αὖθις  
πόλῃσον νυμφίον· σὺ δὲ μέμνησο μίαν λαβὼν ἡμέραν.



Higino, *fáb.* 251 incluye a Protesilao entre los que volvieron del Infierno: "Qui licentia Parcarum ab inferis redierunt": Protesilaus Iphicli filius propter Laodamiam Acasti filiam.

Antes, Apollod. *Epit.* III 30:

Ἑρμῆς δὲ ἐλεησάντων θεῶν ἀνήγαγε Πρωτεσίλαον ἐξ  
"Αἴδου.

En Higino, 103, se dice que Laodamía consiguió estar tres horas con Protesilao:

"quo impetrato a Mercurio reductus tres horas cum eo collocuta est".

El mitógrafo vaticano I, 158, nos ofrece también el "qua re concessa" al aludir a la petición de Laodamía.

Protesilao, por el gran amor de su esposa llega a su casa como una sombra, volviendo así del infierno.

La entrevista de los esposos dura un día: así en Luciano, *Dial. Mort.* 23:

σὺ δὲ μέμνησο μίαν λαβῶν ἡμέραν

Schol. Aristides v. III, p. 671 (Ed. Dindorf).

καὶ ἀφείθη μίαν ἡμέραν καὶ συνεγένετο τῇ γυναικὶ  
αὐτοῦ

En Higino, como ya hemos visto, la entrevista dura tres horas, que son las que Laodamía solicita.

En esta entrevista Laodamía le cree vivo; cree que ha vuelto de Troya. Por ejemplo en Apollod. *Epit.* III 30:

Λαοδάμεια δὲ ἰδοῦσα καὶ νομίσασα αὐτὸν ἐκ Τροίας  
παρεῖναι τότε μὲν ἐχάρη

La separación no la puede soportar y muere; sigue a su marido, como ya en Luciano prevé Protesilao, al infierno.

Es ésta la interpretación más admitida. Muere Laodamía de amor; ya creyese que estaba vivo, o supiese que era sólo una vuelta del infierno, una especie de fantasma sin continuidad en el tiempo; ella morirá cuando él se marche, cuando muera "de nuevo":

Higino 103 recoge esta versión:

"quod iterum cum obisset Protesilaus, dolorem pati non potuit Laodamia".

En Apollod. *Epit.* III 30:

πάλιν δὲ ἐπαναχθέντος εἰς "Αἰδου ἑαυτὴν ἐφόνευσεν

"Cuando fue devuelto al Hades, ella se mató".

En Philostr. *her.* p. 130 Kayser:

ἀνέπεισε τε τὴν γυναῖκα ἐπισπέσθαι οἱ

Por tanto en cuanto a la muerte de Laodamía no hay una sino varias versiones; se acepta casi unánimemente la muerte de la heroína, una muerte casi siempre por amor, ya sólo fruto del dolor de la ausencia, o bien por un suicidio, pero en ambos casos por amor.

Hay algunas, menos verosímiles y menos comúnmente aceptadas, como las que hacen al padre de la joven el autor de su muerte, e incluso al propio Protesilao, que a su vuelta del Infierno la encontró con su no reconocida figura de cera.

Muere en el abrazo de su esposo como se ve en Mith. Vat. I 158, y en Servio, *Aen.* VI 447:

*non deserens umbram, in amplexibus eius perit.*

Ovidio, *Ars. am.* III 17:

*Respice Phylacides, et quae comes isse marito  
fertur et ante annos occubuisse suos;*

Pausanias IV, 2, 5, se refiere a Laodamía entre otras:

αἱ γυναῖκες αὐταὶ τρεῖς οὖσαι τὸν ἀριθμὸν, ἀπὸ Μαρ-  
πήσσης ἀρξάμεναι προαποθανοῦσι πᾶσαι τοῖς ἀνδράσιν  
ἑαυτὰς ἐπικατέσφαξαν.

Esta Laodamía, castísima y fiel esposa (Hyg. 256 "Quae castissimae fuerunt": Laodamia Acasti filia coniunx Protesilai), se mató a causa del amor de su marido (Hig. 243 "Quae se ipsae interfecerunt" Laodamia Acasti filia propter desiderium Protesilai mariti).

Nueva versión recoge el mismo Higino, en la ya antes mencionada *fábula* 104: Un siervo ve a Laodamía con su simulacro de Protesilao y la cree adúltera; se lo comunica a su padre, que manda que sea quemada la imagen; ella entonces se arroja a las llamas. Dice Higino:

quod cum famulus matutino tempore poma ei attulisset ad sacrificium, per rimam aspexit viditque eam ab amplexu Protesilai simulacrum tenen-

tem atque osculantem; aestimans eam adulterum habere Acasto patri nuntiavit. qui cum venisset et in thalamos irrupisset, vidit effigiem Protesilai; quae ne diutius torqueretur, iussit signum et sacra pyra facta comburi, quo se Laodamia dolorem non sustinens immisit atque usta est.

Más compleja es la información que nos ofrece Eustacio en su escolio a la *Iliada* 2, 700. Se mató ella misma, y a la vuelta del Hades de Protesilao la encontró muerta:

αίτήσαντος δέ, φασί, μη ὕστερεῖν αὐτοῦ ξίφει διεκρή-  
σατο ἑαυτήν

Recoge también Eustacio que su padre la obligó a un segundo matrimonio pero ella prefirió un marido muerto a uno del mundo de los vivos. Eustathius, *Iliada*, 2, 700.

ἕτεροι δὲ ἄλλως φασὶ τὴν Λαοδάμειαν χόλῳ Ἀφροδίτης· ἀγγελθέντος γὰρ τοῦ πάθους οὐ μόνον χαλεπῶς ἤνεγκέ, φασίν, ἀλλὰ καὶ ἀναγκαζομένη πρὸς τοῦ πατρὸς γάμῳ δευτέρῳ ζευχθῆναι οὐκ ἀπέστη τοῦ ἔρᾶν, ἀλλὰ κατεχομένη ἐνύκτερευσε μετὰ τοῦ ἀνδρός, μᾶλλον αἰρουμένη τὴν πρὸς τὸν τεθνεῶτα, φασί, συνουσίαν ἢ τὴν πρὸς τοὺς ζῶντας ὁμιλίαν, καὶ ἐξέλιπεν ὑπ' ἐπιθυμίας. μεμύθηται δὲ ταῦτα διὰ τὸ ἐκείνης φίλανδρον, ἀνειδωλοποιουμένης, ὡς εἰκὸς τὸν ἄνδρα καὶ συνεῖναι δοκούσης αὐτῷ καὶ θανόντι.

Protesilao y Laodamía juntos se encuentra en el Hades. El vuelve con ella; ella muere y le acompaña.

Pero Protesilao va a ser honrado entre los mortales. Se le dedica un templo que citan entre otros Heródoto, Tucídides, Plinio, Tzetzes y Filóstrato.

Tucídides en VIII. 102:

καὶ μίαν μὲν ἐπωκέλευσαν κατὰ τὸ ἱερόν τοῦ Πρωτεσιλάου αὐτοῖς ἀνδράσι λαμβάνουσι, δύο δὲ ἑτέρας ἄνευ τῶν ἀνδρῶν

Heródoto. IX. 116.

έν γάρ 'Ελαιοῦνται τῆς Κερσονήσου έστι Πρωτεσίλειω  
τάφος τε καί τέμενος περι αὐτόν, ἔνθα ἦν χρήματα  
πολλά καί φιάλαι χρύσειαι

Philostr., *Imag.* II 1:

τὸ δὲ ἱερὸν... τοῦτο ἡγοῦ, ᾧ ξένη, καταλείπεται δὲ  
αὐτοῦ ὄρας ὡς ὀλίγα. τότε δὲ, οἴμαι, χάριεν τε ἦν  
καί οὐ μικρὸν ὡς ἔστι τοῖς θεμελίοις ξυμβαλέσθαι

Y en Tzetzes, *Schol. Lycophron* 532.

ἔστι δὲ Κερρόνησος θράκης, ὅπου Πρ. κείμενος ὡς  
θαδς τοῖς ἔγχωροῖς ἔτιμᾶτο.

Plinio, *N.H.* IV 49, habla del "delubrum Protesilai".

Y Pausanias I 34, 2:

τοῖς δὲ καί ἀνάκεινται πόλεις, 'Ελεοῦς έν Κερρονήσῳ  
Πρωτεσιλάῳ, Λεβάδεια Βοιωτῶν Τροφωνίῳ.

Y como siempre los datos más importantes, más ricos desde el punto de vista mitográfico, nos los ofrece Apolodoro, y también Higino. Los mitógrafos vaticanos son también ricos e interesantes. Ellos, junto con todos los textos que aluden más o menos a nuestro tema, nos presentan la totalidad de las versiones, la más completa información mitográfica en cuanto a los personajes Laodamía y Protesilao.

Para lograr la visión de conjunto de estos textos mitográficos recogemos el de Apolodoro, los de Higino, terminando con el interesantísimo epigrama de Ausonio.

Dice Apollod. *Epit.* III 30:

Πρῶτος τοίνυν ἀπέβη τῆς νεῶς Πρωτεσίλαος, καί κτείν-  
νας οὐκ ὀλίγους τῶν Βαρβάρων ὑφ' Ἐκτορος θνήσκει.  
τούτου (ἠ) γυνή Λαοδάμεια καί μετὰ θάνατον ἦρα, καί  
ποιήσασα εἶδωλον Πρωτεσιλάῳ παραπλήσιον τούτῳ προ-  
σωμίλει. Ἐρμῆς δὲ ἔλεησάντων θεῶν ἀνήγαγε Πρωτε-  
σίλαον ἐξ Ἄιδου Λαοδάμεια δὲ ἰδοῦσα καί νομίσασα  
αὐτόν ἐκ Τροίας παρεῖναι τότε μὲν ἐχάρη, πάλιν δὲ  
ἐπαναχθέντος εἰς Ἄιδου ἑαυτὴν ἐφόνευσεν.

Higino 103, "Protesilaus":

Achivis fuit responsum, qui primus litora Troianorum attigisset periturum. cum Achivi classes applicuissent, ceteris cunctantibus Iolaus Iphicli et Diomedae filius primus e navi prosiluit, qui ab Hectore confestim est interfectus; quem cuncti appellarunt Protesilaum, quoniam primus ex omnibus perierat. quod uxor Laodamia Acasti filia cum audisset eum perisse, flens petit a diis ut sibi cum eo tres horas colloqui liceret. quo impetrato a Mercurio reductus tres horas cum eo collocuta est; quod iterum cum obisset Protesilaus, dolorem pati non potuit Laodamia.

Higino 104 "Laodamia":

Laodamia, Acasti filia amisso coniuge cum tres horas consumpsisset quas a diis petierat, fletum et dolorem pati non potuit. itaque fecit simulacrum aereum simile Protesilai coniugis et in thalamis posuit sub simulatione sacrorum, et eum colere coepit. quod cum famulus matutino tempore poma ei attulisset ad sacrificium, per rima aspexit viditque eam ab amplexu Protesilai simulacrum tenentem atque osculantem; aestimans eam adulteram habere Acasto patri nuntiavit, qui cum venisset et in thalamos irrupisset, vidit effigiem Protesilai; quae ne diutius torqueretur, iussit signum et sacra pyra facta comburi, quo se Laodamia dolorem non sustinens immisit atque usta est.

Mitógrafo Vaticano primero, 158 "Laodamia".

Laodamia uxor Protesilai fuit; quae cum maritum in bello Troiano perisse cognovisset, optavit ut umbram eius videret: qua re concessa, non deserens umbram, in amplexibus eius periit.

Ausonio, 6, 12 (Epitafio):

*Fatale adscriptum nomen mihi Protesilao;  
 nam primus Danaum bello obii Phrygio,  
 audaci ingressus Sigeia litora saltu,  
 captus pellacis Laertiadae insidiis.  
 qui ne Troianae premeret pede litora terrae,  
 ipse super proprium desiluit clipeum.  
 quid queror? hoc letum iam tum mea fata canebant,  
 tale mihi nomen cum pater inposuit.*

Terminamos, pues, nuestro trabajo, dedicado a la carta de Laodamia a Protesilao, con el citado Epitafio de Ausonio, que ofrece una novedad, a saber, que Protesilao saltó el primero a tierra troyana porque Ulises, el hijo de Laertes, había puesto debajo de sus pies su propio escudo al bajar a tierra para no sucumbir al terrible oráculo.

## CARTAS DE LEANDRO A HERO Y DE HERO A LEANDRO

Hero y Leandro son dos jóvenes que se aman; Leandro, el joven de Abidos, con motivo de unas fiestas celebradas en honor de Adonis ha ido a Sestos, ciudad de la muchacha. Y al verse ambos sufren las heridas de las flechas de Cupido y se prometen en secreto matrimonio (Las causas por las que no dan a conocer su amor se ignoran: Museo alude en dos ocasiones a la ira de sus padres, y a que no quieren sus padres que contraiga nupcias; la calidad de sacerdotisa de Hero también podría aclarar algo). Y para mantener su amor oculto deciden que él atravesase a nado el Hellesponto todas las noches para reunirse con ella, regresando a su ciudad a la llegada de la Aurora. Así, Hero, esposa de noche, aparecerá doncella durante el día.

Una noche en que se desata una fuerte tempestad, y después de haber colocado Hero en la torre la antorcha que le guiará, se arroja al mar en que va a perecer. Ella, al ver a la mañana siguiente el cadáver en la orilla, se lanza sobre él y muere, uniéndose en un eterno abrazo.

Hero y Leandro no son personajes de la mitología propiamente dicha; no están relacionados con ninguna divinidad ni están enmarcados dentro de ningún ciclo; ella es sacerdotisa de Venus; él es un joven de Abidos; dos jóvenes que se aman y que Ovidio muy acertadamente incluye en sus *Heroides*, siendo éste uno de los pocos casos en que se nos muestran las dos cartas, una de él a la joven, otra de Hero a Leandro.

Al no ser personajes estrictamente mitológicos en las fuentes clásicas griegas no aparecen recogidos; sí sin embargo en las posteriores al siglo I, y profusamente en la literatura latina.

El hecho de esta modernidad es un argumento más para defender la posible historicidad de estos amores, las travesías de Leandro y la muerte de los jóvenes.

En extenso poseemos las dos cartas de Ovidio y el bellissimo Poema de Musco que en cierto modo suple dignamente la ausencia del tema en los escritores griegos del período clásico.

Alusiones, referencias, citas más o menos amplias, las tenemos numerosas; no difieren en lo esencial; aluden a los amores y especialmente a la

muerte de los jóvenes. Fulgencio y algún otro simbolizan la fábula dotándola de un carácter ejemplarizador del que carece en los autores clásicos.

La mayoría de los autores, a excepción de Museo, nada dicen del momento en que se conocieron los jóvenes, deteniéndose, sin embargo, en las muertes.

La fábula es enormemente bella y la recreación ovidiana magistral. Aludiremos frecuentemente a Museo en este estudio por ser el único, que en griego nos presenta la historia, por tener abundantes puntos de contacto con Ovidio, y sobre todo por la delicadeza y maestría con que Museo nos habla de estos amores.

Analizaremos en primer lugar ambas *Heroidas* para hacer después el recorrido por los demás textos.

Ovidio concibe ambas cartas no precediendo directamente a la muerte de los jóvenes; se trata de un temporal que les mantiene alejados; no pueden reunirse, como acostumbraban, todas las noches. Pero después de este lapsus situado en verano, con el invierno vendrá la muerte, al ser el joven demasiado audaz, ella no demasiado prudente (al colocar la antorcha), y el amor de ambos grande en exceso; ella expone la antorcha y él expone su cuerpo a las ondas.

En las cartas, no obstante, se contiene casi completa la historia, al evocar ambos sus primeros encuentros, y al adelantarse en cierto modo a los acontecimientos. Ella presiente algo que puede ocurrir un día, anuncia su muerte si él muere. Leandro también hará responsable de una futura y posible muerte a su joven esposa.

Delicada y magistralmente nos muestra Ovidio el alma, los sentimientos y pasiones de los protagonistas y sirviéndose de la forma epistolar recrea, original y humano, esta fábula.

El nadador de Abidos envía su carta con un navío que sale del puerto. Ella también escribe. Como decíamos, en las epístolas XVIII y XIX aparece casi completa la historia. Falta la alusión a su primer encuentro en el templo y la intervención eficaz de Cupido, que aparece en Museo. Y aunque puede preverse, nada pueden decirnos los autores de las cartas de sus muertes, muertes de las que son causa el amor y la tormenta.

Al estar situadas las cartas en verano temen los jóvenes la llegada del invierno que pueda traer consigo nuevas y más prolongadas separaciones.

Empieza en la epístola XVIII enviando Leandro a Hero por carta el saludo que preferiría llevar él mismo a la muchacha de Sestos. Preferiría llevarla por esas aguas que le son familiares, pero el cielo está negro y los mares hinchados por la tempestad.



*Ipsa vides caelum pice nigrius et freta ventis  
turbida perque cavas vix adeunda rates* (vv. 7-8).

La carta llegará por medio de un audaz marinero al que él hubiera acompañado de no haber estado toda Abidos en la playa a la hora de marchar. Es el primer testimonio ovidiano del deseo de mantener oculto su amor los jóvenes, ignorándose, repetimos, cuáles pudieran ser las causas. Así dice Leandro:

*Non poteram celare meos, velut ante, parentes  
quemque tegi volumus, non latuisset amor* (vv. 13 s.)

En Museo se puede advertir que los padres de la muchacha no querían que ella contrajese matrimonio, pero sin decir por qué. En el v. 125 alude a la ira de sus padres opulentos:

μη̄νιν ἐμῶν ἀλέεινε πολυκτεάνων γενετῆρων.

Y a continuación afirma Hero que no está permitido tocar a una sacerdotisa de la diosa Cipris y que no es fácil llegar al lecho de una virgen (vv. 126-127).

Κύπριδος οὐκ ἐπέοικε θεῆς ἰέρειαν ἀφάσσειν,  
παρθενικῆς ἐπιλέκτρον ἀμήχανόν ἐστιν ἰκέσθαι."

De nuevo en los versos 179-80 afirma que no puede unirse a él en legítimas nupcias porque sus padres no lo quieren:

ἀμφαδὸν οὐ δυνάμεσθα γάμοις ὀσιοῖσι πελάσσαι·  
οὐ γὰρ ἐμοῖς τοκέεσιν ἐπέυαδεν. ἦν δ' ἐθειλήσης

Por tanto, la mano que acostumbraba a golpear el mar en su marcha hacia ella, ahora tiene que servirle para escribir. Leandro hubiese sido más feliz si ella nadase:

*At quanto mallem, quam scriberet, illa nataret,  
meque per adsuetas sedula ferret aquas!* (v. 21-22).

En estas circunstancias él, después de siete noches de espera, ausente de su amor, se sienta como los días anteriores en la playa y mira hacia la orilla opuesta; allí llega con su corazón; allí está presente con el pensamiento:

*Rupe sedens aliqua specto tua litora tristis,  
et quo non possum corpore. mente feror* (vv. 29 s.).

Desde Abidos vé o cree ver la antorcha de la torre. Es éste un testimonio de la imprudencia, o, por mejor decir, del amor de la muchacha. Si en esta ocasión puede ser que se tratase sólo de una fantasía de Leandro, sin embargo, es algo totalmente real el día de su muerte.

El no nadar hacia ella no es porque tenga miedo, sino porque le es imposible; tres veces lo ha intentado, pero tres veces también se ha visto dificultado.

*Ter mihi deposita est in sicca vestis harena;  
ter grave temptavi carpere nudus iter:  
obstitit inceptis tumidum iuvenalibus aequor.*  
(vv. 33-35).

Se dirige a Bóreas y le imprecia, haciéndole responsable de su desdicha; este Bóreas que pese a ser "de rapidis immausuetissimus ventis", también ha conocido el amor. Le implora así:

*parce, precor, facilemque move moderatius auram* (v. 45).

Mientras suplica, mientras desea ser un nuevo Ícaro para volar y llegar a ella, van viniendo a su mente los recuerdos de aquella primera noche que corrió hacia ella: Dice (vv. 53 s.).

*Interea, dum cuncta negant ventique fretumque,  
mente agito furti tempora prima mei.*

Constituye para él este recuerdo un verdadero placer:

*Nox erat incipiens (namque est meminisse voluptas),  
cum foribus patriis egrediebar amans* (vv. 56-57).

Dejados a la orilla vestido y temor nadaba favorecido por la luz de la luna:

*Flecte. precor, vultus ad mea furta tuos* (v. 64).

A la Luna se dirige y recuerda sus amores con Endimión, y completamente enamorado va a elogiar a su dama, habla de ella a la Luna, elogia su belleza comparándola a Venus (vv. 66-74).

Seguía esta primera noche nadando en unas aguas propicias que cedían a sus brazos, alumbrándole la Luna de tal manera que parecía ser de día.

*Unda repercussae radiabat imagine lunae,  
et nitor in tacita nocte diurnus erat* (vv. 77-78).

Iban ya sus brazos fatigándose del esfuerzo, pero recobran fuerzas al contemplar la antorcha:

*Ut procul aspexi lumen: "meus ignis in illo est:  
illa meum, dixi, litora numen habent.  
Et subito lassis vires rediere lacertis,  
visaque, quam fuerat, mollior unda mihi* (vv. 85-88).

Esta luz es un mensaje de amor, la luz confiere las fuerzas necesarias para vencer las aguas. Y cuando ella lo mira este aliento se multiplica, crece, y entonces su esfuerzo está dedicado de una manera especial a ella, espectadora singular de su valor:

*Cum vero possum cerni quoque, protinus addis  
spectatrix animos, ut valeamque facis.  
Nunc etiam nando dominae placuisse laboro  
atque oculis iacto bracchia nostra tuis* (vv. 93-96).

Hero entonces descende de la torre e incluso llega a penetrar en el salado piélago. Le recibe con abrazos y le cubre con su manto:

*Excipis amplexu feliciaque oscula iungis,  
oscula, di magni, trans mare digna peti.* (vv. 101 s.).

Testigos de sus amores, testigos de sus bodas iban a ser la noche, la torre y la antorcha que le guía a través del Helesponto.

*Cetera nox et nos et turris conscia novit  
quodque mihi lumen per vada monstrat iter* (vv. 105 s.).

Al llegar la Aurora tienen que separarse los amantes; se despiden llorando y él vuelve al mar de la virgen Hele.

*Digredimur flentes repetoque ego virginis aequor* (v. 117).

Y la travesía de vuelta es diferente a la de ida: el camino parece más largo, él parece ahora ser un naufrago.

Se lamenta Leandro de la separación de sus ciudades y de sus cuerpos, cuando sus almas están tan unidas.

*Ei mihi! cur animis iuncti secernimur undis,  
unaque mens, tellus non habet una duos?* (v. 125 s.).

Leandro es ya un huésped habitual del mar; allí le conocen los delfines; en él tiene ya construido su camino, este camino que le llevará muchas veces al amor, pero que también le conducirá a la muerte.

*Iam patet attritus solitarum limes aquarum,  
non aliter multa quam via pressa rota* (vv. 133 s.).

Un camino del que antes se quejaba, pero que ahora descarta propicio:

*Quod mihi non esset nisi sic iter, ante querebar;  
at nunc per ventos hoc quoque deesse queror.* (vv. 135 s.)

Habla Leandro del piélago airado e imagina que así estaría cuando Hele se ahogó:

*Hoc mare, cum primum de virgine nomina mersa,  
quae tenet, est nanctum, tale fuisse puto.* (vv. 139 s.).

No pide otra cosa que poder nadar; él será entonces el navío, el marinero, el navegante:

*Idem navigium, navita, vector ero.* (v. 148)

Nadará hacia ella y no buscará su norte en estrella alguna, sino que la antorcha lo será para él:

*Est aliud lumen, multo mihi certius istis,  
non errat tenebris quo duce noster amor* (vv. 155 s.).

Sus brazos al nadar son animados en vista de la recompensa que van a recibir, y si están fatigados les habla, y ellos, dotados de nuevo vigor, tienden rápidos hacia su premio:

*His ego cum dixi: "pretium non vile laboris,  
iam dominae vobis colla tenenda dabo".  
Protinus illa valent atque ad sua praemia tendunt,  
ut celer Eleo carcere missus equus. (vv. 163 ss.).*

Su morada está en ella, su fin y sus ansias, en esta muchacha digna del cielo (168-169).

Su suplicio ahora que no puede ir a verla, es inmenso; está cerca, pero inconseguible; esto es semejante al suplicio de Tántalo:

*Paene manu, quod amo (tanta est vicinia) tango,  
saepe sed heu! lacrimas hoc mihi "paene" movet.  
(vv. 179 s.)*

Presiente ya lo que puede ocurrir en invierno; su esperanza, el fundamento de su amor está en el agua y en el viento. Pero él se lanzará siempre a las aguas, amor le dará audacia. Llegará a ella o morirá en la empresa:

*Aut mihi continget felix audacia salvo,  
aut mors solliciti finis amoris erit (195-196).*

El llegará muerto a la ribera y entonces, dice Leandro adelantándose a los acontecimientos y como si fuese un presentimiento fatal:

*Flebis enim tactuque meum dignabere corpus  
et "mortis", dices, huic ego causa fui" (vv. 199-200).*

Ella llorará y se sentirá responsable de esta muerte.

Reflexiona Leandro y piensa que el presagio es nefasto y que la carta puede ser leída con tristeza. Le pide que no llore, ambos deben desear lo mismo; necesitan una pequeña calma para llegar junto a ella; una vez allí puede continuar el mal tiempo; entonces será con gusto retenido; una doble causa le impedirá marchar, el viento y sus brazos:

*Me pariter venti teneant tenerique lacerti,  
per causas istic inpediarque duas (vv. 213-214).*

Termina Leandro confiado en la llegada de un tiempo bueno para marchar; entonces con sus brazos por remos nadará; que ella, pide, tenga su luz sobre la torre en expectativa, y, mientras tanto, puede pasar el tiempo entreteniéndose con su carta (vv. 215-218):

*Cum patietur hiemps. remis ego corporis utar.  
lumen in adspectu tu modo semper habe.  
Interea pro me pernoctet epistula tecum.  
quam precor ut minima prosequar ipse mora.*

En la Epístola XIX Hero contesta a Leandro, probablemente por medio del mismo marinero a través del cual recibió la carta de Leandro. Si para contestarla tarda algún día presupone ello que Leandro no ha podido ir a verla, porque la tempestad continúa; si acaso la carta fue escrita al recibir la del joven, no puede deducirse nada.

Hero empieza prefiriendo la venida del esposo a su carta, incluso se lo llega a ordenar en un imperativo: veni:

*Quam mihi misisti verbis, Leandre, salutem,  
ut possim missam rebus habere, veni. (vv. 1-2).*

Su amor es grande, y cualquier tardanza, aunque pequeña, le parece eterna (v. 3).

Piensa la joven que esta separación que soportan es más llevadera para él, pues puede entretener su tiempo en la caza, pesca, vino; pero ella sin embargo sólo puede ocuparse en amarle:

*At mihi summotae, vel si minus acriter urar,  
quod faciam, superest praeter amare nihil. (vv. 15-16).*

También de él habla con su nodriza, y se admira consigo misma de su retraso; se lamenta de que no pueda ir, o tal vez de que no quiera (vv. 20 ss.). Y mientras piensa todo esto, las lágrimas caen de sus ojos e inundan sus mejillas:

*Dumque queror, lacrimae per amantia lumina manant,  
pollice quas tremulo conscia siccant anus (vv. 25 s.).*

Visita la ribera en busca de sus huellas, y pregunta si va o viene alguna nave para escribirle. Y finalmente da innumerables besos a sus vestidos, a los que se pone él al salir del Helesponto (vv. 27-32).

En eso pasa sus días; al llegar la noche coloca la antorcha que avisará a Leandro de su amor y le hablará de ella:

*Protinus in summo vigilantia lumina tecto  
ponimus, adsuetae signa notamque viae. (vv. 35-36).*

Mientras él llega, entretiene también su tiempo con el huso, pero siempre habla de Leandro; hace toda clase de preguntas a la nodriza, después le imagina nadando y pide a los cielos que le den esfuerzo:

*Et modo prospicimus, timida modo voce precamur  
ut tibi det faciles utilis aura vias.* (vv. 51-52).

Dormita en la espera y sueña con él; cualquier voz cree que es la suya, en sueños él está con ella, lo ha visto también nadar cerca de la ribera y llegar después, y ceñirle con sus brazos. Sueña también que ella le ofrecía el paño, para secarle, acostumbrado (vv. 57-64). Pero pasado el sueño él se ausenta:

*Me miseram! brevis est haec et non vera voluptas.  
Nam tu cum somno semper abire soles.* (vv. 65-66).

No puede soportar esta tardanza; admite que el mar esté revuelto, pero dice que en otra ocasión ha estado mejor y tampoco ha ido. La separación es demasiado prolongada. Duda de su audacia e incluso de su constancia.

Se arrepiente en cierto modo y no desea que sea audaz en demasía; es mejor pasar el mar con cierta seguridad:

*Sis tamen hoc potius, quam quod prius esse solebas,  
et facias placidum per mare cautus iter,  
Dummodo sis idem, dum sic ut scribis amemur,  
flammaque non fiat frigidus illa cinis* (vv. 91-94).

Lo importante, dice Hero, es amarse.

Las sospechas de Hero son tan femeninas, que de nuevo muestran a Ovidio perfecto conocedor del alma de las mujeres; son dudas, más bien especie de reproches, que implican una seguridad casi total por parte de ella; bien sabe que no la ha olvidado, ni ama a otra mujer, ni mucho menos le parece ella de poca estima. Más que a los vientos, dice, teme que no sea de méritos suficientes, y que sean superiores los peligros al amor.

*Ne non sim tanti, superentque pericula causam,  
et videar merces esse labore minor* (vv. 97-98).

Un amor nuevo sería el fin del suyo; no podría soportarlo. Desea, insiste, sigue insistiendo que él vaya, que algún día la lleve junto a él, o al menos que la causa de su demora no sea otra mujer.

Su desgracia no parece tener fin inmediato, pues la tormenta, perfectamente descrita, prosigue. También piensa Hero que el mar debe estar como cuando Hele cayó a él ahogándose. En los versos 121 ss. nos lo muestra:

*Me miseram! quanto plaguntur litora fluctu,  
et latet obscura condita nube dies!  
Forsitan ad pontum mater pia venerit Helles  
mersaque roratis nata fleatur aquis,  
an mare ab inciso privignae nomine dictum  
vexat in aequoream versa noverca deam?  
Non favet, ut nunc est, teneris locus iste puellis;  
hac Helle periit, hac ego laedor aqua.*

A Hele mató este mar que no es excesivamente propicio para las muchachas.

Igual que Leandro se dirigía a Bóreas, Hero impreca a Neptuno el cual, para no perjudicar a los amantes, deberá tener en cuenta y no olvidar sus amores (129 ss.).

Sigue invocando a Neptuno y de manera similar a como el joven le ensalzaba, comparándola a las diosas y creyéndola digna del cielo, Hero dice de Leandro que es noble y generoso:

*nobilis ille est et clarus origine (v. 147).*

por tanto le debe favorecer Neptuno; también a ella como consecuencia:

*Da veniam servaque duos; natat ille, sed isdem  
corpus Leandri, spes mea pendet aquis. (vv. 149-150).*

El nada, pero tanto más está pendiente de las aguas la esperanza de Hero.

Leandro no debe temer, pues Venus, nacida del mar, le favorecerá (vv. 159-60).

*Quod timeas, non est; auso Venus ipsa favebit  
sternet et aequoreas aequore nata vias.*

A veces ella piensa ir a él a través de las aguas, pero teme el excesivo rigor del mar contra las mujeres. La solución sería nadar ambos y encontrarse a mitad del camino marino.



*At nos diversi medium coeamus in aequor  
obviaque in summis oscula demus aquis,  
atque ita quisque suas iterum redeamus ad urbes.*  
(vv. 167-69)

La alusión a su amor mantenido en secreto está en esta *Heroida* en los versos siguientes:

*Vel pudor hic utinam, qui nos clam cogit amare,  
vel timidus famae cedere vellet amor.* (vv. 171-172).

Hay un elogio al valiente nadador y otros consejos prudentes previniéndole del mal estado del mar. Ella ha tenido, tiene, unos terribles y funestos presentimientos. Además ha tenido un sueño de mal agüero; ha visto, mientras dormía, un delfín que era destrozado por el mar y el viento; ambos se congregaron para darle muerte. De esto tiene ella miedo:

*Quidque id est timeo; nec tu mea somnia ride.* (v. 203).

Ha habido una evolución en el alma de Hero desde que comenzó su carta; ahora no le dice que vaya, sino que le recomienda que no se lance al mar a no ser cuando esté tranquilo.

*Nec nisi tranquillo bracchia crede mari* (v. 204).

El debe pensar también en ella; y ahora hay una especie de anticipación de su suicidio, nos lo anuncia; si él muere ella no podrá sobrevivirle:

*Si tibi non parcis, dilectae parce puellae,  
quae nunquam nisi te sospite sospes ero.* (vv. 205-206).

Y mientras tanto, termina, ella sigue confiando en la próxima paz de las aguas para verle. Su carta ahora puede servirle de consuelo:

*Spes tamen est fractis vicinae pacis in undis;  
tum placidas tuto pectore finde vias.  
Interea quoniam nanti freta pervia non sunt,  
leniat invisas littera missa moras.* (vv. 207-210).

Lo más destacable del tema presentado en estas dos *Heroidas* son los casi enigmáticos personajes femenino y masculino, Hero y Leandro, las

noticias que se nos dan de sus ciudades, las fiestas celebradas en honor de Adonis, donde ellos se conocieron, su concertado matrimonio oculto, la torre, la antorcha, las travesías de Leandro y las muertes de ambos.

El poema de Museo es el único texto que recoge la historia completa. En él empieza el poeta dirigiéndose a la Musa para que le hable de la antorcha, de la torre, del nadador de Abidos, de las nupcias de Hero, de la muerte de Leandro luchando con las olas.

La localización de esta historia coincide en todos los textos; los personajes viven en Sestos y Abidos; los separa el estrecho llamado Helesponto. Dice Museo, vv. 16-17.

Σησιτὸς ἔην καὶ Ἄβυδος ἐναντίον ἑγγύθει πόντου  
γεῖτονές εἰσι πόλῃες.

Insiste Strabon, *Geogr.* XIII, 22, 591.

Ἄβυδος δὲ Μιλησίων ἐστὶ κτίσμα... ἐπέκειται δὲ τῷ  
στόματι τῆς Προποντίδος καὶ τοῦ Ἑλλησπόντου... ἐν-  
ταῦθα δ' ἐστὶ τὸ ἐπταστάδιον, ὅπερ ἔξευξε Θέρξης,  
τὸ διορίζον τὴν Εὐρώπην καὶ τὴν Ἀσίαν... Σησιτὸς δὲ  
ἀρίστη τῶν ἐν Χερρονήσῳ πόλεων... ἡ μὲν οὖν Ἄβυδος  
καὶ ἡ Σησιτὸς διέχουσιν ἀλλήλων τριάκοντά που σταδίου  
ἐκ λιμένος εἰς λιμένα...

De la nobleza de Abidos relacionada con Leandro nos habla Pomponius Mela, *De Chorographia*. I, 19, 97, y II, 2, 26:

*Abydos magni quondam amoris commercio insignis est*

y

*Est et Abydo obiacens Sestos, Leandri amore pernobile.*

Y Agathias Scholastikos, *Historiarum libri*, V, 12 p. 366 29 D:

Σησιτὸς γέ ἐστὶ πόλις ἡ περιάλλητος τῇ ποιήσει καὶ  
ὀνομαστοτάτη, οὐκ ἄλλου του ἔνεκα, οἶμαι, ἢ μόνον  
ἐπὶ τῷ λύχνῳ τῆς Ἡροῦς ἐκείνης τῆς Σησιτίδος καὶ  
τῷ Λεάνδρου ἔρωτι καὶ θανάτῳ.

Y datos similares en el Mitógrafo Vaticano I, 28: "Leander et Hero". Dice así: Sestus et Abydus urbes vicinae erant et interfluentis maris arto divisae. Una earum celebris exstitit per Leandrum pulcherrimum iuvenem; altera per Hero, pulcherrimam mulierem.

Estos jóvenes, que vivían separados, se conocieron en unas fiestas en el templo de Venus en Sestos. Quien presenta estas noticias es Museo y después Marco Musuro.

Nos habla Museo de esta fiesta celebrada en honor de Adonis, y también de como a ella asisten todos cuantos viven en las islas más o menos cercanas; asisten de Chipre, de Hemonia, de Frigia, y también de la cercana Abidos (vv. 42-43).

Δη γὰρ Κυπριδίη πανδήμιος ἦλθεν ἑορτή,  
την ἀνά Σηστὸν ἄγουσιν Ἀδώνιδι καὶ Κυθερείῃ.

Por el templo iba Hero, y allí, resplandeciente, la vería Leandro, vv. 55-60.

Ἡ δὲ θεῆς ἀνά νηὸν ἐπῶχετο παρθένος Ἑρῶ  
μαρμαρυγὴν χαρίεσσα ἀπαστράπτουσα προσώπου  
οἷά τε λευκοπάρηος ἐπαντέλλουσα Σελήνη.  
ἄκρα δὲ χιονέης φοινίσσετο κύκλα παρειῆς  
ὡς ῥόδον ἐκ καλλύκων διδυμόχροον. ἦ τάχα φαίης  
Ἑροῦς ἐν μελέεσσι ῥόδων λειμῶνα φανῆναι.

La compara a Afrodita; nueva Cipris parece, dice en los versos 67-68:

"Ὡς ἢ μὲν περὶ πολλῶν ἀριστεύουσα γυναικῶν,  
Κύπριδος ἀρήτειρα, νῆη διεφαίνετο Κύπρις.

Y también a las Gracias; la más joven de ellas podría ser (v. 77).

ἦ τάχα Κύπρις ἔχει Χαρίτων μίαν ὀπλοτερῶν.

Alusión en Marco Musuro al templo de Sestos en los versos 1-2:

Νηὸς ἀνά Σηστὸν, ἀγίνεον ἦχι θυηλᾶς  
Κυπρογενεῖ σπεύδοντες ἐτήσιον.

En este mismo templo Cupido va a lanzar sus flechas a Hero, que no

iba a poder librarse de ellas y también a Leandro. Y Marco Musuro continúa (vv. 2-6):

αὐτὰρ ὁ τόξον  
οὖλος Ἔρωσ βάσταζε· διοῖστεῦσαι δὲ μεμνηῶς  
ὄξεα δενδίλλεσκε· πικρὸν δ' ἔθυνεν ὀιστὸν  
μητρὸς ἐπ' ἀρήτειραν· ἐπισπέρχων δ' ἐπελάσθη  
ἦπατι Λειάνδροιο κόρης φρένας αἴψα περήσας.

Hero como dice Museo vivía consagrada al culto de Afrodita en una torre junto al mar, olvidada de fiestas y reuniones de jóvenes (30 ss.). Ella oficia para Venus y también a su hijo Eros por temor a sus dardos. Pero al fin no se pudo librar de las flechas (v. 41).

ἀλλ' οὐδ' ὥς ἀλέεινε πυριπνεύοντας ὀιστούς.

El amor invade a estos jóvenes sigue atestiguando Virg. *Georg.* III, 257-58.

*Quid iuvenis, magnum cui versat in ossibus ignem  
durus amor?*

Y el Mit. Vat. I, 28 refiriéndose a Hero y Leandro “quibus absentibus amor imis concaluit mentibus”.

Museo nos relata detenidamente el encuentro de los amantes y cómo conciertan su boda; ella para guiarle en la torre colocará la antorcha. Leandro, enamorado, con el fuego en el alma atravesará el mar, mirando hacia la antorcha, mensaje de amor. (vv. 203 ss.).

Leandro inspirado por el Amor presenta su plan a Hero y así preparan su himeneo. No temerá en su camino el mar innavegable (vv. 203-206):

"Παρθένε, σὸν δι' ἔρωτα καὶ ἄγριον οἶδμα περήσω,  
εἰ πυρὶ παφλάζοιτο καὶ ἄπλοον ἔσσειται ὕδωρ.  
οὐ τρομέω βαρὺ χεῖμα τήν μετανεύμενος εὐνήν,  
οὐ βρόμον ἠχήμεντα περιπτώσοιμι θαλάσσης.

Abidos, su patria, está cerca (207-9), atravesará el Helesponto convertido en nave de amor (210-212):

μοῦνον ἔμοι ἕνα λύχνον ἀπ' ἠλιβάτου σέο πύργου  
 ἐκ περάτης ἀνάφαινε κατὰ κνέφας, ὄφρα νοήσας  
 ἔσσομαι ὀκτὰς Ἐρωτος ἔχων σέθεν ἀστέρα λύχνον.

No le guiará ni Bootes, ni Orión... Pero le advierte que cuide de los fuertes vientos que pueden acabar con su existencia al extinguir la antorcha. Hay aquí también toda una anticipación de lo que ocurrirá posteriormente (216-18):

ἀλλά, φίλη, πεφύλαξο βαρυπνεύοντας ἀήτας,  
 μή μιν ἀποσβέσωσι - καὶ αὐτίκα θυμὸν ὀλέσω -  
 λύχνον ἔμοῦ βιότοιο φαεσφόρον ἠγεμονῆα.

Entonces él le dice su nombre y así conciertan sus bodas definitivamente (vv. 221-224):

Ὡς οἱ κρυφίοισι γάμοις συνέθεντο μιγῆναι  
 καὶ νυχίην φιλότῃσα καὶ ἀγγελίην ὑμεναίων  
 λύχνου μαρτυρήσιν ἐπιστώσαντο φυλάσσειν,  
 ἡ μὲν ᾧς τανύειν, ὁ δὲ κύματα μακρὰ περῆσαι.

Las alusiones o referencias a este mar que Leandro atravesará son numerosas; este mar cuyo nombre deriva de un femenino personaje de la mitología, de Hele, hermana de Phrixo, que a la grupa del carnero del vellucino de oro atraviesan el mar, cayendo y ahogándose Hele mientras Phrixo se salva, va a ser más famoso ahora por la muerte de Leandro.

Así en Silius Italicus, *Punicorum* I, viii, 619-621 se habla del Helesponto de Leandro.

*Tantis agminibus Rhoeteo litore quondam  
 fervere, cum magnae Troiam invasere Mycenae,  
 mille ratis vidit Leandrius Hellespontus.*

También M. Annaeus Lucanus, *De bello civili* IX, 954 ss.

*Caesar...  
 Threiciasque legit fauces et amore notatum  
 aequor et Heroas lacrimoso littore turres.*

(este amor es el de Hero y Leandro) y "las torres" es la torre de los jóvenes).

Decimus Magnus Ausonius se refiere tanto a Hele como a Leandro, personajes que sufrieron la voracidad de este estrecho; en *Mosella*, idilio X, 287 s.

*Quis modo Sestiacum pelagus. Nephelēidos Helles  
aequor, Abydeni freta quis miretur ephēbi?*

Este mar ha sido y será nefasto para las mujeres. Así Antipatros de Tesalónica, *Ant. Pal.* IX, 215.

Αἰεὶ θηλυτέρησιν ὕδωρ κακὸν Ἑλλησποντος,  
ξεῖνε· κλευνίκης πεύθεο Δυρραχίδος.  
πλῶε γὰρ ἔς Σησπὸν μετὰ νυμφίον· ἔν δὲ μελαίνῃ  
φορτίδι τὴν Ἑλλης μοῦραν ἀπεπλάσατο.  
Ἥροῦ δειλαίη, σὺ μὲν ἀνέρα, Δηλίμαχος δὲ  
νύμφην ἔν παύροις ὠλέσατε σταδίοις.

También Horacio, *Epist.* I, 3, 3-5 alude al Helesponto, mencionando unas torres vecinas; estas torres según Pomponio Porfirión son las de Hero y Leandro; así lo dice en su Comentario a Horacio.

Dice Horacio:

*Thracane vos Hebrusque nivali compede vinctus  
an freta vicinas inter currentia turris  
.....morantur?*

Y Pomponio, ad *Epist.* I 3, 4.

“turres Herus et Leandri, inter Seston et Abydon medium est Hellesponti fretum, vel ipsarum urbium turres”.

Empujados por su amor, y tal como habían concertado, ella pone su antorcha y él pasa a nado.

Referencias a esta antorcha las tenemos abundantes. Antipatro de Tesalónica se refiere a la antorcha “traidora”, a la travesía de Leandro, a la tumba común que tuvieron los amantes; *Ant. Pal.* VII, 666 ss.

Οὗτος ὁ Λειάνδροιο διάπλοος, οὗτος ὁ πόντου  
πορθμὸς ὁ μὴ μούνῃ τῷ φιλέοντι βαρύς·  
ταῦθ' Ἥροῦς τὰ πάροιθεν ἐπαύλια, τοῦτο τὸ πύργου  
λείψανον· ὁ προδότης ᾧδ' ἐπέκειτο λύχνος.  
κοινὸς δ' ἀμφοτέροις ὅδ' ἔχει τάφος, εἰσέτι καὶ νῦν  
κείνῃ τῷ φθονερῷ μεμφομένους ἀνέμφ.

M. Cornelius Fronto nos atestigua cómo Hero espera a Leandro, encendida su antorcha (*Epistularum* 1, iii), aunque no le agrada la fábula:

Unde displicet mihi fabula histrionibus celebrata, ubi “amans amantem puella iuvenem nocte lumine accenso stans in turri natantem in mare opperitur”.

Fulgencio después de haber construido todo un simbolismo de la fábula, afirma que Hero ofrece su antorcha, que equivale al amor “que llama a Leandro”. Dice la “Fabula Ero et Leandri” (*Mitol.* III 710):

Amor cum periculo saepe concordat et, dum ad illud solum notat, quod diligit, numquam videt, quod expedit. Eros enim Grece amor dicitur, Leandrum vero dici voluerunt quasi lisingandron, id est solutionem viro- rum; solutio enim viri amorem parturit... Ero quoque in amoris similitudine fugitur. Lucernam fert; et quid aliud amor nisi et flammam ferat et desideranti periculosam viam ostendat?

El mitógrafo vaticano I, 28, lo atestigua:

oblato ex adverso turris lumine, puellae studio, quo nocturnum iter ad eam dirigere posset.

León Filósofo (*Ant. Pal.* IX, 381), refiriéndose a la noche de la tempestad y de la muerte nos muestra cómo Hero expone, igual que noches anteriores, su lámpara y espera la llegada de Leandro.

Ἄκτῃ ἐπὶ προύχουσα, ἐπὶ πλατεῖ Ἑλλησπόντῳ,  
παρθένος αἰδοίῃ ὑπερώϊον εἰσαναβᾶσα  
πύργῳ ἐφειστήκει γούωσά τε μυρομένη τε·  
χρῦσεον λύχνον ἔχουσα φάος περικαλλὲς ἐποίει  
κεῖνον ὀιομένη τὸν κάμμορον, εἴ ποθεν ἔλθοι  
νηχόμενος·

El mitógrafo vaticano III recoge la interpretación de Fulgencio. Hero vivía separada de Leandro por el mar, y él nadaba de noche. En la orilla opuesta al joven le mostraba la antorcha:

Ad quam quum de nocte nataret, illa in terra contra stans, ne a suo litore aberraret, lampadem ei accendebat.

Baldericus Abbas Burguliensis en un “fragmentum mythologicum” (CCXVI, 958-961) insiste en ello. Hero y Leandro se amaban, afirma; él pasaba a nado el mar y ella enciende su lámpara:

*At ne nocturnae caliginis anxietate  
offensus campis erret in aequoreis.  
accensis facibus venienti virgo Leandro  
ostentat lumen notitiamque viae.*

Y en Marco Musuro

γάμων δὲ συνίστορα λύχνον  
λαθριδίων θήκαντο.

El joven, llevado por la fuerza de su amor y con la antorcha como norte, acostumbraba a nadar de noche el estrecho de Hele; entre los textos que lo atestiguan están el testimonio de Museo, que como siempre es el más interesante; nos habla de la antorcha y de la travesía de Leandro (232-259).

Se detiene Museo en describirnos la impaciencia de los jóvenes que esperan la llegada de la noche; Leandro, en pie junto a la orilla espera la antorcha de su amada. Y cuando Hero vio la ciega obscuridad de la noche sombría asomó su antorcha, que abrasó el alma apasionada de Leandro, que ardía a la vez que la llama. Dice así Museo en los versos 238-241:

ὥς δ' ἴδε κυανέης λιποφεγγέα νυκτὸς ὀμίχλην  
'Ἡρώ, λύχνον ἔφαικεν. ἀναπτομένοιο δὲ λύχνου  
θυμὸν Ἔρωσ ἔφλεξεν ἐπειγομένοιο Λεάνδρου.  
λύχνῳ καιομένῳ συνεκάλετο.

También Museo nos habla del corazón de Leandro que teme ante el mar embravecido; pero a sí mismo se exhorta; no debía temer, ni asustarse de las olas; de la espuma del mar nació Afrodita; podrá vencer el ponto, y sus dolores, una vez junto a Hero, tendrán fin. Y diciendo esto, se preparaba, quitándose sus ropas, para lanzarse al mar. Nadaba veloz hacia la antorcha, siendo remero y nave de sí mismo (vv. 251-255):

Ὡς εἰπὼν μελέων ἔρατῶν ἀπεδύσατο πέπλα  
ἀμφοτέραις παλάμησιν, ἔφ' ὃ' ἔσφιγγε καρήνῃ,  
ἠιόνος δ' ἐξῴρτο, δέμας δ' ἔρριψε θαλάσση.  
λαμπομένου δ' ἔσπευδεν ἀεὶ κατεναντια λύχνου  
αὐτὸς ἐὼν ἑρέτης, αὐτοστολος, αὐτόματος νηῦς.



Hero espera, protegiendo del viento su antorcha, para que no se extinguiera, hasta que por fin cansado, húmedo esposo. llega Leandro a Sestos (vv. 256-259):

Ἡρώ δ' ἠλιβάτοιο φαεσφόρος ὑπόθλι πύργου,  
 λεπταλέαις αὔρησιν ὄθεν πνεύσειεν ἀήτης,  
 φάρεϊ πολλάκι λύχνον ἐπέσκεπεν, εἰσόκε Σηστοῦ  
 πολλὰ καμῶν Λεάνδρος ἔβη ποτὶ ναύλοχον ἀκτῆν.

Ovidio, como hemos visto en las *Heroidas*, atestigua, antes que Museo en el tiempo, cómo Leandro nadaba por la noche, atravesando el Helesponto para llegar junto a Hero, y cómo Hero colocaba su antorcha, mensaje de amor y de esperanza. Más información del poeta sulmonense la tenemos en *Amores* II 16, 31:

*Saepe petens Heron iuvenis transaverat undas;*

Papinus Statius se refiere a la travesía de Leandro, cuyos brazos podían compararse, o competir, con remos. Así *Silvarum* c. I, 2, 87-89.

*vidi et Abydeni iuvenis certantia remis  
 brachia laudavique manus et saepe natanti  
 praeluxi.*

Y alude también al mar atravesado por Leandro en *Silv.* c. I, 3, 27 s.

*Sestiacos nunc fama sinus pelagusque natatum  
 iactet et audaci victos delphinis epehebo.*

Fulgencio nos ofrece de nuevo su interpretación de los acontecimientos (*Fabula Ero et Leandri* III, 710), y dice:

Sed natat nocte, id est: in obscuro temptat pericula.  
 Y más adelante otra interpretación de Fulgencio:

Denique nudus natat illa videlicet causa, quod suos affectatores amor et nudare noverit et periculis sicut in mari iactare.

El mitógrafo vat. I, 28 explica que no pudiendo llegar a ella por tierra va por mar:

Sed nullo ad Hero terra invento, simul calore et audacia impulsus, se ponto tradidit: sicque natando singulas noctes puellam adiit.

Datos similares ofrece el Mitógrafo Vatic. II. 218:

Sed Leander natatu ad Heron ire consueverat per fretum Hellespontium, quod Seston et Abydon civitates interfluit.

Y el Mit. Vatic. 3.ª, II, 19:

Ad quam (Hero) quum de nocte nataret... Nam et nocte natat.

Y Baldericus Abbas (956 ss.).

*Aequora tranabat compulsus amore Leander,  
nocte natat nudus tactus amore gravi.*

Acostumbraba a nadar por causa del amor de la chica de Sestos, como también afirma Antoninus Volscus *Argumenta Herodiarum*, XVIII

Leander Abidenus cum Sestiae Herus amore teneretur, noctu maris angustias, ut Philostratus scribit, natate ad illam consueverat.

Nadaba Leandro no sólo movido por el amor de Hero sino para demostrarle su valentía, su ánimo; sobre todo se esforzaba cuando ya ella le podía contemplar, *Heroida* XVIII

*Cum vero possum cerni quoque, protinus addis  
spectatrix animos, ut valeamque facis.  
Nunc etiam nando dominae placuisse laboro  
atque oculis iacto bracchia nostra tuis. (vv. 93-96).*

Y también Ovidio, *Ars. amat.* II, 249 s. dice que nada para demostrar su amor.

*Saepe tua poteras, Leandre, carere puella;  
transnabas, animum nosset ut illa tuum.*

En cuanto a la muerte de Leandro, preludiada por la tempestad y los fuertes vientos, tenemos entre otros los siguientes textos:

Virgilio, *Georg.* III, 258-263).

*...nempe abruptis turbata procellis  
nocte natat caeca serus freta; quem super ingens  
porta tonat caeli, et scopulis inlisa reclamant  
aequora; nec miseri possunt revocare parentes  
nec moritura super crudeli funere virgo.*

Y Servio, Virg., *Georg.* III, 258, después de referir la fábula dice:

cum igitur iuvenis oppressi tempestate cadaver ad puellam delatum  
fuisset...

La tempestad es despreciada; el mar es despreciado por Leandro. Así en Papinus Statius, *Thebaidos* I, VI, 542-545:

*...Phrixei natat hic contemptor ephēbus  
aequoris et picta tralucet caeruleus unda:  
in latus ire manus mutaturusque videtur  
bracchia, nec siccum speres in stamine crinem;*

Lactancio Plácido en su comentario a Estacio explica el tralucet y dice "bene tralucet", quia a perfectis ita pinguntur natantes, ut inter undas eorum membra perluceant, Leandri autem fabula est, Ovidio referente, notissima.

Paulos Silentarios, *Ant. Pal.* V, 293, vv. 7-8, habla de su valor. Y la audacia de Leandro aparece de nuevo en Estacio, *Silvas* c. I, 3 (27-28).

Paulo Silent.:

νηχόμενος Λεάνδρος, ὅσον κράτος ἐστὶν ἐρώτων  
δεικνυεν, ἐν νυχίου κύματος οὐκ ἀλέγων.

Y Estacio:

*Sestiacos nunc fama sinus pelagusque natatum  
iacet et audaci victos delphinis ephebo.*

No se preocupa de la tempestad y muestra la fuerza de su amor.

Luxorius, *Anth. Lat.* I, Riese<sup>2</sup> pg. 104 habla de un camino que a través del agua hace el joven por causa de su amor, y que le conducirá a la muerte.

*Fecit amore viam iuvenis crudele per aequor;  
praedurae morti fecit amore viam.*

Camino al que ya alude Ovidio en la *Heroida* XVIII, 133 s.

*Iam patet attritus solitarum lines aquarum,  
non aliter multa quam via pressa rota.*

El camino nocturno está en el Mit. Vat. I, 28.

...oblato ex adverso turris lumine, puellae studio, quo nocturnum iter ad eam dirigere posset. Y a continuación la tempestad que surge en una noche: Quadam vero nocte quum acrius solito imminens ventus faculam extingueret, errando et inscius, quo cursum teneret, nando interiit.

Leon Phil., *Ant. Palat.* IX 381:

καὶ λαῖτμα τάχισθ' ἄλδς ἐκπεράσκει  
νύκτα δι' ἀμβροσίην, ὅτε θ' εὐδουσι βροτοὶ ἄλλοι.  
ῥόχθει γὰρ μέγα κῦμα ποτὶ ξερὸν ἠπέροιο.

El mit. vat. II, 218.

Extincta autem casu face, quam Hero statuto tempore praetendere solebat, iuvenis tempestate perit.

Y también referencia a la tempestad en Mit. Vat. III.

Quadam nocte orta tempestate extinctaque lucerna iuvenis submersus est.

La tempestad aparece en Baldericus Abbas; antes exalta el amor de los jóvenes, afirmando que:

*nam nihil est, quod non vicerit altus amor* (958)

y en los vv. 970 s.

*Accidit ut iuvenis properus semel aequora tranans  
errans tabuerit fluctibus in mediis.*

y más ampliamente en el pasaje comprendido en los versos 990 ss.

*Extinctis facibus ad limina virgo recedit  
nec super exspectat qui prope nans aderat.  
Nox erat et tenebras sine stellis et sine luna,  
ventosum tempus et pluviale dabat.*

*Iamque. Leander, eras mediis in fluctibus errans,  
cum fortuna gravis te super incubuit:  
Conscipis exstingui, iuvenis miserande, lucernam.  
et pro re insolita sollicitus titubas.*

El mar está intransitable, dice Marcus Valerius. *Carmen Apollinis* 58 ss., y apostrofa a Leandro para que no se lance al mar.

*Inflexa est tibi nempe. puer, via; fracta gemescunt  
aequora. te cautes reboant, tibi litora plangunt.  
Quo ruis, heu, tumidas non durature procellas?  
Quo ruis? Heu, tantis vix litus sufficit undis.*

También Marco Musuro alude a la tempestad que les privó de la luz y del amor.

Σιδήρειον δὲ λελογχῶς  
αἶμα, πολυπλάγκτης προὔδωκε ποθεῦντας ἀέλλαις  
καὶ σφε φάους μὲν ἄμερσε δὲ καὶ φιλοτήτων.

La causa, como ya hemos visto, es la tempestad y la antorcha que se apaga, por el viento; por ello morirá Leandro.

Las fuentes coinciden totalmente. Museo nos describe cómo Leandro lucha con la tempestad, cómo va ahogándose.

En Marcial *Spectaculorum* liber 25 b, Leandro se dirige a las olas pidiéndoles piedad; a su vuelta, si lo desean, le pueden ahogar:

*Cum peteret dulces audax Leandros amores  
et fessus tumidis iam premeretur aquis,  
sic miser instantes adfatus dicitur undas:  
“Parcite dum propero, mergite cum redeo”.*

Y en *Epigrammaton* 1, XIV, 181 Marcial insiste:

*Clamabat tumidis audax Leandros in undis:  
“Mergite me fluctus, cum rediturus ero”.*

La descripción más perfecta de la tempestad se encuentra en Museo, versos 293-299, y sobre todo 309-318.

Nos dice Museo que poco tiempo gozaron los jóvenes de su amor: pronto llegó el invierno y con él las tormentas; los vientos azotaban el mar,

conmoviendo hasta sus profundos cimientos. los barcos se sacaron a la orilla en espera de otra primavera para reanudar la navegación. Pero nada temió Leandro.

Se refiere Museo a la antorcha que Hero colocó. nuncio ahora, por su pasión, más de muerte que de amor (vv. 307-308).

ἀλλὰ πόθος καὶ μοῖρα βιήσατο. θελγομένη δὲ  
Μοιρᾶων ἀνέφαινε καὶ οὐκέτι δαλὸν Ἐρώτων.

En los versos 309-318 nos presenta más concretamente la tempestad de aquella noche; los vientos arrollaban todo por las costas del mar; el mar estaba furioso y sus olas llegaban hasta el cielo; luchan el Euro y el Céfiro, el Bóreas y el Noto, y Leandro sufría horriblemente. Magistralmente, como puede advertirse nos lo dice Museo:

Νῦξ ἦν, εὔτε μάλιστα βαρυπνεύοντες ἀῆται  
χειμερίαις πνοιῆσιν ἀκοντίζοντες ἰώας  
ἄθροον ἐμπίπτουσιν ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης.  
καὶ τότε δὴ Λεῖανδρος ἐθήμονος ἐλπίδι νύμφης  
δυσκελάδων πεφόρητο θαλασσαίων ἐπὶ νώτων.  
ἤδη κύματι κύμα κυλίνδετο, σύγχυτο δ' ὕδωρ,  
αἰθέρι μίσγετο πόντος, ἀνέγρετο πάντοθεν ἡχὴ  
μαρναμένων ἀνέμων. Ζεφύρω δ' ἀντέπνεεν εὖρος  
καὶ νότος εἰς βορέην μεγάλας ἐφέηκεν ἀπειλάς·  
καὶ κτύπος ἦν ἀλλίστος ἐρισμάραγοιο θαλάσσης.

Leandro lucha trágicamente con el mar; sus pies, sus brazos, no pueden continuar; implora a Afrodita, a Poseidón, a Bóreas; su garganta bebe líquido salado y por fin, un soplo, el que apagó la antorcha, apagó la vida de Leandro (vv. 329-330)

καὶ δὴ λύχνον ἄπιστον ἀπέσβεσε πικρὸς ἀήτης  
καὶ ψυχὴν καὶ ἔρωτα πολυτλήτοιο Λεάνδρου.

Anteriormente Ovidio en sus *Heroidas* describe una tempestad situada en el verano, responsable de la separación de los jóvenes, pero no de la muerte de Leandro.

La antorcha apagada equivaliendo al amor juvenil que no dura está en Fulgentius:

Cito tamen extinguitur, quia iuvenilis amor non diu perdurat (III 710).

En el Mit. Vatic. I 28 se nos dice que Leandro murió entonces, cuando el viento apagó la antorcha:

Quadam vero nocte quum acrius solito imminens ventus faculam extingueret, errando et inscius, quo cursum tenerit, nando interiit.

También el Mit. Vat. II, 218 afirma que murió apagada la antorcha: Extincta autem casu face, quam Hero staturo tempore praetendere solebat, iuvenis tempestate periit.

Lo mismo en el mit. vat. III, que además recoge la interpretación de Fulgencio:

Quod autem lucerna extincta utrique causa mortis est. Es la causa de la muerte de uno y otro, de los dos jóvenes amantes Hero y Leandro.

Y la alusión a Fulgencio está en: Iuxta Fulgentium evidenter significat, quod in utroque sexu libido commoritur.

En Abbas la antorcha apagada está en 994 ss.

Marcus Valerius, *Carmen Apollinis*, Bucolica IV, 62 ss. recoge la tempestad y dice así:

*Ah, nimium deflendus eris, si forte revertens  
consummata potens esses post gaudia mensu;  
praevertit sed vota dolor propiusque fremescit  
aequor et in saevam conspirant flamina mortem.  
Ipse relabenti fractus iamiamque natando  
deficit et surdis pereunt lamenta procellis.*

El cadáver del joven es arrojado a la orilla, y ella al verle se arroja junto a su esposo en un abrazo para la muerte, y en símbolo de su eterno amor.

Museo es más amplio; recoge hermosamente este momento, en un pasaje que cierra su bello poema. Hero está impaciente en la torre esperando a su amante, dirige su mirada hacia todos lados, y al fin le ve muerto; entonces se arroja desde lo alto para unirse en la muerte como lo habían estado sus vidas; vv. 338 ss.:

παρὰ κρηπίδα δὲ πύργου  
δρυπτόμενον σπιλάδεσσιν ὄτ' ἔδρακε νεκρὸν ἀκοίτην,  
δαιδαλέον ῥήξασα περὶ στήθεσσι χιτῶνα  
ῥοιζηδὸν προκάρηνος ἀπ' ἡλιβάτου πέσε πύργου.  
καὶ δ' Ἡρῶ τέθνηκε σὺν ὀλλυμένῳ παρακοίτῃ.  
ἀλλήλων δ' ἀπόναντο καὶ ἐν πυμάτῳ περ ὀλέθρῳ.

Una especie de anuncio de la muerte de la joven lo encontramos en Virg. *Georg.* III, 263.

...*Nec misceri possunt revocare parentes  
nec moritura super crudeli funere virgo.*

Y comentando el pasaje Servio dice: cum igitur iuvenis oppressi tempestate cadaver ad puellam delatum fuisset, illa se praecipitavit e turri. Y aclara Servio: et aliter: Leandri nomen occultavit, quia cognita erat fabula.

La referencia a la tumba común que les posee, a la muerte de ambos está en Antipatros de Tesalónica, *Ant. Pal.* VII, 666 ss.

κοινὸς δ' ἀμφοτέρους ὅδ' ἔχει τάφος, εἰσέτι καὶ νῦν  
κεῖνῳ τῷ φθονερῷ μεμφομένουσ ἀνέμῳ.

Ovidio alude a la muerte de Leandro ahogado en *Tristia*, III 10, 39-42.

...*durum calcavimus aequor  
undaque non udo sub pede summa fuit.  
Si tibi tale fretum quondam, Leandre, fuisset,  
non foret angustae mors tua crimen aquae.*

El agua nefasta para Leandro también está en Ovidio, *Ibis* 589 s.

*Si qua per alternos pulsabitur unda lacertos,  
omnis Abydena sit tibi peior aqua.*

La muerte de Hero está también en Statius. *Thebaidos* 1, VI, 546-7.

*contra autem frustra sedet anxia turre suprema  
Sestia in speculis, moritur prope conscius ignis.*

Lactancio comenta el texto de Estacio. Y dice

Sestias in speculis. id est Hero cuius poeta ex loci vocabulo nomen adiecit. Seston in Propontide littore locus est,...

MORITUR, aclara que quiere decir extinguitur.

Y CONSCIUS IGNIS.—Jumen amoris, quod Hero solabatur lucendo, vel quod tenebat ipsa in turri.

Ausonio, *Cupido cruciatur*, edyll. VIII 22 s. sigue insistiendo en la muerte de Hero:



*fer lumida testae  
lumina Sestiaca praeceps de turre puella.*

Sidonius Apollinaris, *Epithalamium* (c. XI 70 s.), nos dice que Hero se arrojó a las aguas, como Dido se clavó la espada, Filis se ahorcó, y se arrojó Evadne a las llamas en que ardía su esposo:

*huic Dido in ferrum, simul in suspendia Phyllis  
Evadne in flammis et Sestias isset in undas.*

La interpretación de Fulgencio es interesante; la libido, dice, desaparece con la edad, y el que muera en el mar es lo mismo que la frigidez en la vejez; en la vejez, pues, muere todo el calor y la pasión del amor juvenil; y esto es lo que nos enseña la fábula. Como si con un fin moralista hubiera surgido la leyenda o la historia de Hero y Leandro.

Esta interpretación le priva de belleza, de toda la poesía de estos sentimientos amorosos, de la audacia que poco sabe de miedo, de este incluso buscar la muerte, porque la muerte a veces es bella.

Sin embargo Fulgencio dice (III, 710):

Nam et extincta lucerna utriusque mors est procurata maritima, hoc in evidenti significans, quod utroque sexu vapore aetatis extincto libido commoritur. In mari vero mortui feruntur velut in humorem frigidae senectutis; omne enim caloratae iuventutis igniculum torpidae veterositate algescit in senio.

El mit. vat. I, 28 relata breve y claramente el hecho:

Cuius corpus quum postero die eiectum in litore fluctibus Hero vidisset, dolore instincta a culmine cecidit. Si cum quo sortita fuit partem mundanae voluptatis, cum eo et pertulit damnum mortiferae acerbitatis.

El mit. vat. II, 218 es más conciso. Cuius corpus quum ad puellam delatum fuisset, ipsa se praecipitavit in mare.

Y el mit. vat. III, 19, da noticias similares; aunque también recoge la interpretación fulgenciana:

Quod autem lucerna extincta utriusque causa mortis est, iuxta Fulgentium evidenter significat, quod in utroque sexu libido commoritur. Denique in mare ambo moriuntur; id est in senectute inquietationis libidinum obliviscuntur. Senectus enim quod frigida et humorosa sit, mari comparabilis videtur. Nam et tempestas, qua perit, possessionis distractionem designat; cuius consideratio libidinis incendium saepissime enecat.

En Abbas Hero se siente responsable de la muerte de Leandro (1030-31),

*"Care Leander" ait "tibi nunc occasio mortis  
infelix ego sum scilicet Hero tua".*

Por eso su muerte será el mar (1032-33).

*Hoc saltem liceat tua nunquam separet a te.  
quodque fuit tibi mors. mors mihi sit pelagus.*

Va a terminar dirigiéndose al mar para que la reciba allí:

*Corpora iuncta simul, tu mare, suscipias! (v. 1041).*

Así dijo y se lanzó al mar:

*Dixit et adstrictum post oscula mille cadaver  
seque simul virgo proripit in pelagus.*

Niketas Eugenianos habla de la lámpara que se apaga con el viento, de la tumba común que tuvo a los amantes, de Hero que se había arrojado desde la torre. Después presenta la historia de este amor.

Ἡροῦς ἔρωϊν Λεάνδρος ὁ τλήμων πάλαι,  
ᾧμοι, θαλασσόπνικτος εὐρέθη νέκυς,  
φεῦ, τοῦ λύχνου σβεσθέντος ἐκ τῶν ἀνέμων.  
Ἄβυδος οἶδε ταῦτα καὶ Σεστὸς πόλις.  
πλην ἄλλα καὶ θάλασσαν εὐρηκῶς τάφον  
σύντυμβον αὐτὴν ἔσχε τὴν ἐρωμένην  
ἐκ τεύχεος ῥίψασαν αὐτὴν εἰς ὕδωρ·  
οὓς γὰρ πόθος συνῆψεν εἰς συζυγίαν,  
τούτους ἐκεῖνος ἦξεν εἰς συντυμβίαν.  
δυστυχὲς ἦν ἐκεῖνο τέρμα τοῦ βίου,  
ὡς ὄλβιον κατ' ἄλλον εὐρέθη τρόπον.  
συντυμβίαν γὰρ ἔσχεν ἰσοφυχία  
ἐν φίλτρον, ἐν νόημα σωμαίων δύο.  
ᾧ πνεύματος σβέσαντος ἀκτῖνας δύο·  
ἔσβεστο λύχνος καὶ συνεσβέσθη πόθος.  
ᾧ πνεύματος ῥίψαντος ἀστέρας δύο,  
Ἡρώ τε καὶ Λεάνδρον, ἐν βυθῷ μέσῳ.

Tres dísticos de Demetrio Dukas, que imprimió el poema de Museo en España, primera obra griega impresa en Alcalá de Henares, hablan de estos jóvenes que no mueren precisamente por haber muerto.

Καὶ μέγα μικρὸν καὶ σμικρὸν μέγα, καὶ τόδε ὡς δεῖ  
πρᾶξαι, ὕμνοπόλοισ Φοῖβός ἔδωκε μόνοις.  
Παρθένος Ἥρω Λεωνδρός τε βροτοῖ περ ἔδοντες,  
εἰσι δὲ ἀθάνατοι τερψινοῖς ἔπεσιν.  
Εἰ δὲ Μουσαῖός τις ἐμ' ὕμνήσαιτο θανόντα,  
αὐτίκα τεθναίνην, ἔφρα βίοιο τύχῳ.

Hero y Leandro muriendo consiguieron la inmortalidad, pues vivirán en el recuerdo de los hombres por obra y gracia de su gran amor.

## BIBLIOGRAFIA

(Por orden cronológico dentro de cada sección)

### I. EDICIONES

A) De las *Heroidas* (incluidas las ediciones de obras completas de Ovidio):

- C. Sweynheym - A. Pannartz, Romae 1471. Princeps.
- B. Azoguidus, Bononiae 1471. Princeps.
- A. Volscus, Venetiis 1481.
- J. Badius Ascensius - J. de Vingle, Parisiis 1500.
- A. Naugerius, Venetiis in aedibus Aldi 1502.
- J. B. Egnatius, Venetiis 1515.
- S. Gryphius, Lugduni 1536.
- J. Micellus, Basileae 1549.
- G. Bersmanus, Lipsiae 1582.  
cum notis variorum, Francofurti 1601.
- D. Heinsius, Lugduni Batavorum 1629.
- N. Heinsius, Amstelodami 1661.
- C. Schrevelius, Lugduni Batavorum 1662.
- D. Crispinus, Lugduni 1688-89.
- P. Burmann, Amstelodami 1727.
- J. P. Miller, Berolini 1757.
- J. A. Ernesti - J. Fr. Fischer. Lipsiae 1758.
- D. J. van Lennep, Amstelodami 1812<sup>2</sup>.
- W. Terspstra, Lugduni Batavorum 1829.
- J. A. Amar, Parisiis 1820.
- V. Loers, Coloniae 1829-1830.
- R. Merkel, Lipsiae 1852.
- H. St. Seldmayer, Vindobonae 1886.
- A. Palmer - C. Purser, Oxonii 1898.
- G. Showerman, London 1914.
- R. Merkel - R. Ehwald - F. W. Levy, Lipsiae 1915 - 22.

- H. Bornecque - M. Prévost, París 1928.  
 W. Gerlach, München 1939.  
 A. Alatorre, México 1950.  
 R. Giomini, Romae 1957-1965.

B) De mitógrafos y otros textos:

- Mythographi latini ed A. van Staveren, Lugduni Batavorum 1742.  
 Scholia in Homeri Iliadem ed. I. Bekker, Berolini 1825.  
 Eustathii Commentaria in Homeri Iliadem et Odysseam, Lipsiae 1825 - 30.  
 Hesiodus, Carmina, ed. C. Goettlingius, Gothae et Erfodiae 1831.  
 ΜΥΘΟΓΡΑΦΟΙ. Scriptores poeticae historiae Graeci, ed. A. Westermann, Braunsvigae 1843.  
 Scholia in Aeschylum ed. G. Dindorf, Oxonii 1851.  
 Scholia in Homeri Odysseam ed. G. Dindorf, Oxonii 1855.  
 Poetarum Scaenicorum Graecorum Fabulae Superstites et Perditarum Fragmenta, ed. G. Dindorfus, Londini 1869<sup>3</sup>.  
 M. Annaei Lucani Commenta Bernensia ed H. Usener, Lipsiae 1869.  
 Dares Phrygius ed. F. Meister, Lipsiae 1873.  
 Corpus Poetarum Latinorum, Londini 1875  
 Eratosthenes, Catasterismorum Reliquiae, ed. C. Robert, Berolini 1878.  
 Poetae Latini Minores ed. Aem. Bachrens, Lipsiae 1879-83.  
 Lycophron ed. E. Scheer, Berolini 1881.  
 Servii in Vergili Carmina Commentarii, Lipsiae 1881-1902.  
 Scholia in Euripidem ed. E. Schwarz, Berolini 1887-1891.  
 Avieni Carmina ed. A. Holder, Innsbruck 1887.  
 Scholia Towyleyana in Homeri Iliadem ed. E. Maass, Oxonii 1888.  
 Aratus ed. E. Maass, Berolini 1893.  
 Mythographi Graeci ed. R. Wagner, N. Festa, E. Martini, A. Olivieri, Lipsiae 1894-1926.  
 Lactantii Placidi Commentarii in Stati Thebaida et Achilleida ed. R. Janke, Lipsiae 1898.  
 Commentariorum in Aratum reliquiae ed. E. Maass, Berolini 1898.  
 Fulgentius, Opera ed. R. Helm, Lipsiae 1898.  
 Tiberii Claudii Donati interpretationes Vergilianae ed. H. Georgii, Lipsiae 1905.  
 Scholia in Lycophronem ed. E. Scheer, Berolini 1908.  
 Lucian, with an English translation by Harmon-Kilburn-Macleod, Loeb, London 1913-1967.  
 Scholia in Theocritum ed C. Wendel, Lipsiae 1914.

- The Fragments of Sophocles ed. A. C. Pearson, Cambridge 1917.  
 Apollodorus, The Library. with an English translation by J. G. Frazer, Loeb, London 1921.  
 Aratus, ed. G. R. Mair, Loeb, London 1921.  
 Collectanea Alexandrina ed. J. U. Powell, Oxonii 1925.  
 Hesiod, Works and Days, ed. T. A. Sinclair, London 1932.  
 Hygini Fabulae ed. H. J. Rose, Lugduni Batavorum 1933.  
 The Homeric Hymns, ed. Allen - Hallyday - Sikes, Oxford 1936.  
 Diodorus Siculus, with an English translation, Loeb, London 1936-1967.  
 Hesiodus, The Homeric Hymns and Homericæ, ed. H. G. Evelyn-White, Loeb, London 1936<sup>7</sup>.  
 Cicerón, Les Aratea, ed. V. Buescu, Paris 1941.  
 Theocritus quinque feruntur Bucolici Graeci, Romae 1946.  
 Apolodoro, Biblioteca, traducción española de Sara Isabel de Mundo, Buenos Aires 1950.  
 Theocritus ad. A. S. F. Gow, Cambridge 1952.  
 Nicander ed. Gow - Scholfield, Cambridge 1953.  
 Scholia Vetera in Hesiodi Opera et Dies ed. A. Pertusi, Milano 1955.  
 Cicero, De Natura Deorum, ed. A. Stanley Pease, Cambridge Massachusetts 1955-1958.  
 Aratus ed. J. Martin, Firenze 1956.  
 Dictys Cretensis ed. W. Eisenhut, Lipsiae 1958.  
 Tragicorum Graecorum Fragmenta ed. A. Nauck, Hildesheim 1964.  
 Hesiod, The Theogony, ed. M. L. West, Oxford 1966.  
 Fragmenta Hesiodæa ed. R. Merkelbach et M. L. West, Oxonii 1967.

## II. ESTUDIOS

- A. Zingerle, *Ovidius und sein Verhältnis zu dem vorangegangenen und gleichzeitigen römischen Dichtern*, 3 vols. Innsbruck 1869-71.  
 E. Nageotte, *Ovide, sa vie, ses oeuvres*, Paris 1872.  
 W. Zingerle von Summersberg, *Untersuchungen zur Echtheitsfrage der Heroïdem Ovids*, Innsbruck 1878.  
 H. Sedlmayer, *Prolegomena Critica ad Heroïdes Ovidianas*, Vindobonae 1878.  
 H. Sedlmayer, *Kritischer Kommentar zu Ovids Heroïdes*, Wien 1881.  
 J. Vahlen, *Über die Anfänge der Heroïden des Ovid*, Berlin 1881.  
 W. Peters, *Observationes ad P. Nasonis heroidum epistulas*, Göttingae 1882.  
 C. Dilthey, *Observationes in epistulas Heroïdum Ovidianas*, Göttingen 1884-85.  
 W. H. Roscher, *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, Leipzig 1884-1937.

- Preller-Robert, *Griechische Mythologie*. 4 vols., Berlin 1887-1926<sup>1</sup>.
- A. Gudeman, *De Heroidum Ovidii codice Planudeo*. Berolini 1888.
- J. Tolkielm, *Quaestionum ad Heroides Ovidi spectantium capita VII. Regimontii* 1888.
- W. S. Teuffel, *Geschichte der römischen Literatur*. Leipzig 1890<sup>1</sup>.
- W. Y. Sellar, *Roman Poets of the Augustan Age*. Oxford 1892.
- Pauly-Wissowa, *Realencyclopädie der classischen Altertumsforschung*. Stuttgart 1893-1967.
- M. Piéri, *Quaestiones ad P. Ovidii Nasonis epistulas heroidum et praecipue horum carminum artem pertinentes*, Parisiis 1895.
- J. N. Anderson, *On the sources of Ovid's Heroides I, III, VIII, X, XII*, Johns Hopkins University 1896.
- V. Jovine, *L'autenticità delle Eroidi di P. Ovidio Nasone*. Napoli 1897.
- O. Ribbeck, *Geschichte der römischen Dichtung*. Stuttgart 1900.
- Castiglioni, *Intorno alle Eroidi di Ovidio*. Atene e Roma, 1903, pp. 239 ss.
- O. Gruppe, *Griechische Mythologie und Religionsgeschichte*. München 1906.
- F. Eggerding, *Der Heroidum Ovidianarum epistulis quae vocantur commentationes*, Halis Saxonum 1908.
- F. E. Plessis, *La poésie latine*, Paris 1909.
- J. W. Duff, *A literary history of Rome in the golden age*. London 1909.
- R. Pichon, *Histoire de la littérature latine*, Paris 1912<sup>2</sup>.
- Schanz - Hosius, *Geschichte der römischen Literatur*, 5 vols. München 1914-35.
- E. Ripert, *Ovide, poète de l'amour, des dieux et de l'exil*, Paris 1921.
- E. Arcolaci, *Studio sulle Eroidi di Ovidio*, Catania 1923.
- U. von Wilamowitz - Moellendorff, *Hellenistische Dichtung*, Berlin 1924.
- H. J. Rose, *A Handbook of Greek Mythology*, London 1928.
- Schmid-Stählin, *Geschichte der griechischen Literatur*, 7 vols., München 1929-1948, 1920-24.
- M. M. Crump, *The Epyllion from Teocritus to Ovid*, Oxford 1931.
- T. Zielinski, *De topis et typis in Ovidii Heroidibus adhibitis*, Pragae 1931.
- E. Martini, *Einleitung zu Ovid*, Pragae 1933.
- H. J. Rose, *A Handbook of Latin Literature*, London 1936.
- U. von Wilamowitz - Moellendorff, *Kleine Schriften*, v. 2, Berlin 1937.
- E. Bickel, *Lehnsbuch der Geschichte der römischen Literatur*, Heidelberg 1937.
- E. Bignone, *Storia della letteratura latina*. Firenze 1942-45.
- C. Marchesi, *Storia della letteratura latina*, Milano 1944-46<sup>6</sup>.
- A. Alatorre, *Sobre traducciones castellanas de las Heroidas*. Nueva Revista de Filología Hispánica, 3, 1949, pp. 162-66.
- A. Alatorre, *Las Heroidas de Ovidio y su huella en las letras españolas*, México 1950.

- W. Kraus, *Die Briefpaare in Ovids Heroiden*, Wiener Studien 65, 1950-51, pp. 54-77.
- E. Paratore, *Storia della letteratura latina*, Firenze 1951.
- P. Grimal, *Dictionnaire de la mythologie grecque et romaine*, Paris 1951.
- A. Rostagni, *Storia della Letteratura Latina*, Torino 1952.
- H. Hunger, *Lexikon des griechischen und römischen Mythologie*, Wien 1953.
- L. P. Wilkinson, *Ovid recalled*, Cambridge, 1955.
- F. H. Grantz, *Studien über Darstellungskunst in den Heroides*, Kiel 1955.
- V. d'Agostino, *Introduzione alla lettura delle Eroidi ovidiane*, Rivista di Studi Classici 3, 1955, pp. 107-120.
- M. L. Coletti, *Un nuovo contributo al problema delle Heroide di Ovidio*, Studi Urbinati, Urbino, 31, 1957, pp. 247-251.
- S. d'Elia, *Problemi Ovidiani. Cronologia e autenticità di Her. XVI-XXI*, Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Napoli, 7, 1957, pp. 57-91.
- L. Winniczuk, *Ovids Elegie und die epistolographische Theorie*, Bibliotheca Antica Studii II, Bucarest 1957, pp. 39-70.
- Ovidiana. Recherches sur Ovide publiées à l'occasion du bimillénaire de la naissance du poète* par N. I. Herescu, Paris 1958.
- L. B. Hall, *The story of Dido and Aeneas in the middle ages*, University of Oregon, 1958.
- H. Rhan, *Ovids elegische Epistel*. Archäologische Anzeiger, 7, 1958, pp. 105-120.
- R. Giomini, *Per il testo delle Heroide*, Rivista di Cultura Classica e Medievale 1, 1959, pp. 79-82.
- S. d'Elia, *Ovidio*, Napoli 1959.
- Atti del Convegno Internazionale Ovidiano* (Sulmona 1958), Roma 1959.
- A. Salvatore, *Motivi poetici nelle Heroides di Ovidio*, Atti del Convegno Int. Ovid., pp. II, 235-56.
- F. Stoessl, *Ovid. Dichter und Massch*, Berlin 1959.
- H. Doerrie, *Untersuchungen sur Überlieferungsgeschichte von Ovids Epistulae Heroidum*, Göttingen 1960.
- S. Schwartz, *Pseudohesiodeia. Recherches sur la composition, la diffusion et la disparition ancienne d'oeuvres attribuées à Hesiodé*, Leiden 1960.
- M. L. Coletti, *Aconzio e Cidippe in Callimaco e in Ovidio*. Rivista di Cultura Classica e Medievale 4, 1962, pp. 294-303.
- G. Luck, *Ovidiana*, Philologus 106, 1962, pp. 145-180.
- M. Sicherl, *Vermeintliche Versinterpolationen in Ovids Heroiden*, Hermes 91, 1963, pp. 190-212.
- B. Latte, *Die Stellung der Doppelbriefe (Heroides 16-21) im Gesamtwerk Ovids. Studien sur ovidischen Erzählungskunst*, Marburg 1963.



- A. Ruiz de Elvira, *Mitografía*, Anales de la Universidad de Murcia, 22, 1963-64.
- E. Merone, *Studi sulle Eroidi di Ovidio*, Napoli 1964.
- A. Menzione, *Ovidio: Le Metamorfosi. Sintesi critica e contributo per una rivalutazione*, Torino 1964.
- A. Ruiz de Elvira, *Introducción a la poesía clásica*, Murcia 1964.
- Ovidiana Graeca. Fragments of a Byzantine version of Ovid's Amatory Works*  
ed. by P. E. Easterling and E. J. Kenney, Cambridge 1965.
- J. Bayet, *Literatura Latina*, Barcelona, 1966.
- B. Otis, *Ovid as an epic poet*, Cambridge 1966.
- A. Lesky, *A History of Greek Literature*, London 1966.
- A. Ruiz de Elvira, *Estado actual de los estudios de mitología: análisis mitográfico y síntesis mitológica*, Estudios Clásicos 50, 1967.